

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES



TESIS DOCTORAL

Nacionalismo e ideología en Vicente Risco

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Francisco Javier Bobillo de la Peña

DIRECTOR:

Enrique Tierno Galván

Madrid, 2015



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5327102769

TE
1780

FCº. JAVIER BOBILLO DE LA PEÑA

NACIONALISMO E IDEOLOGIA EN VICENTE RISCO

DEPOSITO

Director: Prof. Dr. D. Enrique Tierno Galván
Catedrático de Teoría del Estado

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Económicas y Comerciales
Departamento de Teoría del Estado y Derecho -
Constitucional.

AÑO 1.979

NACIONALISMO E IDEOLOGIA EN VICENTE RISCO

INTRODUCCION

1. Justificación del tema
2. Plan de trabajo.
3. Abreviaturas

I. EL ENTORNO IDEOLOGICO-POLITICO

1. La crisis de final de siglo y Galicia
 - 1.1. Las corrientes ideológicas europeas. Influencias
 - 1.2 Pesimismo y decadencia; regeneracionismo
 - 1.3 Exotismo como evasión
2. Antecedentes nacionalistas y regionalistas gallegos.
 - 2.1. Los Precursores: Literatura y política
 - 2.2. Agrarismo y Solidaridad galega
 - 2.3. Depresión cultural y resurgimientos: las Irmandades da Fala
 - 2.4. Intelectuales y política: la tarea de las minorías.
3. El periodo de entreguerras y la ideología nacionalista
 - 3.1. Aspectos políticos y económicos
 - 3.2. Respuesta a la crisis: romanticismo y nacionalismo
 - 3.3. La elaboración de una teoría

II. LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD: ETAPAS

1. El regreso a la tierra.

- 1.1. Teosofía y modernismo: "La Centuria"
- 1.2. La conversión al galleguismo
- 1.3. Entrega y militancia.
- 2. Actividades políticas y culturales
 - 2.1. La campaña de Luis Porteiro
 - 2.2. Actividades políticas de las Irmandades
 - 2.3. Tareas culturales
- 3. Desencanto y abandono
 - 3.1. Desarrollo del P.G. bajo la República.
 - 3.2 Polarización de las tendencias. La religión como pretexto
 - 3.3 La "Dereita Galeguista" en Pontevedra y Orense: la escisión.

III. - PROCESO IDEOLOGICO Y CONSTANTES.

- 1. Las etapas ideológico-vitales
 - 1.1. Diferenciación como supervivencia.
 - 1.2. La integración en el nacionalismo
 - 1.3. Desencanto y evasión.
- 2. - El substrato filosófico. La ~~E~~imentación de la ideología nacional.
 - 2.1. Romanticismo y tradicionalismo
 - 2.2. La crítica de la razón
 - 2.3. Espiritualismo y religiosidad. Antipositivismo
 - 2.4. Historicismo: mito y realidad
 - 2.5. Culturas y etnias: Antisemitismo y exageración
- 3. - Posición frente a otras doctrinas
 - 3.1 Crítica del liberalismo. Interpretación de la democracia.
 - 3.2. Socialismo y marxismo
 - 3.3. Fascismo y nacionalsocialismo.

IV. - SUPUESTOS PARA LA ELABORACION DE LA DOCTRINA

1.- Factores geográficos, históricos y étnicos.

- 1.1. Los determinantes del hecho nacional
- 1.2. El sentimiento de la tierra. Antropología y mitificación
- 1.3. Panceltismo y atlantismo.
- 1.4. El componente étnico.

2.- La sociedad gallega

- 2.1. Clases sociales y gradación humana
- 2.2. Población, emigración y caciquismo
- 2.3 El conflicto campo-ciudad

3.- El problema económico

- 3.1. La tierra como fuente de riqueza
- 3.2. Autarquía y minifundio
- 3.3. La riqueza gallega y sus posibilidades
- 3.4. Doctrina económica de las Irmandades y el P. Galeguista

4.- Las relaciones con el Estado

- 4.1. Autonomía
- 4.2. Federalismo y reforma administrativa
- 4.3. Separatismo e interpretaciones

5.- Internacionalismo político y cultural

- 5.1. Cosmopolitismo versus universalismo. Dificultad doctrinal
- 5.2. Nacionalismo defensivo y agresivo
- 5.3. Iberismo y Atlantismo. Teleología del nacionalismo gallego
- 5.4. Panceltismo y mitificación histórica y étnica.

V. CONCLUSIONES

VI. BIBLIOGRAFIA GENERAL

INTRODUCCION

INTRODUCCION

I. JUSTIFICACION DEL TEMA

La elección del tema objeto de esta tesis viene motivada por una previa consideración, obvia para cuantos se dedican a estudiar la realidad política española y que, además, cumple uno de los requisitos usuales, indispensables en la tarea que en estas líneas se inicia. Tal consideración se refiere al desconocimiento (que, en ocasiones, genera sistemática deformación) de lo que ha sido la reciente historia política gallega para la mayor parte de los estudiosos -principalmente no gallegos- de la sociedad, la política y los movimientos culturales del Estado español.

Amplios estudios de renombrados profesores dedicados al compendio y al tratamiento sintético de la política y la cultura en la España contemporánea (1), continúan desconociendo o soslayando la existencia, durante el primer tercio del siglo actual, de un importante y arraigado movimiento político-cultural que informó la vida gallega en todos sus órdenes y se convirtió en el punto de referencia inexcusable al hablar de Galicia durante uno de los periodos más fecundos de su historia reciente.

Tal movimiento, que desarrolló una importante y decisiva labor en pro de la sociedad y la cultura gallega, realizó, al mismo tiempo, una tarea no menos importante sin duda: determinar las bases sobre las que se habría de asentar el nacionalismo gallego organizado políticamente. Lo que haya de dar de sí en un futuro próximo la labor iniciada por este grupo -una vez suprimidas muchas de las

trabas políticas que motivaron su desaparición e impidieron que sus doctrinas pudieran ponerse en práctica- está todavía por determinar. Sin embargo, sea cual fuere el desarrollo del futuro nacionalismo gallego, éste habrá de referirse, inexcusablemente, a la tarea de este grupo de hombres, entregados con un fervor sin precedentes a la tarea de reivindicar la especificidad y características del país que les vió nacer.

Esa reivindicación, existente no sólo en Galicia, y su consecuente conflicto con la larga tradición centralizadora española, ha constituido uno de los principales ejes de polarización política de nuestra reciente historia. Conflicto recurrente, por no haberse resuelto nunca de modo satisfactorio, y que ahora, una vez más, resurge con fuerza, planteándose en ocasiones con una violencia sin precedentes que agudiza y encona el problema radicalizando las diversas posturas en torno al mismo.

El estudio, pues, del pensamiento y la trayectoria política e ideológica del miembro más destacado del nacionalismo gallego durante el periodo de entreguerras aborda una tarea particularizada y, ~~si~~ estrictamente inédita, no planteada todavía desde una perspectiva global y con una metodología rigurosa, ni, desde luego, con una sistematización que permita calibrar la importancia y decisiva influencia del autor tratado.

Una gran parte de los Estados que se han integrado en la comunidad de naciones en los últimos doscientos años han tenido su origen y han visto posibilitada su existencia como tales merced a movimientos nacionalistas. El nacionalismo, como concepción que incluye una serie de características ideológicas de todo orden, a menudo contradictorias y casi siempre confusas, a partidos políticos de los

../...

campos teóricos más diversos, ha modificado el mapa político de los cinco continentes en poco más de dos siglos.

Muchos prejuicios han conseguido que, con frecuencia, los estudios acerca de movimientos o pensadores nacionalistas hayan sido tratados desde ópticas basadas en el desdén o la superficialidad. Considerada, de modo peyorativo, como una ideología reciente -de hecho hasta llegar al siglo XIX apenas existen teorías nacionalistas-, especie de sarampión que naciones que tienen una base común en la etnia, la historia, la lengua, etc. deben pasar hasta alcanzar un cierto grado de "civilización", el nacionalismo ha soportado las críticas más diversas. Críticas que, efectuadas en muchas ocasiones con gran rigor teórico y con exactitud metodológica, no pueden, pese a ello, negar la extraordinaria capacidad de movilización que en base a dicha ideología han conseguido las organizaciones políticas que han incorporado alguno de los principios nacionalistas a sus programas.

El trágico resultado que, por otra parte, ha tenido una de las utilizaciones de la doctrina nacionalista -la seguida por el Partido Nacional-socialista Alemán- ha motivado que los movimientos nacionalistas sean enfocados desde entonces con un temor inconsciente por cuantos desean, despreciando erróneamente otros factores acaso más importantes, que nada que pueda coincidir, siquiera nominalmente, y dar pie al horror de aquellas fechas, deba ser minimamente alentado.

En cualquier caso, el nacionalismo no ha sido más que uno de los componentes de las más diversas doctrinas y, en ocasiones, un gran pretexto para actuaciones políticas que cubren toda

la gama de las posibles ideologías. Esa característica pluriforme, esa "condición de molde vacío en que todas las combinaciones resultan posibles" según el acertado juicio de Andrés de Blas (2), aunque le proporcionan al nacionalismo una menor coherencia interna -como ocurre con cualquier doctrina sincrética- le permiten al tiempo acomodarse fácilmente a las más divergentes situaciones. Por paradójico que pueda parecer en la debilidad aparente de sus postulados se encierra su mayor potencialidad como doctrina.

No es posible proporcionar una explicación universalmente válida que nos indique las razones por las cuales, en un determinado momento histórico, la ideología nacionalista surge en un determinado grupo humano asentado en un territorio más o menos definido por su uniformidad. La consideración de Akzin acerca de los grupos étnicos o con una remota similitud de origen resulta tan insuficiente como el juicio de Weber acerca del especial pathos hacia el poder por parte un grupo dotado de unos vínculos históricos, lingüísticos, religiosos, etc.

Por muchos rasgos específicos de cualquier orden que podamos encontrar en tal grupo nada explica de forma fehaciente la aparición de la conciencia nacional en el mismo. Tales rasgos pueden constituir un elemento necesario para que la ideología nacional pueda tomar cuerpo, difundirse y arraigar. Pero, en ningún caso, deben ser considerados como origen o causa generadora de la misma. Los procesos de modernización (Deutsch, Lerner, Gellner, etc.) (3) industrialización y la resistencia a los mismos, el deseo de un mayor protagonismo político por parte de minorías intelectuales, o cualquier otra explicación elaborada por los ya muchos teóricos que han estudiado el tema, no consiguen explicar más que parcialmente un hecho cuya

contumacia contradice este tipo de análisis.

No resulta nada complejo formular una descripción acerca de los avatares que el nacionalismo ha conocido desde los orígenes de la historia hasta nuestros días. Incluso, aceptando una metodología limitativa, intentar establecer una relación entre las diferentes apariciones de ideologías y movimientos nacionalistas con determinados aspectos culturales, económicos o políticos del grupo en que dicha ideología es asumida por un cierto número de sus componentes. Sin embargo, del mismo modo que es sencillo establecer dicha relación, resulta igualmente fácil encontrar suficiente número de ejemplos que contradigan lo que, nada más que aparentemente, parece constituir una norma.

Indicar que el nacionalismo surge como ideología de persistencia, es decir, como respuesta a la amenaza de pérdida de identidad, tampoco parece del todo convincente pues, de hecho, admitida dicha explicación, nada nos aclara con respecto al por qué unos grupos humanos reaccionan de ese modo y otros no.

La "pretensión de distinción" (Hertz (4) la consideración de la nacionalidad como "fuente de toda energía cultural creadora y de todo bienestar económico" (Kohn) tampoco son características que pueden considerarse universalmente compartidas por todos los nacionalismos. En este sentido las afirmaciones de Shafer acerca de que con respecto al nacionalismo cabe poco más que una definición tautológica ("El nacionalismo es lo que los nacionalistas han hecho; no es un concepto neto y fijo, sino una combinación variable de creencias y condiciones diversas")(5) devuelve el problema a su origen sin que sea posible salir del círculo de tiza desde una consideración científica ad asum.

Entre la tautología y la indeterminación se ha de mover todo supuesto teórico con pretensiones de rigor que explique la aparición del nacionalismo en determinados lugares y en determinadas épocas y la no aparición de dicha ideología en otras. Las notas diferenciales, cuya definición o invención no suele ser demasiado problemática, junto con la noción de pertenencia, identidad y solidaridad frente a lo ajeno, existen por doquier en muchos grupos humanos que, no obstante, no se autoerigen en protagonistas de su propio destino histórico elaborando para ello la correspondiente ideología nacionalista legitimadora.

La aspiración a constituirse en administradores de lo propio -y, en ocasiones, como ocurre con los imperialismos y colonialismos de uno u otro signo, de lo ajeno- ha surgido a lo largo de la historia en grupos humanos sumamente diversos. Como decíamos, el nacionalismo ha alterado el mapa político del planeta. Sin embargo la pregunta clave continua presidiendo los análisis globales; ¿por qué unos grupos humanos quieren dotarse de una forma política propia y otros no? ¿por qué los primeros manifiestan esa voluntad en un determinado momento histórico?

Las condiciones generales bajo las cuales han hecho aparición movimientos nacionalistas son tan diferentes como la visión del mundo de los mismos. Cabe pues, el análisis causuístico, el estudio particularizado, y aceptarlo así ha sido requisito indispensable para poder elaborar este trabajo.

Con respecto a la característica multívoca de vocablos empleados profusamente en toda ideología nacional Smith indica "la conveniencia y la posibilidad de definición" de los mismos, si bien, posteriormente, acepta la posibilidad de una doble alternativa: o bien

se establece una definición de los mismos admitiendo únicamente aquellos casos que se ciñan a dicha definición, o bien se acepta un "enfoque empirico" consistente en aceptar como "nacionalistas" o "naciones" a todos los movimientos y grupos que se autodenominan como tales, tratando de hallar elementos comunes a ellos, si es que existen. Las ventajas e inconvenientes de ambas alternativas, señaladas por el propio Smith, le llevan a una actitud de compromiso cuyo eclecticismo le permite, pese a la reconocida "arbitrariedad estipulativa", llegar a una compleja definición de nación, Estado-nación, por una parte y nacionalismo, sentimiento nacional, por otra, todas ellas a su vez interdependientes y, en cierto modo, de nuevo y a la postre circulares.

No obstante Smith proporciona unas definiciones suficientemente laxas como para que, a riesgo de imprecisión, quepan en ellas buena parte de los definienda. Dichas definiciones en su vaguedad, son desde luego menos idealistas que las formuladas por los principales teóricos de los movimientos nacionalistas cuyo núcleo argumental más destacado puede verse en cualquiera de las historias del nacionalismo citadas. A título, pues, de referencia y después de diferenciar entre nacionalismo "etnocéntrico" y "poliocéntrico". Smith define a este último como un movimiento ideológico para el logro y el mantenimiento del autogobierno y la independencia en interés de un grupo, algunos de cuyos miembros creen que constituyen una "nación" actual o potencial como las demás (6).

Del mismo modo y después de formular una serie de reservas, indica resumidamente que la nación es un grupo grande verticalmente integrado y territorialmente móvil que ostenta derechos de ciudadanía comunes y un sentimiento colectivo junto con

una (o más) característica (s) común (es) que diferencian a sus miembros de los de grupos semejantes con los que mantienen relaciones de alianza o conflicto (7)

Como puede advertirse sin esfuerzo, tales definiciones pueden servir de cobertura para concepciones del mundo de cualquier signo. Así ha ocurrido que el nacionalismo, protegiendo o protegido por ideologías liberales, fascistas, ~~en~~ socialista, etc. ha conocido las formulaciones más diversas hasta alcanzar la imprecisión que hoy le caracteriza.

Y ese carácter difuso, presto a ser instrumentalizado por movimientos conservadores o progresistas, burgueses o proletarios, obliga a una caracterización y clarificación minuciosa que, con mayor o menor éxito, ha sido emprendido ya por diversos estudiosos del fenómeno nacional (8). A muchos de ellos se hará también referencia a lo largo de este estudio, lo mismo que a la categorización y definición de los conceptos de "nación", "sentimiento nacional", "nacionalismo", etc. acerca de los cuales existen también interpretaciones muy diversas.

Dichas definiciones tendrán como referencia las interpretaciones dadas a los conceptos enunciados por el autor objeto de este estudio y, ocasionalmente, cotejadas con las formuladas por algunos otros compañeros suyos en el grupo mencionado del que él constituyó el principal ideólogo.

El grupo, nacido como "Irmandades de Fala" y que, después de ensayar diversas formaciones, constituyó el Partido

Galleguista, fué primero el aglutinante de las diversas agrupaciones y personas que, de forma dispersa, sentían de modo específico la problemática gallega. Contribuyó luego, decisiva y casi exclusivamente, a establecer los supuestos ideológicos y doctrinales que habían de servir de instrumento de acción política al país gallego. Pero acaso su tarea más importante fue la de constituir el núcleo que habría de reivindicar la personalidad y la cultura de Galicia, proporcionando a la sociedad gallega el indispensable impulso renovador hasta llegar a alcanzar el momento de mayor nivel creativo en todos los ámbitos. Gracias, de modo primordial, a su esforzada labor Galicia comenzó a preocuparse por sí misma y en el espacio de los años transcurridos entre 1916 (fecha de la constitución de las "Irmandades de Fala") y 1936 (fecha del levantamiento militar que dió brutal fin a aquel pujante movimiento) las manifestaciones en todos los órdenes de la política y de la cultura gallega fueron innumerables.

El Partido Galleguista fue la organización que durante el breve espacio de tiempo que duró la II República Española difundió por el país gallego el sentimiento nacional y canalizó las aspiraciones del mismo signo que se concretaron en el Estatuto de Autonomía. Dicho texto legal fué presentado, después de múltiples avatares en su elaboración y de ser plebiscitado por un número superior al exigido por la ley, que era de por sí elevado (2/3 del censo) (9), en el Parlamento republicano tres días antes del levantamiento militar. El consecuente inicio de la guerra civil impidió que se convirtiese en ley.

El grupo, pese a haber sido denominado como "genera-

ción" en varios artículos que tratan del mismo (10), integra, sin embargo, a personas con importantes diferencias de edad y de afinidades intelectuales e ideológicas. Por ello, y más adelante se insistirá en el tema, parece más conveniente seguir la afortunada caracterización que Tierno Galván (11) hace de lo que él denomina "espacio histórico generacional", período de tiempo en el que confluyen y se superponen, influyéndose mutuamente, tres "grupos generacionales" de intelectuales. Así ocurrió, desde luego, a nuestro juicio, en el grupo aquí tratado y Vicente Risco figura en la generación central que se solapa y sirve de puente entre las otras dos.

Mostrar y analizar, con una sistemática propia, una pequeña pero decisiva parte de la obra de tal grupo es la pretensión de este trabajo: la labor del que fué el principal ideólogo del nacionalismo gallego durante el periodo señalado. Pues dentro de la abultada tarea de Risco como político y como intelectual en los diversos campos de la cultura que ocuparon sus inquietudes y reflexiones, este trabajo queda limitado a su pensamiento nacionalista y a los supuestos ideológicos a partir de los cuales el mismo fue elaborándose.

Vicente Risco fue durante más de quince años el intérprete supremo de cuanto significaba el nacionalismo gallego. En el prólogo de la única obra de alguna entidad aunque muy breve dedicada a analizar la importancia de su tarea (12) Ramón Piñeiro describe con acertadas palabras cuál ha sido la labor de Risco:

"Dentro do grupo Vicente Risco tivo un papel singular. Ademais da su obra de escritor ... temos a sua función de guieiro, de

.../...

orientador intelectual, de supremo definidor. A mente aguda e crara de Risco... era a que estabrecia as verdás ouxetivas, valedeiras pra todos e por todos aceptadas, que nos debían levar as rexurdir espritoal de Galicia. Tiña, xa que logo, unha sinñificación: unha responsabilidade dentro do grupo que o convertían na súa figura mais representativa e autorizada" (3)

Tal juicio, compartido por sus compañeros de grupo y por cuantos se han dedicado, siquiera parcialmente, a estudiar cualquier aspecto del mismo, no ayuda a explicar la ausencia de un trabajo dedicado a analizar esta figura, salvo el ya citado y algunos artículos monográficos a los que se ha de hacer continua y obligada referencia.

Por ello, además de por la importancia inestimable del papel de Risco, ha sido también elegido este tema, El olvido y el abandono, en los años posteriores a la guerra civil, del estudio acerca del significado de la obra risquiana, tiene tres motivaciones claramente delimitadas que explican perfectamente el mismo. En primer lugar, como es obvio, la propia situación política de prolongada postguerra en lo que atañe al sistemático tratamiento represivo aplicado a todo lo referente al nacionalismo. A tal situación hay que añadir el abandono de Risco, al participar el Partido Galleguista en las elecciones del Frente Popular, de la disciplina y la militancia partidaria, creando una escisión en el Partido. Tal defección significaría para muchos de sus compañeros de entonces -y a la vista de la situación histórica posterior- un hecho decisivo que habría de condicionar cualquier juicio referido no sólo a su comportamiento personal sino a toda su labor durante muchos años.

.../...

El propio Castelao, figura más notoria del P.G., en su obra más difundida (14) (escrita en su mayor parte a partir de 1936) despacha a Risco con un breve comentario semidespectivo, explicable únicamente desde la perspectiva de la peculiar situación psicológica producida por la derrota de la guerra civil en que se encontraba al redactar tal juicio que, en cualquier caso, hay que reputar de desafortunado (15).

Una última motivación que coadyuva, junto con las enunciadas anteriormente, a interpretar la escasez de estudios monográficos amplios sobre la obra de Risco, la constituye el deseo del propio autor de olvidar él y hacer olvidar a los demás todo cuanto hacía referencia al significado político de aquella etapa. No solamente la precaución autodefensiva -frente a la brutal actuación del sistema demostrada de modo sistemático en sus propios excompañeros de Partido- sino también, y en función de ella, determinados cambios en el sistema global de creencias de nuestro autor, llevaron a éste a ocultar, de modo deliberado, después de 1936, su importante actuación pasada.

De este modo, por una u otra razón de las aludidas, el trabajo esforzado y la entrega, casi siempre apasionada, de Risco a Galicia permanece hoy fundamentalmente ignorada. Sin embargo, durante la larga etapa transcurrida entre la publicación de su Teoría do Nacionalismo Gallego (16) y la implantación de la II República Española, Risco publicó infinidad de artículos políticos que, acaso sin ser leídos, constituyen, pese a ello, el nudo principal del pensamiento de muchos galleguistas actuales.

A partir de la primera fecha citada Risco fue elegido Conselleiro Supremo de la Inmandade Nazonalista Galega y, como tal, elaboraba gran parte de los supuestos ideológicos de la misma e informaba toda su labor teórica. Los miembros de la Irmandade se dirigían o se referían a él con los calificativos de "Mestre" o "Xefe" y así figura en escritos y documentos de la época (17). Con verdadera vocación de animador cultural y un indudable carisma conseguido a base de entrega, talento e ingenio, Risco servía de aglutinante o múltiples empresas.

Dentro de ellas destaca su tarea como director literario de la Revista "NOS" (18), publicación que respondía con exactitud a su subtítulo de Boletín mensual da cultura galega, y a partir de la cual Risco cobró una dimensión y una influencia decisiva en todo lo referente a galleguismo hasta convertirse en su figura más destacada.

En la Propia Revista "NOS", uno de los miembros jóvenes del grupo, R. ~~Castro~~ Calero, escribía, en los años en que la estrella de Risco comenzaba a declinar, las siguientes palabras dedicadas a la importancia de su figura:

"O dereito de Risco ao consulado, epónimo somente poderá negalo a envexa. Il sin-te millor que ninguén a eisistencia colectiva de todos. E o filósofo da xeneración, o mais conscente dos seus membros. Unha especie de segredario xeral espritoal do seu grupo" (19)

faltaba en las notas

La revista "NOS", indispensable para cuantos deseen conocer cualquier hecho cultural referente a la Galicia del primer tercio del siglo, sería en donde nuestro autor publicaría una sustancial

parte de sus trabajos y a ella ha de hacerse frecuente referencia. Sin embargo, los textos más estrictamente políticos, no serían publicados ahí dado el carácter eminentemente cultural de la Revista. Pero aunque los componentes del grupo participarían en otras muchas empresas culturales y políticas. "NOS" sería el gran aglutinante de todos los afanes -dada la ausencia de una exigencia militante- (20) y, sobre todo, el medio de relación de la cultura gallega con otras culturas, en ocasiones lejanas, pero con las cuales de algún modo se formaban vínculos que permitían una relación y un contacto permanente.

II. - PLAN DE TRABAJO

El trabajo que aquí se emprende, pues, y en virtud de todo lo dicho anteriormente, contiene una primera consideración política e ideológica. Se trata, esencialmente de estudiar el pensamiento político de un autor durante un período de su vida y de su obra. Un periodo delimitado en el tiempo con suficiente claridad y también, aunque en este aspecto se profundizará más, suficientemente definido en lo que puede significar de notas indicativas de los "cortes" que delimitan el período citado. Tiene, desde luego, que ser abordado desde una perspectiva histórica pero no sólo y exclusivamente, así como tampoco desde una óptica teórica que se limite al análisis de los textos y su posible relación con otros similares.

Tal sistema puede ofrecer perspectivas interesantes pero, por profunda que sea la comparación, al despreciar analíticamente otra larga serie de elementos, lleva en sí el germen del posible error interpretativo. Esta "teoría de las fuentes" (21) y de las comparaciones ha sido ya ampliamente criticado, y no sólo por pensadores que

utilizan una instrumentación analítica basada en el materialismo histórico (12), como para que resulte innecesario insistir más en ello.

Estudiar los distintos elementos que configuran, en un periodo histórico determinado, el sistema social en el cual un autor va elaborando su obra obliga, desde luego, a utilizar un instrumental analítico más complejo pero que puede permitir sin duda un acercamiento menos sujeto al error que el ^{que}podría producirse si se utilizara una metodología más estricta aunque, dadas las características de este trabajo, desde luego más limitativa. Sobre todo cuando, como suele ocurrir en la mayoría de las tesis doctorales - a menudo primeros trabajos de sus autores que con ellas inician su incorporación al mundo de la elaboración teórica - no se sigue un sistema hipotético-deductivo que vaya permitiendo contrastar o refutar una conjetura de la cual a priori se intuye su posible validez (13). Admitiendo que las "hipótesis y teorías científicas no se derivan de los hechos observados sino que se inventan para dar cuenta de ellos" (14), a lo largo de este trabajo se utilizarán, por ello mismo, "Conjeturas felices" (15) que, sin embargo, más que supuestos previos de partida van a aparecer como si se infiriesen de los elementos expuestos.

No existe, no obstante, una hipótesis global de partida, sino que más bien se trata de ofrecer un material convenientemente sistematizado y susceptible, por tanto, de ser sujeto de posteriores investigaciones e interpretaciones, a partir del cual se obtienen unas conclusiones que, a juicio de quien firma estas líneas, quedan suficientemente probadas.

Dado que no existen, por otra parte, trabajos amplios dedicados estrictamente a este tema e incluso, los más breves son escasos y elaborados en muchas ocasiones desde una perspectiva no académica, tampoco esta situación permite un enfoque metodológico diferente del enunciado. Es preciso acudir, incluso para temas marginales al objeto central de la investigación, a las fuentes documentales directas, muchas de ellas de dificultoso acceso por estar constituidas por publicaciones periódicas que apenas subsisten y que están repartidas en distintos lugares.

Pese a todo ello, es preciso señalar una pauta metodológica que va a ser seguida a lo largo del trabajo: Risco, incluso dentro de la etapa objeto de estudio, mantiene con frecuencia opiniones contradictorias con respecto a un mismo tema (26). En el calor de la polémica partidaria y motivado también por consideraciones de su peculiar psicología (27), defiende cualquier aseveración con una audacia y un tono tajante que pueden sorprender a un lector apresurado. Sin embargo, a lo largo de sus escritos, se manifiesta, explícita o subyacentemente, una línea de pensamiento que es la que constituye el objeto del núcleo central de este trabajo.

Para llegar a ese núcleo se ha dividido el trabajo en una serie de apartados cuya justificación resulta clara. En primer lugar se analiza lo que denominamos "el entorno ideológico-político" bajo el cual Risco se adhiere al movimiento nacionalista y elabora los supuestos doctrinales citados. En este primer capítulo se estudia la situación política y cultural galle-

ga en relación con la crisis de finales del siglo XIX, los antecedentes nacionalistas y regionalistas gallegos y el desarrollo del nacionalismo a lo largo del periodo de entreguerras.

Una vez determinada la situación en la que Risco iba a desarrollar su actividad, pasamos a estudiar la formación de su personalidad incluyendo la trayectoria anterior al galleguismo y sus primeras actuaciones en el mismo hasta llegar al abandono del partido.

El tercer capítulo hará referencia al proceso ideológico seguido por un autor orensano, así como a las constantes de dicho proceso y el substrato filosófico y político que subyace bajo las diferentes formulaciones y actitudes frente al hecho nacional y en relación con diversas doctrinas políticas. Establecidos dichos supuestos, en donde aparecen ya con bastante claridad los principales elementos que configuran su visión de la ideología nacional, se dedica un último capítulo al análisis de la misma, delimitando y estudiando los componentes sociales, históricos, culturales, económicos, políticos, etc.

Las conclusiones que de todo ello pueden obtenerse permiten delimitar de modo sintético, el marco ideológico de los principales componentes del nacionalismo de Risco.

Quiero expresar aquí mi gratitud a los profesores Tierno Galván, director de este trabajo y maestro en tantas cosas, Carlos Ollero, sin cuya generosa comprensión el mismo no hubiera sido posible y Raúl Morodo, antes que nada, amigo, a los que

../...

tanto debo y gracias a la ayuda de los cuales puedo ahora presentarlo, sin que ello signifique que tengan culpa alguna en sus errores.

Otras muchas personas y, de modo principal, mis compañeros en las cátedras de Teoría del Estado y Derecho Constitucional de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, que dirige el Prof. Ollero y de Derecho Político de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de la misma ciudad, que dirige el Prof. Tierno, me han ayudado, en mayor o menor medida, en distintos momentos de la elaboración de este trabajo .

NOTAS.

- (1) Obras como las de M. Tñón de Lara Medio siglo de cultura española (1885-1936), Madrid, (1970) 1977, o La España del siglo XX, (París, 1966) Barcelona, 1974; M. Martínez Cuadrado. La burguesía conservadora (1874-1931), (tomo VI de la Historia de España de Alfaguara), Madrid, 1973; I. Fernández de Castro, De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo, París, 1964, y un largo etcétera, apenas contienen referencias a la realidad política y cultural gallega y, desde luego, no mencionan para nada al autor objeto de este trabajo.
- (2). Vid. "Notas en torno a las nacionalidades y su transcendencia política", Boletín Informativo del Dpto. Derecho Político, 1 , UNED, Madrid, (1.977) pag. 43 ss.
- (3) K.W. DEUTSCH: El Nacionalismo y sus alternativas Buenos Aires 1971. D. LERNER, The Passing of traditional Society New York 1964. E. GELLNER Thought and Change, London 1964.
- (4) F. HERTZ. Nationality in History and Politics, London 1944
- (5) B.C. SCHAFER, Nationalism. Myth and Reality, New York 1955, pag. 11
- (6) A.D. SMITH. Las Teorías del nacionalismo: Barcelona 1976 pag. 240

(7). Ibidem:- pag. 247.

(8) Vid. entre otros: A. D. Smith ob. cit. E. Kedourie, Nationalism, London, 1960, H. Kohn, Historia del nacionalismo, México, 1949; K. Minogue, Nationalism, London 1967, C. Hayes, The Historical Evolution of Modern Nationalism, New York 1931.

(9) Para estudiar in extenso lo referente al Estatuto pueden verse, de modo primordial, los trabajos de J. J. González Encinar, El Estatuto Gallego, tesis doctoral leída en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, 1973; B. Cores. El Estatuto de Galicia, Actas y documentos. La Coruña, 1976 y X. Vilas Nogueira, O Estatuto Galego, La Coruña, 1977. También, aunque más subjetivo y autográfico, el libro de A.R. Castelao, Sempre en Galiza, (Buenos Aires, 1944) Madrid 1977.

(10) Así lo califican entre otros R. Piñeiro, "Importancia decisiva da xeneración "Nos", GRIAL, ^{n.º 59}, Vigo (Febrero-marzo, 1978), Págs. 8-13. S. Lorenzana, "A xeneración "Nos" na cultura galega", GRIAL, 7, Vigo (xaneiro-marzo, 1965), pag. 75- 85; R. Carballo Calero, "A xeneración de Risco", NOS, 131-132, Ourense, (novembro-décembro, 1934 , pags. 182-184.

(11) Costa y el regeneracionismo (1960) en Escritos (1950-1960) Madrid, 1971, págs. 369 ss.

(12) Ramón Lugoís, Vicente Risco na cultura galega, Vigo, 1963, 156 páginas

- (13) Prólogo al libro de LUGRÍS, Op. cit., págs. 10-11.
- (14) A. R. Castelao, Sempre en Galiza, (Buenos Aires, 1944) Madrid, 1977, pág. 290, aunque luego rectificó el juicio.
- (15) A. Risco en el folleto titulado Pensamiento de Vicente Risco, (Edición bilingüe) Lugo, 1978, se refiere, con evidente parcialidad, a "la sórdida conspiración del silencio en que algunos quisieran mantener" la obra de Risco, aunque él mismo disculpa su propia subjetividad "en razón de mi estrecha relación de parentesco". Tal silencio no es menor con respecto a la mayor parte de los compañeros de Risco, con la excepción acaso de Castelao, en quien concurren una serie de circunstancias -el hecho de ser diputado, el exilio, su propia labor artística más fácilmente difundible, etc.- que explican la misma.
- (16) Imprenta la Región. Orense, 1920.
- (17) Vid. de modo primordial las colecciones de "A Nosa Terra" y "Rexurdimento" del periodo citado.
- (18) La aportación ~~de~~ la Revista, cuyo primer número salió a la luz fechado en Orense 30 de mayo, 1920. puede verse con detalle a través del relato de varios de los protagonistas de aquella magna empresa en el número extraordinario preparado con ocasión del cincuenta aniversario por la Real Academia Gallega (La Coruña 1970). En dicho número aparecen, además, juicios, comentarios y testimonios personales de la mayoría de los personajes que habiendo participado de algún modo en "NOS" permanecían vivos en aquella fecha.

(19) falt

- (20) En la portada del número 1 aparecen unas Primeiras Verbas a modo de declaración de intenciones que, aunque figuran sin firma, fueron redactadas por el propio Risco y en donde dice: "Os colaboradores de Nos poden ser o que lles pete: individualistas ou socialistas, pasatistas ou futuristas, intuicionistas ou racionalistas, naturistas ou humanistas: pódense por en calquera das posicions posibles respecto das catro antinomias da mente contemporánea; poden ser hastra clásicos, con tal que poñan por riba de todo o sentimento da Terra e da Raza, o desexo colectivo de superación, a orgullosa satisfacción de seren galegos".
- (21) . Vid. L. Althusser, La revolución teórica de Marx, (1965) México, 1967, pág. 44
- (22) Pueden verse, entre otros, los trabajos de Foucault y, de modo primordial, su Archeologie du Savoir, Paris 1969.
- (23) Popper, El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones, (1962) Buenos Aires, 1967, passim.
- (24) Carl G. Hempel, Filosofía de la ciencia natural. (1966) Madrid 1977, pág. 33
- (25) Ibidem.
- (26) Esta versatibilidad ha sido señalada, entre otros, por Vilas Novoa, Op. cit. pág. 87.
- (27) Según M. Ramírez Jiménez (Supuestos actuales de la Ciencia Po-

- 00029

litica. Madrid 1972 pg. 101) Es Lasswell quien introduce los análisis psicológicos dentro del carácter interdisciplinar de los estudios políticos.

ABREVIATURAS

Una serie de trabajos de Risco, de modo primordial aquellos más netamente políticos, por su profusa utilización son citados abreviadamente. Dichas abreviaturas corresponden a los siguientes títulos y ediciones:

- TDNG: "Teoría do nazonalismo galego" en ANT nº61, 1918.
- TNG: Teoría do nacionalismo galego. Imp. La Región, Orense, 1920.
- IQNG: "Isto é o que é o nazonalismo galego" en CELTIGA nº1 B. Aires, 1923.
- PNT: "Políteca do noso tempo" en ANT nos. 246 a 250, 1928.
- EPPG: El problema político de Galicia. CIAP. Madrid, 1930.
- INE: "A ideología do nazonalismo exposto en esquema" en ANT nº281, 1931.
- PN: "O programa do nazonalismo" en ANT nº283, 1931.
- IFPG: Ideas que defende e fins que se propón o Partido Galeguista. Nós, Pubricacións galegas e imprenta, Santiago 1934.
- ME: Mitteleuropa. Impresións d'unha viaxe. Nós, Pubricacións galegas e Imprenta, Santiago, 1934.

-NG: "Nacionalismo galego" en ALENTA, nos. 1 a 8. 1934-1935.

Al mismo tiempo aparecen citadas abreviadamente las siguientes revistas y diarios:

-ANT: A NOSA TERRA. Tanto en su etapa de "Órgano da "Irmandade da Fala" na Galicia e nas colonias d'América e Portugal" como en la que era el órgano del Partido Galleguista.

-LC: LA CENTURIA.

-LVG: LA VOZ DE GALICIA.

-REG: REVISTA DE ESTUDIOS GALLEGOS.

-BRAG: Boletín de la Real Academia Gallega.

-BICP: Boletín Informativo de Ciencia Política.

PERIODICOS Y REVISTAS

Han sido consultadas, en lo que se refiere al periodo objeto de este estudio, las siguientes colecciones de periódicos y revistas:

- EL MIÑO.- Orense
- EL HERALDO.- Orense
- LA REGION.- Orense
- LA ZARPA.- Orense
- GALICIA.- Vigo
- LA VOZ DE GALICIA.- La Coruña
- EL NOROESTE.- La Coruña
- A NOSA TERRA.- La Coruña
- MI TIERRA.- Orense
- LA CENTURIA.- Orense
- NOS.- Orense
- REXURDIMENTO.- Betanzos
- CELTIGA.- B. Aires
- TERRA.- B. Aires
- ALENTO.- Galicia

Los artículos que Risco publicó en ellas, no figuran en la bibliografía general sino que únicamente aparecen citados en las notas existentes al final de cada apartado. Otro tanto ocurre con libros y opúsculos.

00033

I. EL ENTORNO IDEOLOGICO-POLITICO

I. 1. - LA CRISIS DE FINAL DE SIGLO Y GALICIA

- I. 1.1. Las corrientes ideológicas europeas
- I. 1.2 Pesimismo y decadencia: 'regeneracionismo
- I. 1.3 Exotismo como evasión

LA CRISIS DE FINAL DE SIGLO Y LA VISION DE RISCO, EXOTISMO
Y REGENERACIONISMO. -

El inmovilismo estructural generado por el sistema implantado con la Restauración borbónica llevaría a toda una serie de sectores sociales hacia actitudes de crítica y descontento que se generalizarían hacia el final del siglo XIX. No fueron sólo factores como el derrumbamiento del imperio colonial o el deterioro de la vida política provocado por el sistema caciquil, los que motivarían la actitud de progresivo desencanche del sistema de diversos sectores y capas sociales. Fue también la incapacidad de modernización del propio sistema por parte de un grupo del poder oligárquico que había contado con numerosos medios para hacerla.

Mientras la oligarquía mira hacia el pasado y contempla nostálgica el auge burgués europeo, otros sectores de la burguesía, situados al margen del bloque oligárquico de poder, iniciarán una tarea de renovación con unos limitados medios. Si hay una característica que defina a la oligarquía finisecular desde el punto de vista superestructural es su ausencia de objetivos al margen de su propia permanencia. El vacío ideológico, la dejación de su misión directiva, comenzará a ser instrumentalizado por los nuevos sectores intentando de este modo la nueva burguesía sustituir progresivamente en los ámbitos de poder a una aristocracia incapaz para comprender el signo de los tiempos y adecuarse a ellos. El regeneracionismo, como sentimiento ideológico de la época, postulado no exclusivamente por los grupos influídos por la filosofía

krausista, vendría de este modo a caracterizar la etapa de crisis, con ciertas notas "milenaristas", que imperó en numerosos sectores.

Dentro de la burguesía pueden advertirse una serie de grupos que, al tiempo que incrementan paulatinamente su poder e influencia social y económica, son incipientes portadores de un difuso reformismo opuesto a la carencia de espíritu innovador de la vieja aristocracia terrateniente. Catalanes, vizcaínos, asturianos, grupos que se enriquecen con los negocios y concesiones estatales, y financieros que constituyen los nuevos imperios económicos, serían, parcialmente, los representantes de este nuevo espíritu ante una sensación de crisis generalizada y un proletariado que se agrupa política y sindicalmente pues, de algún modo, percibe que algo está cambiando. En los primeros decenios de siglo esa nueva burguesía exigirá su cuota de poder y en un pacto no del todo favorable a sus intereses iniciará su escalada al mismo (1).

Las iniciativas culturales de la época con la aparición de periódicos y revistas, la formación de Liga de Educación Política con Ortega y Azaña, el republicanismo reformista; los planteamientos catalanes de la Lliga, constituyen claros ejemplos de este intento de romper la hegemonía oligárquica e iniciar una nueva etapa. El auge de los nacionalismos tendría, asimismo, claras vinculaciones con este fenómeno.

El pesimismo crítico que se advierte en Costa,

../...

Mallada, Picavea, Isern y los regeneracionistas, así como en buena parte de los noventayochistas, expresa una preocupación similar. Hay una generalizada sensación y constatación de decadencia y un deseo de participación en sectores de la burguesía industrial y de la intelectualidad pequeño-burguesa, que hasta el momento no habían manifestado apenas preocupación por tareas políticas, al menos con enfoque sectorial.

La influencia que en la economía española tuvo el tratado de París -que establecía el fin de la guerra con Estados Unidos- fue, al mismo tiempo, decisiva para incrementar la sensación de crisis. El sistema se había quedado sin imperio y se perdían unos importantes mercados; además, los gastos que la guerra había ocasionado empobrecían a un Estado asentado en el aparato caciquil, que se veía incapaz de hacer frente a los múltiples problemas sociales y políticos consecuencia también de aquel empobrecimiento.

El proletariado español, con unos sindicatos implantados desigualmente en el territorio del Estado pero con gran capacidad de movilización y un buen nivel de disciplina, no fue capaz, no obstante, de lograr situar en el Parlamento a un número de representantes significativo. Su función se limita a los planos sindical y municipal más que como participantes en la política del Estado. Su ámbito de influencia laboral y sindical va en aumento pero no así el reconocimiento del mismo por parte del sistema.

Al mismo tiempo, ese sistema, fuertemente in-

fluido por el fracaso militar colonial y con un ejército nostálgico de aventuras bélicas, permitirá la intervención en Marruecos que no haría más que agravar la crisis. Antes de comenzar la guerra mundial España vivía ya el ambiente que toda confrontación armada genera. En Marruecos, última aventura colonial española, se perdieron hombres, prestigio y dinero para satisfacer los deseos de un grupo de militares con deseos de figurar en primer plano de la vida nacional y autoafirmarse como sector con importancia e influencia.

El problema de "las dos Españas" comienza a formularse y pronto será el tema común de multitud de intelectuales. Aristocracia, ejército, clero, partidos turnantes y caciquismo defenderán sus intereses negándose a todo posible cambio a lo largo del período. En frente, una nueva burguesía y un proletariado que comienza a hacer uso de su única arma política: la huelga general. En 1901 Joaquín Costa presenta en el Ateneo madrileño su famosa Memoria en donde vincula oligarquía y caciquismo y diagnóstica algunos de los "males de España" desde su óptica regeneracionista. Aunque la visión de Costa es limitada,—para él la oligarquía está formada por los gobernantes y dirigentes políticos en lugar de por los representantes de la clase terrateniente y financiera,—sus críticas harán que aumente el número de personas que advierten la situación a que el sistema de 1875 ha conducido al país (2).

A lo largo de las primeras décadas del nuevo siglo la España rural (más del 70% de la población activa pertenece al sector terciario) va lentamente industrializándose. Las alteraciones

estructurales que tal hecho produciría habrá de afectar a todos los ámbitos de la vida nacional. Aumental el número de trabajadores industriales y la fuerza de los sindicatos. con una actividad y propaganda incesantes. Los conflictos, tanto en el campo como en las zonas urbanas, cobran unas características de generalización y violencia hasta entonces desconocidas y "el problema social" comienza a ser tema de preocupación y de conversación en buena parte de los foros de la época.

No se puede decir con certeza que España se modernice pero, en cierto modo, las transformaciones que se suceden a lo largo de este periodo permiten afirmar que, cuando menos, hay un intento de no alejarse más del ámbito europeo. Este alejamiento que venía produciéndose de modo más intenso desde el fracaso de la revolución de 1868, es ahora percibido y denunciado. Los intelectuales de principios de siglo, viajeros en una Europa prebélica, advierten las diferencias existentes entre su país y los que visitan y comienzan a difundir las ideologías de modernización. El intelectual de esta época comienza a vincularse a la universidad y a adquirir y regirse por un mínimo rig científico y, al propio tiempo, se especializa en su labor y desea participar en el alumbramiento del cambio.

La Institución Libre de Enseñanza, la Escuela Nueva, los escritores del Noventa y Ocho, los concentrados en torno a revistas y diarios que surgen en esta época como hongos después de la lluvia, manifiestan decididamente su voluntad de intervención. El papel de Ortega, Unamuno, Azaña o tantos otros intelectuales de la época, personas dotadas de una especial sensibilidad para captar los problemas de su tiem-

po y expresarlos de modo convincente, fue decisivo para la toma de conciencia social del problema de España.

Y esa actitud, que nace con el siglo, se mantendría, incrementándose, a lo largo de los tres primeros decenios del mismo. Pese a algunas actitudes atípicas, como podría ser el caso de Unamuno, la mirada del intelectual -respondiendo en parte a los intereses del industrial o del comerciante- está puesta en Europa. De Inglaterra se había tomado un sistema parlamentario que aquí se prostituyó, pues no existía una estructura social como la inglesa que posibilitase su correcto funcionamiento. Y de Alemania, Italia y Francia iban a llegar ahora las nuevas corrientes ideológicas, estéticas y culturales traídas por los viajeros que, cada vez con mayor frecuencia, cruzaban los Pirineos. Como se ha dicho con frecuencia los intelectuales querían hacer ciencia, querían hacer política y hacer literatura.

Pero, en Europa, la guerra civil de 1914 tendrán también como resultado que los imperios dinásticos del centro y del Este se transformen en Estados Nacionales, extendiendo además esta doctrina hacia los territorios todavía coloniales de Asia y de Africa. El nacionalismo sería, de este modo, una de las principales corrientes ideológicas del periodo de entreguerras y su influencia, en todos los ámbitos de la política y la cultura, se haría también notar en España de forma particular.

Junto al nacionalismo, el contacto y la influencia europea difundirían entre las caoas ilustradas españolas otra serie de corrientes ideológicas propias de un periodo de crisis, en donde

se entremezclaban elementos del pasado -como la crítica al positivismo y al irracionalismo- con gustos vanguardistas que, en el fondo, expresaban la inquietud de una era en la cual el impacto de la revolución soviética había alterado multitud de esquemas.

Pesimismo y decadencia: regeneracionismo y evasión

Tal como apuntaba Dionisio Pérez en 1930 (3), el principal expositor del regeneracionismo hispano, Joaquín Costa, había perdido la fe en el pueblo español. Para él España no reunía las condiciones para llegar a ser una nación moderna y, a medida que tomaba la temperatura al pueblo español, encontraba la sangre cada vez con menos vigor. España había resultado ser "una caña hueca" que disponía únicamente de "pólvora mojada", "sometida a un régimen de necrocracia". Esta sola palabra: "necrocracia" explica el hondo pesimismo, la desolación espiritual, con que Joaquín Costa pasa por un angustiado periodo de la historia (4).

Costa, que aparece mesiánicamente, imperativamente, ante un pueblo español desalentado por la derrota de Cavite, procedía de sistemas filosóficos influídos directamente por Krause y Comte. Creía en la evolución del género humano, pero su pesimismo con respecto a su país natal así como las frecuentes contradicciones en sus juicios políticos le conducirían a posiciones claramente conservadoras en muchos temas esenciales. Sus críticas al parlamentarismo, su defensa a la necesidad de un "cirujano de hierro" así como otros muchos postulados centristas han sido analizados como un claro pre-

.../...

cedente de las ideologías fascistizantes que años más tarde invadirían el panorama político español (5).

Costa expresaba, acaso con mayor radicalidad, un sentimiento que estaba muy generalizado entre los pensadores de su tiempo, herederos del romanticismo, y que se prolongaría bastantes años después. En unos casos la influencia de Spengler motivaba que el pesimismo se extendería hacia la visión de la civilización occidental; entre otros, con una concepción del mundo tradicionalista, la causa de la decadencia estaba en el industrialismo y el progreso, destructor de costumbres y modos de conducta y organización social, acerca de los cuales manifestaban su añoranza. Pero en todos los casos, sea cual fuera el origen de su pesimismo, éste se expresaba inundando una buena parte de los escritos de la época.

Como reacción a esa crisis, dos actitudes principales: una, la toma de postura, el deseo de intervención y la predicación del regeneracionismo; otra, el refugio en el arte y las vanguardias estéticas; el exotismo como evasión. Risco participaría intensamente de ambas.

La primera de ellas, la marginación social, la búsqueda de lo exótico, es mucho más conocida pues él mismo la describió en uno de sus más conocidos ensayos (6). Basándose en éste, y sin apenas analizar otras fuentes, han sido considerados como exactos los datos que en dicho trabajo de reflexión autobiográfica el propio Risco ofrece, por cuantos se han dedicado a estudiar su figura. Y tal ensayo (7), al ser minuciosamente estudiado por el principal analista de

Risco (8) y publicado en varias ocasiones (9), ha venido a convertirse en la obligada referencia tónica al calificar y analizar lo que se considera la primera etapa risquiana (10).

Exotismo como evasión.

Pero antes que Risco iniciase el autoanálisis de su periodo exótico, lo habían hecho ya otros dos compañeros suyos en múltiples tareas intelectuales y políticas, amigos personales y paisanos de nacimiento: Florentino L. Cuevillas y R. Otero Pedrayo. Los tres serían además los componentes más destacados del "cenáculo orensano", grupo intelectual que, a lo largo de muchos años, siguió una trayectoria común resultado de la cual fué la creación de varias empresas intelectuales de primer orden; así como del origen de multitud de estudios que constituyen importantísimas aportaciones a la cultura gallega.

Esos autoanálisis de una etapa común, tanto por la amistad y relación personal entre los tres autores citados como por sus comunes aficiones, han sido juzgados conjuntamente por S. Lorenzana (seudónimo de F. Fernández del Riego) en un breve pero penetrante estudio (11). En el mismo se toman como punto de referencia un trabajo de cada uno de los autores que expresa la autoconfesión de que venimos hablando. De Florentino L. Cuevillas, su artículo "Os nosos tempos" (12); de R. Otero Pedrayo, la novela Arredor de si (13); y de Risco, el citado "Nos", os inadaptados."

../...

Sin embargo S. Lorenzana no tiene en cuenta otros artículos que, aunque no proporcionan gran cantidad de nuevos datos para alterar el juicio global, sí, no obstante, contribuyen en buena medida a matizar las consideraciones que sobre esta etapa -exótica, autodidáctica y alejada de la acción política (que consideraban indigna y propia de "filisteos") -pueden hacerse acerca de los autores citados.

Dejando al margen los breves artículos periodísticos de los tres autores en el diario orensano El Miño, hay un interesante artículo de R. Otero Pedrayo en el nº 2 de LA CENTURIA titulado precisamente "La confesión del hombre culto" (14), en donde se apuntan ya (en plena etapa citada y no como análisis a posteriori) algunos de los rasgos que posteriormente serán ampliados y repetidos en los artículos que Lorenzana tomó para su estudio. En la misma revista -cuyo título simboliza el nuevo siglo- las colaboraciones sobre varios temas del propio Risco (muchas de ellas sin firmar pero que son indudablemente originarias de su pluma, por coincidir con juicios expresados bajo su firma en otros lugares e incluso con su peculiar estilo literario) y las de Cuevillas acerca de la revolución rusa, ayudan así mismo a comprender mejor cuáles eran las andanzas, inquietudes y preocupaciones literarias, culturales y estéticas -las sociales se traslucen bajo todas ellas- de los escritores orensanos.

Pero lo que aquí interesa destacar es, primordialmente, la actitud exótica de búsqueda e interés por las culturas orientales, de alejamiento deliberado de la realidad circundante, de orgulloso desprecio por la actividad política, que Risco cultiva durante una de-

terminada etapa . Sin perjuicio de que dicha actitud sea analizada con más intensidad en otro lugar, lo que es preciso hacer notar aquí es que tal actitud no constituía una posición exclusiva por parte de Risco, sino que éste, al adoptarla, no hacía más que imitar o seguir posturas similares adoptadas al tiempo (o incluso previamente) por otros artistas o intelectuales en otras ciudades españolas y extranjeras.

La fama de "raro" que en aquel entonces risco ganó con sus -para sus paisanos- extrañas aficiones, motivó que se le haya juzgado como un caso único sin ver la relación que había con el comportamiento de muchos otros intelectuales de su tiempo. La afición a las culturas orientales, a las religiones y estéticas hindúes, estaba presente en la cultura europea de la época. No hay más que leer la mayor parte de la producción nietzscheana -con la enorme influencia que tuvo- para comprender hasta qué punto era cierto eso. Y otro tanto se puede decir con respecto al interés por la teosofía y las corrientes filosóficas que al comenzar el siglo se extendieron por reductos literarios de buena parte de las provincias españolas y por sus tertulias y casinos. No es, pues, tan singular el caso de Risco -también muy nietzscheano- aunque lo es si, como punto de referencia para la comparación, se adopta exclusivamente el conjunto de miembros (por lo menos los más destacados) que constituyen el núcleo intelectual de las Irmandades da Fala.

El exotismo como evasión fué una característica muy general en los comienzos del siglo, que afectó también a los noventa-yochistas. Cuando R. Otero Pedrayo, después de referirse a la afición

risquiata a las pitonisas, las ciencias ocultas, el budismo, etc., dice que "o noso amigo non conta nas saudades nin nan arelanzas da xeneración do 98" (15), toma de los noventa y ochistas su actitud de madurez, su talante de preocupación por su país, pero olvida que los escritores del 08 tuvieron también una juventud en la cual, en muchos casos, la postura adoptada era bastante coincidente con la que siguió Risco en una etapa similar.

Pío Baroja, al hacer autoanálisis de la generación de 1898 (16), se refiere a ella en sus inicios indicando toda una larga serie de características que coinciden en gran medida con las que Risco relata en el citado ensayo. Dice Baroja:

t "En política se marchaba a la crítica de la democracia, se desdeñaba el parlamentarismo por lo que tiene de histriónico... las teorías positivistas comenzaban a estar en plena decadencia... Se admiraba mucho a D'Annunzio, a Maeterlink, a Anatole France... el optimismo del siglo XIX, formado a base de la ciencia, de la libertad, del progreso, de la fraternidad de los pueblos, se vino abajo por la teoría de hombres ilustres poco políticos, como Schopenhauer, Ibsen, Tolstoi y Dostoiewsky" (17).

Y aunque Baroja manifiesta un acusado sentido crítico con respecto a toda esa época y Risco, por el contrario, deje entrever una difusa actitud de complaciente nostalgia, perceptible, incluso en la minuciosidad del relato, el hecho concreto es que las "razas" de Risco no eran tan exclusivas de su personalidad como en más de una ocasión se le ha querido presentar.

La rebeldía, la inadaptación, el desdén por el entorno

y lo cotidiano para refugiarse en el exotismo y la lejanía, constituía de este modo, el recurso de evasión estética utilizado por un sector intelectual. Otros hacían otro tanto a través de la marginación, la bohemia y la golfería, pero Risco, al igual que Cuevillas o Castelao, eran probos funcionarios del Estado (Ministerio de Hacienda) y tampoco habían optado por la bohemia y el golfismo. Todas estas actitudes, lo mismo que el dandysmo, reflejaban pues el modo de intentar huir de una actitud que el intelectual rechaza con frecuencia: el gregarismo. Pero en cualquier caso, en la mayor parte de los componentes del cenáculo orensano la actitud de inadaptación manifestada no llegaba hasta el rechazo ni del sistema político ni tampoco de los modos más establecidos del comportamiento social. Al radicalismo estético no correspondía un radicalismo vital. Vivían con sus familias, tenían un salario del Estado -no copioso pero sí fijo- y su ruptura con el entorno nunca llegó a ser total ni violenta. Eran en el fondo un lujo de la pequeña -burguesía provinciana que podía presumir y exhibir a sus "raros".

Regeneracionismo como respuesta

Pero una vez dado el paso a la actividad política, cuando se produce, con parciales rasgos de conversión, la integración de Risco en el galleguismo, los matices regeneracionistas se manifiestan con toda su intensidad. Era lógico que así fuera pues, del mismo modo que en el periodo anterior Risco se había dejado influir por las corrientes de evasión cotizadas, en este otro momento tenían que influir en él las actitudes ideológicas de los comprometidos. No hubo un salto epistemológico pese a que sí hubo cierta conversión. Risco continuó culti-

vando, con menos intensidad por muchas causas, sus antiguas aficiones. Pero ahora eran otras las inquietudes que motivaban su actividad.

No se ha hecho referencia a que también esa "conversión" al galleguismo coincide prácticamente con una mayor integración social de Risco: matrimonio y obtención de una cátedra en la Escuela de Magisterio (1917). Y, asimismo, hay otro factor a tener en cuenta y es que Risco había vuelto a integrarse dentro de la fe y la práctica católica, abandonando pasadas actitudes anticlericales, panteístas o budistas muy propias también de su anterior etapa.

Pero el talante de buscar apoyatura a sus juicios mesiánicos y regeneracionistas le harán llevar su análisis de la crisis hacia las corrientes ideológicas spenglerianas, si bien el propio Risco presumía de ser precursor de la tesis del filósofo alemán con respecto a la decadencia de occidente (18), afirmación que no puede ser sostenida desde ningún punto de vista ni siquiera cronológico. Spengler, mucho antes de publicar su más conocida obra (1918-1922), había expresado muchas de las ideas contenidas en la misma en una larga serie de conferencias y folletos. Al mismo tiempo sus descripciones de la crisis europea, aún sin ser tan complejamente elaboradas -y en ello estuvo su mayor éxito-, eran en cierto modo lugar común entre muchos intelectuales europeos influídos, entre otros pensadores, por Goethe y, sobre todo, Nietzsche, como el propio Spengler admitía.

Desde esos primeros años Risco expresó una y otra

../...

vez sus ideas apocalípticas con respecto a la caracterización del siglo XX como época crítica para el occidente europeo. Refiriéndose a algunos, entre los que se incluye, dice, en 1920:

"Hainos que, vendo como a civilización mediterránea se desfai -a civilización que tivo seu berce na Grecia e qu'inundou a Europa inteira, e que hoxe, esgotada, apodrecida, agoniza antre-medio de convulsios que as xentes pensan que veñen d'outras causas menos fondas pra non faguel a confesión do fracaso d'un xeito de cultura.....
.....
queremos situar a Galicia como entidade criadora no alborexar da nova civilización atlántica" (19).

Y en la misma intervención señala, al propio tiempo, el pesimismo que caracteriza a todo el grupo; pesimismo claramente perceptible -junto con el humanismo- en los dibujos de Castelao y que Risco, sin analizar su significación ideológica más profunda, dice tiene su origen en el espíritu romántico que inunda al temperamento gallego .

"Xa deixei dito que o humorismo e fillo do esprito romántico, i-envolve unha concepción pesimista e aínda traxica da vida. Ven da loita interior que enche toda i-alma romántica, que o contempral- o dualismo irreductible e fatal da vida, sintese esgazada e ferida no mais fondo sen remedio e pra sempre..." (20).

Esa idea de relacionar el nacionalismo gallego y el romanticismo de la cual Risco hará frecuentes referencias en toda época, constituye desde luego, una prueba de la capacidad risquiana para vincular tendencias con grandes nexos comunes. En el caso concreto del romanticismo es conocida la gran influencia que artistas y pensadores

románticos tuvieron en muchos movimientos nacionalistas, y si el caso general se aplica a Galicia, en donde el romanticismo y el historicismo tuvieron tanta influencia en los "Precursores", la afirmación cobra todavía un sentido mayor.

La decadencia pesimista risquiana, mantenida prácticamente a los largo de toda su vida si bien , en su etapa anterior al galleguismo (en plena militancia novecentista), podría significar un avance con respecto a la actitud de madurez de los noventa-chistas, en esta etapa hay que considerarla como un paso atrás con respecto a dicha postura. Pero si la decadencia tiene un indubitable significado ideológico, manifiesta al propio tiempo una actitud estética que no acaba de coincidir plenamente con la correspondiente visión del mundo de los intelectuales y escritores de su generación.

Risco, persona con una amplia curiosidad intelectual y estética, intenta en algunas ocasiones cohonestar sus posiciones políticas y sus criterios estéticos. En otras, por el contrario, concede una primacía absoluta a una de ambas inquietudes. Pero, de todos modos, como ideología y estética no eran valores que admitiese de modo constante, sino que alteraba sus criterios con bastante frecuencia y por motivos de muy diverso orden, resulta sumamente complejo establecer una sistematización de sus creencias. A él llegaban toda suerte de nuevos "ismos" con su inmadurez ideológica y formal. Asumía algunas de sus características y las defendía con tal pasión que puede producir la impresión de que co-mulgue por entero con dicha tendencia. Lo que era simple moda literaria se propugnaba como "valor absoluto" y tal proceder se

.../...

repetía una y otra vez con la nueva moda. Ese incesante desfilar de movimientos culturales, desde que comenzaron las críticas y los abandonos del modernismo, genera una confusión sin precedentes. La rapidez con que los "ismos" se suceden, la doble o triple "militancia" de buena parte de los componentes de cada uno de ellos, hace extremadamente dificultosa una caracterización ideológica e incluso cronológica. Desde la "gente nueva" hasta el superrealismo aparecen, sobreponiéndose, multitud de movimientos culturales y estéticos. A cuál o a cuáles perteneció Risco es una pregunta que tiene todo un abanico de respuestas. Una sola, cualquiera que fuera, sería siempre insuficiente.

La propia actitud de Primo de Rivera de limitar y suprimir la actividad y la polémica política, condujo a una buena parte de los intelectuales a ~~la~~ primacía ~~de~~ la literatura -en su más amplio sentido- y ~~al~~ arte: en resumen cultura y estética frente a política. Cansinos Asens, Guillermo de Torre y tantos otros miembros activos de estos movimientos han explicado el fenómeno y descrito sus actividades y competencias, si bien refiriéndose de modo primorcial a la intelectualidad madrileña.

A los datos aportados por todos ellos hay que añadir los factores tradicionalismo y nacionalismo- juntos en muchos pensadores de diversas épocas y lugares- que, en el caso de Risco, constituyen el substrato ideológico durante toda esta época. El esfuerzo risquiano por compaginar todas las influencias que sobre él pesaban le llevan a un sincretismo culturalista, a un mosaico en donde hay zonas que aparecen más cargadas de uno u otro material. Pero la base del

mosaico, el cemento sobre el cual se incristan sus componentes más llamativos es, a nuestro juicio, el tradicionalismo en toda su complejidad.

Evadirse por el exotismo o postular un pesimista regeneracionalismo que constituyera la "redención" de lo que él considera decadencia, manifestaba, en el fondo, el mismo substrato ideológico. Y en esa actitud no hay originalidad alguna.

En otro lugar se estudiará con mayor detalle el mesianismo y la función intelectual en los movimientos nacionalistas. Aquí, al expresar, bien que en una panorámica heterogénea, algunas de las corrientes ideológicas que sobre Risco planeaban, - hay que hacer notar una que operó sobre él con una gran fuerza: D'Ors.

Eugenio D'Ors, exponente de todo un movimiento estético y cultural, primero en Barcelona y luego en Madrid, constituía para Risco un punto de referencia con un atractivo poco común. Sobre todo el de la etapa catalana, el "xenius da primeira época" (21). D'Ors sería el primero en utilizar la palabra "novecentista" (22) y sería el gran definidor, el oráculo inapelable de un sin número de "ismos" de las primeras décadas de este siglo.

Influído en buena medida por los conservadores y tradicionalistas franceses -Renan, Maurrás, Barrés, etc.- sus novelas, escritos y, sobre todo, sus "glosas" diarias en diversos periódicos, le permitían difundir sus ideas por toda la península. La

capacidad de ironía y sarcasmo de su peculiar sentido del humor, así como su talante desdeñoso y sus posiciones estético-culturales, tenían para Risco un enorme atractivo que se mantuvo un largo período. Desde luego que Risco tenía más de un punto de divergencia con D'Ors -por ejemplo, en lo que respecta a su consideración de las culturas mediterráneas- pero en el fondo, ambos estaban muy influídos por el romanticismo germánico. Por Herder, Schleiermacher, Maeterlink y toda la corriente mística y nostálgica del medievo (23)

Porque, además, ambos conservaban toda una serie de rasgos propios del clasicismo y del modernismo, como podía ser sus comunes aficiones a las doctrinas esotéricas, al Sar Peladán y Roso de Luna, a rosacruz y religiones orientales. Ambos, al propio tiempo, despreciaban el gregarismo y lo "vulgar", creían que el "superhombre" nietzscheano tenía que ser un dandy.

De toda esta larga y curiosa, heteróclita y paradójica etapa es de la que Risco hace inventario y análisis en su repetidamente citado ensayo. De ella y, aunque menos, también de los años de "LA CENTURIA", en cuyos siete números el ^{matizado} entusiasmo neófito por Marinetti y los futuristas italianos alcanzó unas proporciones fuera de lo común. La defensa de muchos de los valores del movimiento futurista lo efectúa Risco desde la óptica de la coincidencia con sus propios postulados. Y conocido el destino y la función alumbradora del fascismo que los futuristas tuvieron, y las exageraciones ("la guerra la única higiene del mundo", "la desvaticanización" de Italia, etc. etc.) de Marinetti y sus seguidores, no es de extrañar el citado entusiasmo. Filippo Tommaso Marinetti, a partir de la publicación,

../...

en Le Figaro en 1909, del primer Manifiesto futurista, y de los que le siguieron, fue llamado la "cafeína de Europa" y, sin duda, la influencia de muchas de sus actitudes sobre los grupos culturales franceses, alemanes y, sobre todo, españoles (principalmente sobre R. Gómez de la Serna) fue breve pero en una gran intensidad.

Mientras que en Francia dadaístas, surrealistas y expresionistas se aproximaban a las posiciones de izquierda, se oponían a la guerra y militaban en grupos anarquistas o comunistas, en Italia y en España las posiciones de las vanguardias estéticas encontraban sus posiciones revolucionarias en la aventura de D'Anunzio en Fiume (24) o en los primeros grupos jonsistas, "Acción Española" o "La Gaceta Literaria" (25).

En "Nos², os inadaptados" escrito, como se ha dicho en 1933, Risco limita deliberadamente su análisis. Aunque relata multitud de aficiones y posibles influencias, oculta no obstante otras muchas. El ensayo no es autocrítico, sino justificativo, autocomplaciente, síntesis apologética de un pequeño grupo, más que de una generación y que pese a haber sido tan repetidamente analizado, con frecuencia desde ópticas superficiales, no se ha extraído de él muchas de las ideas originarias que explicarían mejor comportamientos y actitudes de Risco de épocas muy diversas.

En la Europa de los años "veinte", e incluso antes, a partir del final de la primera gran guerra, se está comenzando ya a preparar la segunda. Los totalitarismo se rearmen ideológicamente. El relato de las inquietudes y recorridos estéticos o idelógicos de un

.../...

grupo que luego integraría en el nacionalismo gallego, sustrae todo cuanto hace referencia a estos temas, aunque, de hecho, debajo de esas inquietudes aparecen con frecuencia.

El comienzo y las primeras décadas del siglo en lo referente a movimientos sociales, crisis económicas y actitudes políticas, late en la obra de esos "inadaptados" que buscan fraguarse una personalidad, evadirse de su realidad circundante o participar en formaciones culturales y políticas.

Y después de la evasión la intervención -según Risco- superadora del idealismo. Una intervención, como se ha dicho, con pretensiones regeneracionistas. En 1920 Risco, explicando también las inquietudes de los primeros galleguistas y cómo éstos veían la situación de su país, decía:

"Era a morte, a morte sen remedio pra nosa amada Galicia.

E viamos qu'esto era porque nos fallaba a vontade nacionalista. E como no noso sangue sentíamol- o cantar da terra, setíamol- a voce de Galicia que non quería ~~morte~~... unha santa cobiza fíxonos sair das nosas casas... pra traballar na reconstitución espiritual, social y económea de Galicia" (26).

Términos en los que, por ejemplo, insistiría años más tarde al escribir:

"O nacionalismo galego proponse a reconstitución total da vida galega, espiritual, políteca, económica, asegun a sua tradición enxebre. E unha verdadeira restauración e tamen unha restitución" (27).

Esa era, pues, la tarea. Labor similar a la de tantos otros movimientos regeneracionistas a lo ancho y lo largo de la península y de Europa.

Por lo que se ha dicho puede advertirse sin esfuerzo como una buena parte de las corrientes ideológicas europeas están muy presentes en la obra de Risco y al mismo tiempo -en ocasiones a través del propio Risco- en las formulaciones ideológicas de las Irmandades. De algunas de ellas se hará una referencia más detallada en otros lugares, pero interesa destacar como una de las pretensiones muy repetida, la conexión directa con Europa (si bien al decir Europa estaba seleccionando ideólogos y doctrinas) existía en buena medida.

El nacionalismo gallego, merced principalmente a hombres como Risco y su grupo, conocedores de algunas culturas y lenguas europeas, no permanecía como un movimiento endógeno encerrado en sí mismo. Por el contrario buscaba en Europa su legitimación, sus homólogos y sus precedentes. Tenía vocación atlántico-europea y con toda la retórica y el confucionismo que se quiera, la influencia europea estaba presente.

Claro que en la selección quedaban determinadas las preferencias. Y éstas explican una buena parte de los componentes ideológicos.

Además consideraba incluso que las posibilidades de

../...

vinculación de Galicia a Europa eran mejores que las que tenía el resto de España:

"Eu non direi qu'os galegos teñamos total-as virtudes europeas. Digo qu'a nosa constitución mental é esencialmente europea, que temos unha disposición particular pra nos asimilarnos os valores da civilización de Europa, como non poden os demais españoles " (28).

Sin embargo, pocas páginas después, al surgir el tema de la crisis europea llega a afirmar que "el europeismo debe ser superado".

NOTAS

- (1). - M. Tuñón de Lara, "La burguesía y la formación del bloque de poder oligárquico: 1875-1914" en Estudios sobre el siglo XIX español, Madrid, 1973, págs. 135-238
- (2). - M. Tuñón de Lara, "Los intelectuales y el caciquismo. La memoria de Joaquín Costa..." en Medio siglo de cultura española. 1885-1936. 3^a ed., Madrid, 1973, págs. 132-145.
- (3). - D. Pérez, El enigma de Joaquín Costa ?Revolucionario? ?Oligarquista? Madrid. 1930, págs. 142 ss.
- (4) Ibidem, pág. 147
- (5). - E. Tierno Galván, Costa y el regeneracionismo en Escritos (1950-1960), Madrid, 1971, pág. 307.
- (6). - V. Risco, "Nos, os inadaptados" en NOS. nº 115, Ourense, Día de Galicia de 1933,
- (7). - A. Alfonso Bozzo, Intelectuais e galeguismo. Madrid, 1977, pág. 29, lo califica repetidamente de novela, lo cual parece probar que no lo ha leído.
- (8). - R. Lugoís. Vicente Risco na cultura galega, Vigo 1963.
- (9). - En V. Risco, LEIRA. Vigo 1961 y 1970, págs. 47-77; en C. Baliñas, Pensamento Galego-1 (escolina), Vigo 1977, págs. 77-78, tomado del anterior. Entre ambos se advierten leves modifica-

ciones, realizadas por el propio Risco al preparar la edición LERIA, con respecto al texto original. Tales modificaciones producto parcial de la autocensura y también de la propia evolución risquiana, no alteran, sin embargo, la sustancialidad del artículo.

- (10). - Así lo consideran R. Piñeiro, J.L. Varela, X.M. Beiras. Salvador Lorenzana, Bozzo, etc. Otero ~~Barja~~ Pedraño, que convivió intensamente con Risco esos años, matiza atinadamente esa consideración.
- (11). - S. Lorenzana, "A xeneración 'NOS' na cultura galega", en GRIAL nº 7, xaneiro-marzo 1965, págs. 75-85.
- (12). - En NOS nº 1, págs. 12 y 13.
- (13). - 1930, ed. NOS
- (14). - LA CENTURIA, nº 2. Orense, xulio 1917, págs. 6-8.
- (15). - R. Otero Pedraño, "Lembranza do mestre Vicente Risco" en BRAG, tomo XXX. nº 351 de 1969, págs. 266-270.
- (16). - P. Baroja, Desde la última vuelta del camino. Memorias, Final del siglo XIX y principios del XX, Madrid 1945.
- (17). Ibidem, passim.

.../...

- (18).- Vid. "NOS, os inadaptados", art. cit.: "A idea da decadencia d'Occidente -dice Risco- era unha idea vivente en nós moi-to antes de que Spengler tivera pensado en escribir o seu libro. Pol-o 1912 tiña eu escrito outro libro no mesmo senso que ficou inédito, e qu'o de Spengler inutiliza para sempre".
- (19).- V. Risco. "Arte Nova" (disertación en el cursillo de conferencias nacionalistas en la exposición de Castela) en ANT, nº 115, 20 de marzo de 1920.
- (20). Ibidem.
- (21).- "NOS, os inadaptados", art. cit.
- (22).- Según G. Díaz-Plaja, Estructura y sentido del novecentismo español, Madrid, 1975, pág. 20, D'Ors empleó este término en catalán por primera vez en 1906.
- (23).- J.L. Aranguren, La filosofía de Eugenio D'Ors, Madrid, 1945 passim.
- (24) Edwuard R. Tauneubau, La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945), Madrid, 1975, pág. 346 y R. Paris, Los orígenes del fascismo, Barcelona, 1969, págs. 47 a 58.

.../...

00061

- (25).- J. C. Mainer, Falange y literatura. Barcelona 1971; R. Morodo, "Acción Española: una introducción al pensamiento político de extrema derecha" en Teoría y Sociedad Madrid 1970.
M. Pastor: Los orígenes del fascismo en España Madrid 1975,
E. Giménez Caballero: Memorias de un dictador. Madrid 1979.
- (26) V. Risco, TNG, Pág. 6.
- (27) V. Risco, "Nacionalismo galego. - I Primeiras definicions" en ALENTO nº 1/2, xulio-agosto 1934
- (28).- V. Risco, TNG pág. 22

1.2 ANTECEDENTES NACIONALISTAS Y REGIONALISTAS GALLEGOS

1.2.1. LOS PRECURSORES: LITERATURA Y POLITICA

1.2.2. AGRARISMO Y SOLIDARIDAD GALLEGA

1.2.3. DEPRESION CULTURAL Y RESURGIMIENTO

1.2.4. INTELECTUALES Y POLITICA

LOS PRECURSORES: LITERATURA Y POLITICA

Al igual que sus correligionarios galleguistas de las Irmandades da Fala, Vicente Risco se sentía heredero y continuador de la tarea iniciada por el grupo de escritores del siglo XIX que se conoce con el nombre de Los Precursores. (1). En sus primeros escritos nacionalistas Risco manifestaba ya sin ambages que "o noso nacionalismo, indo como vamos en seguimento dos nosos precursores, e sen nos apartar moitos deles", tenía una serie de características coincidentes con aquellos autores, si bien, de inmediato, indicaba al tiempo que el nacionalismo del siglo XX "non pode ser igual q'oseu" (2).

Esta reivindicación aparece una y otra vez en la mayor parte de los escritos políticos nacionalistas de Risco (3) y otro tanto se podría decir de aquellos que llevan la firma de los hermanos Villar Ponte, de Castelao, Otero Pedrayo, Losada Diéguez, Viqueira, Cuevillas o cualquiera de los componentes destacados de las Irmandades. Al general respeto por la tradición, común en todos ellos con toda la consecuente carga ideológica, se unía, en este caso, el propósito deliberado de no aparecer ante los ojos de sus posibles seguidores como un movimiento político cultura ex novo. Para el ideologo conservador la permanencia constituye uno de los principales argumentos de legitimación y este "patriarcalismo legitimador"(4) unido al tradicionalismo, muy extendido, entre los miembros del galleguismo de las Irmandades, había de constituir, aunque en estado impuro, una destacada pauta ideológica.

De ahí también que, en el caso concreto de Risco, ardiente defensor del siglo XX -a pesar de una serie de censuras que le hacia- en esta primera época y apasionado combatiente de las (para él) periclitadas ideas decimonónicas, éste estableciese, en el caso de los Precursores, una clara excepción en sus juicios mostrando una ambivalencia que luego se convertiría en una de sus principales características.

El nombre de los Precursores, utilizado a partir de entonces para denominar a un grupo de escritores, -literatos y políticos- de mediados del siglo pasado, que habían iniciado la reivindicación de Galicia en el momento de auge de los nacionalismos en Europa, es tomado de un libro de Manuel Murguía publicado bajo el mismo título (5). Sin embargo, la denominación, tal como es empleada por Risco y sus coetáneos - y que es la que perdura actualmente- incluye, desde luego, bastantes más nombres de los que figuran en el citado libro.

El propio Murguía forma parte integrante del grupo, aunque, como es obvio, no apareciese en su libro más que como firmante o en lo que respecta a su relación personal con alguno de los incluidos: relación determinante en el caso de su esposa, Rosalía de Castro. En su estudio -compuesto a base de retratos realizados con pinceladas literarias y afectivas más que de análisis minuciosos- Murguía incluye, por este orden, a las siguientes figuras: Faraldo, Aguirre, Sánchez Deus, Moreno Astras, Pondal, Cendón, Rosalia Castro, Avendaño, Viçetto, Ignotus. Y aunque, según nota manuscrita del autor en la que figura el plan inicial del libro (6), Murguía tenía pensado ampliar la lista citada, razones de diverso orden, entre las cua-

les, acaso la principal, fuera la azarosa vida del propio Murguía, el hecho es que la lista quedó reducida al grupo aludido y así fue entregado a la imprenta.

La tarea emprendida por los Precursores, bajo una consideración globalizadora, ha sido posteriormente estudiada con mayor intensidad de lo que Murguía lo había hecho (7). Sin embargo a él le cupo el acierto de calificarlos comunitariamente con una denominación que -ya en su tiempo- tuvo gran éxito. No obstante, entre los autores del siglo XIX con clara vocación política -es decir en el conjunto de auténticos "precursores" de los integrantes de las Irmandades- es indispensable, como luego se hizo, incluir otra serie de nombres cuya aportación a la tarea común -a la Gran-
de Obra, en palabras de Faraldo- fué asimismo destacada. No es ésta, sin embargo, labor que quepa aquí ser emprendida.

Para fijarse sólomente en tres nombres principales, en el campo de la literatura habría que referirse a Eduardo Pondal, Curros Enríquez y Rosalía de Castro. Y con una actividad más directamente vinculada a la acción política, y por elegir un número similar, a las figuras de Faraldo, Murguía y Brañas. Unos y otros han reflejado en sus escritos la común preocupación por los problemas y el destino de Galicia y lo han hecho -aunque en ocasiones, desde ópticas no coincidentes y con herramientas de trabajo muy diversas- bajo una inquietud similar: Galicia, como pueblo con una personalidad propia y diferenciada, corría riesgo de supervivencia. Había que-
tarlo a toda costa.

Detrás de las manifestaciones líricas de Pondal, Rosalía o Curros late idéntica preocupación que detrás de los escritos periodísticos y combativos de Faraldo, los estudios históricos de Murguía o los análisis jurídicos y económicos de Brañas. Cada uno de ellos elige un modo de expresión o un tema de estudio. Naturalmente que la literatura -sobre todo en el caso de Rosalía- conocería una difusión mayor, pero no por ello la labor de los Precursores menos conocidos por sus obras literarias tendría una significación inferior. Por otra parte, aunque más ignorada, la mayor parte de los poetas realizó, al mismo tiempo, una intensa tarea social y política no limitada, de modo exclusivo, a las publicaciones literarias. Y, además, nadie duda ya de que en el fondo de cada reivindicación cultural, detrás de la simple defensa de la propia lengua, hay siempre una reivindicación política.

A lo largo del siglo XIX, tan intenso en movimientos y hechos políticos significativos, Galicia conoció un momento de auge y no sólo en su literatura. Varios factores se conjugaron para que tal resurgir pudiera tener lugar. Por una parte la difusión de las ideas liberales generales a partir de la Revolución Francesa, la independencia americana y la ideología de las Cortes de Cádiz. Por otra ciertas libertades conseguidas en la lucha frente a las tropas napoleónicas y la posterior victoria. Estas libertades y derechos fueron perdiéndose, paulatinamente, a lo largo del primer tercio del siglo, merced a los avatares de la vida política española que fue imponiendo un modo de organización centralizado.

Tal imposición, afectaba, como es obvio, negativamente

../...

a las propias posibilidades de desarrollo -en todos los ámbitos- de la burguesía y la población gallega y, de modo casi inexcusable, dadas las ideologías imperantes, habría de surgir un grupo de intelectuales, una élite generada por su propia burguesía (8), que expresara esta inquietud, señalara los problemas y ofreciera posibles intentos de solución. Una situación en muchos factores comparable se dió en Cataluña y el País Vasco. Si bien, en estos dos casos, la reacción fue ligeramente posterior, dada la agudización del proceso industrializador (9) y, por tanto, una burguesía con mayor fuerza y decisión en la defensa de sus intereses, el desarrollo seguido sería bien diferente.

Desde luego que, aunque menos acentuado que en Cataluña y el País Vasco, también el inicio de la crisis del sistema primordialmente rural imperante en Galicia habría de constituir otro de los principales factores que dió lugar a la aparición de los Precursores. La quiebra del agrarismo, como forma principal del modo de producción imperante en Galicia, amenazaba las sutiles estructuras sociales existentes hasta entonces. Los supuestos nacional-provincialistas de los escritores políticos y de los literatos del XIX, pueden ser considerados, desde este prisma, como una expresión de las ideologías de persistencia frente a las ideologías de modernización.

El grado de integración social y política, así como las posibilidades de pervivencia de muchas comunidades tradicionales de tipo agrario, está directamente vinculado a las condiciones de subsistencia existentes. Al modificarse éstas, y ser introducidas en dicha comunidad elementos tecnológicos que son acompañados, al tiempo, por formulaciones ideológicas que legitiman tal hecho, la cohesión se ve amenazada. Con mucha frecuencia ésta, acompañada de otros factores, ha sido

una de las causas de aparición de movimientos nacionalistas (10). Y a partir de esta interpretación puede comprenderse mejor el gran componente tradicionalista, en muchas ocasiones de signo claramente conservador, que, superado el inicial influjo liberal, tuvieron una buena parte de los movimientos nacionalistas europeos del siglo XIX. Así como también serviría para explicar el auge que ideólogos y movimientos conservadores tuvieron en aquellas comunidades afectadas intensamente por procesos de modernización (11).

En concreto, en el caso gallego, la extensión y número de seguidores del carlismo, con toda su ideología religiosa y económica tradicional, puede ser mejor interpretado, además de por la influencia caciquil de la Iglesia católica entre los núcleos campesinos gallegos, por la hipótesis citada. El hecho de que el carlismo vinculado al agro apareciese y se extendiese en Galicia antes incluso de iniciarse con fuerza el proceso industrializador no contradice tal supuesto, pues lo que si había hecho ya aparición eran las ideas de modernización que, como ya se ha dicho, acompañan casi siempre a este fenómeno, y, en muchas ocasiones, incluso lo preceden (12). Son, por otra parte, de sobra conocidas las estrechas relaciones entre Brañas y los carlistas, así como la mutua influencia entre Vázquez de Mella y Brañas (13).

Toda esa amenaza que comenzaba ya a hacerse sentir de forma clara en la vida gallega, es decir, la pérdida, por un lado, de las libertades obtenidas a partir de la lucha contra la invasión francesa y, por otro, el debilitamiento del tradicional sis-

tema de relaciones que constituía el tejido social gallego, está latente en la obra de los Precursores.

Faraldo (1823-1853) habría de reaccionar contra la reorganización administrativa del Estado, implantando el sistema de provincias, efectuada por el gobierno de Cea Bermúdez en 1833. Murguía reivindicaría un bucólico pasado celta, agrícola y ganadero y, sobre todo, según él, autogestionado en pequeñas comunidades semitribales. Brañas, por su parte, intentaría establecer las bases jurídicas que limitasen o, cuando menos, amortiguasen lo que el mismo consideraba inavitable: el ineluctable proceso modernizador.

Todos ellos estaban, además, profundamente impregnados del espíritu del romanticismo, con el lastre de tradicionalismo apasionado que tal influjo llevaba aparejado y que Risco, reconociéndolo, reivindicaría para sí a pesar de su deseo de "barrer da nosa terra todas as filosofías do século XIX" (14). Empero, como se ha dicho, tal consideración era todavía una secuela de sus recientes posiciones ideológicas, próximas a los movimientos culturales vanguardistas, aún no abandonadas de modo definitivo.

Risco, no obstante, ser el primero que estableció un inicio de ordenamiento histórico-cronológico del regionalismo gallego, desconocía, cuando ésto hizo (15), el auténtico significado de los hechos (e incluso parte de los mismos ~~hechos~~) que protagonizaron los regionalistas del XIX. Otro tanto se puede afirmar en lo que se refiere al reconocimiento -en 1920- de la obra de los Precursores. En lo que respecta a Faraldo, admite, sin apenas cuestionarla, la in-

interpretación proporcionada por Murguía, acerca de su significación y comportamiento. Llega incluso a dar por buena, sin restricción alguna, la afirmación, tomada de Murguía (16) -aunque no incluída posteriormente por éste en el capítulo de Los Precursores dedicado a Faraldo- de que "en 1843, na Asamblea de Lugo, Antolín Faraldo pon a discusión se Galicia debe ou non ser independente. Por un voto non se discutiu" (17). Esta afirmación difundida inicialmente por Risco y posteriormente por Castelao (18) ha pasado a ser repetida por multitud de estudiosos del regionalismo gallego del siglo XIX, cuando en realidad, no existe prueba alguna de que tal hecho sea cierto y lo único que se puede admitir sin temor al error es que así lo afirmó Murguía sin mayor apoyo documental.

Al mismo tiempo, las ideas generales de Risco acerca de Faraldo y del levantamiento de 1846 en contra de Narváez están tomadas del libro de Tettamancy (19). Y por lo que respecta a sus juicios con respecto al exilio y posteriores actividades de Faraldo, una vez fracasado el levantamiento (20 ~~was~~) se limita a seguir el criterio expresado por Murguía en Los Precursores. Para Risco, Faraldo "prostituyó su romanticismo en las promiscuidades del Mediodía" (21), consideración similar a la de Murguía, aunque este último, fué, desde luego, más benévolo en su condena. Risco se refiere a él como "o desenganado Aben-Amar das perdidas ilusiós" (22) y Murguía habla del "the gentlemen Aben-Humeya" que así firmaba sus cartas" (23). Pese a todo ello, tanto el uno como el otro no dejarían de considerar a Faraldo como el primer nacionalista gallego, siendo para Risco el galleguismo de Faraldo "mais nidio, mais craro" que el de Brañas. Al propio tiempo de "el vidente y el profeta".

Faraldo derivaría más el moderno nacionalismo que del jurista Brañas (24).

Faraldo, periodista combativo y gran polemista, aunque con gran confusión ideológica, conocía la importancia de difundir en una fórmula breve la síntesis de la tarea que constituiría su empeño. Así comenzó a hablar de la Grande Obra, lema que fué repetido por sus correligionarios y que se convertiría -junto don el Deus Fratesque Galleciae, recogido por los Irmandiños por B. Vicetto- en la divisa del grupo. Apasionado y romántico (25), el alejamiento de su país natal, así como su prematura muerte cuando apenas contaba treinta años, impidió que su obra pudiera desarrollarse y alcanzar una formulación más completa.

Por lo que respecta a la consideración de Risco en relación con Brañas, hay que señalar, en primer lugar, que aunque Risco se refirió a su obra "El Regionalismo (26) en 1920 calificándolo de "libro inmortal" (27), cinco años después afirma que acaba de leer "estos días" el libro de Brañas, al que considera "tan ardente", tan aceso de sentimiento, tan avisado e prudente na doutriña" (28)

Pero es, precisamente, esa "prudencia", en lo que afecta a su posición ecléctica con respecto a la contradicción centralismo-autogobierno, la que haría que Risco, al menos en esta primera etapa, entendiese que Brañas mostraba demasiado respeto por su "propia convivencia" y que el galleguismo de las Irmandades debería abandonar esa tibieza y esos temores y alcanzar una for-

mulación más radical (29). Risco , no obstante, vió con claridad la relación existente entre Brañas y una serie de ideólogos antiparlamentarios del período de entreguerras y de ahí que considerase que Brañas era más "moderno" que Faraldo , etc (30), juicio que ha sido en cierto modo confirmado por recientes estudios (34).

Brañas (1859-1900) desarrollaría una muy intensa labor académica y periodística, así como comenzaría a agrupar en torno a sí a muchos de los regionalistas vinculados a la universidad compostelana que luego tendrían una intensa participación política. El mismo Brañas se presentaría como candidato a diputado siendo derrotado por López de Carrizola (32). Su formación jurídica, económica y humanista le conduciría a formular propuestas de organización regional muy propias del arbitristismo no exento de utopía de la época, en las cuales los temas de descentralización, gobierno interior de las regiones, sistemas federativos, etc. aparecen ordenados en sus Bases generales del Regionalismo y su aplicación a Galicia, coincidiendo, en buena medida, con los conceptos expresados en las Bases de Manresa que luego serían discutidas en las Cortes en 1901 (33). La influencia de Brañas en el regionalismo catalán, no terminó ahí, sino que al ser editada su obra principal en Barcelona tuvo bastante difusión e incluso Cambó afirmaría, en repetidas ocasiones, que su adhesión al regionalismo fué motivada por la asistencia a una conferencia dada en Barcelona por Brañas.

En lo que se refiere a M. Murguía (1833-1923),

su figura como periodista e historiador aparece incuestionablemente unida a la de Benito Vicetto. Al mismo tiempo su dimensión personal no puede ser desvinculada de la de su esposa, Rosalía de Castro.

Vicetto y Murguía, en 1855, comienzan a publicar en La Coruña El Clamor de Galicia, plataforma de difusión del regionalismo que tuvo singular importancia. Murguía al contrario que Faraldo y Brañas, alcanzó los noventa años y (en parte por esta misma razón), tuvo una gran influencia sobre el regionalismo del siglo XX, no sólo con su obra, sino también con su influencia desde su puesto de Presidente e inspirador de la Academia Gallega. Murguía cultivó todos los géneros literarios y dejó una ingente obra como crítico, historiador, jurista, arqueólogo, etc: era el Patriarca del regionalismo coruñés en las épocas de la Solidaridad Gallega, aunque según Durán ~~///~~ "pasado 1910, se convierte únicamente en santón de tertulia y conferencia, ni siquiera mantiene el aire discutido de su personalidad: se abre el tiempo de los homenajes y de los homenajes y de las retóricas que dicen bien que su trayectoria se ha cerrado", y la fundación de las Irmandades da Fala, si bien no se vinculó a estas últimas como hicieron casi todos sus compañeros de la Cova Céltica, actitud que Risco justificaría por su edad y su labor en la Academia (34) pero que había sido muy criticada con anterioridad.

Para Risco, biógrafo apasionado de Murguía, con mayor minuciosidad en la obra que en la trayectoria ideológica personal, su tarea cultural representaba una verdadera enciclopedia galaica, unha sorte de sintese do esforzo dos Precursores (35). Los estudios de Murguía acerca del celtismo y el componen-

te racial ario que dejó en Galicia su presencia (36) tuvieron una influencia singular en Risco y aunque luego los corrigió parcialmente, lo hizo manteniendo, en buena medida, las pautas establecidas por Murguía. Incluso uno de sus primeros estudios realizados sobre el mundo celta lo dedica al propio Murguía "respetuosamente" (37).

Murguía, fuertemente influido por Gobineau y su doctrina acerca de la desigualdad de las razas humanas, llega, en su consideración de los aspectos étnicos de la raza gallega, a hacer afirmaciones extremadamente aventuradas aunque, en muchos casos, concordantes con toda una escuela de pensamiento europeo de la época. Ignoraba, o por lo menos no tenía en cuenta, sin embargo, a otra serie de pensadores como Renan o J.S. Mill que habían negado con buenos argumentos la pureza racial como fundamento teórico del nacionalismo.

Risco asumiría, de forma intensa en la época en que redactó la biografía de Murguía, sus tesis raciales y lo haría con tal vigor que incluso los editores de 1976, creyeron obligada la inserción de una larga nota en la que, además de afirmar que "unha das poucas conclusións que a ciencia ten por certas é mesmamente a de negar a existencia de superioridade ou inferioridade especificamente racial entre os distintos grupos étnicos", indican que "con anterioridade ao nazismo o vocábulo "raza" empregábase co significado de comunidade cultural" (38). Desde luego puede afirmarse que no era ese, única y exclusivamente, el significado que tanto el conde de Gobineau

como Murguía y Risco -coincidentes, por lo demás con otros galleguistas de su tiempo- daban al concepto de raza. Además las líneas de Risco que dan origen a esa nota de los editores están publicadas en 1933, y no con anterioridad al nazismo.

Murguía sería, pues, el último representante de los Precursores. Al igual que Faraldo y Brañas (y la mayor parte del resto de los compañeros del grupo no tratados en estas páginas) escribió prácticamente toda su obra en castellano, si bien defendía insistentemente el empleo del gallego y afirmaba la urgente necesidad de evitar el peligro de desaparición a que estaba amenazado. Pero todavía en los Precursores el empleo del idioma gallego tenía una consideración primordial literaria. Rosalía escribía en gallego sus poemas y Murguía en castellano sus estudios históricos. Pero ambos esposos sentían por igual el problema de su país.

Este será también, otro de los rasgos de diferenciación entre los Precursores y los Continuadores (los miembros de las Irmandades) (34), junto con una doctrina y una actividad más decididamente política, así como la adopción de una buena parte de las corrientes ideológicas nacionalistas de la Europa de entreguerras por parte de estos últimos. Sin embargo fué la labor conjunta de estos escritores, junto con la emprendida por los literatos y poetas, el hecho que posibilitaría el resurgir gallego.

Por lo que respecta a los poetas la actitud de Risco es de total identificación, que, en el caso de Rosalía,

alcanza unas dimensiones de veneración mística fuera de lo corriente (40). La llama, al igual que otros miembros de las Irmandades, Santa Rosalia y dice que ella es la Fundadora de toda doctrina de redención gallega. Ella es "el símbolo de la Raza gallega, -o Poeta-Saudade- da que resume total-as mais íntimas escelencias" (41). Esa Saudade de Rosalia fue en la que, por otra parte, se inspiraría Otero Pedrayo para escribir su discurso de ingreso en la Academia Gallega en 1930, y al que contestó el propio Risco (42).

Con toda su carga de historicismo que, con frecuencia, acomodaba la tradición a sus deseos, con su apasionamiento e idealización romántica y, en muchas ocasiones, su defensa de valores extremadamente conservadores, los Precursores, tanto políticos como literatos, tendrían una extraordinaria influencia en los sectores de la pequeña burguesía urbana entre los cuales se encontraba Risco, y constituirían los cimientos de lo que habría de ser el nacionalismo del siglo XX.

NOTAS

- (1) J.A. Durán: Historia de caciques, bandos e ideoloxías en la Galicia no urbana. - Madrid, 1972, rechaza este calificativo que considera discriminativo y emplea el de galicistas que juzga más neutro (Cfr. Pág. 23)
- (2) V. Risco: "Teoría do nazionalismo galego" ANT nº 61, La Coruña , 20 de xulio de 1918.
- (3) En 1934 continuaría diciendo "O regionalismo dos Precursores, e o nacionalismo das geracios altuás, non discordan un do outro mais que no nome; quere se dicir: que os Precursores entendían baixo da verba regionalismo esencialmente a mesma cousa que nos baixo da verba nacionalismo. ALENTA nº 1-2, xulio-agosto 1934, pag. 4 "Nacionalismo galego"
- (4) M. Weber: Economía y sociedad : México, 1974, pags. 172 y ss.
- (5) M. Murguía: Los Precursores. La Coruña, 1886
- (6) Vid. edición facsimil de la primera (1886) y prólogo de Juan Naya La Coruña, 1976.
- (7) Entre las obras que analizan como grupo a estos autores pueden verse las de F. Elías de Tejada: La tradición gallega. - Madrid, 1944; J.L. Varela: Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX. Madrid, 1958

- (8) X.R. Barreiro: "O galeguismo histórico" (1840-1936) en "TEIMA" 25 xulio 1977 que "mais que falar dun vencello burguesia-intelectualidade galega, penso que cumpre falar dun vencello fidalguia segundona e cidade e cidade e galeguismo", distinguendo cuatro tipos de hidalgos. Sin embargo en el conjunto del artículo mencionará las características de la intelectualidad galleguista que la muestran más próxima de la burguesía -considerada globalmente- que de las clases populares y de esa división de hidalguías.
- (9) J.J. Solozábal ha estudiado con acierto la relación entre el nacionalismo vasco y el proceso industrializador en El primer nacionalismo vasco. Madrid, 1975.
- (10) Cfr. Anthony D. Smith: Las teorías del nacionalismo. Barcelona. 1976.
- (11) S.N. Eisenstad, entre otros autores, ha estudiado este tipo de relaciones en su obra Modernisation. Protest and Change. El Cliffs, 1966. Cfr. asimismo, E. Gellner: Thought and Change. Londres 1964.
- (12) Cfr.: E. Gellner: op. cit., pg. 171.
- (13) Para una ampliación de estos hechos vid.: J.R. Barreiro: El Carlismo Gallego. quién afirma el carlismo ideológico y, en los últimos años, militante de Brañas. pag. 311.
- (14) Cfr.: "Teoría do nacionalismo galego" art. cit.
- (15) V. Risco: Teoría do nacionalismo galego. Orense, 1920 pags. 14 y ss.

- (16) Cfr. Galicia. Cito por B. Cores: Sociología política de Galicia. Orígenes y desarrollo (1846-1936). La Coruña 1976, pag. 49.
- (17) Cfr. Teoría do nacionalismo galego. op. cit. pg. 15
- (18) Cfr. Sempre en Galiza. (Buenos Aires 1944 y 1961) cito por la ed. de Akal, Madrid, 1977, que reproduce la de 1961, pgs. 319 y 465.
- (19) E. Tettamancy: La revolución gallega de 1846. La Coruña, 1908
- (20) Un detallado estudio del mismo en X. R. Barreiro: El levantamiento de 1846 y el nacimiento del galleguismo. Santiago 1977
- (21) V. Risco: "Lembrando os Precusores" ANT nº 215. - La Coruña, 25 de xulio de 1925.
- (22) Ibidem.
- (23) Cfr. Los Precusores. Op. cit. pg. 37
- (24) Cfr. Lembrando os Precusores. art. cit.
- (25) Un estudio más completo y detallado sobre Faraldo puede verse en B. Cores: "A. Faraldo y el regionalismo gallego" en "Boletín Informativo de Ciencia Política" nº 10. Madrid 1972 pgs. 91-111; así como también en el ya dicho Sociología Política de Galicia.
- (26). A. Brañas: El Regionalismo. Estudio sociológico, histórico y Literario. Barcelona, 1889

- (27) Cfr. Teoría do nacionalismo galego. Op. cit. pg. 15
- (28) Cfr. Lembrando os Precusores, art. cit.
- (29) Ibidem.
- (30) Ibidem
- (31) Cfr. V. Pérez Mariño: El pensamiento jurídico y político de Alfredo Brañas. (Tesis doctoral presentada en la Fac. de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, 1978).
- (32) Cfr. B. Cores: Sociología ... cit. pg. 251
- (33) Ibidem. pag. 163 y ss.; También en Pérez Mariño, ob. cit .
- (34) V. Risco: Manuel Murguía en "Arquivos" del Seminario de Estudos Galegos, 1933 (cito por la edición de Galaxia, Vigo 1976, pg. 23. En esta edición puede, además, verse la escasa obra escrita en gallego por Murguía, así como una selección de sus escritos políticos regionalistas en castellano)
- (35) Ibidem. pg. 7
- (36) Cfr. M. Murguia: Historia de Galicia, vol. I. La Coruña, 1901
- (37) V. Risco: Galicia Céltiga en NOS nº 3: Orense, 30 diciembre 1930, pgs. 3-12
- (38) Cfr. Risco: Manuel Murguia {Cp. cit. pgs. 34-35}

00081

(39) Cfr. Fernández del Riego: Historia da literatura galega. Vigo 1971

(40) Cfr. V. Risco: "O poeta-saudade" en TERRA, Ano I, nº 2. Buenos Aires, 25 de julio de 1923, pg. 4

(41) Ibidem.

(42). Vd. ANT. nº 268, 1 xaneiro 1930 pgs. 5-6.

LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX. AGRARISMO Y "SOLIDARIDAD GALLEGA".

El afianzamiento del compromiso político sobre el que se basó la Restauración borbónica de 1875 y la consecuente formación del bloque de poder de la burguesía (1) habría de constituir un factor de desaliento para los anhelos de los regionalistas gallegos. En los primeros años, antes de consolidarse el bloque de poder, la reacción fue intensa y la labor de difusión cultural y política llevada a cabo por los Precursores habría de culminar con la obra de Brañas que proporcionó, como se ha dicho, el corpus doctrinal al "provincialismo" gallego. Al margen del significado teórico del vocablo empleado para designar el movimiento político y sin olvidar la carga ideológica (con un contenido de mayor o menor radicalismo - que cada denominación lleva consigo), hay que precisar que el propio Brañas había tratado ya el problema de los nombres en sus Bases, al decir que "el regionalismo se conoce en otros pueblos con los nombres de Provincialismo, Particularismo, Nacionalismo Fierismo y Catalanismo". Este párrafo, muy característico de la actitud cautelar y ecléctica de Brañas, expresa, no obstante, el deseo de no etiquetar exclusivamente a la doctrina bajo la denominación -- de "provincialista", calificativo ampliamente utilizado hasta la fecha.

La muerte prematura de Brañas (1900), que había sostenido hasta 1892 en Patria Gallega el ideal regionalista y el regular y puntual funcionamiento del régimen de turno de los partidos de la Restauración, harían que las ansias regionalistas, en lo que se refiere a sus principales protagonistas conocidos hasta esa fecha, fueran limitándose a una muy reducida actividad cultural(2). Sin embargo, el proceso de formación de sociedades agrarias por una buena parte del país gallego -principalmente en regiones en donde la explotación de la tierra resultaría rentable a no ser por el absentismo y el rígido sistema de propiedad foral- conoció un extraordinario ritmo, sucediéndose

dose, sin apenas interrupción, una larga serie de revueltas campesinas que conocieron desigual éxito (3).

La guerra con los Estados Unidos y la consecuente - pérdida de las últimas colonias americanas cuestionaría, por primera vez de modo firme, los principios de la Restauración y explican el ascenso de las protestas de las burguesías locales en aquellas regiones con personalidad más acusada (4). El "problema de España", - tan difundido por los noventayochistas desde el comienzo del siglo, - tendría su traducción en Cataluña y Galicia, pese a las enormes diferencias de motivación aparente, a través de los movimientos solidarios.

Aunque con menor influencia krausista, patente, sin -- embargo, en la obra de Brañas, pero con idénticos afanes regeneracionistas, en Cataluña, primeramente, e influidos por éstos y por su éxito, en Galicia, a continuación, habrán de surgir los primeros movimientos organizados de acción primordialmente política que alcanzarían una mayor repercusión popular que sus inmediatos antecedentes.

Por lo que respecta a Cataluña -cuya burguesía industrial había apoyado a Cánovas y a su orden, bueno para los negocios, que terminó con las huelgas durante un tiempo- Prat de la Riba (5) había expresado ya los principios de la nacionalitat. En el caso gallego, además de las importantes aportaciones de Brañas, Murguía - había formulado ya idéntico concepto.

La relación política Cataluña-Galicia que, en estos años, se concretó en movimientos y organizaciones de similar signo e idéntico nombre (Lliga Regionalista-Liga Galega, Solidaritat Catalana-So-

lidad Galega), había comenzado a establecerse con anterioridad - el propio Faraldo había mantenido contactos con Víctor Balaguer-, y la influencia de los regionalistas catalanes en el movimiento gallego, motivo de acusación reiterada de los partidos turnantes de la Restauración, fueron defendidas por quienes se oponían al sistema e incrementándose decisivamente en las primeras décadas del nuevo siglo. - "Conquistar el centro" a través de la periferia era la táctica del regionalismo catalán (6).

Durán analiza esta influencia y describe el viaje que un grupo de diputados solidarios catalanes harían a Galicia en octubre de 1907 para apoyar a sus correligionarios gallegos (7). Animados por el gran éxito electoral de abril y estimulados por su experiencia y su apoyo, unos meses antes, diversos políticos e intelectuales, de Santiago y La Coruña principalmente, habían constituido la Solidaridad Gallega. A partir de julio contarían con un órgano de expresión propio, - Galicia Solidaria, el cual, pese a reflejar ya las distintas tendencias ideológicas integradas en el movimiento, sería, durante el breve período (seis meses) que pudo mantenerse, el órgano indiscutible del movimiento solidario. Su labor teórica y difusora del ideario solidarista se vería reforzada, en agosto del mismo año, con la aparición de A Nosa Terra, periódico coruñés cuyo título sería posteriormente utilizado por diversos grupos regionalistas hasta nuestros días. En A Nosa Terra participarían las figuras más destacadas del regionalismo coruñés, agrupadas principalmente en torno a la tertulia de la librería de Carre Aldao y que se conocía con la denominación de Cova Céltica.

Pero aunque la influencia de la experiencia catalana fue, sin duda, determinante, la Solidaridad Gallega contaría con una serie de rasgos específicos que la diferenciarían de su homónima catalana.

En el propio manifiesto fundacional de 14 de septiembre de 1907, - redactado por D. Rodrigo Sanz (8) se haría referencia a estas características, indicando que no constituían una Solidaridad "de imitación, de vaciado", aunque "tomaban ejemplo, ánimo, resolución" de la experiencia catalana.

Las fuerzas opuestas al solidarismo -y en general a todo movimiento regionalista- señalarían una y otra vez que el proceso de afirmación gallego no era más que un fenómeno imitativo del catalán y generado por este último, y este fue uno de los sambenitos - que los solidarios gallegos, pese a sus protestas, llevarían colgado - durante toda su existencia. Sin embargo, las propias diferencias, muy notables, entre el sistema económico catalán y el gallego, determinarían la imposibilidad de que pudiera llevarse a cabo el proceso de -- que los solidarios eran acusados de estar iniciando: catalanizar Galicia.

Las principales reivindicaciones económicas gallegas - de los solidarios se centraban en la supresión de determinados artículos arancelarios, la redención o supresión foral, la determinación de una política pesquera, agrícola y ganadera y la solución a los problemas derivados de la emigración. En Cataluña, por el contrario, - no existía emigración y su ideario era decididamente proteccionista; tampoco existían los problemas derivados del sistema foral y de la - excesiva división de las explotaciones agrarias.

La situación era, pues, sumamente diferente. Pese a - ello, el perjuicio citado -de simple copia del movimiento catalán- se extendería desde el comienzo de las actividades solidarias y daría lugar, cuando la visita de los parlamentarios, a continuos ataques. A combatir este prejuicio dedicarían los componentes de la Solidaridad

Gallega una buena parte de sus esfuerzos, como se advierte en el texto del manifiesto fundacional citado.

Al propio tiempo, la relación entre los miembros de la Solidaridad -inicialmente era un movimiento de la burguesía urbana ilustrada- y los dirigentes de las luchas agrarias de los años anteriores a la constitución de aquella fue, al principio del movimiento, muy escasa.

Para Durán, destacado estudioso de esta época, los -- prejuicios en contra de los movimientos agraristas anteriores a la -- Solidaridad por parte de los nacionalistas de las Irmandades tienen su origen en Risco, Tomando un párrafo de este último que dice:

"los orígenes del movimiento agrarista con muy oscuros. Hay muchos que pretenden ser sus iniciadores, muchas sociedades que pretenden ser las más antiguas, se señalan precursores en muchos lados. Está por hacer la -- historia de nuestro movimiento agrario" (9).

Durán añade:

"Es el arranque de una interpretación clásica, sin duda la más consultada, de donde arrancan la mayoría de los errores y los recelos vigentes acerca del agrarismo gallego. Su autor, cuya importancia y significación son de sobra conocidos, ofrece la versión paraoficial del galleguismo histórico acerca de un movimiento que, como el agrario, no siempre anduvo bien avenido con los líderes nacionalistas. Risco, por otra parte, cala sus anteojeras ideológicas y, anticipándonos ideas y comportamientos --

posteriores (10) hace valer en su interpretación el recelo que siente hacia toda suerte de izquierda radical. Extremoso siempre, opta por marcar a todo el agrarismo de la radicalidad que transpira alguna de sus tendencias. Quiere, ante todo, sobredeterminar el movimiento en su totalidad por los orígenes. Y el campesino gallego nace, según él, del "ejemplo de los obreros manuales de las ciudades" por la "acción de los emigrados que importaban ideas nuevas", de la "difusión del socialismo", por "la resistencia política frente al caciquismo". Es decir, lo genera aquello que él, en gran medida, repudia. Tan viscosos orígenes traerían como consecuencia "la extraordinaria confusión de principios que reina en el agrarismo gallego y su fracaso en la práctica" (11)

Pese a la dureza crítica de Durán, su juicio no está exento de razón, pues Risco, desde luego, manifiesta poco o ningún afecto por los agraristas, no sólo con la falta de atención al fenómeno -- del cual no hace ni tan siquiera referencia en su Teoría del Nacionalismo Gallego, obra sumamente difundida y que era una especie de -- Biblia para los miembros de las Irmandades (12) -- sino también con la deformación de su verdadero significado.

Todo ese movimiento agrarista, con la explosión de -- huelgas, talas de bosques, incendios y toda suerte de manifestaciones de violencia política de diverso orden que recorrerían Galicia "desde Ortegal al Miño" (13) apenas tiene trascendencia para Risco. Los levantamientos populares campesinos que en otras regiones españolas -- movilizaban anarquistas y sindicalistas agrarios, tendrían también en Galicia otros protagonistas aunque las causas próximas fueran comu-

nes: la difícil, casi imposible, supervivencia. En el campo andalúz - gañanes y braceros no recibían por su trabajo -que tenían, por otra parte, menos de doscientos días al año- la cantidad de dinero suficiente para poder realizar una alimentación mínima basada en pan y aceite (14). En el campo gallego, el régimen de foros, con todo su complejo y oneroso sistema de subforación y aparcería (15) dificultaba extremadamente la posibilidad de explotación de un agro extremadamente dividido y que el absentismo de los propietarios hacía cada vez menos rentable. El retorno de personas y capitales que motivó la pérdida de las últimas colonias americanas, habría de incrementar las tensiones sociales que alcanzarían dimensiones con frecuencia violentas al ser reprimidas con extremada dureza.

Pero esos fenómenos, opuestos al tradicional sistema - de propiedad del cual la Iglesia era protagonista destacada, no significaban para Risco más que una anécdota dentro de su particular visión de la historia de Galicia. Y no lo significan no sólo por su radicalismo, como apunta Durán, sino también porque es un movimiento anti--tradicional y enfrentado con la Iglesia. Para Risco tiene mayor importancia un grupo de intelectuales, una formulación teórica en un periódico o una iniciativa cultural, que toda una prolongada serie de manifestaciones populares de diversa índole producto de la opresión caciquil apoyada en el sistema de la Restauración. Y ahí figura otro factor a tener en cuenta: Risco no apoya movimientos de masas, prefiere grupos elitistas. Porque, además, considera que las posibilidades mayores están en ellos.

De ahí, precisamente, sus simpatías por la Solidaridad Gallega. Esta Solidaridad cuya heterogeneidad, personal e ideológica, desde sus comienzos, habría de condicionar una buena parte de su desarrollo posterior. La pretensión de constituirse en un movimiento am-

biguo, sincretista y ecuménico, afirmando "la más amplia tolerancia para todas las opiniones que profese cada uno" (16), fue mantenida - en el Manifiesto ideológico de septiembre, el cual, redactado por la pluma culta y prudente de D. Rodrigo Sanz, insistiría en el carácter tolerante, democrático y abierto de la Solidaridad (17).

La influencia del carlismo a través de la personalidad tradicionalista de Vázquez de Mella (18), muy vinculado a las jerarquías eclesiásticas sintiaguesas, así como la de Ramón Bernárdez, - Abad de la coruñesa Colegiata de Santa María, imprimirían a la Solidaridad un sesgo de gran respeto hacia la religión en general y la - Iglesia en particular (si bien en el Manifiesto de 1907 no se menciona a Dios). Al mismo tiempo los muchos galleguistas coruñeses agrupados en torno a Murguía, los de la Cova Céltica, proporcionarían la inicial imagen culturalista del movimiento.

La reivindicación principal se concreta en la descentralización -hay diversos republicanos federalistas entre los componentes de la Solidaridad- y la lucha contra el caciquismo, equiparando, de -- hecho, uno y otro fenómeno en una relación de causa a efecto de difícil, sino imposible, demostración pero que permanece en la actualidad. El Manifiesto de septiembre, curioso ejemplo de equilibrio, indeterminación y elusivo lenguaje, en donde se intenta evitar todo posible enfrentamiento prematuro, indica, pese a su oscura redacción basada frecuentemente en fórmulas negativas, el propósito primordial de los solidarios: la lucha electoral y la consecuente obtención de votos. A los solidarios, a juzgar por el Manifiesto, les mueve el patriotismo, la ciudadanía, virtudes éstas de las que, a su juicio, carece todo cacique al que, en consecuencia, hay que desplazar de su poderío derrotándole en las urnas.

Hay mucho de afirmación ingénua en sus repetidas - afirmaciones de apartidismo, en su creencia en una sociedad sin - conflictos que había de llegar una vez sea derrotado el caciquismo. Sin embargo, pese al evidente tono moderado, tanto en lo referente a su programa agrario como a su afirmación regional -moderación que despertaría muchas simpatías en sectores profesionales y de la pequeña burguesía, así como entre las filas del republicanismo- al vincularse más estrechamente los hombres de la Solidaridad con las sociedades agrarias y aumentar las campañas de difusión política y cultural, los caciques comenzarían a declarar abierta lucha al movimiento.

Los años de 1908 y 1909 conocen un incremento constante del número de reuniones y mítines con importante participación de las sociedades campesinas, una vez superado el inicial recelo de las sociedades campesinas -más sociales que políticas- hacia la Solidaridad, con una mayor vocación política-electoral. Durán indica que

"en conjunto, a partir de 1907, se abre un frente agrario de un caldeamiento sin precedentes en la Galicia -- contemporánea. Pese a las tensiones específicas que de finen los diferentes planteamientos, pese al origen social -tan adverso- de los muy variados dirigentes, el - resultado global es de una peligrosidad clara... Frente al poder caciquil se comienza a alzar la fuerza agraria. El choque fue ruidoso e insólito, resonó con estruendo en todos los ámbitos" (19).

En 1909 los solidarios conseguirían entrar como concejales en diversos ayuntamientos gallegos y, animados por ello, en 1910 intentarían llegar a las Cortes. D. Rodrigo Sanz, líder indiscutible -

de la Solidaridad Gallega se presentaría como candidato por Ponte-deume sin éxito. Pero el movimiento estaba ya lanzado, aunque las divergencias iban acentuándose. Las Asambleas de Monforte de 1908, 1910 y 1911, habían constituido una importante ocasión de elaboración programática y de afirmación doctrinal anticaciquil. Aunque los conflictos entre la Unión Campesina y la Solidaridad surgieron, en las Asambleas, desde el primer momento (para ver quién controlaba las mismas) y estos y otros conflictos darían lugar a escisiones y cambios de táctica en una y otra organización, las Asambleas tendrían mucha repercusión en la vida política de la época. En ellas se habría de elaborar un morigerado programa de reforma agraria que sería -- muy criticado por las fuerzas de izquierdas pero que, una vez más, respondía a la composición de los grupos solidarios y a la inspiración de D. Rodrigo Sanz, hombre prudente, como se ha dicho.

Risco diría que "jamás el agrarismo gallego volverá a mostrarse tan bien orientado, tan serio ni tan sabio como en las famosas Asambleas de Monforte" (20), opinión que expresa sus preferencias y que, en parte, sería transmitida a sus compañeros de las Irmandades y aceptada por éstos. Sin embargo Durán afirma que el -- juicio de Risco viene motivado porque al celebrarse en Lugo en 1918 la primera Asamblea Nacionalista Galega (21) "los asistentes a la misma deciden asumir la responsabilidad de operativizar dentro del programa galleguista aquellas conclusiones votadas siete años antes en -- Monforte" (22), hipótesis que, a juzgar por las coincidencias entre ambos documentos, parece bastante fundada.

A partir de 1912 la Solidaridad perdería rápidamente -- fuerza e influencia hasta desaparecer casi completamente. De entre -- sus miembros más destacados algunos pasarían a colaborar con la --

Acción Gallega de Basilio Alvarez (23); otros, como D. Rodrigo Sanz, regresarían a Madrid y algunos ingresarían en las filas del republicanismo gallego. Cuando, unos años después, en 1916, merced a la iniciativa de los hermanos Villar Ponte surgen las Irmandades de Fala, una buena parte del antiguo núcleo coruñés de la Solidaridad participará en ellas. Esta función de nexo entre la Solidaridad y las Irmandades, es decir, entre las últimas experiencias regionalistas y las primeras nacionalistas (siguiendo la terminología utilizada por sus componentes respectivos), darían continuidad a las características de movimiento urbano, cultural y en buena parte -- elitista del galleguismo.

Y ello fue así porque, como se ha dicho, los miembros de las Irmandades no consideraban (aceptando la línea argumental de Risco) que ni las agitaciones campesinas de las sociedades -- agrarias ni la Acción Gallega, movimientos de un mayor radicalismo (24), fueran antecedentes directos de las Irmandades (25). Incluso, en el caso de Acción Gallega, las relaciones, no sólo electores, fueron con mucha frecuencia competitivas.

Risco diría del cura de Beiro que era un "orador y -- escritor de extraordinaria fuerza de expresión, creador de un verdadero nuevo estilo oratorio, que muchos trataron de imitar sin éxito, dotado de un inmenso talento y de una formidable energía, aunque demasiado impaciente y de atención poco sostenida, Basilio Alvarez era el agitador nato y típico" (26).

Pero, al mismo tiempo, Risco critica con dureza la -- proximidad que se inició entre socialistas y agraristas diciendo que tales ingredientes desnaturalizaban el movimiento, y aprovechando --

para iniciar una no muy fundada crítica del socialismo en base a - que tal doctrina debe ser exclusiva del proletariado industrial y extendiéndose en consideraciones acerca de tal supuesto (27).

Lo que interesa destacar, al margen de la general -- reconstrucción de los acontecimientos de la época, sus causas y relaciones y el papel de sus protagonistas más destacados, es primordialmente la visión de Risco acerca de lo que él mismo considera an tecedentes regionalistas y el porqué de esta visión. Todo ello porque ya se ha dicho que, por ser Risco el primer historiador -nada imparcial- del regionalismo gallego, sus juicios son de singular importancia, no sólo a efectos de un estudio monográfico acerca de su pensamiento.

En este sentido, puede ser conveniente señalar los siguientes puntos:

a) La Solidaridad Gallega fue un movimiento, no un partido, aunque tuviera clara vocación política.

b) Estaba compuesto, en los inicios, por intelectuales, profesionales y funcionarios de la pequeña burguesía urbana con cierto afán arbitrista y mesiánico.

c) Sus planteamientos y programas eran evidentemente moderados y alejados -incluso enfrentados- de planteamientos izquierdistas.

d) La Solidaridad no pretendía alterar, sustancialmente el sistema de propiedad. Su vocablo mágico, redención, no englobaba tal aspecto.

e) La influencia de la Solidaritat Catalana (dominada --

por la Lliga (28) y tendría importancia en relación con el moderantismo de los solidarios gallegos y con la proyección de una determinada imagen de cierto mimetismo.

Muchos de estos aspectos, así como una buena parte -- del componente programático de la Solidaridad coincidirían, en buena medida, con los que guiaron la formación e iniciales actividades de -- las Irmandades de Fala. Evidentemente, hay otros rasgos que diver-- gen --entre los cuales uno muy destacado es el empleo de la lengua -- castellana por los solidarios-- pero, en cualquier caso, las coincidencias son bastantes como para admitir que las Irmandades considerasen a la Solidaridad como un antecedente inmediato en el terreno -- ideológico político.

NOTAS.

- (1) Cf. M. Tuñón de Lara, Estudios sobre el siglo XIX español. Madrid, 1971, pág. 187.
- (2) Risco dice que, a partir de 1892, la llama del ideal regionalista "vaise apagando, paseniño..." TNG, pág. 16.
- (3) Para seguir el desarrollo de las mismas puede verse el minucioso estudio de J.A. Durán, Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912). Madrid, 1977, en donde, abandonando falsos tópicos sumamente difundidos, estudia con precisión una buena parte de lo que afecta a este capítulo, en cuya redacción se hará frecuente uso de la citada obra.
- (4) C.M. Rama, Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea, Madrid, 1977, pág. 27.
- (5) Para estudiar la figura y la significación de Prat de la Riba puede verse, entre otros, el libro de J. Solé Tura, Catalanismo y revolución burguesa, 2^a ed., Madrid, 1974.
- (6) Cf. Camps i Arboix, Historia de la Solidaritat Catalana, Barcelona, 1970. *passim*.
- (7) J.A. Durán, O.C., página 190, *passim*.
- (8) Vid. Durán, Crónicas 1 y 2, Madrid, 1974 y 1975.
- (9) Cf. V. Risco, EPPG, pág. 128

- (10) En la época en que Risco escribió EPPG (1930) éste había ya formulado con anterioridad el recelo que Durán indica a posteriori.
- (11) Durán, Agrarismo y movilización..., pág. 140.
- (12) Así se califica en el órgano de las Irmandades. Cf. ANT, nº 121-122, La Coruña, 15 de junio de 1920.
- (13) Vid. el himno de Acción Galega de R. Cabanillas en J.A. Durán, Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana, cito por la 2^a edición, Madrid, 1976, pág. 116. En el alemán Deutschland über alles se dice: "desde el Mosela al Rhin"
- (14) Fernanda Romeu, Las clases trabajadoras en España (1898-1930) Madrid, 1970, estudia la evolución de los salarios y de los precios de los artículos de primera necesidad y demuestra las enormes dificultades que una familia tenía para alimentarse mínimamente aunque trabajasen todos sus miembros, niños incluidos.
- (15) Cf. Durán, Agrarismo y movilización..., pág.
- (16) Así se indicaba en el brevísimo programa mínimo común surgido de la reunión constitutiva del movimiento y publicado en sus órganos de prensa. Cf. Durán, Agrarismo y movilización..., -- pag. 179.
- (17) Ibidem. pág. 183.
- (18) La relación carlismo-regionalismo en Galicia ha sido estudiada entre otros, por J.R. Barreiro, El carlismo gallego, Santiago 1976, pág. 303.
- (19) Durán, Agrarismo y movilización ..., pág. 201.

- (20) Risco, EPPG, pág. 129 (ed. Gal.).
- (21) El programa aprobado en esta Asamblea puede verse en Risco, EPPG, en donde figura como anexo, o también en Galicia, cuatro documentos sociopolíticos, Madrid, 1974, pág. 65.
- (22) Durán, O.c., pág. 225 y B. Alvarez, Dos años de agitación política, Madrid, 1933.
- (23) Para estudiar la figura de este sacerdote orensano, periodista y agitador campesino, puede verse el repetidamente citado libro de Durán, Agrarismo y movilización..., págs. 381 ss. y también, en edición del propio Durán, Basilio Alvarez, Abriendo el surco. Manual de lucha campesina, Madrid, 1976.
- (24) El llamado Manifiesto de Orense en el anexo III, pág. 351 del libro de Durán, Historia de Caciques...
- (25) Risco, sin embargo, junto con otros galleguistas colaboraría en el periódico agrarista de Basilio Alvarez, La Zarpa.
- (26) Risco, EPPG, pág. 133.
- (27) Ibidem, pág. 129.
- (28) Cf. I. Molas, Lliga Catalana. Un estudi d'estasiologia, Barcelona, 1972.

DEPRESION CULTURAL Y RESURGIMIENTO: LAS IRMANDADES DA FALA

La posición de neutralidad adoptada por el Estado español con respecto a la guerra europea habría de favorecer el incipiente desarrollo industrial gallego. Los escasos sectores en que la industria tuvo mayor empuje en Galicia estaban penetrados ya, en esa etapa, por capitales catalanes que invirtieron en las industrias costeras gallegas, principalmente en las factorías conserveras y de construcción naval. El flujo económico que la guerra generó había de posibilitar el resurgimiento de una burguesía urbana cuyas inquietudes culturales y políticas, en lo referente a su vinculación regional, aparecían muy mermadas tras el escaso éxito alcanzado,

Desaparecida la Solidaridad Gallega y acallados, parcialmente, los ecos que habían generado las campañas agrarias de Basilio Alvarez y las movilizaciones campesinas de signo más radical, transcurriría un breve periodo hasta que, en 1916, A. Villar Ponte, periodista próximo al republicanismo federal, publicase su conocido manifiesto (1) que dió origen a las Irmandades. El propio Villar explica el inicio del proceso de éstas, al cumplirse el II aniversario, del siguiente modo:

"O iniciador delas foi Ramón Villar Ponte, irmán meu. A iniciativa sua recollíña eu e leveina a un folleto, que patrocinaron primeiro que ninguén Aurelio Ribalta, galeguista de sempre Manoel Lugris, verbo de euxebrismo e Loíe

Porteiro, rapaz representativo de da nova intelectualidade da terra.... No comenzo éramos vinte persoas a quenes chamóuselles os 'felibres' galegos, relembrando os da Provenza, fillos do xenio de Mistral" (2)

Tal folleto, verdadeiro llamamiento a la agrupación en defensa de Galicia, sería prontamente escuchado por varios de los antiguos galleguistas y, poco después, se irían adhiriendo al inicial grupo un importante sector de otros profesionales e intelectuales gallegos alejados hasta entonces de tareas sociales y políticas: el 17 de mayo de 1916 se constituía en la Coruña la primera Irmandade dos Amigos da Fala. Y, siguiendo su ejemplo, en un buen número de ciudades gallegas fueron apareciendo, de modo paulatino, similares agrupaciones.

El año de 1916 constituye, pues, un nuevo hito en la larga y compleja historia de las iniciativas en defensa de Galicia. Entre 1916 y 1936 una buena parte de los hombres de las Irmandades, agrupados bajo diferentes denominaciones, darán vida a cuanto tenga relación con la reivindicación de un pueblo. Las agrupaciones políticas que esos hombres formaron fueron varias y, en ocasiones, competitivas entre sí. Al margen del denominador común del afán regionalista, el énfasis puesto en la política o la cultura, la mayor o menor radicalización y la defensa, al propio tiempo, de una determinada visión del mundo en lo referente a la ordenación socioeconómica, habrían de determinar la afiliación o la creación de diferentes colectivos.

.../...

Cuando, en 1931, pocos meses después de las elecciones que dieron lugar a la II República, un grupo de hombres originarios de las Irmandades constituyen el Partido Galleguista, casi todos ellos habían tenido ya una militancia política previa al margen o conjuntamente con sus tareas en torno a las Irmandades. Unos habían formado parte de organizaciones republicanas (y no sólo la ORGA, fundada en 1929) como era el caso de Villar Ponte, Suárez Picallo, etc. Otros habían participado en la formación de incipientes agrupaciones de signo nacionalista (Partido Nacionalista Galego, Irmandá Nazonalista Galega) (3) o a caballo entre el nacionalismo y el republicanismo, como la Federación Nazonalista Republican. Todavía quedaba un sector amplio que había seguido el inicial criterio de las Irmandades con respecto a su función suprapartidaria y que concedía libertad de participación política a sus afiliados; y un último grupo dedicado preferentemente a tareas culturales que, sin embargo, al formarse el Partido Galeguista se integrarían finalmente en él.

Las Irmandades fueron, pues, entre otras muchas cosas, el germen del partido que representaría, en el ámbito gallego, en el Parlamento estatal e, incluso, en organismos internacionales, las inquietudes nacionales de Galicia. Despertaron y expandieron la vocación nacionalista y la canalización en un partido.

Pero la vocación de crear un partido regionalista venía de mucho antes de 1931. Puede admitirse, incluso, que estaba presente ya entre las preocupaciones de Brañas si bien con ámbito supragalaico (4). Y, desde luego, aunque muchos agrupados o simpa-

.../...

tizantes defendían la exclusividad de la actuación cultural, figuraba en las primeras formulaciones políticas de las Irmandades (5) como se vió en las elecciones generales de febrero de 1918, y en la I de las Asambleas reunidas en Lugo ese mismo año. A no ser por el largo paréntesis impuesto en todo el país por el General Primo de Rivera, el Partido Galleguista -in vitro durante esta etapa- se hubiera formalizado muchos años antes . Pero la peculiar situación de los componentes de las Irmandades , unida a la supresión de las libertades por la Dictadura, retrasarían este empeño.

LA REIVINDICACION LINGUISTICA .

"A denominación das Irmandades da Fala -dice Vilas Nogueira- proclama un vencellamento entre a afirmación de singularidade lingüística e o autonomismo galego. De todos xeitos, o nome escollido porlas Irmandades, se ben é expresivo do papel capital atribuído a lingua, obedecía tamén a unha necesidade táctica, cautelar, pois o réxime político vixente podería non tolerar unha organización que asumira xa na súa denominación pretensiones nacionalistas especificamente políticas. A organización excedía con moito unha finalidade meramente filolóxica, como podería supoñerse polo seu nome" (6).

Sin embargo, pese a este juicio de Vilas Nogueira, había mucho más que un propósito cautelar en la elección del nombre y el propio autor lo reconoce a lo largo del capítulo que dedica al tema. Francisco Fernández del Riego, prologista de Villar Ponte, dirá con certeza que los miembros de las Irmandades:

"Atribuénlle a fala unha consideración de instru-

mento de loita, de arma imprescindibel pra o conquerimento dunha autonomía espritoal e política e dunha cultura xurdialmente autoctona" (7).

Juicio que completa diciendo que para las Irmandades

"O seu verdadeiro eixe espiritual centrábase na cobiza de acadar para o idioma galego un significado cultural e social completo e pleo. Pra o movemento das 'Irmandades' o problema da recuperación espiritual de Galiza tiña o seu cerne sustantivo na lingua. Mais que no estudo do pasado histórico, confiaban os seus animadores na afirmación criadora do autóctono desenrolado a traveso de fala, como resorte vital pra hacer reputar a concencia colectiva do pais. E o certo é que en poucos anos falonse mais en galego que denantes nun século" (8).

Este enfoque, de predominio inicial de la regeneración lingüística, coincide sustancialmente con el papel que concedían a la importancia del propio idioma la gran mayoría de los miembros de las Irmandades y que, en el caso concreto de Risco, era un tema planteado con suma radicalidad, pues conocía la importancia del mismo (9). En su Teoría do nacionalismo galego, obra clave del galleguismo risquiano y que tanta importancia tuvo en el desarrollo de las Irmandades, lo expresaba del siguiente modo:

'Esta recoñecido por cantos s'ocupan d'estas causas, que, de todos los vínculos sociales, é a fala que mais sopara e caracteriza os pobos, porqu' é o mais espiritual de todos, e o que conforma o pensamento e fai a maneira de ser das xentes. O troque de língua determina, na maior parte dos casos, a dexeneración espiritual d'un pobo. A probae qu'a imposición da lingua foi sempre unha violencia que non descuidon ningún imperialismo" (10).

Este es, además, un tema en el que Risco, ideólogo cuya doctrina estuvo sometida a vaivenes muy profundos, mantuvo una línea

continúa durante toda su etapa galleguista. En 1918 indicaba ya:

"Namentras que 'os extranxeiros se non vexan forzados de deprendelo galego pra vir estudar eiqui as normas dos tempos futuros, non teremos os galeguistas de leito o sono por causas que esteamos. Y agora mesmo, non pensades que teremos feito nin miga, namentras as derradeiras publicacios se non traduzcan o galego denantes qu'ó castelan" (11).

Esa importancia que Risco concedía a la lengua le llevaba a afirmaciones ciertamente exageradas pero comprensibles en él dado su particular talante y su actitud anterior a la integración en las Irmandades y en el entorno de reivindicación política en el que los miembros de las Irmandades estaban empeñados. Así cuando dice:

"Si hoxe Galiza ten come pobo -non coma grea de homes multitudinar e sen concencia como os fatos de ovellas- un porvir diante e unha misión histórica, e somentes por ter una fala de seu" (12).

Este tipo de juicios lo repetiría incansablemente a lo largo de los años. En 1931 seguiría diciendo:

"O idioma e o verbo da cultura propia, o verbo criador. Somentes con iste verbo se fan os pobos. Tódolos eixemplos a unha nolo proban irrefutablemente. O idioma galego é o fundamental. A fala galega é Galicia. Pola nosa lingua aí que traballar de cote, con esforzo, con paciencia, con intransigencia. con rábea, con agresividade" (13).

Las Irmandades realizarían esa tarea. Incluso, pese a su denominación, lo que harían sería transformar una lengua predominante-

mente hablada, un "habla", en un-a lengua con todas las características para ser utilizada como modo de expresión de todos los ámbitos del pensamiento, Hay que tener en cuenta que Rosalía, en ocasiones, se refería al gallego como un dialecto. Incluso el propio Viqueira, que tanto contribuiría a la tarea de las Irmandades siendo su máximo representante, sentía la necesidad de defender la construcción de un idioma culto no coincidente por completo con el gallego vulgar, al decir ~~den~~ una conferencia leída en 1918 en la Coruña:

"... quixera indicavos algo con respecto do galego literario a diferenza do galego vulgar. Unha lingua ten que ser ante todo un instrumento cultural, e polo tanto, nun certo momento de seu desenvolvemento, tenderá a tomar unha forma sabia e xeral, e deixara aquela variedade, multiplicidade e incertitude que ten nos labios do pobo. A lingua literaria é máis lóxica, máis regular que a vulgar; fai unha selección de formas e verbos da verdadeira. Hoxe vemos xurdir unha lingua galega cultural e científica que hai moi pouco tempo non existía. Fan ben os poetas en seguir empregando nos seus versos a lingua popular... Mais a lingua literaria é precisa pra outros, fins da vida, tales como a ciencia, o comercio, e debemos traballar por ela".(14)

En el mismo artículo, al insistir acerca de la importancia de la educación en gallego, indica como razones de la llamada "obsesión del gallego" las siguientes: a) que la lengua es parte del alma colectiva de un pueblo; b) que al ser hablado el gallego por las cinco sextas partes de la población, una división lingüística motiva una peligrosa división cultural; c) que por su semejanza con el portugués el gallego es un instrumento de comunicación internacional que conviene conservar y cultivar. (15).

Esa relación de semejanza entre el gallego y el portugués sería precisamente una de las causas determinantes de la formación de las Irmandades por Villar Ponte. Después de una estancia en la emigración y un viaje como corresponsal de Prensa en Portugal (16), Villar Ponte comprendió que la lengua gallega podía ser perfectamente apta como lenguaje en todos los ámbitos de la vida y de la cultura al igual que lo era el portugués. Y fue, en parte, utilizando esa comunidad de vínculos como se reconstruyó también el gallego culto.

Tal "aportuguesamiento" y culturización de la lengua gallega constituyó una crítica de los escritores castellanos y motivó una duradera polémica que llega hasta nuestros días. Julio Camba satirizó esa tendencia mientras el poeta Victoriano Taibo la defendería apasionadamente. Muchos miembros de las Irmandades hablarían de un idioma común, el galaico-portugués, no sólo en su tronco romance o en su conjunta aparición sino, una vez realizada la reconstrucción lingüística, en el resultado final. Risco sería durante una época un moderado defensor de este proceso y decía:

"Tampouco negarei que no léisico empregado polos modernos escritores galegos, haxan moitas verbas que pertenezcan tamen ó portugués culto. E non vai esto pasar, si galego e portugués son a mesma lingua!.. Esas verbas que os nosos detra tores coidan soilo portuguesas son tamen galegas; son tan nosas coma dos portugueses, e temos tanto dereito pra empregalas, coma iles tamén. O qu'acontes é que moitas d'esas verbas, os galegos deixaron d'usalas namentras que os portugueses as seguiron empregando... No son escrusivamente portuguesas; non son lusitanismos" (17)

Si bien en este mismo artículo insistía en que la publicación durante el siglo XX de importantes documentos de la Edad Media y las aportaciones de los estudiosos constituían una inapreciable fuente de regeneración lingüística con la que no habían podido contar los Precursores.

La influencia portuguesa, en el ámbito lingüístico no se limitaba, no obstante, a tomar algunas palabras como indicaba Risco. Las leyes fonéticas y fonológicas, gramaticales, semánticas y lexicográficas del portugués tuvieron en esta época un gran influjo en el lenguaje empleado por los miembros de las Irmandades. Incluso al plantearse las Irmandades el estudio de la posible unificación de los signos utilizados al escribir en gallego, Risco fué designado miembro de la comisión encargada de esta tarea.

La preocupación por la lengua fue pues uno de los principales objetivos de las Irmandades. En los Estatutos de Os Amigos da Fala Galega (18), nombre del primer grupo coruñés organizado por Villar Ponte, fechados en La Coruña el 18 de mayo de 1918, dentro del ap^art^ado 'ouxeto e fins' queda perfectamente manifiesta esa inquietud. Curiosamente, en dichos Estatutos, no hay ni tan siquiera una leve reivindicación regionalista ni una crítica al centralismo. Y tal hecho es calificado de curioso ya que la relación entre filología y política estaba establecida siguiendo en cierto modo a Gumplowiez y Herder (19), cuando Villar Ponte publicó su manifiesto.

Además; desde los primeros números de A. NOSA TE-

RRA (Idearium da Irmandade da Fala en Galicia e nas colonias d'América e Portugal) la labor política estaba patente sin ambages. En el número 24 de esta publicación figura un auténtico programa político con indicación de las atribuciones reservadas al "poder central" y las que "habían" de corresponder al "poder regional". Al propio tiempo se indica el accidentalismo en el dilema monarquía-república (20). La intención era, sin duda, bastante clara desde el primer momento. Incluso leyendo el folleto de Villar Ponte que constituyó la espoleta del movimiento de las Irmandades, la acción política constituía uno de sus principales objetivos. Cada Irmandá tenía secciones de Cultura e Fala, Economía y Estudios Sociales, Agraria y Política. Y no hay, desde luego, que esperar a las elecciones de 1918 y a la I Asamblea de lugo para advertir cómo los nacionalistas gallegos deseaban disponer de un instrumento que recogiera los anhelos de cuantos se consideraban auténticamente regionalistas.

NACIONALISMO Y REGIONALISMO

Esa distinción entre el llamado "regionalismo bien entendido", -es decir, moderado- y un regionalismo defendido con mayor firmeza -tal como lo hacían las Irmandades - fué lo que dió lugar a la autocalificación de nacionalistas, así como al alejamiento de las Irmandades de algunos miembros que no deseaban actuar políticamente.

El "principio de las nacionalidades" que postulaba que cada nación debe formar un sólo Estado y tiene el derecho de hacerlo se había extendido por toda Europa a través de los pensadores alemanes, franceses e italianos. En este último caso Mazzini contribu-

buyó poderosamente a la defensa -justificación de la constitución del "Reino de Italia" mediante la imposición de la Casa de Saboya al resto de las monarquías existentes en la península italiana, limitando incluso el poder temporal del papado- de las tesis nacionalistas. A pesar de la contradicción de Mazzini, pues en Italia podía admitirse la existencia de varias nacionalidades históricas, cultural y étnicamente diferentes, sus ideas tuvieron una extraordinaria difusión. Al mismo tiempo el resultado de la primera gran guerra europea, que remodeló el mapa europeo después del tratado de Versalles, contribuiría a la extensión de esas doctrinas entre los sectores cultos de toda Europa.

En la I Asamblea de las Irmandades está ya presente programáticamente la crítica al "regionalismo bien entendido" y la decisión de adoptar la denominación de nacionalistas. Villar Ponte lo había hecho ya en su folleto al negar la existencia de "patrias chicas" (21) y Porteiro había empleado el término de nacionalista en su campaña (vid. ap. correspondiente) pero en Lugo quedó totalmente explícito en su conclusión previa:

"Tendo a Galizia todas as características esenciais de nacionalidade, nos nomeámonos, de hoxe pra sempre nacionalistas galegos, xa que a verba "rexionalismo" non recolle todas as aspiracións nin encerra toda a intensidade dos aisos problemas" (22).

En las primeras páginas de su Teoría do nacionalismo galego Risco dedica un apartado titulado Rexionalismo e Nazionalismo (23) a explicar el acuerdo de la Asamblea de Lugo citado, definiendo de paso algunas de las características de lo que él entiende por Nación y

poniendo claro "que a arela nosa non é separatista. La Polémica entre regionalistas y nacionalistas se refleja en la prensa de la época y ha sido estudiada por B. Cores (24) y en ella participaría también Risco con gran ímpetu. Entre sus contrincantes estarían, al margen de políticos de la oligarquía caciquil gallega, otros escritores como Calvo Sotelo (25), Unamuno (26) y el propio Maeztu (27).

No obstante el supuesto radicalismo en su afirmación nacional, la ideología socioeconómica de las Irmandades, hasta la constitución del Partido Galleguista, tenía muchos ribetes claramente conservadores. Hay que tener en cuenta, en primer lugar, las ideologías que defendían en Europa la mayor parte de los ideólogos nacionalistas y, por otra parte, el propio origen social e inquietudes de la mayor parte de los iniciales miembros destacados de las Irmandades. Según Barreiro estos

"Procedían na súa meirande parte da pequena burguesía cidadá e vilega, da clase media de comerciantes e burócratas. E unha xeneración de mozos que estudiaaron nas universidades españolas e tamen europeas con respaldo económico, intelectual e social que lles permitía aspirar a unha participación na política... A súa procedencia inclinó^unos a percurar solucións burguesas....(28).

Tesis coincidente con otras muchas formuladas por estudiosos de la época (29) pero que no es metodológicamente defendible, pues intelectuales con origen en la pequeña burguesía urbana han figurado y figuran como dirigentes de los partidos con ideologías más diversas, y además olvida la caracterización de intelectualidad^{rural}. No puede, por tanto, obtenerse la conclusión apuntada de este hecho tal como lo hacen los citados autores.

.../...

El conservadurismo de su posición - y hay que formular excepciones como los casos de Peña, Novo, Casas, Suárez Picallo, etc. - era no sólo producto de su origen social sino que estaba vinculado a un modo de entender las reivindicaciones nacionales muy generalizado en la época. Las posiciones más abiertamente progresistas, representantes sobre el papel de los sectores oprimidos, estaban ocupadas por los partidos y organizaciones de izquierda que mantenían supuestos internacionalistas vinculados al centralismo. Para estos partidos la contradicción principal era de clase, mientras que para el nacionalismo era de nación-Estado central. Posteriormente se intentaría compatibilizar ambos supuestos y aunar las reivindicaciones y de ahí la radicalización que iría conociendo el Partido Galleguista en el terreno de la toma de partido en favor de una clase. Pero, para difundir el ideario nacionalista y aglutinar a amplios sectores en torno a una idea nacional, la estrategia de las Irmandades no parece desacertada.

Pese a que su deseo de convertirse en portadores del campesinado quedó en gran parte frustrado, ello no significa que no quisieran sinceramente defender y solucionar sus problemas, aunque fuera desde una óptica que no cuestionaba apenas el sistema de propiedad. El hecho de que Bugallal, Riestra o Montero Ríos obtuvieran muchos más votos que el Partido Socialista o los nacionalistas no puede interpretarse como que aquellos caciques defendieran mejor los intereses populares.

Cuando se dice, como Barreiro, que los nacionalistas fracasaron en las elecciones de 1918 porque no habían participado en

.../...

las luchas populares de los años anteriores, tal autor movido por un subjetivismo partidista, olvida que los canovistas y todo el sistema caciquil vencedor en las mismas, no sólo no participaron al lado del pueblo en esas luchas sino que eran sus adversarios. Y, sin embargo, un importante sector de ese pueblo les votó masivamente. Conseguir un mayor o menor apoyo popular no depende exclusivamente y en todo tiempo y lugar de la correcta interpretación de las necesidades y de la asunción de la defensa de este pueblo. Lo que puede ser más o menos válido en el curso de la historia -y suficiente número de ejemplos cuestionan esa tesis-puede, sin embargo, no serlo en un determinado momento concreto de la misma.

Las Irmandades, a lo largo de su historia, delimitada entre 1916 (fecha de la constitución de las primeras) y 1931 (fecha de la formación del Partido Galleguista que sucedió, sin discontinuidad, a aquellas) constituyeron un importante soporte difusor de la doctrina nacionalista. Además de la importantísima labor cultural desarrollada - y basta con referirse a la multitud de publicaciones por ellas inspiradas y a la creación de NOS y el Seminario de Estudios Galegos- esa simple tarea difusora sería suficiente para no considerarla un fracaso. En apenas quince años incorporaron al nacionalismo a una buena parte de la intelectualidad gallega en unas condiciones -Restauración, Dictadura de Primo de Rivera- no demasiado propicias para cualquier labor política diferente y contraria a la practicada por los grupos sociales y económicos en el poder.

Los miembros de las Irmandades, al emprender la tarea de "regalleguización" de su país estaban, acaso no incoscientemente a la vista de sus programas, planteando una típica estrategia nacionalista diseñada con buen criterio. Sus intentos de vinculación al

campesinado, sin gran éxito la mayoría de las veces, eran, no obstante, tácticamente valiosos dada la estratificación social gallega de la época.

" La generación Nos -dice Bozzo- se planteaba la política desde una nueva perspectiva... El movimiento gallaguista era consciente que, ni el tímido reformismo tradicionalista del regionalismo ni la estrategia reivindicadora foralista de los agrarios habían conseguido siquiera frenar el progresivo alejamiento de Galicia de la prosperidad económica conseguida por otras zonas del Estado español... Era necesaria una actuación política inmediata... Pero el movimiento galleguista también era consciente de que la consecución de aquellas metas no era factible más que mediante la destrucción del aparato del Estado centralista posibilitando cualquier forma de descentralización política (federalismo, autonomía regional) a la que iba pareja, indudablemente, una profunda reforma democrática" (30).

Cores, por su parte, distingue tres etapas en el debate centralismo (~~nacionalismo~~)-nacionalismo gallego en el periodo comprendido entre 1918 y 1931, es decir, durante la etapa en que las Irmandades, de modo primordial protagonizaban la reivindicación nacionalista. Esas tres etapas, para Cores (31) serían las siguientes:

- a) de 1918 a 1923. Caracterizada por el optimismo y el desarrollo de la tarea nacionalista.
- b) de 1923 a 1929. El endurecimiento de la política antirregionalista de Primo de Rivera -con censura, persecuciones y constantes dificultades- relega al nacionalismo a una labor primordialmente cultural.
- c) de 1929 a 1931. Al debilitarse la Dictadura se incrementa la acción política de nuevo.

La trayectoria política de Risco, a lo largo de todos estos años, corre pareja con la de las Irmandades y por eso al estudiar detenidamente la primera a lo largo de todo este trabajo se hará necesariamente, cumplida referencia de la segunda. De ahí la razón de no prolongar ahora innecesariamente la referencia a la larga, compleja y decisiva actuación de las Irmandades, limitándonos a presentar los rasgos genéricos en relación con el tema general de este trabajo.

Las IRMANDADES, en tanto que grupo predominantemente intelectual, pretenden capitanear a un movimiento campesino, al que, previamente, había que dotar de una ideología nacionalista, para reformar la situación socio-económica gallega a través de la consecución de autonomía (32). Para ello se definieron unos supuestos ideológicos, se difundió la doctrina que estos constituían y se crearon diversos instrumentos de acción política (organizaciones y partidos) entre los cuales hay que hacer figurar también los más estrictamente culturales. Si unos años después pudo conseguirse la aprobación del Estatuto de Autonomía fué, sin duda, en gran medida merced a esa tarea.

Uno de los entonces jóvenes participantes de las reivindicaciones nacionalistas, Ramón Piñeiro, sintetiza de este modo la tarea de las Irmandades:

"En primeiro lugar, no ano 18, ao decidírense pola acción directamente política, arredouse un amplo sector partidario da política de galeguización cultural; en segundo lugar, dentro xa da etapa da nacionalismo político, xurde a división entre a Irmandade Nacionalista e o Partido Nacionalista; en terceiro lugar, os superviventes a Dictadura de Primo de Rivera tamen se dividiran, in-

corporándose uns ao republicanismo representado pola O.R.G.A. e outros ao Partido Galeguista, do que, asimesmo, se arredaría un sector para crear Dereita Galeguista. De todo esto resulta que a imaxe política das Irmandades -que evidentemente actuaron como movemento esencialmente político- non se concreta en logros definidos que lle poidan dar unha caracterización precisa. Mais ben semella unha especie de sopro, de chama vital que se move a vai prendendo o lume do entusiasmo en distintas direccións. Esa é a súa grandeza" (33).

Otra de las direcciones en que esa llama apuntó y prendió con fuerza fue en la Galicia migratoria. En las colonias de emigrantes gallegos de la Habana, Buenos Aires y Montevideo, de forma principal, y en algunas otras ciudades iberoamericanas la influencia de las Irmandades fue destacadísima durante todo el periodo citado. Multitud de publicaciones, revistas en gallego, conferencias, etc. surgieron al otro lado del Atlántico inspiradas en el ideario de las Irmandades. La importantísima labor, en este sentido, de Eduardo Blanco Amor, promotor de innumerables iniciativas, no ha sido apenas destacada por los estudiosos del regionalismo gallego. Pero allí se recogía y publicaban los principales libros y artículos que aparecían en las revistas editadas en Galicia y se apoyaba moral y económicamente al movimiento galleguista.

Buena parte de los artículos políticos o literarios de Risco fueron también publicados allí. Risco, convertido en Conselleiro Supremo de la Irmanda Nazionalista por mor de circunstancias de varia índole (fallecimiento prematuro de Porteiro en 1918, Pte, de la

Irmanda de Santiago y Viqueira, en 1924, Pte, Irmandades da Fala: publicación de su Teoría do nacionalismo galego y definiciones doctrinales, capacidad personal como ideólogo y publicista, fundación y dirección de NOS, disponibilidad permanente, etc.) conocía la importancia de esas organizaciones de la emigración y dedicaría a ellas un esfuerzo y una atención poco común. Su figura cobró allí una gran importancia y ya en 1928, el profesor paraguayo Eloy Fariña Núñez pronunció en el local de la Federación de Sociedades Gallegas una conferencia titulada: "Vicente Risco"; la filosofía moderna y el Renacimiento Gallego" que fue recogida posteriormente en la Revista "Nosotros" números 225-226 y reflejada en otras publicaciones de la emigración.

La atención a la emigración gallega, tan numerosa en esos años como ahora, no se limitaba a las colonias americanas, sino que, en Madrid incluso, las actividades de las Irmandades (merced a los gallegos residentes en dicha ciudad) fueron también múltiples y no sólo conducidas por el Secretariado de Galicia en Madrid. Algunas, como la publicación de AS ROLADAS -folla dos rapaciños galegos (34), tarea emprendida por el poeta Ramón Cabanillas durante su estancia madrileña en el año 1922, con ser escasamente conocidas, reflejan, llenas de ingenuidad, lo que significaba para muchos miembros de las Irmandades su tarea educativa y regeneradora. (35).

Ellos se autoconsideraban como profetas de la "nueva era" que estaban convencidos iba a llegar. Anunciaban sus características y preparaban al pueblo para que comprendiera y asimilara las mismas: ese advenimiento del reino de Dios sobre la

00116

tierra gallega necesitaba de su labor de heraldos mesiánicos que disponiendo de las claves de la sociedad del mañana fueran capaces de convencer a los demás de sus excelencias. Risco fue el más consciente de este rol que representaban y reivindicaría la importancia del mismo (Vid. capítulo correspondiente).

NOTAS.

- (1) A. Villar Ponte, El nacionalismo gallego, Nuestra afirmación regional. La Coruña 1916.
- (2). A. Villar Ponte. Pensamento e sementeira. Buenos Aires, 1971, pág. 216 (recogido de ANT. nº 56).
- (3) El Manifiesto del Partido Nazonalista Galego figura en ANT nº 90, 25 de mayo de 1919 y el de la Irmanda Nazonalista Galega (I.N.G.) titulado "A I.N.G. a Sociedade" en hoja suelta sin fecha, firmado por el propio Risco como Conselleiro Supremo. Para esta etapa ver también Rexurdimiento, publicación editada en Betanzos, órgano de la I.N.G.
- (4) A. ~~A~~ Brañas. El Regionalismo. Estudio sociológico, histórico y literario, Barcelona, 1889, págs, 353 ss.
- (5) Vid. El llamado Programa de Lugo, al que se hará frecuente referencia, puede verse en Galicia: cuatro documentos sociopolíticos, (Akal) Madrid, 1974, pag. 65 y también, como apéndice, en V. Risco, EPPG, Madrid, 1930.
- (6) X. Vilas Nogueira, O Estatuto galego, LA Cruña, 1977. pág. 85
- (7) A. Villar Ponte, Pensamento e sementeira, Op. cit. "Limiar" pág. 10.
- (8) Ibidem. pág. 11

- (9) Vid. entre otros. Akzin, Estado y Nación, México 1968
148-149: Hages, El nacionalismo: una religión, México 1966, págs. 3 ss.
- (10) V. Risco, TNG. pág. 20
- (11) V. Risco, "Prosas Galeguistas" VII, ANT, 75, 15 de nadal 1918
- (12) V. Risco, "O idioma galego na nosa vida e na nosa cultura", CELTIGA, Buenos Aires, 1929 y en GRIAL, nº 1 julio-agosto-septiembre, 1963 y nº 53, julio, agosto, septiembre, 1976.
- (13) V. Risco, "O programa do nazonalismo", ANT, nº 283, marzo 1931.
- (14) X. V. Viqueira, "Os nosos problemas educativos", ANT, 30 marzo 1918. Cito por la selección de artículos de miembros de las Irmandades realizada por C. Balinar bajo el título de Pensamento Galego-1, Vigo, 1977, págs. 29-50
- (15) Ibidem
- (16) R. Piñeiro, "Importancia decisiva da xeneración NOS"; GRIAL nº 59, xaneiro-febreiro-marzo, 1978, págs. 8-13.
- (17) V. Risco, "Da renacencia Galega", cap. VI: A evolución do galego e os seus críticos en CELTIGA, año III, nº 47, Buenos Aires, 10 diciembre 1926.

- (18) Hoja suelta en gallego fechada en La Coruña, 18 de mayo, 1918
- (19) L. Gumplowiez, Derecho Político filosófico (traducción de R. Dorado Montero), Madrid, s/f, tuvo mucha influencia entre los juristas y políticos nacionalistas de esta época.
- (20) Vid. "O úneco Rexionalismo", ANT. nº 24, 10 xulio, 1917.
- (21) A. Villar Ponte, Nacionalismo galego ... Op. cit. pág. 95
- (22) Manifiesto Programa de Lugo, Op. cit.
- (23) Op. cit. págs. 4-5-
- (24) B. Cores Trasmonte, Sociología política de Galicia. Orígenes y desarrollo, La Coruña 1976, págs. 312 ss.
- (25) Ibidem. pág. 330 y José Calvo Sotelo, Mis servicios al Estado, Madrid, 1931.
- (26). El tratamiento dado por Unamuno al problema y a las lenguas regionales puede verse en el artículo de Antonio Torres del Moral, "El problema regional en Unamuno", REOP, nº 50, oct.-dic. 1977, págs. 95-120.
- (27) A este último se dirigirá Risco con la siguiente apostilla, muy característica de su talante: "Sr. Maeztu: o Nazionalismo non e de onte nin de mañan; non está sometido a moda... Pol-o demais, xa sabemos qu'o Nazionalismo foi superado... pol-a pedantería", NOS, nº 12, 25 ag, 1922, pág, 17

- (28) X.R. Barreiro, "O galeguismo histórico (1840-1936)", TEIMA 25 xulio, 1977.
- (29) Vid. Méndez Ferrín, "Reflexiones desde Galicia".- TRIUNFO nº 532, 9 diciembre, 1972 y A.A. Bozzo, Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, Madrid, 1976.
- (30) A. Alfonso Bozzo, Op. cit. pág. 27.
- (31) B. Cores, Op. cit. pág. 323.
- (32) A.A. Bozzo, "Proceso histórico del nacionalismo gallego" HISTORIA 16, extra V, abril, 1978, pág. 121.
- (33) R. Piñeiro, art. cit.
- (34) El primer número aparece en marzo de 1922. La publicación tenía por objeto concienciar en torno al ideario galleguista a los niños y fomentar agrupaciones infantiles bajo el nombre de ROLADAS en donde la infancia y juventud conociesen lo que debía significar el amor a su tierra y se "encaminasen pol-a ~~la~~ vereda da verdade". Firman el manifiesto (que aparece en este número) el marqués de Figueroa, Leonardo Rodríguez, Prudencio Rovira, M. Portela Valladares, Antonio Palacios, Vicente M. Risco, W. Fernández Flórez, A. Castelao y R. Cabanillas. Cada uno lleva poemas, ilustraciones de Castelao y otros dibujantes gallegos y da cuenta de la constitución y actividades de las "Roladas".

00121

- (35) Una interpretación de la labor cultural de las Irmandades puede verse en Gustavo Luca de Tena, Lengua, cultura y periodismo en Galicia 1876-1936, EDICUSA col. "Los suplementos", Madrid, 1976

INTELECTUALES Y POLITICA: LA TAREA DE LAS MINORIAS.

La mayor parte de los estudiosos de la política gallega del presente siglo acostumbran a referirse -con infrecuente coincidencia- a los componentes de las Irmandades da Fala como -'grupo de intelectuales de origen pequeño-burgués y de procedencia urbana'. Tal denominación, convertida ya en tópico, ha pasado a ser aceptada unánimemente sin ser ya cuestionada. Y pese a que existen hechos que apoyan parcialmente tal hipótesis, no es conveniente admitirla sin más, pues otros hechos vendrían a contradecirla. Todo tópico constituye a menudo, de un modo u otro, una verdad a medias. O lo que es lo mismo: una parcial falsedad.

La tarea de las minorías intelectuales en la elaboración y difusión de las ideologías nacionalistas ha sido estudiada por cuantos han reflexionado acerca de los orígenes del fenómeno nacional. Akzin, por ejemplo, indica que

"en la difusión de las ideologías es sumamente importante la influencia de las minorías selectas y por consiguiente el crecimiento del nacionalismo, también, puede encontrarse en una gran medida, rastreándolo hasta la influencia de aquellas minorías refinadas que, habiendo sido ellas mismas atraídas a los valores nacionalistas, pudieran extenderlos entre grupos más grandes" (1).

En cierto modo así ocurrió en Galicia durante los siglos XIX y XX. Un grupo reducido de intelectuales, impregnado de un no siempre difuso carácter mesiánico, asume la función de difundir la nueva doc-

trina, definir sus postulados concretos y aglutinar en torno a sí a los nuevos adeptos. Pero aún aceptando, siquiera parcialmente, tales supuestos conviene referirse a cuál era la especificidad del grupo intelectual gallego, qué lo diferenciaba de sus homólogos madrileños y hasta qué punto es posible admitir su identificación con el paradigma del intelectual crítico, radical frente al sistema, que merced a su capacidad y autoridad moral puede convertirse en simbólico adelantado de una nueva ideología.

Cabe, en primer lugar, referirse a la propia tipología intelectual pues la propia distinción entre homo faber y homo sapiens, no resulta por completo satisfactoria como el propio Gramsci indicaba. Al distinguir entre intelectuales y no intelectuales, en realidad se está haciendo referencia a la inmediata función social de la categoría profesional intelectual. La búsqueda de un criterio satisfactorio para caracterizar toda la diversa actividad intelectual y diferenciar la misma de la realizada por otros grupos sociales no ofrece resultados convincentes y, en este sentido, en el que Gramsci diría que "tutti gli uomini sono intellettuali, si potrebbe dire perciò; ma non tutti gli uomini hanno nella società la funzione di intellettuali" (2).

Y antes de ver cuál es la "función de intelectuales" que ciertos individuos desempeñan en la sociedad, lo que se desprende de esos supuestos es la necesidad previa de vincular a los intelectuales a una determinada sociedad, a una determinada cultura, Tal criterio, expresado también por Bodin (3) con gran rigor, enlaza en nuestros días con toda una corriente de pensamiento relacionada en cierta medida al teórico italiano que, comprendiendo cuál era el rol político del intelectual, como legitimador o como innovador, en distintos momentos de la historia y en sociedades diferentes, no considera sin embargo --

aceptable hacer abstracción de la "condición intelectual", extrayéndo la de su entorno social y temporal (4).

En el caso gallego, como país que forma parte - del Estado español, situado el grupo intelectual en la sociedad del - primer tercio del siglo actual y admitiendo que intelectuales son -- aquellos individuos que elaboran y difunden saber y conocimientos, - no incluyendo, por tanto, dentro de esta categorización, a aquellos - profesionales -universitarios o no- que no cumplen tal función, el tema de estudio queda delimitado a unas coordenadas menos difusas (5).

Pero Galicia, no obstante su especificidad, resultaba afectada en esa época por una serie de factores genéricos que - influían sobre el comportamiento de toda la intelectualidad española. Dejando el análisis de esa especificidad para más adelante, los aludidos factores genéricos hacen referencia al comportamiento de poder con respecto a buena parte de los intelectuales y a sus mutuas relaciones. Tales relaciones, a menudo conflictivas, lo serían todavía -- más en la época de que aquí se trata. Los gobernantes, con frecuencia, sienten la necesidad legitimadora y funcional de los intelectuales pero pocas veces están dispuestos a compartir el poder con ellos y - muchas menos veces a aceptar de buen grado sus críticas.

Durante el reinado de Alfonso XIII, la poca afición a la cultura y a las letras del monarca, mucho más próximo al flamenquismo, los toros o la cinegética, habría de generar -junto con otras causas- un progresivo distancionamiento de la intelectualidad española de los círculos de poder político y social. Los intelectuales que (utilizando el léxico de Pareto sin que ello signifique aceptar su modelo) -

durante el siglo XIX formaban parte de las "élites estratégicas" pasarían a desempeñar un rol de "élites potenciales", integrando a -- las filas de una clase política con expectativas de poder netamente - insatisfechas.

Esa progresiva pérdida de influencia social y de prestigio por parte de un sector de la intelectualidad a partir de la Restauración borbónica, se intensifica con suma violencia con la llegada y la afirmación en el poder del general Primo de Rivera. Y, - en este sentido, se ha insistido repetidamente acerca del decisivo - papel que los intelectuales jugaron en el derrocamiento de la dictadura y la instalación del posterior régimen republicano.

El desarrollo económico conseguido durante la - Restauración -dice Becarud- merced, entre otras razones, al aumento de la producción triguera efecto de la Desamortización, la entrada de capitales extranjeros y la repatriación de capitales coloniales, provocó, al margen de otros factores, dos que hacen referencia a nues-- tro tema:

- 1) El incremento del desarrollo urbano y su conseguente aumento de necesidades en materias co-- mo enseñanza, bibliotecas, información, cultura y arte, etc.
- 2) La ampliación del sector público que, sin embargo, no fue penetrado masivamente por los intelectuales ni en la diplomacia ni en la enseñanza, --

menos aún en la administración y en los -
cargos de carácter político de donde no se
consiguió desplazar a los empleados incon-
dicionales de la Iglesia y de los partidos tur-
nantes (6).

Estos dos efectos, aumento del número de inte-
lectuales y frustración de sus expectativas, harían que el enfrenta-
miento y desconfianza mutua tradicional entre el poder y buena -
parte de la intelectualidad, se expresara cada vez con mayor fre-
cuencia en manifiestos, banquetes, campañas de prensa, etc. El -
punto de arranque en la institucionalización de ese enfrentamiento
se ha considerado que fueron los hechos de la Semana Trágica. Y,
en este sentido, la actuación del poder en Barcelona desempeñó -
un papel similar al que en Francia había desencadenado l'affaire -
Dreyffuss, momento en el que aparece por primera vez en el dia-
rio L'Aurore, días antes del famoso J'accuse de Zola, el titulado
Manifiesto de los Intelectuales que tanta repercusión tendría (7). -
L'affaire Dreyffuss, la Semana Trágica, tendrían de este modo, -
en lo relacionado con el enfrentamiento poder-intelligentsia, un si-
milar efecto al que provocaría años después en los Estados Unidos
la guerra del Vietnam (8), si bien es preciso hacer notar que en-
cualquiera de los tres casos citados los intelectuales no actuaban
como un todo sino que, por el contrario, mientras un sector se -
opone al sistema, otro le apoya y un tercero permanece alejado -
de toda toma de posición política.

A partir, pues, de la Semana Trágica, una se-
rie de escritores españoles comienza a referirse a los "intelectua-
les" como un grupo social, real y vocacionalmente minoritario, cu

ya presencia y actividad se desea hacer sentir. Esta función no haría más que incrementarse con las tareas de los miembros de la Institución, los escritos de Costa y posteriormente Ortega, Azaña y los componentes de la "Liga de Educación Política" (9). Hay una clara vocación intervencionista por parte de la intelectualidad.

Los conflictos que todos estos grupos tendrían con el sistema de la Restauración y la Dictadura de Primo de Rivera son sobradamente conocidos así como el continuo enfrentamiento que provocó frecuentes notas oficiosas, multas y confinamientos e incluso el propio cierre del Ateneo madrileño que simbolizaba la resistencia intelectual frente a la actuación gubernamental (10). Toda la política represiva y censorial conseguiría cohesionar a un grupo heterogéneo que, de este modo, comenzó a reaccionar corporativamente ante lo que consideraban un atentado a su libertad (11), si bien, tras esta reacción, se escondía un conflicto de intereses y un reflejo de cosmovisiones mucho más profundas.

Y así ocurrió en Galicia. No hay más que repasar la colección de las publicaciones galleguistas desde la llegada al poder de Primo de Rivera para comprender el rigor de la represión intelectual. Los espacios en blanco, las páginas enteras con la leyenda de "visado por la censura" afectan a todo tipo de trabajos. Se escribiera sobre arte, literatura, o folklore la infamante leyenda surge destrozando textos y publicaciones.

En el caso gallego, lo mismo que en el catalán o el vasco, al general enfrentamiento intelectuales-dictadura -

se sumaba, sobreponiéndose, el conflicto centralismo-regionalismo. Primo se mostraba como un ardiente defensor del ordenamiento administrativo de tipo bonapartista. Impregnado por unos criterios - ideológicos muy frecuentes entre los sectores militares conservadores, interpretaba cualquier manifestación regionalista como un peligro de la unidad del Estado.

El rechazo de la dictadura y su sistema de control y represión cultural conducirían, de este modo, a la acción política a muchos intelectuales y, en el caso de las ya comúnmente - llamadas nacionalidades, las filas regionalistas incrementarían su - porcentaje de hombres de letras.

Cuando Risco, en plena agonía de la dictadura - se refiere a la necesidad de la acción política e indica quienes ha-cen política en Galicia, menciona principalmente a intelectuales:

"Pues todo-los galegos de hoy día con conciencia de galleguidad, literatos, artistas, - arqueólogos, científicos, investigadores de todas clases, somos políticos" (12).

Lo que no se había conseguido con las campañas en busca de adeptos, se logró como reacción solidaria corporativa - frente a una persecución llevada a unos extremos fuera de lugar. -- Muchos intelectuales que formaban parte de las vanguardias cultura-les comenzaron a iniciar su presencia política: de la literatura de - renovación se pasa a la literatura de testimonio.

El intelectual rural.

Pero el grupo fundador de las Irmandades tiene, además, unas peculiares características. Pese a que, en su mayor parte, vive en las ciudades, de hecho, dado el exiguo tamaño de las urbes gallegas y la estrechísima relación con el -- campo que las circunda, parece conveniente considerarles como intelectuales de tipo rural. No es pues, como tradicionalmente -- se ha venido considerando, un sector de la pequeña-burguesía ur bana y, aceptando esta hipótesis en la que ahora se habrá de insistir, sus rasgos, por esta razón también, difieren sustancialmente de sus colegas madrileños o barceloneses.

Esta división entre intelectual rural e intelectual urbano, su diferente función social y la diversidad de sus ro les, ha sido apuntada ya, entre otros, por el propio Gramsci, -- quien matizaba que

"Gli intelletuali de tipo rurale sono in gran parte 'tradizionale', cioè legati alla massa sociale compagnola e piccolo borghese di - città (specialmente di centri minori) non an cora elaborata e messa in movimento dal - sistema capitalistico" (13).

Tal tipo de intelectual rural, que sirve de me diador entre los campesinos y las instancias de la administración estatal o local, nos ilustra desde un nuevo ángulo para comprender muchos de los comportamientos y actitudes de los componentes más destacados de las Irmandades. La complejidad de la relación campe sino-intelectual está determinada por una intrincada red de elementos en donde se entremezclan las relaciones de dependencia con los

factores de admiración-rechazo generando reacciones muy diversas. El campesino necesita la mediación administrativa del intelectual pero, en estas zonas con gran influencia y tradición caciquil, no admite sin más la transformación de esa relación en una mediación estrictamente política.

El campesino, pese a la tarea explícita del intelectual, ve en él todos los rasgos externos de un representante del poder: comprueba que disfruta de un mayor nivel de vida, que tiene acceso a determinados ámbitos de la administración, domina el lenguaje de la misma y dispone de cierta notoriedad. Tal visión le proporciona un contradictorio sentimiento en donde la gratitud por la tarea mediadora se entremezcla con la envidia, el odio, la subordinación e incluso en ocasiones el desprecio (14). Para el campesino el intelectual tiene algo de zángano social.

Tal contradictoria actitud, si bien permite la mediación formal, dificulta extraordinariamente el liderazgo real a que el intelectual aspira. La realización campesino-intelectual rural cobra, de este modo, un signo diferente a la del proletario industrial-intelectual urbano, y de ahí que la consideración de élite referida a los miembros de las Irmandades, con la significación política que Mosca o Pareto daban a este concepto, no sea de una correcta aplicación. La presunta correspondencia entre élite y clase dirigente no es, desde luego, aplicable a la tarea aquí emprendida si bien puede ser utilizada en lo que respecta a la función difusora de la ideología nacionalista (15).

La confusión entre ambos roles viene motivada en parte por la propia autodefinición de muchos de los componentes

de esa élite, entre los cuales los escritos de Risco destacan sobre manera. El crecimiento del nacionalismo, en cualquiera de los pueblos, territorios (naciones o no) en que el mismo ha surgido, ha sido estudiado como una resolución de las crisis de la intelligentsia, pero el nacionalismo no es simplemente un movimiento de la intelligentsia ni las intelligentsias deben confundirse con los "intelectuales" (16).

Las ideas de Renan (17) que, en cierto modo, - prefiguran teorías mucho más elaboradas de Pareto y Mosca (18) - han tenido una gran influencia en el nacionalismo gallego de la época. Y en el caso concreto de Risco, tales criterios, combinados -- con los defendidos por Nietzsche, llevarán al autor orensano a afirmaciones de este tipo:

"Que somos poucos. Xa seremos mais. O noso número exíguo dícenos d'abondo. Si - foramos moitos cecais non latexase en nos a fé que nos anorgulece. Con Renan creemos qu'as grandes cousas d'un pobo adoita facelas pol-o comun a minoria" (19).

Idea que repetiría insistentemente a lo largo de su vida en la mayor parte de sus escritos nacionalistas. Así, por ejemplo, en su obra más difundida que constituyó el punto de referencia inescusable en lo referente al nacionalismo gallego de la época, diría:

"Ademais chega ben que nos, a élite nacionalista, minoría intelectual chea do espírito do seu tempo e levando nas mans a chave do mañán, teñamos esa vontade pra creala en todol-os demais" (20).

Esa función social de "adelantados", de individuos dotados de una especial sensibilidad para captar las corrientes ideológicas de una época, creencia muy extendida en buena parte de las élites intelectuales con acción política (21) era, de este modo, perfectamente asumida y reivindicada por Risco y otro tanto puede afirmarse con respecto a la mayoría de sus compañeros.

Además tal defensa no era únicamente, como pudiera interpretarse, una orgullosa respuesta ante la evidencia -no siempre grata- de su exigüidad numérica, sino que constituía una profunda convicción relacionada con una creencia (similar a la manifestada por Pareto, Mosca o Schumpeter) acerca de la incapacidad de las masas para autogobernarse, su escaso deseo de hacerlo y su ignorancia con respecto a lo que verdaderamente le conviene.

Risco expresaría esta desconfianza con claridad y sin ambages:

"A masa é de cote neutra e inerte e vai pra onde a levan. Cando non está mixtificada on engayolada pol a caterva dos demagogos iñorantes de total-as bandas, pódese agardar moito de ela; mais as masas modernas, incluso na nosa terra, están todas mixtificadas.

Os movementos nacionalistas, com'aliás todol-os movementos polítecos e culturais producése de cote n'unha élite espiritual" (22).

Pasajes similares a los citados pueden encontrarse por doquier en una buena parte de los trabajos risquianos, al margen del año de su redacción (23). Pero Risco, al aceptar formar parte de esa élite y destacar la importancia de su función, asigna a la misma,

en cierta correlación con ella, una serie de cualidades mesiánicas fuertemente impregnada de los caracteres religiosos propios de su - visión del mundo y que consideraba próxima a la de Wronski y Mickiewicz, los fundadores del Mesianismo polaco (24).

El entusiasmo manifestado por Risco incluye, junto con una apasionada esperanza, grandes dosis de fanatismo e intolerancia, característica frecuente de todo portador de una ideología - de cambio revolucionaria, al margen del signo que la misma tenga. - La vehemencia con que Risco se aferra a su doctrina es, desde luego, análoga a la manifestada por profetas y miembros de sectas y cultos - en donde la religión, como elemento redentor, desempeña el principal papel. Esa consideración del nacionalismo como "religiosidad de salvación" es una de las notas que es indispensable destacar al referirse - al papel que Risco ~~conserva~~ conserva a la élite:

"Compre qu'esa élite... s'adique a redimir a os seus compatriotas, os da masa, das tre--boas da iñorancia e das ideias falsas e á sua Patrea de escravitude e do asoballamento... - Esa élite redentora ten qu'estar imbuida e - ten qu'imbuir no sprito dos seus compatrianos, a fe no valor relixioso, no valor eterno da vi da human" (25).

No obstante, el mesianismo no consiste tanto en la espera ilusionada de un redentor, de un "cirujano de hierro" a lo Costa. Tal consideración, que puede encontrarse insinuada en los primeros escritos de Risco, incluso en algunos anteriores a su militancia y actividad nacionalista, es pronto abandonada por la defensa de la tarea del - grupo. Así, en 1920, quedaría el mesianismo formulado en estos términos:

"Moitas veces chegon un home solo, lembraivos de Moises, d'Ulfilas, de Mahoma... Mais o nacionalismo galego non é mesiánico no sentido d'agardar un redentore chovido do ceo. Creemos qu'o que fixei unha -- personalidade sobrehumana, podes'estrever a facelo unha aristocracia intelectual fortemente'axuntada en 'falanxe de ferro ven tecida' determiniada a obra con empeño..." (26).

En todos estos párrafos se encuentran, entremezclados pero perfectamente definidos, la mayor parte de los elementos ideológicos que conforman una ideología de tipo tradicionalista. La minoría directora adecúa la ideología a la mentalidad religioso-burguesa, define unos criterios de pureza -moral, racial, cultural- y vincula pasado y presente a través de un salto discontinuo. El pasado se inventa; la leyenda se historifica. Y para salvar la discontinuidad (pues hay un vacío producto del abandono de la verdad, es decir, del pecado) - se defiende la redención (27).

El proceso se presenta del siguiente y simple modo: unos antepasados abandonaron el recto camino. Nosotros hemos nacido, pues, en pecado original y hemos de pagar esta culpa. En una breve novela de Risco, A Contada, se manifiesta este proceso - con una intensidad sin precedentes en la literatura risquiana pero - que, sin embargo, coincide plenamente con toda una larga serie de - de exposiciones producto de literatos o pensadores tradicionalistas.

En un momento de la conversación entre los dos personajes principales (y este tema se estudiará con más detalle en otro apartado) se produce el siguiente diálogo, en el cual Eladio -alter ego de Risco, en cierto modo- mantiene las tesis redentoristas ante las dudas de su esposa:

- "...semella que imos a ser nos os redentores
soi~~o~~los de esa culpa.
-E si o fóramos! Se fóramos a caste escolleita
do vieiro novo...
.....
-...no nos hemos dar como Salvadores do mun-
do.
-Anque en realidade o somos! " (28).

Así veía Risco el rol que la minoría intelectual na-
cionalista tenía que desempeñar (29). Esa era su función y definirla, -
defenderla ardientemente, reivindicarla para sí y para el colectivo e -
intentar llevarla a cabo, sería su cometido.

Si, con relación a los Precursores, ha quedado -
apuntado ya su papel como portavoces de las ideologías de persistencia
frente a las ideologías de modernización, es decir, su rol simbólico -
de resistencia al proceso industrializador, también con relación a los
miembros de las Irmandades (por lo menos en una inicial etapa) cabe --
afirmar otro tanto. Naturalmente que este era uno de los muchos roles
que desempeñarían pero, dentro de la polivalencia y ambigüedad de sus
postulados, su nostalgia semiarcádica aparecerá con frecuencia.

Porque además, en una buena parte de estos intelec-
tuales se había producido un proceso de desruralización. Individual o fa-
miliarmente, ellos mismos o su anterior generación, Viqueira, Castelao,
Risco, Otero Pedrayo, Cabanillas, etc. habían abandonado el agro. Bien
es cierto que los lazos se mantenían estrechamente: en cada regreso de
sus universidades europeas Viqueira volvía a Betanzos; Otero Pedrayo y
Risco, aún habiendo nacido en Orense, pasaban temporadas en Trasalba
o Trives; la vinculación con Rianxo de Castelao ha sido claramente estu-
diada por Durán (30), y otro tanto se podría decir de buena parte de los
Irmandiños si no se corriera el peligro de hacer esta lista interminable.
Pero aún manteniendo la vinculación ellos sentían la mala conciencia por

el abandono de sus lugares de origen, por su desruralización.

Este problema explicitado con todo detalle en las citadas novelas de Otero Pedrayo (Arredor de Si) y de Risco (A Contada), se advierte en otros muchos trabajos literarios o ensayísticos de los galleguistas.

La creencia de pertenecer al exiguo número de elegidos (aunque bíblicamente muchos sean los llamados), la seguridad que proporciona un sistema cerrado de creencias en donde el "yo" individual cobra lugar y sentido al igual que la historia entera, el orgullo confesado y la mesiánica satisfacción de "reunir el pasado con el porvenir a través de la acción presente" constituían el sostén del grupo y alentaban sus esfuerzos (31). Pero el anciano-sabio-escriba-augur-intérprete, que quería elaborar la doctrina al propio tiempo que guiar la revolución, existiendo además mayores ambiciones, no tuvo la habilidad suficiente para interpretar los signos de la modernización que confundió con los del Apocalipsis.

NOTAS.

- (1) B. Akzin, Estado y nación, México, 1968, págs. 73-75.
- (2) A. Gramsci, Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura, Roma, 1971, págs. 16-17.
- (3) L. Bodin, Les intellectuels, Paris, 1962, pág. 17.
- (4) W. Mills, Bottamore, etc.
- (5) J.F. Marsal en Los intelectuales políticos, Madrid, 1971, enuncia una compleja tipología de los individuos que, según los autores, son considerados intelectuales o desempeñan la función de tales. Pero esa clasificación parece demasiado extensiva para la finalidad aquí pretendida.
- (6) J. Becarud y E. López Campillo, Los intelectuales españoles durante la II República, Madrid, 1978, pág. 6. (Estos autores eligen como campo de estudio únicamente a la intelectualidad madrileña.)
- (7) E. Inman Fox, "El año de 1898 y el origen de los 'intelectuales'" y J. Marichal, "La generación de los 'intelectuales' y la política" ambos en el volumen colectivo editado en memoria de Rafael Pérez de la Dehesa, Barcelona, 1974, págs. 17 a 23 y 24 a 41 respectivamente, titulado La crisis de fin de siglo: ideología y literatura.
- (8) N. Chomsky, American Power and the new mandarins, New York,

1968 (hay traducción española bajo el título de La responsabilidad de los intelectuales, Barcelona, 1969).

- (9) M. Tuñón de Lara, Medio siglo de cultura española (1885-1936), 3ª ed., Madrid, 1973, *passim*.
- (10) A. Ruiz Salvador, Ateneo, Dictadura y República, Valencia, 1.976.
- (11) G. Díaz Plaja, El intelectual y su libertad, Madrid 1972 .
- (12) V. Risco, EPPG, pág. 16 .
- (13) A. Gramsci, O. c., pág. 23.
- (14) Ibidem .
- (15) G. Gurvitch, Teoría de las clases sociales, Madrid, 1971, pág. 175.
- (16) A. D. Smith, Las teorías del nacionalismo, Barcelona, 1976. pág. 194: estudia el problema inteligentemente e indica una amplia bibliografía acerca del mismo.
- (17) R. Fernández Carvajal, traductor y prologuista de la edición española de E. Renan, Qué es una nación?, Madrid, 1957, dice que "toda forma de vida superior es para Renan fruto de la actividad de una - élite que no actúa tan solo en el momento institucional sino que perdura" (cf. pág. 57).
- (18) P. Vega, " Gaetano Mosca y el problema de la responsabilidad moral del intelectual", BICP, nº 7, 1971.

- (19) V. Risco, "Verbas acesas", ANT, nº 88, 5 mayo 1919.
- (20) V. Risco, TNG, pág. 29.
- (21) P. Lucas Verdú, Política e inteligencia, Madrid, 1972.
- (22) V. Risco, "A ideología do nacionalismo exposto en esquema", CELTIGA, nº 154, año VIII, Buenos Aires, 25 de mayo de 1931.
- (23) Vid. por exemplo "Nacionalismo galego", ALENTO, nº 3, setembro, 1934, pág. 40; Ideas que defende e fins que propon o Partido Galeguista, Santiago s/f, pero firmado en novembro de 1933. págs. 30-31.
- (24) "Nacionalismo galego", ALENTO, nº 6, nadal de 1934, pág. 125.
- (25) V. Risco, "A ideología do nacionalismo exposto en esquema", - art. cit.
- (26) V. Risco, TNG, págs. 29-30.
- (27) E. Tierno Galván, Tradición y modernismo, Madrid, 1962, págs. 16 y ss, estudia con gran agudeza las estrechas relaciones entre tradicionalismo y religión.
- (28) V. Risco, A Coutada (1926), cito por el volumen antológico LERIA, 2ª ed., Vigo, 1970, págs. 129-131.
- (29) Nietzsche indicaría con gran perspicacia, entre las dos "realidades fisiológicas" sobre las que se basa la doctrina de la redención, - el odio instintivo a la realidad, claramente perceptible en A. Coutada; vid. El Anticristo, 5ª ed., 1978, pág. 58.

00140

- (30) J. A. Durán, El primer Castelao. Biografía y antología rotas (1910-1916), Madrid, 1972 e Historia de caciques, bandos e - ideologías en la Galicia no urbana, Madrid, 1.972.
- (31) R. Arón, El opio de los intelectuales, Buenos Aires, 1967, - pág. 309.

00141

I. 3. - EL PERIODO DE ENTREGUERRAS Y LA IDEOLOGIA NACIONALISTA

I. 3.1. - ASPECTOS POLITICOS Y ECONOMICOS.

I. 3.2. - RESPUESTA A LA CRISIS: ROMANTICISMO Y NACIONALISMO

I. 3.3. - LA ELABORACION DE UNA TEORIA.

EL PERIODO DE ENTREGUERRAS Y LA IDEOLOGIA NACIONALISTA.

Si el nacionalismo europeo de buena parte del siglo XIX tuvo un claro componente integrador, al agrupar a los ciudadanos en la mística de la nación, la evolución que conocería durante el siglo - XX le llevaría, por lo general, a abandonar aquel inicial rasgo distintivo. Las ideas generalizadas con la Revolución Francesa y la independencia americana, y el papel directivo que las burguesías cobran a partir de entonces, motivaron también el abandono de las doctrinas estamentales que caracterizaban a los defensores del Ancien Regimen. La sociedad dividida en clases prácticamente impermeables y, desde luego, estancas, sin apenas comunicación entre sí, quedaría sin legitimación ideológica con las doctrinas de la igualdad entre los ciudadanos y el consecuente aumento de la movilidad social.

La quiebra del modelo feudal, sobre el cual gravitaba la monarquía simbolizando al tiempo el Estado y la Nación, proporcionaría a esa burguesía las posibilidades de acceder y extender su influencia a todo el mercado nacional (1). Pero este nacionalismo integrador, muy influído por el liberalismo y el espíritu de las luces, que todavía no se planteaba los problemas de las "minorías nacionales" y que buscaba la cohesión nacional como respuesta ideológica correspondiente a los postulados de la voluntad general, cambiaría paulatinamente de signo al irse adhiriendo al mismo corrientes ideológicas de orígenes muy diversos.

La propia ambivalencia rousseauniana al manifestar, de una parte, su nostalgia por las ciudades medievales y sus institu

ciones y, por otra, propugnar el fin de la desigualdad entre los hombres, fue la causa de que el Contrato social conociese, desde un principio, dos interpretaciones contradictorias. Mientras unos ven en el Contrato una afirmación de la bondad natural del pueblo y, por tanto, una defensa cerrada de las formulaciones más directas de la democracia total, otros, en cambio, han visto en Rousseau un precursor de lo que más tarde serán los regímenes totalitarios.

De lo que no cabe duda alguna es de que en el moralista Rousseau -que cuando niño se creía, según propia confesión, griego o romano- el tradicionalismo es uno de los componentes de su doctrina. Y que ese tradicionalismo, junto con elementos idealistas e irracionistas, influyó, desde su origen, las primeras formulaciones teóricas del nacionalismo. Posteriormente Renan en Francia, Mazzini en Italia, Fichte, Herder o Schleiermacher en Alemania, Carlyle o Ruskin en Inglaterra, los historicistas, los románticos y todas las corrientes de pensamiento que fueron conformando el nacionalismo a lo largo del siglo XIX (2) lograron que en las primeras décadas del nuevo siglo, la ideología nacionalista que difundían y propugnaban políticos, periodistas o doctrinarios apenas tuviera algo más que leves coincidencias con las ideas surgidas de la Revolución Francesa.

No hay, sin embargo, una división clara entre los períodos que permita formular una taxonomía de signo histórico explicativa de las etapas cronológicas que cada caracterización ideológica ha ocupado. Los intentos existentes de esta división han sido oportunamente criticados por A.D. Smith (3) y los argumentos aportados parecen ofrecer una difícil refutación. Pero aun no pretendiendo tal tipología, y mucho menos con la fácil división entre uno y otro siglo, es indubitable que -

que la primera guerra mundial y todas sus consecuencias vienen a significar, por lo que se refiere a Europa, más que un corte un punto de inflexión con respecto a las ideologías que nutren las doctrinas nacionalistas.

Porque, además, el conflicto que los nacionalistas plantean entre derechos y libertades individuales y derechos y libertades colectivos, cambia también de signo en la época citada. Y aunque el incremento de la tendencia a admitir y conceder derechos colectivos a minorías culturales, étnicas, religiosas, etc. en Europa, no significó que aumentase la satisfacción y lealtad hacia el Estado que los concedía, sino que, por el contrario, detuvo la integración de las minorías en dicho Estado, ésto no provocó una inversión de la tendencia (4). El nacionalismo, que se incrementa con la crisis, con su carácter de molde presto a ser ocupado por ideologías de muy diversos signos, fue instrumentalizado por las doctrinas que respondían a la crisis. Y el periodo de entreguerras es, predominantemente, una etapa de crisis.

Aspectos políticos y económicos.

La victoria de la democracia en 1918 habría de ser una victoria efímera. La guerra había tenido, entre otras muchas consecuencias, un reforzamiento general de los poderes ejecutivos en la mayor parte de los Estados europeos. Inicialmente los sistemas parlamentarios pudieron adaptarse a este cambio, pero los totalitarismos comenzarían paulatinamente a ganar posiciones.

Entre los problemas políticos europeos más destacados de la época pueden mencionarse, sin ánimo exhaustivo alguno y simplemente a título de presentar una muy global panorámica de la época, los siguientes. a) el impacto de la revolución soviética con el consecuente temor de las burguesías europeas de una repetición en su respectivo país y la adopción de medidas preventivas; b) la debilidad de los nuevos Estados en los que, carentes sus ciudadanos de la experiencia del autogobierno y frágiles sus instituciones, aumenta el riesgo de aparición de regímenes totalitarios; c) - debilitamiento, asimismo, de la Sociedad de Naciones por la pérdida, entre otras razones, de la hegemonía europea y los desacuerdos y rivalidades entre los países que la integraban; d) alteración sustancial del mapa político europeo y descontento con las nuevas fronteras que generaron exacerbados nacionalismos, deseos de expansión imperialista y un continuo malestar que fue institucionalizándose sin posibilidad de solución; e) nuevo reparto del poder colonial en amplias zonas del tercer mundo y comienzo de la descolonización.

El empobrecimiento de una parte de la burguesía con la dificultosa reconstrucción económica de Europa, ralentizada, - además, por la larga cuestión de las reparaciones y deudas de guerra, servía de base sobre la que se asentaban los problemas anteriores. La crisis económica mundial, a finales de los años -- veinte, vino a agravar toda una problemática económica en donde la ascensión del proletariado a la vida social y política era un hecho contemplado con temor por los sectores privilegiados de la sociedad y con celos por una pequeña burguesía desplazada de sus mí

nimas posiciones de influencia. Las transformaciones sociales a que dio lugar la extensión del sufragio universal y el voto femenino, -- iban acompañadas del desarraigo de grandes sectores de población -- y de la general percepción de crisis que se extendió en Europa una vez superado el inicial influjo de bienestar político y económico de -- posguerra.

Los decepcionantes y sucesivos tratados de paz, las -- rivalidades y enemistad creciente con las dificultades de integración de minorías y grupos étnicos en los estados multinacionales, el in-- cremento de los grupos y organizaciones totalitarios, servían de -- marco a una Europa en la que una nueva guerra, de proporciones y características hasta entonces desconocidas, se estaba fraguando ante la insensibilidad de pueblos y gobernantes más preocupados por -- mirar a la Unión Soviética que a sus propios países.

En este clima, la llamada de los demagogos y de los dictadores encontraba necesariamente un eco cada vez mayor. En -- 1922 Benito Mussolini inicia su marcha sobre Roma y los golpes de Estado y cambios de régimen o gobierno en favor de los totalitarios y la supresión de libertades se suceden en la vieja Europa, incapaz de resolver a un tiempo tantos problemas como se le venían encima juntos.

En 1920 Risco insistía en un tema muy caro a sus inquietudes expresándolo con una retórica apocalíptica que era manifes tación de una preocupación elaborada desde tiempo atrás:

"Estase vendo a crise do europeismo. E o sol posto de una civilización. Os valores millores asentados na concencia europea afondan coma barcos vellos que tiveran as taboas apodrecidas" (5).

No era, desde luego, una reflexión original, ese diagnóstico crepuscular acerca de Europa. Pero sí refleja el punto de vista de un sector intelectual pequeño-burgués gallego que apenas ofrecería reacción importante cuando, unos años después, Primo de Rivera tomase el poder después de un golpe militar por la Corona.

Antes, se habían producido otros golpes similares o con mayor violencia en Bulgaria y después se sucederían ininterrumpidamente en Polonia (1926), Portugal (1926), Lituania (1926), Yugoslavia (1929), Grecia (1936), etc. y, al mismo tiempo, mediante otros procedimientos, Italia, Turquía, Albania, Rumanía, Alemania, Austria, Estonia, Letonia y España pasarían a engrosar la lista de Estados gobernados por regímenes totalitarios.

Stalin y la Komintern propugnan la revolución mundial que será dirigida en cada país por los partidos comunistas y practican una política internacional tendente a afirmar el socialismo en territorios conseguidos después de la revolución rusa.

En España, a quien su neutralidad en la contienda mundial le había posibilitado conocer una época de crecimiento económico que permitía augurar un período menos problematizado, se atraviesa no obstante por una larga serie de crisis políticas. La debilidad del final de la monarquía de la Restauración con su

remedio de parlamento y su sistema caciquil; el frecuente cambio de gobierno (13 ministerios entre 1917 y 1923) que era demostración de lo inservible de un sistema turnante demasiado prolongado; las tensiones sociales entre un conservadurismo semifeudal, apoyado por el Ejército y la Iglesia, y un campesinado y proletariado con mayor organización y enorme politización; y también -- el auge de los nacionalismos y las tendencias autonómicas en Cataluña, el País Vasco y, en menor medida, en Galicia, llevarían a Primo de Rivera, con el acuerdo del rey, a formar el directorio militar que duraría los dos primeros años de la Dictadura.

Al iniciarse el primer gobierno civil de Primo de Rivera, comienza una gran actividad legislativa con una Asamblea no democrática, Reformas administrativas y tímidos intentos de reformas agrarias, una política de obras públicas que permitió la mínima creación de la infraestructura (carreteras, ferrocarriles, canales, etc). imprescindible para un país como España en pleno siglo XX. Al mismo tiempo se terminó la aventura bélica marroquí y se consolidó el centralismo como sistema político -- cuando parecía que la periferia comenzaba a llamar a las puertas de Madrid para exigir su cuota de poder.

Y, por lo que respecta a Galicia, el periodo de entreguerras --referido solamente hasta 1936-- es también el período de auge, extensión y afianzamiento del nacionalismo gallego desde las Irmandades de Fala (1916) hasta el Partido Galleguista (1931). A lo largo de estos años la elaboración de la teoría nacional, la difusión cultural e ideológica, a través de los escasos instrumentos políticos tolerados en la época dictatorial, permitirán que al

iniciarse la II República el hecho de la creación del Partido Galleguista pueda tener lugar.

Durante la etapa primorriverista Risco fue el inspirador y el regidor del nacionalismo gallego agrupado en torno a las Irmandades. El, primordialmente, elaboró buena parte de los supuestos teóricos y sobre él pesaba toda la ideología de los nacionalistas europeos influídos -casi se diría que determinados- por el panorama que incipientemente queda descrito en las páginas anteriores. Los años de la Dictadura son, predominantemente, años de creación y difusión de la cultura y de paulatina elaboración de la ideología.

El período de entreguerras en Galicia, que comienza después de la primera experiencia electoral galleguista de 1918, tiene tres etapas caracterizadas por el régimen político español de cada una de ellas:

1. De 1918 a 1923 es la época de las Asambleas Galleguistas, la elaboración programática y los comienzos de organización política.
2. De 1923 a 1931 el acento es mayor -por la situación dictatorial- en la cultura en todas sus manifestaciones.
3. De 1931 a 1936 la acción política se sitúa en primer plano. Organización y extensión del Partido Galleguista y lucha tenaz, larga e intensa por el

Estatuto de Autonomía.

El nacionalismo como respuesta a la crisis.

El tratado de Versalles, al alterar profundamente las fronteras europeas, estaba proporcionando uno de los argumentos - que las burguesías nacionales y los ideólogos del nacionalismo de en treguerras utilizarían, con gran poder de convicción, en todo este pe_ríodo. El concepto de Engels de las "naciones sin historia" estaba, - en cierto modo, basado en las consideraciones de espacio y tiempo, de historia y territorio, que hasta la llegada del capitalismo conocían un distinto tratamiento.

Poulantzas, que toma como punto de referencia los aná lisis del hecho nacional realizados por Renner, Bauer y otros austro-marxistas, indica como en las sociedades precapitalistas el espacio - era continuo, simétrico, reversible y abierto (6) y el tiempo era ex tensible y discontinuo, de ahí el distinto tratamiento y conceptualiza_ción de la historia. Pero será en la sociedad capitalista en donde - las fronteras quedan definidas, delimitando un exterior y un interior, espacio en donde el capital, encuadrado en un mercado, se reprodu-ce y amplía. Del mismo modo, el tiempo, con las necesidades genera_les por el mecanismo y la gran industria, se hace acumulativo e irre-versible. Poulantzas entiende que la nación moderna realiza la histo-rialización de un territorio y la territorialización de su historia; o, - dicho de otro modo, incluye factores de tradición nacional en un te-rritorio carente de ellos pero que por razones de índole varia ha con-seguido materializarse en un Estado-nación (7).

Esta historialización de un territorio es claramente perceptible en la formalización ideológica de muchos nacionalismos de la época de posguerras. Pero la ambigüedad en la mayor parte de las formulaciones, el sistemático carácter no unívoco de los conceptos de nación, nacional, nacionalismo, sentimiento nacional, etc., que vienen arrastrándose desde el siglo XIX, alcanzan en esta etapa una babélica confusión que explica las dificultades de concreción de una doctrina. Por paradójico que parezca el éxito de una idea contribuye frecuentemente a destruirla por desnaturalización. Y, en el caso del nacionalismo, su carácter difuso, indefinible empíricamente, presto a ser incluido, interpretado y manipulado por cualquier ideología o fuerza política que concede cierta prevalencia a la permisión y el fomento de ese sentimiento específico de solidaridad frente a otros, le hizo correr suertes muy diferentes.

Desde la manipulación interesada y nada oculta de Stalin, perceptible a partir de 1913 con la publicación de "El marxismo y la cuestión nacional" (en base a las publicaciones y análisis previos de los austromarxistas), en donde al referirse a los casos de Georgia, Armenia, etc. emplea parámetros diferentes que al hacerlo a naciones europeas (8), hasta la utilización por los fascistas, de los cuales constituyeron complemento esencial de su doctrina, el nacionalismo europeo del período de entreguerras conoció toda suerte de interpretaciones.

Pero detrás de cada una de estas interpretaciones y manipulaciones lo que también se formuló en esta época fue algo más -- profundo, que apenas había sido señalado por los teóricos del XIX, y que sirvió para contribuir a la difusión del nacionalismo. El énfasis -

agresivo del nacionalismo que inclinado hacia la conquista de nuevos territorios y el dominio de los individuos que integran el proprio Estado y los que se van anexionando, y no respeta, pues, ningún principio nacional de los que informa su propia doctrina. No era un hecho completamente nuevo. Mazzini había tenido ya en el siglo pasado que legitimar ideológicamente la constitución del Es-tado italiano, a partir de la imposición de una dinastía, la de Sa-boya, en un territorio ocupado por diferentes nacionalidades. Y lo había resuelto desde la óptica del nacionalismo. Sin embargo, la consideración del nacionalismo como un derecho a preservar y -cultivar una identidad étnica e imponerla a otras no había sido -formulada en tales términos.

El régimen de "protección de las minorías" tan ge-neralizado en la Europa de entreguerras, plasmado en convenios internacionales y supervisado por la Sociedad de Naciones incre-mentó su importancia en esta época, aunque se puso el acento en muy diferentes aspectos. En muchos casos los grupos minoritarios dieron mayor preeminencia al derecho del grupo al uso oficial de la lengua que no al problema de los derechos de los componentes a las mismas oportunidades jurídicas, políticas y económicas (9).

Los teóricos alemanes, al desarrollar las ideas de sus románticos antecesores del siglo pasado y transformar la idea de nación como staatvolk a volkgeist estaban incluyendo las nocio-nes de prestigio en la pertenencia a una determinada comunidad. - La nación, concepto nada unívoco ni entonces ni ahora, imposible de definir desde las cualidades empíricas que posee o le pueden -ser atribuídas, comienza a cobrar una matización de orden estima-tivo (10).

La leyenda y mitificación de la misión mesiánica -cuya realización queda autoasignada a quienes se erigen en los auténticos intérpretes de la misma- ha de llevarse a cabo exclusivamente a través de la conservación y mantenimiento de la peculiar especificidad -de los rasgos del "grupo considerado como nación" (11).

Cuando Risco decía:

"Galicia ten o deber de contribuir a civilización universal. E somentes preservand'as nosas enerxias autóctonas, a nosa capacidade de creación, como poderemos contribuir á civilización universal... O noso deber nacional obríganos a conservar y-a desenrolar a tradición galega na fala, na arte, no pensamento, no dereito, no traballo... O noso deber nacional obríganos ó cultivo constante, sen --descanso, da nosa orixinalidade, qu'e a que pode dar valor universal as nosas creaciós, a que nos pode levar a sermól-os forxadores d'unha civilización" (12),

estaba definiendo algunas de las características de lo que creía eran los componentes del "sentimiento nacional", dramatizando deliberadamente el pathos comunitario.

El proceso de expansión ideológica de muchos nacionalismos europeos del período de entreguerras, en los que los intelectuales desarrollaron un papel singular y determinante, deja, pues, entrever el proceso de intenciones que tras él se oculta.

Primero, vinculando a un futuro idílico el pasado legendario convenientemente mitificado, se determinan los rasgos de especificidad del grupo. A continuación se asigna la misión redentorista a esa comunidad definida ya como nación. Y, por último, se reivindica la función

iniciática, sacerdotal y mesiánica de esos adelantados en la idea y la misión. Definir la ideología y dirigir la acción, tal era la tarea. Pero siendo tan similar a la que cualquier político destacado y, - por lo tanto, vulgar y "filistea", había que dotarla de esas notas religiosas diferenciadoras. Así quedaba elevada una función y un rol, a menudo burocrático, demagógico y nada atractivo, a la alta consideración de redención salvadora con una misión providencial.

Las creencias, las costumbres, el folklore, los métodos de trabajo y la distribución del hombre en la tierra, la tradición y la familia, todo el conjunto de mores, la lengua, etc. definían a - esa personalidad singular (13). Y en Risco su deseo de diferenciación personal, existente desde que en su juventud comenzase a repetir - que "ser diferente es ser existente", la traspasaría a la singularidad grupal. De la torre de marfil individual se pasará a la torre de marfil nacional.

La influencia que sobre estos tipos europeos del nacionalismo de entreguerras tuvieron los movimientos románticos fue, - por todo lo anterior, decisiva y así ha sido señalado con frecuencia. El romanticismo tradicionalista, exaltador de las glorias mitificadas de un pasado descrito desde la óptica de la apología y la exaltación, cobraría una singular fuerza doctrinal y teórica con la expansión de la ideología de la escuela histórica.

El proceso, que con respecto a Cataluña ha sido descrito agudamente por Solé Turá (14), adquiere en Galicia unas notas diferentes por la ausencia de una burguesía del tipo catalán. Mientras ésta última había fracasado en su tímido liberalismo y en sus deseos de proteccionismo económico, en Galicia continuaba intentando lograr una progresiva desaparición de aranceles en aquellos sec

tores en que tales medidas serían beneficiosas a sus intereses.

Pero en el caso risquiano, cuya inquieta curiosidad le llevaba a conocer las doctrinas que en Europa circulaban y se afianzaban en la época de la que estamos tratando, la influencia de Savigny y de la Kulturgeschichte fue debida a factores varios. De una parte eran unas teorías que encajaban perfectamente dentro de su general concepción del mundo; de otra resultaban ser sumamente convenientes para la legitimación de una buena parte de sus ideas. Así, - asumido perfectamente el historicismo, podría decir:

"A historia e a maestra da vida, non somentes pola sua eixempraridade; non somentes por ser o presente e mais o porvire meros desenlaces do pasado; non somentes por conteñer as leises biolóxicas dos organismos colectivos; a historia e a maestra da vida, pola sua siñificación mística e simbólica" (15).

Esta cita sumamente explícita del papel que Risco asignaba a la historia se puede completar con otras muchas del mismo orden. La ciencia del siglo XX era, para Risco, la Historia al igual que, según él, lo había sido la filosofía en el siglo pasado. La historia sería, de este modo, el alejamiento de un presente que aparentemente tangible era, no obstante, quimérico y que carecía de sentido si no era explicado como fragmento de un discurrir de la historia. Ese discurrir, - al ser considerado ideológicamente de un modo profético, debe conducirse de un modo razonable si se desea que coincida con la dirección de los cambios futuros, Risco, además era profesor de Historia y de Metodología de la Historia en la Escuela Normal de Orense, y todo profesor que se preciaba en esa época defendía apasionadamente su disciplina.

Toda la complementaria y, para el pensamiento tradicionalista, convincente combinación de romanticismo e historicismo, que tanto éxito conoció en el período de entreguerras, llegará pujante al nacionalismo gallego de las Irmandades. El fundador de éstas había escrito ya a finales de 1918 sus "Discursos a la nación gallega" en donde expresa su admiración por Fichte, que no sólo se concreta en el título de su trabajo sino también en el contenido ideológico del mismo. El idealismo, cargado de aristocrático sentimiento de minoría redentora, se conjugaba con la consideración primordialmente lingüística del nacionalismo.

Y en el caso de Risco, como ya se ha dicho, Herder con sus consideraciones acerca de la identificación de las naciones con los grupos lingüísticos, tendría asimismo decisiva influencia; como la tuvo, por otra parte, en casi todos los nacionalismos europeos del período.

Del romanticismo, historicismo, lo mismo que de la lengua como factor primordial para caracterizar el nacionalismo risquiano, han de hacerse continuas referencias. Pero una vez más Risco no negaría todas esas influencias, sino que, por el contrario, las defendía con vehemencia y orgullo. Y así, desde el primer momento, diría:

"O nazonalismo galego ten un entronque romántico ou sexa medievalista y-estorista, contr'os sistemas políticos e sociaes dos filosofos do dito século" (se refiere al XIX) ... "somos románticos y-estoricistas" (16).

Y esto era en el primer artículo que Risco publicaba en el órgano de las Irmandades, para el que, además, elegía un título definitorio y -

con pretensiones doctrinales -acaso poco propias para un novicio- que luego se harían programa.

Si a estas influencias añadimos las correspondientes al etnicismo y todo el sistema antisemítico y de prevalencia del tipo -ario que en Alemania se estaba formentando y que a tan graves consecuencias llevaría, podemos comprender que Risco estaba mucho más próximo a la ideología alemana de entreguerras y a toda la cosmovisión tradicional, conservadora e irracional de una burguesía europea amenazada que respondió a la crisis de un modo sumamente violento e inhumano. Y el nacionalismo de Risco, como buena parte de las teorías nacionalistas de la Europa de entreguerras, no se sustrajo a buena parte de esas influencias.

NOTAS.

- (1) J. Solé Tura, Catalanismo y revolución burguesa, Madrid, 2^a ed., 1974, págs. 137 ss.
- (2) Para una carectización del nacionalismo decimonónico y posterior evolución pueden verse, entre otras, las obras de C. Hayes, Historical Evolution of Modern Nationalism, New York, 1931; H. Kohn, The Idea of Nationalism, New York, 1944; y B. Azkin, Estado y nación, México, 1968; F. Hertz, Nationality in History and Politics, New York, 1944, si bien la bibliografía actual es sumamente abundante.
- (3) A. D. Smith, Las teorías del nacionalismo, Barcelona, 1976, págs. 273 ss.
- (4) B. Akzin, O.c., pág. 103.
- (5) V. Risco, TNG, págs. 30-31.
- (6) N. Poulantzas, L'Etat, le pouvoir, le socialisme, Paris, 1978, pág. 111.
- (7) Ibidem, pág. 126.
- (8) J. Stalin, Obras escogidas, tomo III. La cuestión nacional, Madrid, 1977, pág. 31.
- (9) B. Azkin, O.c., pág. 154.

- (10) M. Weber, Economía y sociedad, México, 1974, pág. 679.
- (11) Ibidem, pág. 682.
- (12) V. Risco, TNG, pág. 28.
- (13) Ibidem, pág. 22.
- (14) J. Solé Tura, O.c., págs. 66-72.
- (15) V. Risco, "Misteca disertación", ANT, nº 124, 25 xulio de 1920.
- (16) V. Risco, "Teoría de Nazonalismo galego", ANT, nº 61, 20 xulio de 1918.

00160

II. LA FORMACION DE LA PERSONALIDAD. ETAPAS.

II. A. EL REGRESO A LA TIERRA

II. A.1. Teosofía y modernismo: "LA CENTURIA"

II. A.2. Conversión al galleguismo

II. A.3. Entrega y militancia

EL REGRESO A LA TIERRA Y LA CONVERSION AL GALLEGUISMO.

Obtenido en Madrid el título de Maestro Normal, después de los estudios en la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio, Risco regresa a Orense en donde comienza a impartir, a partir de 1917, un curso de Historia en la Escuela Normal de Maestros. Toda la compleja gama de influencias culturales que durante su estancia madrileña habían gravitado sobre la amplia curiosidad risquiiana, se manifiestan, con mayor número de facetas, en la opaca, plana y mediocre vida intelectual provinciana.

Como era lógico, desde los primeros momentos Risco fue considerado como extravagante. Y él, complacido en dicha catalogación, procuraba responder a ella con buena parte de su comportamiento y actitudes. Pero su caracterización como "raro" había comenzado antes de ir a Madrid.

Otero Pedrayo, amigo personal durante toda su vida, que convivió con Risco muchas aventuras culturales y políticas, así lo indica subrayando el carácter desdeñoso de su amigo (1). La benevolencia amical de los juicios de Otero con respecto a Risco expuestos, además, en una comunicación In Memoriam para una sesión de la R.A.G. (en la que el propio Risco había dado formalmente entrada a Otero) no debe, sin embargo, hacernos olvidar algunos aspectos.

Teosofía y modernismo: LA CENTURIA.

En primer lugar dos aspectos a destacar dentro de la general cosmovisión risquiana en el año de su regreso a Galicia: uno, el influjo orientalista que siguió con enorme vehemencia; otro la inclusión dentro de las últimas corrientes culturales en boga: futurismo, simbolismo, etc.

Ambos habían sido, sin duda, incrementados durante la etapa madrileña, sobre todo en lo que se refiere a su adscripción futurista. Pues, por el contrario, la afición al budismo y a las filosofías esotéricas, que si bien fueron nutridas por las influencias de Peladán y de Roso de Luna como el mismo reconoció posteriormente (2), habían sido contraídas con las juveniles lecturas nietzschianas.

Dentro del vulgar y anodino panorama orensano el poder destacar de algún modo, forjarse una imagen diferenciada, constituía una dedicación común para toda persona con vocación o pretensiones intelectuales. Y en esa ciudad profundamente marcada por el catolicismo y, en general, la Iglesia, el entusiasmo de Risco por el budismo y las filosofías hindúes no podía pasar inadvertido.

Nietzsche, pues, por un lado y de modo principal; de otro la peculiar religiosidad panteísta de un gallego en el cual estaban presente influjos culturales etnicistas; y, por último, la corriente filosófica de la época, opuesta al positivismo y al racionalismo del

siglo pasado, proporcionarían a Risco el bagage necesario para diferenciarse sin mayor esfuerzo y elaborar cuidadosamente una imagen personal que nadie pudiera calificar de "filistea". Al fin y al cabo una de las características del intelectual de todo tiempo es, con frecuencia, la huída de la vulgaridad, el rechazo del gregarismo, la afirmación -por caminos y mediante actitudes muy diversas- de una personalidad original.

El individualismo de Risco, alimentado además por la corriente neorromántica del siglo XX (que, al contrario que los precursores románticos del XIX, eran menos entusiastas de las culturas mediterráneas) y que había sido seducido por los sueños ilusionados de Ibsen, de Tolstoi, de Dostoiewsky y de Verlaine, le conducía, casi inexorablemente, a una parcial ruptura con el medio. Pero tampoco esa ruptura era absoluta pues, a la postre, vivía y respetaba a la familia, tenía un trabajo y un sueldo fijo y, en el fondo, casi en lo único que podía (sin renunciar a nada) romper era con la actitud estética y cultural imperante. En esto principalmente canalizaban esta "inadaptación", ese rechazo de un entorno que creían mediocre. Aunque, de hecho, similar mediocridad habían tenido épocas y culturas que ellos consideraban gloriosas.

Las ideas decadentistas, apocalípticas, que tanto se habían difundido con espíritu cuasi-milenario a finales del siglo XIX habían también calado en la concepción del mundo risquiano de esta época. El culto al Estado y al trabajo, al imponerse el ideal burgués y la industrialización, eran interpretados por los pensadores finiseculares con el enojo que les producía lo que se entendía como indiferencia

y desprecio hacia la libertad de espíritu. El optimismo decimonónico formado a base del culto a la ciencia, a la razón, la libertad, el progreso y la fraternidad de los pueblos, se vino también abajo, colaborando en ello tanto políticos como pensadores.

La consecuencia que se podía obtener de las lecturas de la época -y Nietzsche es, una vez más, una excepcional ayuda para ello- es que el descrédito que la ciencia conoció, acaso por esperar demasiado de ella, fue también una de las razones del aumento de prestigio por parte de toda estética o doctrina con componentes mágicos, míticos o legendarios. La fantasía vino, de este modo, a sustituir a la razón, cuando el siglo comenzaba.

Pío Baroja, espíritu crítico pero buen conocedor de esta época, escribiría páginas en donde las ocupaciones y preferencias de la intelectualidad madrileña quedan reflejadas con agudeza (3). Y así se referirá a Estanislao de Guaita, místico, discípulo de Eliphas Levi, "que escribió una serie de fantasías ocultistas y que intentó renovar la Orden de los Rosa Cruces. Al lado de éste publicó sus libros Peladán" y la referencia se extiende, con tonos mordaces, a Richet, Lombroso y, en general, el magicismo del momento. Baroja resumirá sus consideraciones, después de hacer mención de las lecturas de los snoobs de la época, con el siguiente juicio: "Los snoobs no pueden tener la opinión general si ésta es popular o corriente... El mérito para los snoobs es hacer siempre descubrimientos" (4).

Risco, si bien ligeramente posterior a los noventayochistas, coincidió, en cierto modo, en algunas de sus inquietudes -al menos durante una etapa- y tuvo también una actitud de rechazo de la situación creada por el sistema de la Restauración. Sin embargo, la provisionalidad madrileña le haría inclinarse por las nuevas corrientes estéticas y culturales, más próximas a sus aficiones y a su inquieto espíritu. Pero su europeísmo, tan acentuado en los noventayochistas, era ilusión generalizada entre la intelectualidad de la época.

El entusiasmo nietzschano por el budismo frente a la hipercrítica de la religión cristiana, harían mella en un Risco por entonces formalmente descreído. Cuando Nietzsche decía que "el presupuesto del budismo es un clima muy suave, una mansedumbre y liberalidad grandes en las costumbres... El budismo es una religión para hombres tardíos, para razas que se han vuelto bondadosas, mansas, superespirituales" (5) o describe con vehemencia lo que para él significó la lectura del Código de Manú (6), o cuando habla de su desprecio de la razón, de su gradación de los hombres en categorías, etc., etc., está escribiendo para lectores similares al Risco de los años anteriores al regreso a la tierra.

En la obra risquiana se encuentran multitud de ideas e incluso expresiones nietzscheanas, comunes, por otra parte, a las utilizadas por un sector intelectual español y europeo, sobre el cual el filósofo alemán tuvo una destacada y extendida influencia.

Pero, al propio tiempo, el influjo de las vanguardias estéticas y literarias que capitaneaban en Madrid desde Ramón Gómez de la Serna hasta Guillermo de Torre, tendrían también cabida dentro de la universal curiosidad del autor orensano.

Ya ha quedado dicho como la mayor parte de las interpretaciones y descripciones del Risco pre-galleguista han sido hechas partiendo casi exclusivamente de su propia autorreflexión, con todo lo que de parcial e interesado ésta tiene (7). No es tarea que aquí merezca la pena de ser emprendida el desmitificar lo que el análisis autobiográfico de Risco tiene de erróneo, justificativo y narcisista, dados los objetivos más ideológico-políticos de este trabajo. Pero sí dejar constancia del equívoco al que usualmente se ha llegado al considerarlo como fuente única y exclusiva de una etapa por demás compleja, en donde los claroscuros de una mediocre actividad aparecen, de este modo, cegados por la aparente brillantez de unas actividades, inquietudes, lecturas y preocupaciones propias de "espíritus selectos" que desprecian desdeñosamente a todo cuanto integraban en la nitzscheana categoría de "filisteo".

Pero, fue sobre todo la influencia vanguardista la que le llevó, al poco tiempo de su llegada a Orense, a fundar una revista literaria -costumbre muy generalizada entre los cenáculos intelectuales de todo el país, e instrumento indispensable para afirmarse como grupo, realizar intercambios, etc.-. El título era de por sí elocuente: LA CENTURIA. Y en el "Pronaos", una singular --

declaración de intenciones en la que se afirma el deseo de parecerse "en nada al indecoroso siglo que acaba de pasar".

El primer número de LA CENTURIA saldría el mes de junio de 1917; mes, trás mes, hasta el núm. 6 (nov. 1917) aparecerá puntualmente. Las portadas son siempre idénticas, salvo el color de la cartulina: sepia, azul prusia, verde oscuro, granate, etc. y el dibujo, firmado con las iniciales V.R. (sin duda -- Vicente Risco) en la esquina superior izquierda, muestra el perfil de dos mujeres en medio de las cuales aparece un buho en negro sobre una columna. Es un dibujo que, en cierto modo, recuerda a las ilustraciones egipcias, y tanto en él como en el contenido de los números editados se advierte el orientalismo que aparece todavía entre las ideologías que componen la cosmovisión de Risco y del grupo orensano, buena parte del cual se integrará luego en las Irmandades.

Entre los colaboradores, además de Risco y Arturo Noguerol, socios editores, estaban Primitivo R. Sanjurjo, Florentino L. Cuevillas, Emilio Amor, R. Otero Pedrayo, Sebastián Risco, Mario Roso de Luna, Noriega Varela, Cansinos Assens, etc. En el propio número uno se explican las condiciones de aparición de la publicación, el reparto de ganancias y la necesidad, para poder colaborar en la revista, de: a) ser socio de LA CENTURIA, b) ser hijo de esta provincia o haber adquirido en ella carta social de naturaleza (sic), c) someter los artículos al fallo inapelable de la dirección.

Al margen de muchos aspectos curiosos de esta Revista Neosófica ("esto es, que como revista de nuestro siglo, ha de reflejar la nueva ideología que empezaba a dominar el pensamiento euroamericano de antes de la guerra" (8)), en donde se publicaban los horóscopos que Primitivo Sanjurjo (bajo el seudónimo de Beta Herculi) realizaba de personajes destacados, reseñas y traducciones de Rimbaud, Mallarme, Chesterton, Tagore, etc., escritas, muchas veces sin firma, por Risco, y otras muchas curiosidades dignas de mención, pero que alargarían en exceso esta breve referencia, lo que, a nuestros efectos, interesa destacar aquí son los siguientes factores:

1. Ausencia total de nacionalismo, que puede concretarse en las siguientes notas: vinculación, en la primera página, de Orense con España, y ni tan siquiera una mención a Galicia en la presentación. Escrita, prácticamente de modo íntegro, -salvo, por ejemplo, un poema en gallego de Noriega Varela en en núm. 7 (último de la colección publicado ya en julio de 1918)- en lengua castellana. Temática estética, culturalista, despolitizada, lejana... Crítica del galleguismo y de la lengua gallega.
2. Vinculación amical y no política entre los componentes y colaboradores. Así, se dice que "los colaboradores de LA CENTURIA, muy diferentes entre sí por sus - ideas, sus vidas y sus profesiones, grafómanos empero

todos ellos, se presentan reunidos por la accidentalidad de haber nacido en el mismo pueblo".

3. Indefinición, indeterminación ideológica ante temas claves como la guerra europea, que está librándose en las mismas fechas de aparición de la Revista, o las huelgas de 1917. Asimismo ante cualquier otro que hiciera referencia a una problemática política - concreta y más o menos actual. El arte está por encima del bien y del mal.
4. Exotismo, orientalismo, alejamiento de la realidad. Magia y esoterismo junto a autoreflexiones (como la de Otero Pedrayo), noticias culturales de las vanguardias -modernismo, simbolismo, decadentismo, etc.- constituyen buena parte del contenido de cada número.

La indefinición se manifestaba incluso en la vaguedad de lo que Risco consideraba que era la NEOSOFIA,

"Sabiduría nueva: una manera de encarar todos los problemas, motivos nuevos, buscados fuera del camino real de las investigaciones. No pretendemos para nuestras ideas derecho de ciudadanía en esas necrópolis del pensamiento que se llaman escuelas y academias. Lejos de nosotros, los síntomas forzosos de la seriedad" (9),

términos en donde se advierte nítidamente la influencia de Marinetti y su "Manifiesto futurista". Marinetti también decía en 1909 que

había que destruir los museos y que profesaba un franco temor a la elocuencia académica. Pero, años después, tanto Marinetti como Risco ingresarían en las academias italiana y gallega respectivamente y se convertirían en brillantes epígonos de las mismas (10).

Pero el influjo de Marinetti y de los conceptos y valores de las vanguardias defensoras de una estética para el nuevo siglo -futurismo, prerrafaelismo, simbolismo-, difundidas principalmente en España por Gómez de la Serna, de Torre, Huidobro y D'Ors, está, sobre todo, presente en el "Preludio a toda estética futura" que Risco publicó por entregas en los números 1, 2, 3, 5, 6 y 7 de LA CENTURIA. En dicho trabajo, Risco, aun reconociendo los valores artísticos de los futuristas ("no se puede discutir a Marinetti como literato, ni a Severini como pintor, ni a Balilla Pratela como músico" (11)), entiende, no obstante, que "es necesario construir un futurismo nuevo. El de Marinetti debemos darlo ya por anticuado" (12). Pese a ello, la simpatía está presente a lo largo de todo el ensayo.

Habían pasado ya ocho años desde que Marinetti publicara el famoso "Manifiesto" y este era un período de tiempo excesivo para que un espíritu inquieto como Risco, en una época caracterizada por la provisionalidad y fugacidad de cualquier movimiento de vanguardia (13), continuase defendiendo aquellas ideas de modo absoluto. Criticaba la doctrina pero asumía muchas de sus ideas. Marinetti, en el Manifiesto de 1909, con párrafos de una vehemente retórica, alentaba a dar muerte a los museos, comparándolos a las

necrópolis (14); y Risco, después de felicitarse por "el explosivo que partió en dos al Partenón", califica a los museos de "panteones del olvido, cementerios de la belleza".

Otra larga serie de concomitancias, similitudes e influencias podrían añadirse como, por ejemplo, la defensa del arte por el arte y la negativa a establecer una relación entre la obra artística y los problemas sociales, morales o políticos. La censura y consideración de inutilidad de los críticos de arte. La defensa de la innovación, el entusiasmo por la Naturaleza (con mayúscula), el movimiento y la luz, etc., etc.

Pero en el Risco del "Preludio..." hay otras muchas influencias que él desea acumular en un presuntuoso y narcisista alarde de erudición, alcanzando un sincretismo confuso cuya intencionalidad apenas trasciende de los ámbitos de la pura retórica (15).

Defensa del yo y del individualismo y, por tanto, rechazo del "arte social", y del compromiso. Pero, al tiempo, pasión por el futuro. Decadentismo y acción, naturalismo y simbolismo, todo se entremezcla abusivamente en este escrito, en donde al final de la lectura hay que comenzar a establecer la copiosa enumeración de "ismos" que Risco cita asumiendo parcialmente casi todos ellos.

Hay también, como no, siguiendo la corriente en boga, la asunción de formas y elementos pseudomísticos del esoterismo de principios de siglo. Y, presente con frecuencia, de un modo

u otro, Nietzsche, de quien, además, parece estar tomado el título del artículo, en concreto de su "Preludio de toda moral futura". Nietzsche, a quien se cita, se admira y se contradice directamente o a través de la defensa de aquellos a quien el alemán censuraba.

Junto con ello, superponiéndose, la alta estima por lo raro, lo practicado por los menos, los elegidos y aristócratas de la cultura, frente al gusto burgués por lo vulgar y común.

Pero todas estas características -supremacía del "yo", gusto por lo raro y exótico, orientalismo, defensa del 'superhombre', primacía de la estética frente a la ética, marginación del entorno, vanguardias literarias, esoterismo, futurismo, prerrafaelismo de D.G. Rossetti, cosmopolitismo frente a la afirmación regional, etc.- lo que manifiestan es fundamentalmente la confusión e indigestión ideológica y estética que Risco había adquirido en sus tres años de estancia en Madrid.

Ahora, al regresar a la tierra, exhibía sus conocimientos, mantenía relación epistolar con personajes a los que había conocido en Madrid (16) y deslumbraba a sus paisanos en las tertulias del Liceo o del Ateneo orensanos con relatos y citas de la más variada procedencia o con afirmaciones audaces acerca de sus convicciones filosóficas, artísticas o religiosas: se estaba labrando su imagen. El barresiano culto al "yo" le llevaba por el particular camino de la autoafirmación cultural y estética. La intuición

frente a la razón y todos los tópicos de la época mostrados acumulativamente.

La conversión al galleguismo .

Pero al adoptar, acaso un poco tardíamente, muchas de aquellas doctrinas, y al tiempo integrarse por su condición social y familiar en el establishment orensano, Risco, con 33 años cumplidos, comprende que está agotando su prolongada etapa juvenil. Marinetti había dicho: "cuando tengamos cuarenta años, que nos echen los más jóvenes y valerosos al cesto de los papeles..."(17).

El tránsito a la militancia galleguista fue rápido, pues los factores de integración en el entorno que sobre él pesaban eran - muchos. Antes incluso de explicarlo él mismo en su repetidamente citado ensayo (18), Risco, generalizando su propia actitud, diría ya:

"Os movementos nacionalistas, com'alias todol-os movementos polítecicos e culturais, produce de cote n'unha élite espiritual que, despois d'unha pelerinaxe pelo mundo das ideais e das utopias correntes na actualidade do mundo, volven desencantados, e rematan por atoparen na tradición da terra a verdade qu'en vano andiveron a porcurar por afora" (19).

Pero no era únicamente el desencanto ideológico lo que le hizo cambiar de postura. Era también y primordialmente la dificultad de mantener la anterior. Desde un lugar como Orense, -en un medio familiar, semirural, religioso, Risco, catedrático de la

Escuela Normal, difícilmente podría prolongar su actitud de rechazo social y de desdén de lo cotidiano, de las personas y de sus problemas.

A la primera oportunidad se produjo el cambio, sin duda brusco e intenso, precisamente por ser esperado y por el deseo de olvidar, y hacer olvidar a los demás rápidamente, su anterior etapa. Sólo volverá sobre ella, en la autoreflexión de "Nos, os inadaptados", cuando de nuevo se produce otro cambio de inflexión en su trayectoria y comienza a afirmarse la marginación y alejamiento del nacionalismo gallego y, en general, de la actividad política. En los dieciseis años que transcurren entre ambas fechas, apenas hará referencia a lo que constituyó el conjunto de sus inquietudes durante una larga etapa. Pero mucho quedaba en él de todo aquello: al principio lo manifestó, declarando que su galleguismo era "novecentista" (adoptada ya la calificación d'orsiana) y luego se advierte en la continuidad de su afición a mitos y leyendas diversas, si bien en el aspecto religioso había abandonado completamente la defensa y práctica de las creencias esotéricas y orientales para adoptar un ortodoxo cristianismo.

El nacionalismo, como doctrina que surge pujante en estos años en toda Europa, con la extensión de la teoría de las nacionalidades, su integración en la sociedad orensana, las relaciones personales y el éxito de la Solidaridad Catalana serían también factores que mucho influirían en la "conversión" galleguista de Risco. Y el religioso término "conversión" se ha empleado,

tomándolo del propio Risco, en repetidas ocasiones, pues, realmente el cambio de actitud fue rápido y de gran intensidad (20).

Para algunos tuvo mucha importancia en dicho cambio el viaje de Cambó a Galicia y su paso por Orense, dentro de un recorrido propagandista realizado por un grupo de regionalistas catalanes en 1917 (21). Tal criterio es, sin embargo, puesto en duda por LUGRÍS quien considera que tal hecho no tuvo un carácter fundamental y afirma también la radicalidad en la evolución de Risco, aunque juzgándola desde una perspectiva más crítica:

1

"Risco non chegou á nosa terra nun pulo de xenerosidade, disposto a remediar males ben a vista. Chegou, canso d'unha viaxe, insatisfeito coas suas descobertas, maxinando atopar en Galicia un mundo de posibilidades ilimitadas. Logo foi cando se decatou de que il mesmo, o inadaptado, o ultra-individualista, o malcontento levaba no fondo da i-alma terra galega. Sintiu-se, ao fin, fillo daquil chan descoñecido. Mais ista ligazón a terra foi produto derivado da inicial descuberta cerebral. O achegamento foi frio e calculado; ben dirixido pola comenencia intelectual do inadaptado" (22).

Pero como siempre, la casi exclusiva fuente para el análisis es ese artículo autoreflexivo del propio Risco, sin tener en cuenta algunas otras de las posibles influencias que aquí quedan indicadas.

Idéntico criterio asume BEIRAS (23) al indicar, con citas extraídas de dicho artículo, cuál fue el camino seguido por Risco.

Pero si por una parte resulta sorprendente que estos autores no mencionen la característica de parcial veracidad -es decir, también parcial falsedad- que toda autoconfesión tiene, sorprende todavía más que ninguno de ellos haya juzgado conveniente relacionar la "conversión risquiana" con hechos o sucesos de su vida personal, de su ciudad, su país, España, Europa, etc. Quede, pues, apuntado que el retrospectivo ensayo de Risco, por otra parte de gran belleza formal y que revela el innegable ingenio y talento de su autor, no puede ser admitido como argumento exclusivo y como pauta única para analizar su evolución.

Tampoco hubo un cambio total del sistema de creencias, sino que la evolución se concretó principalmente en la actitud hacia el galleguismo: primero desdeñosa e incluso crítica (24) y a continuación militante, partidaria y fanática.

Entrega y militancia.

El radicalismo caracterizó desde el primer momento la actitud política de Risco. Beiras dirá que una de las dos notas desconcertantes que el advierte en Risco es la "rotundidad de sus juicios y de sus tomas de posición" (25), y sin duda esa es una de sus características destacadas. Pero acaso conviene incluir, por lo menos en estas primeras afirmaciones de radical nacionalismo, otros dos factores: uno, genérico, que consiste en admitir el carácter fanático, intolerante, cuasi-religioso, de una buena parte de los líderes de movimientos nacionalistas del período. Tal ----

característica ha sido, por lo demás, señalada en repetidas ocasiones. Y, otro, al margen de la habitual audacia risqui-
na propia de sus actitudes vanguardistas, el deseo de recuperar el tiempo perdido.

Risco se adhiere a las Irmandades cuando éstas lleva-
ban más de un año funcionando. Se puede admitir como fecha lo
más aproximada posible el último mes de 1917, justo antes de co-
menzar la campaña electoral de Porteiro (ver el capítulo siguiente).
Risco llegaba, pues, con un ligero retraso que desea compensar
con el radicalismo, la disponibilidad y la entrega apasionada. En
ella puede también incluirse la usual actitud del neófito, comúnmen-
te más radical que la mantenida por los más antiguos: conversos
frente a cristianos viejos, resultan frecuentemente más intoleran-
tes.

El radicalismo risquiano se manifiesta tanto en la citada
campaña de Porteiro como en sus primeros escritos nacionalistas.
Así, por ejemplo, dice en el primer artículo publicado en A NOSA
TERRA:

"Porque a nos nonos importa o que digan os de fora
de Galicia, nin temos pra que conciliar as nosas so-
luciós ós intreses nin as fórmulas de partido ningún.
Nos debemos faguerllas tragar a todos eles, queiran
ou non, de modo que non teñan outro remedio q'encai-
xalas nos seus programas" (26).

Tal radicalismo se extiende a todo el contenido del artículo
que hace referencia a cuestiones de diverso orden. El nacionalismo

es para Risco, en esta primera manifestación escrita en el órgano de las Irmandades, radicalmente diferente de la política realizada hasta la fecha; no importa que sea poco racional o poco hacedero: habrá que imponerlo. Risco, todavía con las ideas del novecentismo informando sus creencias, califica de tal a su nacionalismo e indica, con respecto al separatismo, la siguiente matización, exponente de su radicalidad:

"?Queremos nos qe Galicia se separe de España?
Pra responder ai que distinguilas duas Españas:
da España oficial, si. Queremos que desaparezca
o Estado unitario, o Estado pantasma... Da España
vital, non. Concebimos a Galicia convivindo cola
viva realidade ibérica... que fora unha libre confe-
deración de democracia" (27).

Esta actitud radical, junto con otros muchos factores, le llevaría rápidamente a ocupar un lugar destacado en el seno de las Irmandades hasta, al poco tiempo, convertirse en su Conse-
lleiro Supremo, máximo inspirador ideológico y dirigente principal del partido nacionalista que se fundó en mayo de 1919.

Su disponibilidad permanente, prestigio personal, capacidad para formular las cuestiones ideológicas y las tareas más urgentes, su talento político y literario, en suma, le conducirían inexorablemente a ese prevalente puesto en el que, por otra parte, se encontraba sumamente a gusto.

NOTAS

- (1) R. Otero Pedrayo, "Lembranza do mestre Vicente Risco", R.A.G., tomo XXX, núm. 351, diciembre de 1969, págs. 266-270.
- (2) V. Risco, "Nos, os inadaptados", NOS, núm. 115, ano XV, Ourense, día de Galicia de 1933, págs. 115-123.
- (3) P. Baroja, Desde la última vuelta del camino. Memorias. Final del siglo XIX y principios del XX, Madrid, 1945, pág. 85.
- (4) Ibidem, pág. 86.
- (5) F. Nietzsche, El Anticristo (traducción de A. Sánchez Pascual), 5ª ed., Madrid, 1978, págs. 46-47.
- (6) Ibidem, págs. 96 ss.
- (7) A. Risco (hijo del autor objeto de este trabajo) indica que, por lo mismo, el estudio es más hondamente revelador por confundirse con su propia introspección. Criterio poco sostenible y menos aún con tales argumentos. Vid. A. Risco, Pensamiento de Vicente Risco (folleto bilingüe), Lugo, 1978, pág. 17.
- (8) "Pronaos", LA CENTURIA, núm. 1, (Imprenta de A. Otero, San Miguel 15) Orense, VI, MCMXVII.
- (9) "Neosofía", LA CENTURIA, núm. 3, VIII, MCMXVII, pág. 17.

- (10) Marinetti y otros miembros del grupo futurista se integrarían luego en el nacionalismo y en el fascismo. Para este tema pueden verse R. Paris, Los orígenes del fascismo, Barcelona, 1969; y también A. Gramsci, Antología (selección, traducción y notas de M. Sacristán), México, 1966, quien describe la influencia -incluso entre los sectores obreros- de los futuristas en sus comienzos y su posterior inclusión en el fascismo.
- (11) "Preludio a toda estética futura" XII, LA CENTURIA, núm.6, IX-MCMXVII.
- (12) Ibidem.
- (13) El intenso y acelerado tráfigo de las vanguardias estéticas y literarias de la época en Madrid ha sido descrito en diversas ocasiones por sus propios protagonistas, como Cansinos Assens, o por estudiosos. Pueden verse, dentro de estos últimos, las obras de P. Laín Entralgo, La generación del noventa y ocho, 7^a ed., Madrid, 1970, págs. 71 ss.; R. Benet, Futurismo y dadá, Barcelona, 1949; y G. Díaz Plaja, Estructura y sentido del novecentismo español, Madrid, 1975.
- (14) "¡Museos, cementerios...! Idénticos verdaderamente en su siniestra promiscuidad... necrópolis a la que se hace una visita anual... ¡Quemad con el fuego de vuestros ojos las bibliotecas! ¡Desviad el curso de los canales para inundar los sótanos de los museos...", Manifiesto futurista, en R. Benet. O. c.

- (15) J. Brihuela: Manifiestos, proclamas, panfletos y textos doctrinales (Las vanguardias artísticas en España: 1910-1931), Madrid, 1979, habla de la doble o triple militancia de muchos vanguardistas españoles, así como su menor nivel teórico en relación con los europeos.
- (16) Así lo indican A. Risco, O.c., pág. 13, quien dice que "Intercambiaba publicaciones incendiarias con acróbatas como Vicente Huidobro y Guillermo de Torre, y con dinamiteros como Ramón Gómez de la Serna. Criterio, sin nombrar sus interlocutores epistolares, con el que coincide R. Otero Pedrayo, Art. cit., por lo demás uno de sus mejores amigos de la época.
- (17) Manifiesto futurista, cit.
- (18) "Nos, os inadaptados", art. cit.
- (19) "A ideoloxía do nacionalismo exposto en esquema", CELTICA, núm. 154, año VIII, Buenos Aires, 25 de mayo de 1931.
- (20) R. Otero Pedrayo, art. cit., dirá: "O Risco en poucas semanas foi outro" y el propio Risco hablará de su "súbita conversión" y de su "radical y fanática conversión a la fe galleguista" (en "Nos, os inadaptados", art. cit.).
- (21) R. Couceiro Freijomil, El idioma gallego, Barcelona, 1935, pág. 455 (cito por el libro de R. Lugo, Vicente Risco na

cultura galega, Vigo, 1963). Investigado el tema directamente, hemos observado como a mediados de diciembre de 1917 pasaron por Monforte con destino a La Coruña los diputados y líderes regionalistas catalanes Cambó, Puig y Cadafalch, etc. A Monforte fueron a saludarles un grupo de regionalistas orensanos entre los que se encontraban Risco, Noguerol, Otero Pedrayo, Losada Diéguez y Pavón (La Región, núm. 2364, 16 de diciembre de 1917). El día 20 visitarían Orense dentro de su programa de propaganda y allí se celebraría un mitin en el Salón Apolo y un banquete con discursos en el Hotel Miño. Risco no intervendría en el mitin, pero sí en el banquete, haciéndolo en gallego. La intervención de Risco, según indica el cronista del diario orensano La Región del día siguiente a los actos, fue muy aplaudida y en ella se refirió al regionalismo como "una palpitación de cordialidad que recorre España entera, especialmente los pueblos del norte que tienen personalidad más definida". Añade que "hasta ahora se nos combatía con la Filosofía, pero desde ahora estará enfrente de esta la Historia".

Todos estos conceptos, así como su afirmación de que "el regionalismo es una lucha planteada entre los jóvenes y los viejos" y las repetidas manifestaciones de fé historicistas, forman parte de su concepción del mundo pre-nacionalista que intenta conciliar con la doctrina recién adquirida y que repetirá en muchas ocasiones a lo largo de esta primera época.

El viaje de Cambó, tuvo pues su importancia no sólo en Risco sino en otros muchos galleguistas, pero estaban ya prácticamente maduros para que la "conversión" pudiera tener lugar y la proximidad e influencia del poder representado por Cambó fue, de este modo el desencadenante oportuno, junto con la posibilidad de unas próximas elecciones. Losada Diéguez diría: "Pasaron los visitantes catalanes... A nosotros vinieron muchas gentes deslumbradas por la energía y el nombre político de los regionalistas catalanes... Los impacientes, eternos aspirantes al mangoneo, toda una fauna politiquera, quiso creer que con Cambó, bajo la capa de renovación, llovería el maná, viniendo donosamente lo que ellos llaman el poder, bien armado de concejales interinos..." (La Región, núm. 2383, 10 enero 1918).

- (22) R. Lugrís, O.c., pág. 33 y ss.
- (23) X. M. Beiras, "Vicente Risco e NOS. Notas pra unha leria", GRIAL, núm. 20, abril-maio-xunio, 1968, págs. 162-183.
- (24) En el número 5 de LA CENTURIA, de fecha X-MCMXVII, en una nota que aparece sin firma pero que muy probablemente proviene de la pluma de Risco (por expresar conceptos *similares* a los firmados por él en otras ocasiones) se dice, comentando el libro del Marqués de Figueroa, Del Solar Galaico: "Hoy se hace literatura gallega, acaso más gallega que nunca; pero la mejor se hace en castellano.

En castellano porque el gallego ya no es lengua literaria;
sirve sólo para la sátira y para el regocijo rabelesiano"
(pág. 21).

(25) X. M. Beiras, Art. cit., pág. 166,

(26) V. Risco, "Teoría do nazonalismo galego", ANT, núm. 61
20 de xulio de 1918.

(27) Ibidem.

II.2. ACTIVIDADES POLITICAS Y CULTURALES

II.2.1. La Campaña de Luis Porteiro

II.2.2. Actividades políticas de las Irmandades

II.2.3. Tareas culturales

LA CAMPAÑA DE LUIS PORTEIRO

Desde los primeros días de enero de 1918, el impulso que la incorporación de Risco, Otero Pedrayo y, en general, una buena parte de los componentes del grupo de "LA CENTURIA", a la tarea de las Irmandades iba a hacerse notar en el tranquilo discurrir de la vida política orensana.

Las actividades de los nuevos miembros, con mucho prestigio intelectual y social entre los sectores profesionales urbanos, iban a encontrar una magnífica ocasión que, al propio -- tiempo, constituiría para todos ellos su bautismo político con la convocatoria de elecciones generales -motivadas por la huelga de 1917 y la represión subsiguiente- que serían celebradas el 25 de febrero de 1918. Hasta ese momento, casi todo el tiempo -no mucho, por otra parte- dedicado a la acción política se invertía en reuniones y tertulias en donde, con frecuencia, continuaban predominando como temas de conversación las comunes aficiones culturales de los asistentes sobre una preocupación estrictamente política.

La propia tarea de las Irmandades centrada, de modo primordial aunque no exclusivo, en la labor de regeneración cultural, contribuía a que las actividades del grupo orensano, más culturalista todavía, siguiera ese camino. Sin embargo, la vocación política era ya perceptible en muchos de los artículos y colaboraciones del órgano de las Irmandades, e incluso la idea

de formalizar esta vocación en un partido estaba latente desde los tiempos de Brañas (1).

Las elecciones serían, pues, el hecho determinante que harían salir a muchos socios y adherentes de las Irmandades de su encasillamiento cultural y social y habrían de constituir, pese a su resultado adverso para el regionalismo gallego, la espoleta que generaría un activismo que ya no se había de detener hasta la llegada de la Dictadura. Sin utilizar electoralmente la denominación de Irmandades, sino con la etiqueta de regionalistas, los irmandiños acudirían a las urnas aliados con los mauristas, en un momento de auge de la burguesía conservadora regional, aunque, en lo que respecta a Galicia, no fue tan acusada como en otras regiones, principalmente Cataluña (2).

Tanto la alianza con los mauristas como, sobre todo, la influencia del regionalismo catalán (no hay que olvidar que Cambó era decididamente proteccionista frente al librecambismo de las Irmandades) en el movimiento gallego, además de un cierto grado de indefinición y ambigüedad del regionalismo en temas claves para la sociedad gallega, habrían de provocar buena parte de las críticas a los candidatos regionalistas (3). Al propio tiempo, éstos habrían de delimitar su bagaje teórico y definir con mayor precisión algunos de los supuestos apenas esbozados en las Asambleas de Monforte, en los artículos de A NOSA TERRA o el libro de A. Villar Ponte cuya doctrina (4) continuaba siendo considerada como compendio ideológico de las teorías regionalistas defendidas por las Irmandades.

Centrando la campaña en lo que se refiere al ámbito orensano para relacionarla de modo estrecho con la propia convicción y actividad de Risco, es preciso hacer notar cómo, de modo inmediato, la convocatoria electoral movilizó extraordinariamente a los miembros de la Irmandade Rexionalista de Orense. La gran capacidad organizativa de A. Losada Diéguez sirvió de aglutinante del entusiasmo de los demás, y los regionalistas abrieron un local social, al tiempo que oficina cultural, en la calle del Dr. Pallarés núm. 9 (5). El día 20 comenzaría la campaña y, pocos días antes, al visitar Orense D. Rodrigo Sanz (virtual jefe simbólico, pese a vivir en Madrid, del regionalismo gallego y con una estrecha relación con Cambó), éste haría público el anuncio de que el candidato por el distrito orensano de Celanova sería Luis Porteiro Garea. Al mismo tiempo y designado por los mauristas, dentro de la coalición aludida, José Calvo Sotelo, joven abogado del Estado residente en Madrid, sería el candidato en el también distrito orensano de Carballino, en donde haría, al igual que Porteiro, sus primeras armas electorales.

La elección de esta circunscripción para que Porteiro fuese candidato presenta rasgos poco explicables para Cores Trasmonte (6), quien considera que la figura de Porteiro tendría mayores posibilidades en Santiago o La Coruña, al mismo tiempo que su campaña otra repercusión, no limitativa con respecto a los aspectos agrarios del programa de las Irmandades. La elección de la estrategia electoral basada en el campo parece responder

a una búsqueda del enfrentamiento directo y en su terreno contra el caciquismo, representante de todos los males de Galicia para los regionalistas. El propio programa electoral de Porteiro (7) basado, en buena medida, en supuestos agraristas vendría a confirmar este supuesto, si bien puede argüirse que fue un programa elaborado ad hoc para el distrito en que se presentaba. Lo que no ofrece, en cambio, duda alguna es la infravaloración hecha por los regionalistas con respecto a la organización e influencia del cacicato bugallalista que, como luego se pudo comprobar, funcionó, en esta ocasión, con una regularidad inesperada para aquéllos.

En cualquier caso, entre los regionalistas orensanos, tanto la noticia de las elecciones como la designación de Luis Porteiro fueron bien recibidas. Porteiro, catedrático de la Universidad de Santiago, tenía ya en aquel entonces -lo que no ocurría con Risco- una definida personalidad regionalista. Había colaborado en El Radical de Lerroux (8), era uno de los fundadores, con Villar Ponte, de las Irmandades de Fala y gozaba de gran prestigio profesional y personal. Había acompañado a don Rodrigo Sanz en el viaje realizado en el año anterior a Cataluña, y su regionalismo disponía de una base teórica que, influída en buena medida por Brañas, había sido elaborada por él mismo a partir de las ideas imperantes en la Europa de su época. Risco señalaría posteriormente (9) algunas de sus características ideológicas, así como las influencias de Renan con respecto al decisivo papel de la voluntad de los pueblos en la autoafirmación nacional (10).

Al propio tiempo, al igual que D. Rodrigo Sanz, ambos tenían cierta aura de hombres de izquierdas -ver el capítulo referente a la Solidaridad Gallega-, lo cual si bien, por una parte, aumentaba su prestigio ante unos regionalistas ávidos de enfrentamiento político con el sistema caciquil, por otra suscitaría las críticas de los sectores conservadores con bastante influencia en el electorado. Parte de estas críticas, movidas por sectores confesionales, harían que el propio Losada Diéguez saliese al paso de ellas al comprender la influencia de las mismas (11) explicando porqué los católicos preocupados por Galicia pueden y deben votar a los regionalistas y en concreto a Porteiro.

Con todo y pese al foco de atención que las elecciones habían significado para una buena parte de los componentes del inicial grupo intelectual que Risco capitaneaba, los regionalistas orensanos eran conscientes de lo reducido de sus fuerzas. Varios colaboradores de LA CENTURIA, cuya publicación había sido interrumpida (12), permanecían en su postura de rechazo de la acción política. Defendían su individualismo y continuaban considerando que la actividad pública era cosa de "filisteos", actitud, por otra parte, muy común en otros grupúsculos culturales de todo el país.

Otero Pedrayo se dirigía públicamente a ellos en unos términos en que se trasluce su reciente conversión a la nueva fé gallegista y que, sin embargo, al referirse a sus antiguos compañeros está, al propio tiempo, reflejando su propia, confesada y todavía no completamente abandonada, actitud:

"Queremos dedicar unas líneas a esos hombres, que afortunadamente abundan en Galicia, independientes por su inteligencia, por su carácter o por su posición, que se limitan a ser espectadores escépticos o caústicos. Los más fuertes -espiritualmente- repugnan a solidarizarse en agrupaciones porque creen deslucir la tarea de labrarse una personalidad original o alterar la elegante pereza de su ingenio o de su pose. Hombres de forja excepcional u hombres de -- gesto, no tienen derecho para permanecer encerrados en sus torres de marfil indiferentes a las creaciones que la vida desenvuelve en torno a ellos...

... En el hogar del regionalismo tienen asiento todos los hombres de buena fé, cualquiera que sea su formación espiritual. Su programa amplio, vital, humano, no caracteriza ni limita, porque no es formulista ni abstracto... No surge a la vida política un partido más, ni un cenáculo de idealistas... el pueblo que trabaja y canta en nuestros campos espera la palabra alentadora y la mano amiga de los intelectuales y los elegidos" (13).

Sin embargo, pese a la escasez numérica aludida (14) los regionalistas orensanos organizaron una activa campaña. Don Rodrigo Sanz (que al mes siguiente sería elegido nuevo Jefe del Regionalismo Gallego) llega a Orense para dar comienzo a la campaña. Aun siendo él mismo candidato por Puente deume prefirió iniciar sus actos electorales en apoyo de su amigo personal y correligionario Porteiro. Desde el primer momento Risco participaría de un modo muy activo interviniendo en la mayor parte de los mítines y actos culturales, y escribiendo réplicas y artículos en los periódicos. El tono de sus discursos, en castellano o en gallego indistintamente

-como era frecuente, todavía, en una buena parte de los regionalistas-, es similar al de sus compañeros, con frecuencia apasionado y agresivo. Ataca al caciquismo y alude, con referencias irónicas, al miedo que a los caciques "les ha entrado en el cuerpo -ya que no en el alma, que no sabemos si la tienen- ante el movimiento regionalista" (15).

En gran medida su diagnóstico era certero -al margen de la formulación retórica-: mientras las Irmandades limitaban su acción al terreno cultural no encontraron una gran oposición caciquil, pero, una vez manifestada su voluntad de presentarse a las elecciones, las críticas y ataques de todo tipo fueron constantes.

Desde los primeros discursos electorales Risco utilizaría su talante irónico como arma dialéctica. La ironía, próxima, por otra parte, al temperamento y al modo de expresarse de multitud de gallegos, y que Risco vincula al humorismo y señala como una de las características privilegiadas de las razas del norte frente a "... os pobos unilateraes e simplistas... encourazados no seu coiro de sapo, que non teñen humorismo" (16).

Risco no era, desde luego, un gran orador. Menos aún si tomamos esta expresión tal y como era entendida en la época de la que se trata. Ni su figura, breve y enjuta, ni su tono de voz, demasiado grave y monótono, ni su pronunciación, contribuían en absoluto a ello. Pese a estas dificultades inherentes

a su persona, cierto didactismo en la exposición, así como la convicción que era capaz de expresar al hablar en público y, sobre todo, esa ironía que se transformaba en un humor con frecuencia ácido (17), proporcionaban a sus mítines y discursos un atractivo del que carecían quienes, en cambio, disponían de mejores dotes naturales. De todos modos su timidez congénita iba siendo lentamente vencida, en lo que se refiere a las intervenciones públicas, merced al hábito de la docencia cotidiana.

Desde la llegada de Don Rodrigo Sanz hasta el final de la campaña los mítines se suceden ininterrumpidamente: Bentraces, Orense, Celanova, etc., son recorridos por los miembros del regionalismo orensano acompañados (o acompañando) en ocasiones por los mauristas. Así ocurrió, por ejemplo, al llegar a la cabeza del distrito de Porteiro, en donde ante cinco mil personas que esperaban al candidato y a sus acompañantes, un pequeño grupo movilizado por los caciques de la zona les recibió con "cuchillos, palos y disparos" (18).

Para Risco toda la campaña constituiría una rica, apasionante e instructiva experiencia política que recordaría con frecuencia y habría de influir durante los siguientes años en muchas de sus consideraciones acerca de los partidos políticos, el parlamento, etc. Electoralmente constituyó una abultada derrota para los miembros de las Irmandades que no consiguieron ni un solo escaño. Pese a ello, la obligada justificación que los dirigentes regionalistas tuvieron que hacer no era del todo desacertada.

Así Luis Peña Novo escribiría en un artículo titulado expresivamente: "Ante el escrutinio del puchero", el siguiente balance:

"Los regionalistas no sacamos ningún diputado. No importa... celebramos más de cien mítines, repartimos más de mil folletos y más de doscientas mil hojas de propaganda... Hemos obtenido cerca de treinta mil votos y en Galicia cada diputado necesita unos cuatro mil... el regionalismo ha triunfado en el resto de España; tenemos más de cincuenta diputados que nos representarán" (19).

Aunque de hecho, aceptar, claro que simbólicamente, que diputados no gallegos -por muchas coincidencias ideológicas existentes- puedan representar parlamentariamente a Galicia, constituye un argumento muy forzado, tanto éste como el resto de la argumentación, coincidente con la proporcionada después de la Asamblea de La Coruña por el órgano de las Irmandades, pese a ser una justificación política a posteriori, refleja el ánimo de los regionalistas (20).

Desde luego puede constatarse que la desmoralización en el campo regionalista no fue total si bien muchos recién llegados, atraídos por la visita de Cambó, se apartaron a raíz del fracaso (21). Tampoco obtuvieron escaño candidatos de mayor prestigio político e intelectual como Pío Baroja, J. Ortega y Gasset, F. Ginér de los Ríos, L. Araquistain, A. de Albornoz, J. Vázquez de Mella, A. Lerroux, Melquiades Alvarez, etc. y aunque esos fracasos no ayudaban a los regionalistas para asumir

el propio, el hecho es que, pocos días después, reunidos en Asamblea en La Coruña, analizan los resultados electorales y deciden continuar sus actividades culturales y políticas. Naturalmente, en las conclusiones de dicha Asamblea, se aprueban resoluciones que ayuden, en la medida de lo posible, a evitar un nuevo fracaso similar (22), entre las que figuran las que hacen referencia a las actas protestadas, la modificación de circunscripciones, financiación, etc. Pero queda perfectamente claro el deseo de continuar la lucha política así como la intención de presentarse a las próximas elecciones municipales.

Al propio tiempo, está todavía de modo latente en el ánimo de los asistentes a la Asamblea, la idea de ir configurando de modo más formal, un partido político convenientemente estructurado que sirva de cauce a los anhelos regionalistas. De los avatares que habrán de transcurrir hasta que tal partido se organice en 1931, teniendo en cuenta las distintas agrupaciones que con diferentes nombres nacieron y murieron en todo ese espacio de tiempo, nos ocuparemos, vinculándolo a la actividad de Risco, en los próximos capítulos.

Pero es preciso reseñar aquí que en la Asamblea de La Coruña que fue presidida por A. Villar Ponte, Risco figuraría ya en la mesa directiva. Tal hecho, dados los escasos meses transcurridos desde su incorporación a la tarea de las Irmandades, tiene un significado que a nadie escapa, toda vez que en Orense existían destacados miembros del Regionalismo como Losada

Diéguez, que llevaba más tiempo que Risco en el seno de las Irmandades.

En ese mismo año de 1918 Luis Porteiro, destacada figura a quien sin duda el regionalismo gallego reservaba un papel principal, falleció a consecuencia de la famosa gripe que tuvo en Galicia una incidencia acusadísima. Peña Novo, Villar Ponte (23), Cabeza de León (24) o el propio Risco (25) dedicarían artículos y comentarios acerca de la importancia de su pensamiento y su figura. Y, de hecho, la coincidencia, aun teniendo en cuenta el tono apologético usual en toda semblanza necrológica, viene a confirmar la hipótesis aludida con respecto a la destacada importancia de Porteiro como posible líder regionalista de no haber fallecido tan prematuramente. Aunque, desde luego, a los ojos de algunos de sus correligionarios cierta proximidad ideológica, apenas oculta, a las doctrinas y concepciones socialista y sindicalista, no resultasen demasiado gratas, Porteiro disponía de una gran capacidad de atracción popular lo cual, al margen de otras características citadas, lo configuraban como el posible líder del galleguismo.

En uno de los primeros artículos publicados por Risco en A NOSA TERRA (26) se refería a él en afectuosos términos que apoyan lo antedicho, si bien Risco comienza deliberadamente a distanciarse ideológicamente de Porteiro, dirigiéndole una respuesta a un artículo de éste último publicado pocas fechas antes de morir en la misma publicación (ANT, núm. 61) y que,

como es obvio, no podía obtener ya nueva respuesta por parte del propio Porteiro.

Tal distanciamiento significaba de modo más profundo un deseo de singularizar su propia formalización teórica, que Risco comenzaba rápida e intensamente a difundir entre los galleguistas. En este sentido polemizar, aunque corralmente, con uno de los intérpretes principales del pensamiento regionalista elevaba su propia figura a la categoría de tal. Esta tarea dedicada a adquirir la consideración de teórico era iniciada cuando apenas había transcurrido un año desde sus primeras actividades en el seno del regionalismo y muy pronto había de lograr la meta deseada; de un modo u otro la primera experiencia electoral, aunque fracasada, habría de constituir una gran lección política para el regionalismo gallego en general y para Risco en particular.

NOTAS

- (1) B. Cores Trasmonte ha estudiado acertadamente este aspecto en varias publicaciones. Puede verse, en ellas, su libro Sociología política de Galicia. Orígenes y desarrollo, (1846-1936), La Coruña, 1976, págs. 255 ss. En dicha obra se puede asimismo seguir la campaña y los resultados electorales de 1918 en lo que afecta al regionalismo gallego, así como una interpretación ideológica de los programas y su significado.
- (2) La importancia que para el regionalismo español en general y para la burguesía catalana en particular tuvieron estas elecciones puede verse reflejada, entre otras obras, en los trabajos de M. Martínez Cuadrado, Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931), Madrid, 1969 y La Burguesía conservadora (1874-1931), (en la Historia de España de Alfaguara, VI), Madrid, 1973; y M. Artola, Partidos y programas políticos. 1808-1936, Madrid, 1974.
- (3) Vid. B. Cores, Op. Cit., págs. 298 ss.
- (4) Nacionalismo gallego. Nuestra afirmación regional, La Coruña, 1916. Su ambiguo y contradictorio título es justificado por Vilas Nogueira como una necesidad táctica y cautelar (vid. O Estatuto Galego, La Coruña, 1977, pág. 85). Si bien en ese momento todavía se empleaban indistintamente ambas denominaciones.

- (5) La Región, núm. 2385, 12 de enero de 1918.
- (6) Op. cit., pág. 286.
- (7) Tal programa figura como apéndice en Risco: EPPG, Madrid, 1930, págs. 233-236.
- (8) Confrontar "O loitador inesquecente" "A Fouce" en Pensamento e sementeira, Buenos Aires, 1971, pág. 23.
- (9) Vid. "O pensamento galeguista de Lois Porteiro", ANT, 103, (25 de outono, 1918).
- (10) V. Risco: TNG, pág. 17.
- (11) "Los católicos y los regionalistas", La Región, 2401, 31 xaneiro, 1918.
- (12) El último número de La Centuria lleva fecha de julio de 1918, pero el anterior es de noviembre de 1917.
- (13) La Región, núm. 2386, 13 xaneiro, 1918. (Este artículo constituye de hecho, aunque esbozado brevemente, una autoconfesión de Otero Pedrayo con respecto a la actitud de su propio grupo. Significa, por tanto, un precedente de una serie de análisis retrospectivos en los que más tarde participarían, además del propio Otero, otros integrantes del grupo como Cuevillas y Risco).

- (14) En una nota firmada por la Irmanda Rexionalista se dice:
"Cinco, sólo cinco, somos los regionalistas de Orense. Con cinco basta", La Región, núm. 2476, 3 mayo, 1918.
- (15) La Región, núm. 2393, 22 enero, 1918.
- (16) V. Risco: "Arte Nova", ANT, 115, 20 marzo, 1920.
- (17) Tal rasgo ha sido señalado por X.M. Beiras en su artículo
"Vicente Risco e Nos: notas pra unha leria", GRIAL, 20,
Vigo, abril-mayo-junio, 1968, pág. 167.
- (18) Vid. "Relación imparcial de lo ocurrido", La Región,
núm. 2414, 16 febrero, 1918.
- (19) La Región, núm. 2428, 2 de marzo, 1918.
- (20) Vid. B. Cores, Op. Cit., págs. 276 ss. en donde figuran
comentadas las conclusiones de la Asamblea.
- (21) Risco dirá que "cundió el desaliento, y todos los elementos
que ansiosos de medro se incorporaron a las Irmandades, se
apartaron de ellas de nuevo", EPPG, (pág. 144, ed. gallega).
- (22) Vid. B. Cores, Op. Cit., págs. 276 ss.
- (23) ANT, núm. 71, 5 de San Martiño, 1918.

- (24) ANT, núm. 73-74, 5 de Nadal, 1918.
- (25) ANT, núm. 103, 25 de outono, 1918.
- (26) "Prosas Galegistas", ANT, núm. 72, 15 de San Martiño, 1918.

2.- TAREAS POLITICAS Y CULTURALES: LAS IRMANDADES Y LA DICTADURA .-

El fracaso relativo en las elecciones de 1918 por parte de los regionalistas vinculados a las Irmandades y la no participación en las elecciones del siguiente año, no significaron, como ya se ha dicho, una merma en el nivel de actividad estrictamente política. En las municipales de 1920 Luis Peña Novo consigue, al fin triunfar en La Coruña reverdeciendo las esperanzas de los nacionalistas. El programa electoral (bajo el que se presentaban no como partido sino queriendo formalizar de algún modo su carácter de movimiento) asumía la denominación de "nazonalistas" y propugnaba una especie de democracia directa con posibilidad de renovación de mandato (1).

Los sangrientos acontecimientos de Guillarey y las reacciones que produjeron (2), sirvieron también de factor de concienciación para muchos ciudadanos. Las Asambleas y Congresos agrarios recogían el creciente descontento popular, al igual que ocurría en el resto de España, contra el sistema de la Restauración en esta penúltima fase de la Monarquía representada por Alfonso XIII.

En el seno de las Irmandades la polémica, surgida al iniciarse las actividades de las mismas, entre limitarse a ser un movimiento cultural o tener una más intensa actividad política, había sido ya superada prevaleciendo la última de las opciones citadas. Risco, como Conselleiro Supremo de la Irmandade Nazonalista Galega, participa, junto con los grupos agrarios, en reuniones

mítines y actos de afirmación de la voluntad de autogobierno para Galicia.

Tal era el rechazo del sistema imperante y tanta el ansia de que el mismo desapareciera, que la solución de un directorio militar no es vista con malos ojos, meses antes incluso de producirse. En el órgano de los agrarios se menciona a "la dictadura como salvación de una nacionalidad, solución heroica a un estado de magna anarquía en las esferas gubernamentales" (3). Incluso, las primeras declaraciones de Primo de Rivera y el apartamiento del poder de los políticos de la restauración, representantes caciquiles del poder oligárquico desde el siglo pasado, hicieron que la Dictadura fuera contemplada inicialmente sin demasiado afán crítico. Pronto se advertiría el error que tal optimismo significaba: las promesas de Primo quedaban limitadas a una mínima descentralización administrativa y a la creación de las Mancomunidades, planteamiento que en ningún caso era considerado aceptable por ningún nacionalista.

Sin embargo, el enfoque del tema regional por parte de los nuevos representantes del poder central y la sustitución inicial de unos caciques por otros, provocó una prolongada polémica entre los partidarios del llamado "regionalismo bien entendido" y los miembros de las "Irmandades" que defendían planteamientos más radicales. La polémica, mantenida en la prensa gallega con diferentes grados de acritud, se mantuvo hasta que la Dictadura, pasados los primeros meses de tímidos ensayos y organizada ya la Unión Patriótica, incrementa la censura y la supresión de libertades civiles.

Los intentos nacionalistas, perseguidos incluso en

el plano simbólico (con la supresión del uso de la bandera) llevaron a las Irmandades a una tenaz política de oposición a la Dictadura a través de los escasos medios de que disponían. La censura sistemática forzaba a los nacionalistas a incrementar su tarea cultural y, eventualmente, a publicar sus artículos en las revistas de la emigración latinoamericana.

Si se repasan las colecciones de las publicaciones gallegas de la época y, de modo principal, A NOSA TERRA, órgano de las Irmandades da Fala, se advierte sin esfuerzo el incremento, durante la etapa de la Dictadura, del espacio dedicado a temas culturales. Pero, al propio tiempo, si nacionalismo era oposición a la Dictadura, significaba que la lucha por la democracia, de algún modo, pasaba por el nacionalismo. El nacionalismo gallego se configura, así, como alternativa política democrática.

Al incrementarse la rigidez censorial, el nacionalismo utiliza profusamente los medios que habían ido formando los emigrantes en las colonias gallegas de latinoamérica. Algunas de estas revistas, como CELTIGA en Buenos Aires, TERRA LAR, etc., desempeñaron en este sentido un importante papel como medios de difusión del ideario y de las actividades de las Irmandades.

La política económica de la Dictadura (4), que inició la renovación de la infraestructura y el hecho de que fuera nombrado Ministro de Hacienda un gallego que, pocos años antes,

.../...

se había presentado a las elecciones en coalición con los nacionalistas, incrementó el interés por los estudios económicos en relación con el nacionalismo gallego.

El intento de seguir el modelo catalán y organizar una Mancomunidad fracasó desde sus cimientos. Los nacionalistas participarían en él intensamente y el propio Peña Novo había publicado, unos años antes, siendo concejal coruñés, un opúsculo titulado La Mancomunidad gallega. No obstante los esfuerzos de los mismos y, en concreto de Risco, responsable máximo de las Irmandades, no hubo posibilidad de formalizar una organización regional. En 1924 Risco elaboró con Losada Diéguez un proyecto de Mancomunidad que no fue aprobado por las Diputaciones Gallegas. La Mancomunidad, aunque más administrativa que política, hubiera podido canalizar parte de los anhelos de participación del sector de las Irmandades más decidido al activismo político. El no lograrse motivó la búsqueda de refugio en las actividades culturales y, al propio tiempo, la consecuente acumulación ideológica al no encontrar cauce a sus reivindicaciones.

En unos años de fortalecimiento en toda Europa del "principio de las nacionalidades", formulado teóricamente por pensadores de diversos países y legitimado por la decidida actitud del presidente estadounidense Wilson, los nacionalistas gallegos, que siguen de cerca los movimientos irlandés, polaco, creco, finlandés, etc. van elaborando una doctrina y proporcionándole una base histórica, económica y cultural.

Aunque en A NOSA TERRA haya continuas referencias a los portugueses, a los Sinn Fein irlandeses o a los nacionalistas polacos del siglo pasado (5), la elaboración doctrinal del ideario sobre el que, años más tarde, se había de asentar el partido galleguista figuraba entre las ocupaciones primordiales. A lo largo de las Asambleas que las Irmandades celebran durante la Dictadura, la figura de Risco aumenta en importancia.

Acude a reuniones en Portugal con la confianza de la Asamblea (6) y firma sus escritos con el subtítulo de Conselleiro Supremo (7). La radicalización risquiana de esta etapa, que se advierte de forma principal en las páginas de REXURDIMIENTO, órgano de I.N.G., llega a adquirir unos tonos en él inusuales, si bien insiste en continuar empleando los adjetivos de autónomo y federal y no la palabra tabú separatismo (8).

Dicha radicalización alcanza a los acuerdos de la Asamblea Nacionalista de Monforte en la cual se decide, entre otras cosas, las siguientes:

"I. - O de que ningún irman afiliado á I.N.G. pode pertencer ao mesmo tempo a outro partido, ou agrupación calquera de carante político.

II. - O de non tomar parte en eleicións presentando candidatos ou axudando a candidatos nin candidatura algnha, sin acordo do xefe da Asambreira.

III. - O votar escrusivamente a un nazonalista ou o nome do xefe.

IV. - O de non poderen manter relación con elementos polítecicos de ningunha clas, como non sexa por intermedio da xefatura (9)".

indicándose, al propio tiempo, la amenaza de expulsión de la I.N.G. de cualquiera que haga declaraciones de carácter político, ayuda en las campañas, etc. quedando todos los "irmans" obligados a denunciar cualquier hecho de esa clase.

Tales acuerdos que, en cierto modo, no coincidían con los difundidos en las hojas de propaganda de la I. N. G. (10). La I. N. G., expresan la citada radicalización, que contaba sóloamente con doce agrupaciones en La Coruña, Ferrol, Vivero, Betanzos, Santiago, Villagarcía, Vigo, Monforte, Orense y, fuera de Galicia, Madrid, La Habana y Buenos aires, fué no obstante, la mantenedora principal de la defensa y difusión del programa de Lugo de 1918, cuyo abatamiento, sin desear demasiadas modificaciones, era defendido a capa y espada por Risco.

3. - LA CULTURA COMO REFUGIO.

Dentro de las actividades culturales de esta época son de destacar, por este orden, tres iniciativas: la revista NOS (11), la Sociedad de Cultura Galega NOS (12) , y el Seminario d'Estudos Galegos (13)

Sin que quepa aquí una minuciosa descripción de cada una, sí conviene destacar el fundamental papel que Risco jugó en todas ellas. En el caso de NOS, revista mensual, publicada íntegramente en gallego y que apareció, con breves interrupciones, entre 1920 y 1936 con 144 números, la labor de Risco es absolutamente clave (14) . El fué el inspirador, director, asiduísimos colaborador y tenaz mantenedor - -- de este "Boletín mensual da Cultura Galega ", que tanta importancia.

.../...

tuvo en la formación de la minoría nacionalista culta. En la presentación, que aparece en las pgs. 1 y 2 del primer número bajo el título de Primeiras Verbas, escrita por Risco aunque sin firmar (15) por ser una declaración de intenciones, quedan claros los objetivos de la misma.

Dichos objetivos pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

-a) Consciencia de la importancia de la cultura como medio de difusión, nacionalista.

-b) Voluntarismo y mesianismo: "fe ciega, absoluta, inquebrantable en la vitalidad y en el genio de nuestra raza y además en la eficacia de nuestro esfuerzo". (16).

-c) Sentimiento de constituir un grupo generacional con una tarea que cumplir en pro de Galicia.

-d) Dicho grupo quedaba constituído por un vínculo único: anteponer el "sentimiento de la Tierra y de la Raza" a cualquier otra consideración. Con respecto a sus creencias o posiciones ideológicas o estéticas más concretas "los colaboradores de NOS pueden ser lo que deseen: individualistas o socialistas, pasatistas o futuristas, intuicionistas o racionalistas, naturistas o humanistas..." (17).

-e) Afirmación, defensa y difusión de los valores tradicionales gallegos. De lo autóctono, diferenciado, enxebre, que ha de mostrarse como valor universal.

-f) Suprimir intermediarios entre el pensamiento gallego y el pensamiento de los pueblos cultos. Prescindir, pues, de

las traducciones en castellano de autores europeos para leerlos en su lengua original o bien en traducción gallega.

El carácter eminentemente cultural de NOS, que no entraba en las querellas ni en las polémicas específicamente partidistas tal como hacia A NOSA TERRA, no debe hacer olvidar que tanto sus directores, como buena parte de sus colaboradores, eran nacionalistas gallegos. Afiliados a las Irmandades o en el entorno de las mismas. Si la preocupación era eminentemente cultural, tal hecho no provocaba la elaboración de una cultura aséptica sino encaminada a un fin estrictamente político (18).

Los inspiradores de la revista, entre los cuales los componentes del "cenáculo orensano" juegan un papel destacado, eran por lo general, "hombres de formación cultural europea y espíritu novecentista" (19). Las corrientes culturales europeas eran "galleguizadas" al tiempo que lo específico de Galicia se "europeizaba". Pero la función de NOS tiene una característica que la diferencia todavía más de cualquier otra del universo cultural español o europeo de la época, muy propicio a la edición de revistas culturales: su estudio y difusión de la lengua gallega.

El propio Risco, en 1927, destacaría esta nota distintiva (20) porque, para la cultura gallega, en aquellos momentos en trance de desaparecer, tan importante era el contenido como el vehículo de expresión, la lengua.

Por otra parte NOS se diferencia grandemente de las revistas culturales peninsulares del período. Ni LA PLUMA (en don-

de convergen las inquietudes culturales y políticas de Azaña, Rivas Cherif, García Bilbao, etc. hasta la fundación de ESPAÑA) ni RESIDENCIA, LA GACETA LITERARIA (20), CRUZ Y RAYA (21) ni, desde luego, LA REVISTA DE OCCIDENTE (23) se aproximan al contenido proteico, cultural y estético, de NOS. Aunque, en muchos casos, el carácter científico y crítico de esta última esté en desventaja en relación con LA REVISTA DE OCCIDENTE, acerca de la cual Risco manifestará reiteradamente su poca estima.

Su carácter de publicación elitista, propio de toda revista cultural, no resta importancia alguna a la significación de NOS. Regalleguizar Galicia era en esos momentos una tarea minoritaria y aunque su esfuerzo no llegaba a amplias masas populares tampoco era esa su pretensión.

En NOS, con un exquisito cuidado tipográfico, publicaban sus estudios o creaciones literarias aquellos colaboradores que, al propio tiempo, eran los lectores de la revista. Sin embargo esto no quiere decir que fuera una publicación de clan, una edición endogámica, pues además de los poemas, cuentos o artículos de escritores europeos, de nacionalistas de otras procedencias o de la estrecha colaboración con literatos portugueses, el contenido de cada número de NOS tenía una vocación claramente universalista, o, al menos, lo que Risco entendía por "atlantismo" (24).

En lo que respecta al Seminario de Estudos Galegos (1923-1936) puede decirse que la complementareidad de su labor con NOS, así como la estrecha colaboración entre unos y otros componentes del Seminario y de la revista fué también sumamente importante para esta tarea de regalleguización.

Los antecedentes del Seminario, están además de en las Irmandades da Fala y en la revista NOS, en la propia tradición de la Institución Libre de Enseñanza llegada en el último tercio del siglo pasado a la Universidad Compostelana. Al mismo tiempo, el modelo del Institut D'Estudis Catalans fundado en 1907 por Prat de la Riba y las tareas de la Misión Biológica de Galicia fundada en 1921 por el institucionista y biólogo Cruz Gallástegui Unamuno, llevarían a un grupo de universitarios de Santiago a la creación del Seminario.

La estrecha colaboración entre el Seminario y NOS se puede advertir con hacer una simple referencia a los directores que, en 1924, regían las diferentes secciones del S.E.G.: Historia, Salvador Cabeza de León; Filología, Armando Cotarelo Valledor; Arte y Letras, Alfonso R. Castelao; Geografía, R. Otero Pedrayo y Etnografía y Folklore, Vicente Risco.

Dos años después, en 1926, al crearse nuevas secciones, se incorporarían a la dirección de las mismas otros colaboradores destacados de NOS como Florentino López Cuevillas, Xesús Carrero, etc.

Además de sus importantes investigaciones (divulgadas en su órgano de comunicación ARCHIVOS) en el campo de la etnografía ("Vila de Calvos de Randia" 1930, "Terra de Relide" 1933, "Parroquia de Velle" 1936, realizados todos ellos en equipo), filología ("vocabulario Galego-Castelán" 1928 etc.), prehistoria y arqueología (importantes trabajos de Cuevillas como "Os oestrinmios, os saefes e a afiolatria en Galiza" 1929, de Bouza Brey, Sobrino Buhigas, etc.) el

Seminario redactó, en 1931, el anteproyecto de Estatuto de Galicia en el que colaboraron Risco, Tobío, Bóveda, Carballo Calero y Paz Andrade. Dicho anteproyecto, muy modificado con posterioridad, constituyó, no obstante, un texto de partida sumamente útil para el proceso legal del texto autonómico.

La tercera actividad cultural señalada, entre las muchas, casi se puede decir que innumerables, de menor entidad, llevadas a cabo por los nacionalistas gallegos, es la creación, en Orense, el 8 de noviembre de 1922, de la Sociedade de Cultura Galega Nos. En la misma participarían, una vez más, los mismos nombres que en la Revista o el Seminario y, principalmente, el grupo orenseano que Risco encabeza y del que formaban parte, en lugar destacado, Cuevillas y Otero Pedrayo así como el grupo pontevedrés que se agrupaba en torno a Castelao.

El vínculo entre ambos grupos lo establecía Losada Diéguez. Losada, catedrático primero en Orense y luego en Pontevedra, era persona llena de iniciativas y con una gran capacidad organizativa. Su papel en el seno de las Irmandades, tanto política como culturalmente, fué decisivo. Sin embargo, por no haber dejado una obra escrita tan extensa como la de los otros componentes es hoy una figura que permanece semiolvidada e incluso se le quiere restar la importancia que indudablemente tuvo.

Así, por ejemplo, Baliñas le califica de "figura venerable pero secundaria" (25), denominación que refleja, además de lo antedicho, el escaso cuidado que dicho autor puso al estudiar la vida y la obra de Losada Diéguez. Ese preterir a Losada Diéguez, al referirse a él del modo indicado, no puede justificarlo ni el que su -

obra no fuera tan extensa ni tampoco el que falleciera en 1929. Desde luego sin su labor y su esfuerzo la revista NOS no hubiera llegado a existir.

La fundación en 1923 (fecha de los Estatutos funcionales) de las Escolas do Insiño Galego, en la que Anxel Casal tuvo una destacadísima importancia, constituye otra de las ambiciones originarias de las Irmandades. Ha quedado ya indicada repetidamente la prevalencia que concedían al estudio y reivindicación de la lengua gallega todos los miembros de las Irmandades al margen de su ideario político.

Además, las Escolas no se limitaban a la enseñanza de la lengua, sino que habrían de "redimir ao pobo galego da iñorancia en que está sumido, inculcando nas xeneracióg futura\$ a verdadeira conciencia galega" (26).

En cierto modo, todas estas actividades culturales venían a compensar la ausencia y la apatía nacionalista y galleguizadora de la Real Academia Gallega. Aún perteneciendo a la misma varios miembros de las Irmandades, las críticas a la Academia desde las páginas de ANT fueron frecuentes y no sólo por su calificativo de "Real", poco satisfactorio para el sector coruñés más decididamente republicano (27).

No obstante lo dicho, Vilar Ponte intervendría, en dos ocasiones, en las Cortes en defensa de la Academia, repitiendo los argumentos expuestos previamente en diversos artículos periodísticos

.../...

y relacionando el tema con el abandono y desidia en que se encontraban los Archivos de la Audiencia de La Coruña (28). Vilar Ponte, dadas sus convicciones republicanas (era diputado por la ORGA-FRG) no se refiere, en ninguna de sus dos intervenciones, a la Academia con el calificativo previo de "Real", aunque denunciara el hecho de haberle sido retirada una ya exigua subvención estatal.

La labor, pues, de la Academia no puede ser incluida dentro de las tareas culturales desarrolladas por las Irmandades que se centraron, principalmente, en las otras iniciativas enunciadas. Y acaso aquí bien valga la pena referirse una vez más, para subrayar su importancia, a la obra emprendida en la "Galicia peregrina", al otro lado del Atlántico, por los emigrantes gallegos vinculados al nacionalismo y entre los cuales destaca sobremanera el nombre de Eduardo Blanco Amor, creador e inspirador de múltiples iniciativas editoriales. (29)

Risco utilizaría sistemáticamente la plataforma difusora que constituían estas publicaciones, incluso con mayor intensidad que otros nacionalistas. Muchos de sus escritos para A NOSA TERRA, EL HERALDO, ALENTA etc. aparecerán reproducidos en las revistas de la emigración y, de modo principal, en la argentina CELTIGA. Allí apareció también, en una serie de extractos que complementaban la obra, su opúsculo Teoría do nacionalismo galego. En otras ocasiones enviaba originales inéditos, sobre todo en la etapa dictatorial.

Su inquietud culturalista se advierte al comprobar cuan intensa fue su participación en las iniciativas citadas y sobre todo en NOS. Según el meticuloso índice elaborado por Xosé Ramón Fernández Oxea (30) aparecen artículos suyos en más de la mitad de los 144 números publicados. Figuran también 52 recensiones de libros firmadas con su nombre y otras 11 bajo el seudónimo de "Speradan Namaquizos". Pero si se analiza con detalle la colección de NOS sus colaboraciones son aún mayores, pues, en muchos casos, noticias de libros o breves colaboraciones aparecen, bien sin firmar, bien con las iniciales de V.R., pero son, sin duda alguna, originarias de su pluma.

Estas colaboraciones, que abarcan los más diversos temas, se complementan con su trabajo como Director de la revista, lo cual, dada la precariedad de medios, le exigía un singular esfuerzo. Risco redactó una buena parte de los trabajos editoriales o aquellos otros firmados con una simple R. que lo mismo podía significar la Redacción que Risco, aunque Fernández Oxea los atribuye casi siempre al anonimato de la Redacción.

En cualquier caso, si a los múltiples escritos en NOS, se le añaden los que publicó en El Herald, A Nosa Terra, las revistas de la emigración, etc. etc. puede comprenderse la magnitud del esfuerzo cultural realizado por Risco. Esfuerzo realizado, por otra parte, no de modo exclusivo, pues a su principal dedicación como profesor hay que añadir las ocupaciones burocráticas como Conselleiro Supremo de la Irmanda Nazonalista. La cultura, como tarea política, venía a significar obligación al tiempo que vocación, refugio añorado cuando la actividad política se hizo más intensa y más conflictiva.

Esos años de NOS, cuando su autoridad intelectual y política era apenas discutida, cuando Risco era admirado, respetado y solicitado desde lugares muy diversos, constituyeron, sin duda alguna, los años de mayor fuerza creadora realizada satisfactoriamente y en donde el esfuerzo apenas significaba sacrificio.

NOTAS.

- (1) ANT. 10 febrero 1920
- (2) Para un estudio más detallado de los mismos puede verse B. Cores, Sociología política de Galicia, La Coruña 1976, pg. 311 y ss.
- (3) "La Zarpa", 15 julio 1923,
- (4) J. Velarde. Política económica de la Dictadura*, Madrid 1968
- (5) Pueden verse los números de ANT comprendidos entre 1923 y 1929, aproximadamente del 200 al 250, en donde las referencias son muy frecuentes.
- (6) III Asamblea, punto 16 del Acta. ANT. nº . 139, 30 abril 1921.
- (7) Sobre todo en manifiestos, pero también en artículos, circulares, etc. Para esta primera etapa de la Dictadura es indispensable consultar REXURDIMIENTO. Esta publicación, que inicialmente fué un boletín mensual "órgano dos intereses mariñás", cuyo primer número apareció el 1º de agosto de 1922, editado en Betanzos y escrito integramente en gallego, tuvo una segunda etapa a partir de enero de 1923. En ella fué ya el órgano de la Irmandade Nazonalista Galega según nota de Risco en el número de febrero; continuó publicándose en Betanzos en la Praza dos Irmaos García Naveira, 22.
- (8) Vd. por ejemplo, "A arela mínima do nazonalismo galego" en REXURDIMIENTO, orgao da ING. 2ª época, sin número 2º marzo? de 1923.

- (9) Circular del Xefatura Suprema de la ING firmada por Vicente Risco como Conselleiro Supremo, 11 enero 1923.
- (10) Vid 'A Irmandade Nazionalista Galega á Sociedade', folleto suelto sin fecha, pero que se induce es de 1923.
- (11) El nº 1 sale en Orense el 30 outono 1920
- (12) Fundada en Orense, bajo una idea de Risco, Cabanillas, Castelao y Losada Diéguez, el 8 de noviembre de 1922.
- (13) El acta fundacional que firmada en la Casa Grande del Castro de Ortoño, en donde había vivido en su infancia Rosalía de Castro, el 12 de octubre de 1923. Los fundadores y firmantes de dicha acta fueron Fermín Bouza Brey, Xosé Filgueira Valverde, Manoel Magariños Negreira, Ramón Martínez López, Xosé Pena e Pena, Wenceslao Requejo Bonet, Francisco Romero de Lema, Luis Tobio Fernández y Alberto Vidán Freiría. Su objeto era el estudio de todas las manifestaciones de la cultura gallega de cualquier signo.
- (14) Para la historia detallada de la revista, cómo se fraguó, sus colaboradores, etc. etc., es indispensable consultar con el número extraordinario preparado como Homenaje por la Real Academia Galega al cumplirse el cincuenta aniversario de su aparición. En dicho ejemplar, que aparece con la portada y el formato originales, y bajo el nº 145, A Coruña 30 outubro 1970, figura, asimismo, un minucioso índice elaborado por Xosé Ramón Fernández Oxea (Ben Cho Sey) de gran utilidad

para consultar los 11 tomos en que se agrupan los 144 números aparecidos.

- (15) La autoría risquiana de dicha presentación, ignorada erróneamente por algunos estudiosos del galleguismo (ej. C. Baliñas Pensamiento Galego-1, Santiago 1977 prólogo pg. 13) resulta indubitable no sólo por el propio análisis estilístico del texto, sino también por los testimonios personales de quienes participaron en la gestión de la Revista. Dichos testimonios pueden verse en el citado número conmemorativo, A. Cruña 30 outubro de 1970.
- (16) "Primeiras verbas"- NOS nº 1, Ourense, 30 outubro 1920
- (17) Ibidem.
- (18) Tal carácter fue señalado ya por Viqueira, según una carta autógrafa a Risco fechada en Betanzos el 21 de noviembre de 1920
- (19) R. Piñeiro: "Importancia decisiva da xeneración "NOS" en GRIAL nº 59, 1978 Vigo.
- (20) V. Risco "A Revista NOS" en CELTIGA, Buenos Aires, 27 julio 1927.
- (21) Para un estudio minucioso de LA GACETA LITERARIA pueden verse las recientes memorias de su director en donde figura una completa bibliografía específica sobre la revista. E. Giménez Caballero: Memorias de un dictador. Barcelona 1979

- (22) Un breve pero interesante estudio acerca de CRUZ Y RAYA es el realizado por Jean Becarud: CRUZ Y RAYA (1933-1936) Madrid 1969.
- (23) Quizá el análisis más completo acerca de esta revista es la Tesis Doctoral de E. López Campillo, publicada bajo el título de LA REVISTA DE OCCIDENTE y la formación de minorías (1923-1936) Madrid 1972 ~~y muchos otros~~
- (24) Salvador Lorenzana: "A xeneración 'NOS' na cultura galega" en GRIAL nº 7 pgs. 75-85, Vigo 1965.
- (25) C. Baliñas: Pensamento galego-1, Vigo 1977 en la que selecciona textos de Villar Ponte, Viqueira, Losada Diéguez, Risco, Cuevillas, Castelao y Otero Pedrayo. La cita es del prólogo, pg. 9.
- (26) ANT, 15 agosto 1923.
- (27) B. Cores: op. cit. pgs. 319-321
- (28) Dichas intervenciones, un ruego el 14-I-1932 y una interpelación el 25-5-1933, pueden verse en la selección de Discursos parlamentarios (1931-1933), La Coruña, 1978, realizada por Xosé Lois García, en las pgs. 380 y 395 respectivamente.
- (29) Tanto en Buenos Aires, como en La Habana o Montevideo existían unas numerosas colonias gallegas en donde el fermento nacionalis-

../...

ta fue mantenido sin interrupción durante muchos años. Durante la Dictadura de Primo de Rivera se publicaron allí una serie de trabajos políticos que la censura impedía publicar en el interior de España.

(30) NOS, extraordinario, nº 145. citado.

II. **3.** DESENCANTO Y ABANDONO

II. **3.1.** DESARROLLO DEL P. GALLEGUISTA

II. **3.2** POLARIZACION DE LAS TENDENCIAS

II. **3.3** LA ESCISION DEREITA GALEGUISTA

DESENCANTO Y ABANDONO.-

1. - Fundación y desarrollo del Partido Galleguista

La idea de formación de un partido político que aglutinase los esfuerzos de los nacionalistas gallegos, sirviera de punto de referencia y medio de actuación política, era ya antigua, como se ha dicho, en el seno de las Irmandades. Los intentos, repetidos desde 1918, no llegaron a cuajar por circunstancias de muy diverso orden, hasta que la República quedó establecida.

El apoyo a la República por parte de las Irmandades, en cuanto qué órgano colectivo, fué tardío. Las diversas tendencias del nacionalismo gallego pugnaban por hacer prevalecer su ideario, y el resultado de esa pugna era casi siempre la indefinición. Tal circunstancia, aplicable a importantes aspectos ideológicos o políticos, lo es también con respecto a la profesión de fe republicana.

Cuando en los últimos años de la Dictadura y, sobre todo, durante el breve gobierno de Berenguer, la mayoría de las agrupaciones políticas habían decidido ya su inclinación hacia la monarquía o la república, los nacionalistas gallegos continuaban moviéndose en el terreno de la indeterminación y el accidentalismo.

Esta característica, mantenida desde la famosa y repetidamente Asamblea de Lugo de 1918, cuyo Manifiesto indicaba la accidentalidad aunque "simpatizaremos, dende logo, con aquela (forma de gobierno) que se mostre mais doadra pra chegar á Federación con Portugal" (1), se mantuvo también en parte por la insistencia de Risco.

Y provocó la integración en las filas de la ORGA de buena parte del núcleo coruñés de las Irmandades más decididamente republicano.

Al celebrarse, en 1930, la VI Asamblea Galleguista en La Coruña, el problema del republicanismo y de la construcción de un partido estaba presente y, por lo que se refiere a este último, quedó planteado para ser discutido y salir de la ambigüedad.

En la Asamblea, presidida por Risco quien intervino en primer lugar relatando lo realizado por los galleguistas orensanos, se ratifica solemnemente el programa de Lugo pero se acuerda crear un Partido Autonomista Republicano Agrario, independiente de las Irmandades. Solución de compromiso que no lo era tal, pues, de hecho, este partido, cuyo programa fué encargado a los hermanos Villar Ponte, a LUGRÍS Freire y López Otero, no llegó a funcionar. (2).

A partir de los sucesos de Jaca se puede advertir un mayor énfasis republicano en los escritos publicados en las revistas nacionalistas. Incluso en los últimos apartados del libro de Risco El problema político de Galicia, publicado en 1930, se advierte una mayor inclinación de su autor hacia este sistema de gobierno. Sin embargo la indefinición continuó hasta la llegada de la República (3). Pese a que ANT publica el 1 de mayo de 1931 una declaración de nacionalistas gallegos adhiriéndose a la República con fecha de 1 de abril, resulta dudoso cuando menos, que la redacción de dicha

nota, cuyo borrador inicial preparó Risco (4), fuera escrita antes del 14 de abril (5).

Inmediatamente de proclamarse la República surgen diversas iniciativas organizadas de signo republicano. Por lo que a Risco se refiere, éste junto con Otero Pedrayo organiza, de modo inmediato, el "Partido Nazonalista Republican". reducido a la zona orensana, que posibilitaría la alianza con otras fuerzas republicanas (a partir del pacto de Barrantes) y la consecución de un acta para las Constituyentes que logró Otero Pedrayo presentándose por la Federación Republicana Galega. Dicho partido, duró escasos meses hasta su integración, en diciembre de ese mismo año, en el Partido Galeguista, desde el mismo momento de su fundación.

La fundación del P.G. tiene lugar en Pontevedra, en la llamada VII Asamblea Nazonalista, los días 5 y 6 de diciembre de 1931. El partido como tal comenzaría a funcionar a partir del día 7. Ni en la Declaración de Principios ni en el Programa de Acción figura adhesión alguna al sistema republicano (6). Risco, que no asistió a la Asamblea aunque envió su adhesión, fué, no obstante, nominado como miembro del Comité que habría de resumir las propuestas presentadas y sugerencias expuestas a la Asamblea en lo referente a la Dirección y organización del Partido.

Tales puntos, que fueron discutidos a lo largo de la tarde del domingo día 16, finalizaron sin acuerdo. La explicación dada para esa situación provisional (pues "Iste Comité actuará también como Consello permanente e direitivo provisional") fue la ne-

cesidad de regresar a sus lugares de origen algunos asistentes. Explicación poco convincente y que parece ocultar la existencia de diversas divergencias entre los asamblearios fundadores del partido con respecto a la elección de su Consello Dereitivo.

La minoritaria influencia de Risco en dicho Comité no fue obstáculo para que éste, al elaborar los Estatutos del Partido, lograra que se incluyera en el artículo 2º el siguiente texto:

"O Partido respeta as actividades individuais dos afiliados e garantiza a plena liberdade das suas creencias a das suas tendencias sociais" (7)".

Tan ambiguo párrafo, de una permisividad poco común, venía a expresar ya las diferencias existentes que irían incrementándose en el transcurso del agitado periodo republicano. No hay que olvidar que entre los componentes iniciales del partido y asistentes a la Asamblea de Pontevedra figuraban dos agrupaciones con los nombres de Dereita Galeguista y Esquerda Galeguista, tendencias que sobrevivirían pese a su integración partidaria.

Estas diferencias ideológicas se traslucen también en el programa de acción, en donde existen aspectos económicos de cierto radicalismo verbal 'A terra pra o Traballo; o traballo pra a Terra' (las letras mayúsculas en terra y traballo tienen un significado deliberado), si bien luego se mantiene, matizadamente, el sistema de arrendamiento y, por tanto, propiedad, del que no tra-

baja la tierra, Contradicciones de este tipo aparecen frecuentemente en el programa.

Por lo que se refiere a la consideración de Galicia como nación, la inicial declaración de principios no es suficientemente explícita acerca de la "idea nacional" de los assembleistas. Los principios indican exclusivamente:

"Galicia, unidade cultural. - Afirmamento das características da personalidade galega: Lingua, arte, espírito".

Dicho postulado es, desde luego, mucho más restrictivo que los ~~que~~ Risco, los Villar Ponte, etc. habían formulado con anterioridad. Luego sería ampliado, según parece en base a las formulaciones del también ~~de~~ Bóveda-Castelao, introduciendo una declaración más compleja, si bien se continúa insistiendo en características tan ambiguas como "o noso espírito" que evitaban una definición más concreta y, por tanto, más exclusiva y no integradora (8).

El desarrollo del Partido Galleguista bajo las distintas etapas de la República, -Constituyentes, bienio azañista, bienio negro, frente popular-, que puede seguirse por su comportamiento electoral, los acuerdos de las Asambleas, el contenido de las publicaciones partidarias, etc., permite advertir como lo que inicialmente era un conjunto heterogéneo de grupos dispersos va, lentamente, agrupándose en torno a unas tendencias más definidas.

Dicho desarrollo, actividades políticas y tareas partidarias, escapan por completo al ámbito y objetivo de este trabajo y se hallan estudiados en monografías de fácil acceso con bastante minuciosidad y detalle.

Lo que interesa destacar aquí es el proceso que Risco siguió y que desembocaría en el abandono del partido.

2. - Polarización de las tendencias. La religión como pretexto.

Si bien la tarea principal del Partido Galleguista a lo largo de todo el período republicano se centró, de modo primordial, en la consecución del Estatuto de Autonomía, tal hecho no debe hacernos olvidar la continua toma de decisiones políticas que iba configurando la adscripción a una u otra tendencia ideológica predominante.

La idea risquiana de hacer prevalecer el "interés nacional" por encima de las preferencias ideológicas particulares no podía evitar el que cada uno de los sectores del galleguismo intentara convertir en hegemónica su propia postura.

La indefinición ante una serie de temas claves, así como la colaboración o eventual alianza o no con otras fuerzas políticas, no podía ser mantenida perpetuamente. El aislamiento político, que sería una de las causas del fracaso electoral galleguista en las elecciones de noviembre de 1933, provocaría también el que los sectores más radicalizados del partido intentasen salir de la indefinición.

Después de las Asambleas de Pontevedra y Santiago, en las que las figuras de Castelao y Bóveda se van configurando como los dirigentes más caracterizados del Partido desde sus puestos de Secretario político y Secretario de Organización, así como desde la sede de pontevedresa del mismo, el grupo orensano consigue que la III Asamblea se celebre, los días 13 y 14 de enero de 1934, en la ciudad de Orense.

Pese a su lugar de celebración, las tesis mantenidas por Risco y su sector quedarían en minoría, frente a las de Suárez Picallo y del grupo pontevedrés partidario de colaborar con los partidos de izquierdas.

Risco, sin negar de modo absoluto dicha colaboración, indica que la misma no debe significar ninguna rectificación ni en la táctica ni el programa del galleguismo. Al comenzar el debate en torno a estas propuestas que amenazaban con romper la unidad del Partido, Suárez Picallo habla en primer lugar con cierta dureza hacia la posición de Risco.

Indica, defendiendo su postura, que aunque respeta a las personas que rindieron grandes servicios y ejemplaridad al partido, esta no es ya su hora y les ruega "que reconociendo así, eles mesmos deben deixar paso aos que coidan que hai que loitar..." (9).

En su respuesta, Risco expone que, aunque advierte que la situación actual obliga a una inclinación hacia la izquierda, ello debe hacerse siempre que no signifique una situación de violencia para los que tengan ideas opuestas y sin que se rectifique el programa del Partido.

"Estamos dispostos -di o mestre- a chegar a un acordo sobre a base dunha colaboración cos partidos desquerda. Mais vede que o punto duni3n deses partidos e a defensa da obra das Constituintes. ?Pode o P.G. - aparte da cuesti3n religiosa certamente moi importante- suscribir a obra das Constituintes?. V3xase pois canto sacrificamos os que estamos dispostos a esa colaboraci3n. Agora ben. Partimos dun punto inamovible: que non se salla do Partido un s3lo afiliado" (10).

Al aprobarse la colaboraci3n con los partidos republicanos y autonomistas, si bien el programa no se modific3, la tendencia "idquierdista" del Partido quedaba reforzada y, por ejemplo, Carballo Calero lo expresar3a con gran satisfacci3n, sin duda exagerando los resultados (11). Pero la marginaci3n de grupos y personas que no simpatizaban con los partidos de izquierdas se advirti3 prontamente, Tal apartamiento ser3a mayor a partir del levantamiento asturiano y los movimientos huelgu3sticos subsiguientes. Dichos sucesos, sin que estuviera clara la participaci3n o adhesi3n a los mismos de los galleguistas, motivaros el traslado forzoso, en su condici3n de funcionarios del Estado, de Castelao y B3veda a Badajoz y C3diz respectivamente (12).

El equilibrio logrado en la III Asamblea era tan precario y los temores de que, de un momento a otro, una leve inclinaci3n pod3a provocar la ruptura, que cuando, a mediados de marzo de 1935, se celebra la Xuntanza do Consello Nazonal la referencia a aquellos acuerdos es constante. Tanto B3veda, Castelao como el Secretario General G3mez Rom3n insisten, explicando su actuaci3n, en que "procuraron atenerse con absoluta fidelidad a los acuerdos de la Asamblea de Orense" (13).

En esta Xuntanza se convoca la IV Asamblea del Partido para ser celebrada en Santiago los días 20 y 21 de abril de 1935, Asamblea de la que, inevitablemente, iba a surgir alguna escisión pues la "cuestión religiosa" era esgrimida cada vez con mayor virulencia por muchos sectores de la pequeña burguesía urbana en los cuales la influencia de la CEDA había aumentado sustancialmente durante todo el bienio negro.

En la IV Asamblea, en la que se confirma la confianza al mismo Comité Ejecutivo, Risco rehusa participar. No así Otero Pedrayo, que compartía las ideas risquianas con respecto al rechazo a lo que entendían creciente izquierdismo del Partido. Otero pronuncia un discurso en el que, negando ser derechista, manifiesta su radical incompatibilidad con el marxismo. Sus argumentos son que la tradición gallega, cristiana y espiritual, no puede ser asumida por el marxismo, ateo y materialista. Además, formula algunas otras consideraciones de menor entidad dentro de su alocución. Al propio tiempo defiende una propuesta, minoritaria del grupo orense, pues la hacía únicamente en nombre de siete afiliados, diciendo que aunque sabe que perderá no se irá del P.G., suceda lo que suceda, aunque señalando su estado de dolor y preocupación (14).

Le contestaría Suárez Picallo, indicando la inconveniencia de hacer declaraciones de marxismo o antimarxismo por medio del Partido, pues entiende que ésta es una falsa polémica, cuando la real está entre el marxismo y el fascismo (15).

3. - La Dereita Galeguista en Pontevedra y Orense: La escisión

El hecho concreto, al margen de la minuciosidad en el relato de las distintas posiciones, es que, un mes después, un grupo de galleguistas pontevedreses firma un manifiesto en el que explica su separación del Partido, La separación se establecería aún reconociendo:

"comincidencias fundamentales de orde ideolóxico , afectos particulares pra os seus afiliados, asegurando non somentes a cordialidades de hoxe, senon a formación de un soio fronte sempre que sexa preciso actuar na defensa da nosa terra" (16).

El manifiesto, que se refiere al galleguismo, la lengua, la autonomía, breves ~~referencias~~ referencias corporativistas al problema económico, etc. se confiesa decididamente regionalista republicano. No entra en el debate marxismo ni fascismo, buscando una vía democrática que elude el compromiso de oponerse a nada.

Pero, sobre todo, incide en un tema antiguo en las filas nacionalistas, que fué esgrimido como argumento destacado para justificar la escisión: el tema religioso:

"como creentes e como galegos non soio nos oporemos a descristianización de Galicia, senon que intentaremos levar á vida intelectual e á vida ~~lexis-~~lativa solucions cristians" (17)

Las reacciones ante dicha escisión fueron muy diversas. En cierto modo era esperada, pero no por ello el pequeño grupo pontevedrés dejó de recibir elogios y parabienes de los políticos conservadores y de la prensa del mismo signo, así como los denuestos y críticas de los izquierdistas gallegos.

Castelao recibiría la noticia en Badajoz y su reacción, como es lógico, fue sumamente crítica:

"No correo de hoxe recibo un manifesto político arranxado con enxeñosos artificios de lengoaxe, pra disculpar unha posición ilexítima dentro de noso campo... quero que seipan os firmantes do manifesto, e todos cantos acodan á súa chamada, que eu-galeguista nato- opoñereime a cualquiera entendimiento político con eles, porque non creo a forza dos seus sentimentos patrióticos, nin estou disposto a deixarme convencer con odoas de vidro" (18).

Vicente Risco, por su parte, publicaría en EUZKADI de Bilbao un artículo en el que daba la razón a los escindidos, además de criticar la izquierdización del Partido. Sus juicios, al margen de reflejar una posición ideológica personal, son bastante certeros y su argumentación persuasiva. Según él, en el bienio azañista el galleguismo se aproximó en exceso a los partidos de izquierdas españoles y, posteriormente, fue derrotado lo mismo que aquellos. Pero la derrota, lejos de traer una rectificación, incrementó la tendencia. En dos asambleas consecutivas, la de Orense y la de Santiago, y todavía más en su actuación cotidiana, el P.G. acentuó progresivamente su orientación hacia la izquierda. Así se fomentó la polarización pues en su seno había muchas personas de derechas.

Risco expresa la postura que había defendido en la Asamblea de Orense, si bien manifiesta todavía cierto optimismo en lo referente al porvenir del galleguismo y concede la razón a sus correligionarios pontevédreses en el tema religioso:

"Derecha Galleguista tiene razón al sostener que su

.../...

interpretación del galleguismo es la legítima, pues Galicia, como país de pequeños labradores, es naturalmente conservadora, además de ser hija espiritual de la Iglesia, cuya enseñanza informa su cultura tradicional, y el galleguismo, si ha de ser algo, es una restauración de la tradición gallega "(19).

Posición correcta o no, pero, en cualquier caso defendible y, desde luego, nada similar a los epítetos que Castelao dedica a los escisionistas, con una exageración poco comprensiva hacia los que hasta ese día habían sido sus compañeros:

"Quixiera compor eiqui longas parrafadas para demostrar que os escrupos de caraiter social e relixioso, que agora sinten os chamados "galeguistas de dereita", xurdiron despois do desastre eleitoral, por influencias exteriores, eisóticas, Quixera demostrar, cómo a fuxida d'alguns galeguistas obedece, mais que a diferencias políticas, a comodidades persoaes. Quixera demostrar que a teima secesionista foi provocada pol-a fervenza reaicionaria que baixou da meseta castelán. Quixera demostrar que os galeguistas que se arredan de nós, coa intención de amingoaren a nosa forza, poñen a Galicia por debaixo d-outros intreses, que nin tan xiquera son esprituas. Quixera demostrar que un galeguista verdaderamente cristián non ten por qué arredarse do noso partido, nin pra preservar o cristianismo da nosa terra, nin pra salvar a súa propia alma..." (20).

Risco, no obstante su coincidencia fundamental con los escindidos, les formulaba algunas críticas. Entre ellas, habría que destacar dos: una consiste en que, si bien hay que desconfiar de las izquierdas, tampoco conviene el confiar en exceso en la derecha. Otra que la escisión es algo tardía pues, en realidad, debió ser formulada con anterioridad.

Tal planteamiento es el que venían defendiendo desde antiguo los sectores católico-conservadores gallegos que, una y otra vez, mantenían la incompatibilidad entre las convicciones religiosas y militancia izquierdista. Así, por ejemplo, en el diario orensano LA REGION, muy vinculado a la CEDA y, en general, a los seguidores de Gil Robles y/o Calvo Sotelo, la iniciación al abandono del galleguismo izquierdante había sido frecuente con editoriales y notas dirigidas al sector, muy religioso, que Risco y Otero Pedrayo encabezaban.

Con ocasión de celebrarse la Asamblea de Santiago se puede leer:

"Ayer comenzó en Santiago la Asamblea General del P.G. Hoy termina. En tal reunión se fuera a debatir el problema de la neutralidad religiosa ... Ser neutral en lo que diferencia a los hombres, en lo que los divide y aparta sustancialmente, es algo que nadie puede explicarse y tal neutralidad, por mucho que se pregone, no puede guardarse ni respetarse...

.... Hoy, se espera, va a quedar acordada la escisión en el P.G. los católicos a un lado y los que no lo son a otro... ?Qué van a hacer los católicos galleguistas? No se pueden hacer cábalas sobre este punto...." (21).

Comentarios similares, meses después, al ver que el grupo orensano no se decidía a separarse, aparecían en varias ocasiones, insistiendo siempre en la cuestión religiosa. (22).

Esta discusión, vieja en las filas galleguistas, pues ya se ha indicado como también surgió con reiteración en 1918 durante la campaña electoral (23), cobraba en estos momentos una importancia artificial en la discusión política. Efectivamente había casos en que

podía tener un fundamento y, en este sentido, puede argüirse que Risco, Otero Pedrayo, Guevillas, etc., eran profundamente creyentes y practicantes y eran también antimarxistas. De Risco ya ha quedado suficientemente explicado, y también ha quedado reflejada alguna manifestación de Otero Pedrayo, quién meses después explicaba "como a doutrina filosófica, ética, económica e nacionalista do marxismo e as suas derivados provisionas e extratexicas do momento, siñifica o contrario do ser inmovidoiro de Galicia" (24).

A tales posiciones, puede oponerse, por ejemplo, quizá por ser de los que encabezaban una tendencia, y se opuso en la Asamblea orensana a Risco, el caso de Suárez Picallo, quién, años antes, ya decía:

"Denantes de pasar mais adiante decrararemos que somos socialistas. Si señor, socialistas. E temos que engadir -somentes pra atallar a inculpación que poiderá facérsenos de non saber o que decimos que non por vanidade- que ademais de quince anos dactuación nas loitas xornaleiras, temos pasado moitas noites estudiando as doutrinas socialistas desde Campanella a Fourier, desde éste a Marx e de Marx a Lenin...."

Pero tales posiciones, en cierto modo no tan extremas pues había afiliados más "derechistas" que Risco y el grupo orensano, no ocultan el hecho de que, alguien tan representativo del Partido en esa época como Bóveda, era también católico practicante. Suárez Picallo, acusado de marxista, diría, en esta época, que

"Por lo que respecta a Galicia, su economía y su fisonomía geográfica, le hacen inepta para un sistema marxista concebido para sociedades superindustrializadas; pero ello no

quiere decir que el galleguismo se declare anti-marxista como no debe declararse anticristiano" (26).

En el caso concreto de Risco, aún reconociendo su moderación y su profunda religiosidad que había ido en aumento en el paso de los años (27), conviene tener muy presente el desencanto que en él había ido produciéndose en estos últimos años y del cual no había sido del todo ajena su visita a Alemania.

Entre los principales dirigentes galleguistas ~~de~~ Risco era de los pocos que no habían realizado el periplo europeo. En una época en que los intelectuales de mayor renombre habían visitado una o más veces Francia, Alemania o Inglaterra y que, precisamente, esas visitas habían contribuido bastante a las posteriores tomas de postura política, (28). Risco sólo tenía un conocimiento de lo que ocurría al otro lado de los Pirineos adquirido a través de las revistas y publicaciones que le traían los viajeros o le enviaban amigos y colaboradores de NOS.

Por fin, en 1932, pensionado por el Duque de Alba, de quien el padre de Risco era administrador en la zona orensana de Castro Caldelas, puede pasar seis meses en Europa, la mayor parte de ellos en Alemania. Su idea era realizar estudios de etnografía y folklore, pero no encontró con quien hacerlo a gusto. Su viaje, relatado con bastante extensión en un conocido libro (29), le sirvió para recorrer ciudades y museos y para advertir, con reacciones diversas, el espíritu que en ese momento recorría Europa: el espíritu del fascismo.

Su reacción ante lo que en Alemania estaba ocurriendo queda expresada en el citado libro. Y, en él, acaso mucho mejor que en ningún otro, se muestra el trasfondo de la ideología risquiana, al comentar y juzgar las actuaciones políticas y el sistema de creencias y comportamientos de los grupos y las ideologías en pugna en una Europa en donde la II guerra mundial se estaba fraguando.

No es este lugar para hacer una descripción del contenido de Mitteleuropa, título por otra parte expresivo de una antigua tendencia imperialista alemana (30) que revelaba lo que Hitler haría años después en su afán de expansionista que no se limitó a la zona situada "en medio de Europa".

Pero en el libro se advierte con claridad, lo mismo que en otros escritos de la época, el desencanto risquiano aludido. A él se ha hecho ya cumplida referencia en otro apartado de este trabajo. No obstante conviene reflejar aquí el proceso que Risco siguió en estos años, aunque sea de modo somero.

1. - En primer lugar, Risco había incrementado, al contacto con la visión europea, su pesimismo ya antiguo basado en la spengleriana idea de la decadencia de occidente. Comentsndo el libro de J. Rateau Landeville, La paix de demain dirá:

(O autor) "amostranos coma os pobos oucidentais prepáranse pra se destruiren os ús aos outros, preparando inconscentemente unha nova hecatombe que será proveito pra a revolusión que dende Rusia espreita a ruiña do noso mundo pra se votar riba do que quede" (31)

tesis con las que coincidirá plenamente.

2. - En segundo lugar, el desarrollo de la república no le satisfaría en absoluto. Experimenta un deseo de volver a la literatura ("arredado da literatura -militante o contemprativa- os bos libros somente soen chegar as miñas mans cando se fixeron vello~~s~~os") y abandonar la vida pública.

3. - El desencanto se trasluce también en una crítica de la acción política (32) que se hace más visible en aquellos capítulos de Mitteleuropa no incluídos en la edición citada y publicados solamente en NOS:

"Mais vos, os qu sexades capaces de gustar a vida interior, veleiquí o que vos digo: ben está escribir, e locir, e saber e facer, mais quén ten dereito a que escribades o fagades? qué fermoso e que fondo é o silencio, que digno e que nobre! E que ordinario e baixo o balbordo e a leira onde calquen ten a palabra" (33).

4. - El propio Risco, en esta etapa, advierde el cambio que se está produciendo en sí mismo ("sinto con delicioso medo renacer o introvertido qu'eu fun e que deixei de ser pra gastar, malpocado, tanto do meu ser") (34), y no hace otra cosa, una vez que los acontecimientos se precipitan, es decir a partir de la Asamblea de 1935, que dejarse llevar por esa actitud.

Parece, pues, oportuno, indicar que el factor religioso esgrimido como principal argumento para la escisión, fue, en cierto pretexto o cuando menos motivación secundaria. El proceso de

../....

marginación partidaria venía de antiguo cuando, en febrero de 1936, el pacto del Frente Popular se veía totalmente inexcusable y Risco firmaba, junto con otros orensanos, un escrito titulado "Dereita Galguista a opinión galega" que, en resumen, decía:

"Uns cantos galeguistas de fonda convicción, apostos a todo o que atenta contra os fundamentos da sociedade e mais da cultura tradicionais de Galicia... Diante de determinadas actitudes asumidas por benqueridos irmans na causa de Galiza, temos guardado respeitoso silencio... Mais as circunstancias da presente loita eleitoral na que os nosos ideais poden aparecer solidarizados con outros que non podemos compartir, pónenos diante a necesidade urxente de axuntar nun agrupamento independente aos galegos que sintan a tradición cultural e social de Galiza eminentemente católica... Nos afirmamos a consustancialidade da nosa cultura enxebre... coa concepción católica do mundo e de sociedade human que forma o cerce e a raíz da auténtica tradición galega, e por iso programamos xuntamente a liberdade e a supremacía espiritual da Eireja..." (35).

El 7 de abril, Manuel Banet Fontela, José Mosquera, Daniel Couzao y otros, encabezan la escisión en Santiago con un manifiesto similar. Al comprobar que, a diferencia de la inicial actuación pontevedresa, ahora el movimiento escisionista era mayor, el órgano del Partido reaccionará de un modo más comprensivo. Al respecto que manifiesta la nota editorial de ANT, se une la aceptación e, incluso, cierta justificación, para terminar diciendo!

"A sua ausencia (se refiere a los escindidos de Pontevedra, Orense y Santiago e por nos respetada e lamentada. Pero non podemos impedila" (36)

Consumada la escisión, como se ha dicho, inevitablemente, pues venía fraguándose desde antiguo, Risco reduce hasta la ausencia su participación política, continúa encargándose de NOS y, sin embargo, expresa nostalgia de los viejos tiempos, mitificados por el paso de los años. Al referirse a ellos, escribiendo en memoria de A. Villar Ponte y subtitulando expresivamente su artículo "Saudades de tempos idos" dirá:

"Foron vinte anos tan cheos, tan matizados de episodios, de proietos, de realizacios, de decepcios, de vitorias e vencimentos, de unha tensión tan forte e o mesmo tempo tan gustosa, come ja non se volveran a presentar na vida. Nen tan xiquera pode maxinar aquiles anos quen nonos teña vivido conosco. Quen nos volvera a aquel tempo en que nos nos conciliábulos sempre ledos, de ton sempre ergueito, nos que as divagaciós en col da arte, da historia, de literatura e da filosofía. ocupaban de cote moito mais tempo que a política, en que non houbo nunca un entrecello enrugado nen un ollar atravesado, podiamos escoitar as voces alegres y espranzadas de aqueles benqueridos irmans que se nos foron" (37).

Meses después estallarí la guerra civil a lo largo de la cual Risco mantuvo actuaciones muy controvertidas.

NOTAS

- (1) El manifiesto citado lo es por el texto que figura en Galicia. cuatro documentos sociopolíticos, Madrid, 1974.
- (2) El relato de la VI Asamblea puede verse en ANT nº 271, 1 maio 1930. si bien figuran espacios censurados por el sistema de prensa que seguía Primo de Rivera.
- (3) A principios de 1931, cuando las señales de cambio político eran más que evidentes y la mayoría de los partidos comenzaban a aliarse en una u otra posición, Risco insistía en considerar dichas señales como "cantos de sirena", como "acontecimientos que nos pueden distraer del problema fundamental de la personalidad política, económica y cultural de la Tierra". Vid. "O deber e berrar" en ANT nº 279, 1º xaneiro 1931.
- (4) Según manuscrito, lleno de correcciones, escrito de puño y letra por Risco, aunque está sin firmar y que figura en los Archivos del Museo Otero Pedrayo en Trasalva (Orense), mostrado gentilmente por la Secretaria del Patronato que conserva dicha casa, Dña. María Teresa Cortón.
- (5) Así lo indica agudamente A. Alfonso Bozzo: Los partidos políticos y la autonomía en Galicia 1931-1936, Madrid 1976, pg. 168.
- (6) Tales documentos, así como el relato de la Asamblea, asistentes intervenciones, etc. pueden verse en ANT nº 291, 1 xaneiro 1932 pgs. 2 a 5, Aunque no figura una adhesión explícita se pide la

autodeterminación política dentro de la forma de Gobierno republicana.

- (7) Partido Galeguista. Estatutos. ANT nº 292, 1 feb. 1932.
- (8) Este proceso puede seguirse por la citada obra de Bozzo pgs. 170-180, si bien dicho autor entremezcla las declaraciones de I y II Asamblea del Partido y olvida algunos puntos como el que los Estatutos prohíben "sin previa autorización do Consello" la doble militancia.
- (9) III Asambreira anual do P.G. en ANT nº 321, 28 enero 1934.
- (10) Ibidem.
- (11) "Xa somos esquerda", ANT nº 322, 10 febrero 1934.
- (12) El exilio de Castelao en Extremadura y su pensamiento en esta época puede verse en Sempre en Galiza, pgs. 9 a 31, cito por la edición de Akal, Madrid 1976.
- (13) ANT. nº 359, 30 de marzo de 1933.
- (14) ANT nº363, 27 de abril de 1935
- (15) Ibidem.

- (16) Manifiesto da Dereita Galeguista de Pontevedra firmado el 25 de maio de 1935 por José García Vidal, José Lino Sánchez, Darío Caramés, José Filgueira Valverde, José Sesto López. José Martínez Tiscar, Dicho Manifiesto no fue publicado en ANT hasta el 15 de julio, si bien el resto de la prensa gallega lo hizo bastante antes de esa fecha.
- (17) Ibidem
- (18) Castelao, op. cit. pg. 25
- (19) El artículo publicado en EUZKADI fue reproducido por el diario orensano LA REGION, Año 26, nº 6701, 16 de agosto de 1935, de donde se recoge la cita.
- (20) Castelao, ob. cit. pg. 25
- (21) LA REGION, año XXVI, nº 6674, 21 abril 1935.
- (22) Por ejemplo en los números 6702 "Una derecha galleguista" sin firma; 6762 "Sobre la derecha galleguista" sin firma etc.
- (23) Vid.: LA REGION, 31 enero 1918 "Los Católicos y los regionalistas", ó "Los problemas del confesionalismo" en ANT nº 73-74, 5 de natal de 1918.
- (24) R. Otero Pedrayo, "O signo das revoluciones" en ANT nº 412, 1º maio de 1936.
- (25) "Politeca galega" en CELTIGA Ano V, Nos. 85/86, Buenos Aires 25 julio de 1928.

- (27) Aunque posteriormente pasaría por una etapa religiosa no cristiana, en 1911 Risco publica un breve cuento titulado El Enviado, en donde está ya presente una honda convicción y casi se puede decir que militancia católica. Dicho cuento aparece en MI TIERRA, revista gallega nº 3. Año I, Primera quincena de agosto de 1911. Revista publicada en Orense y dirigida por Eugenio L. Aydi- llo y en donde aparecen colaboraciones de otras personas como Noriega Varela, Fernández Mato, etc., que luego formarían parte de las Irmandades.
- (28) J. Becarud y E. López Campillo: Los intelectuales españoles durante la II República, Madrid 1978, passim.
- (29) Mitteleuropa. Impresios dunha viaxe. Santiago 1934
- (30) J.R. Suratteau: La idea nacional, Madrid 1975 pg. 119
- (31) "Notas do que un lee" (1935) en Lexia, Vigo 197, pg. 171.
- (32) LA REGION, Año XXVI, nº 6701, 16 agosto de 1935.
- (33). - "Mitteleuropa VI. Viena" en NOS nº 135, 15 marzo de 1935 pg. 59
- (34) Ibidem.
- (35) Firmado en Orense el 9 de febrero de 1936, por Risco, José Fernández Borrajo, José Antonio Varela, Isidoro Guede, José Luis Parente, Angel Martínez Doval, José Perille Garra y José Goyanes, LA REGION nº 6841, 12 febrero 1936.

(36) ANT. nº 409, 10 de abril de 1936.

(37) "En lembranza de Antón Villar Ponte" ANT nº 405, 13 marzal
de 1936.

00248

III. - PROCESO IDEOLOGICO Y CONSTANTES

III. - I. LAS ETAPAS IDEOLOGICO-VITALES

III. - 1.1. DIFERENCIACION COMO SUPERVIVENCIA

III. - 1.2. INTEGRACION EN EL NACIONALISMO

III. - 1.3 EVASION

LAS ETAPAS IDEOLOGICO-VITALES

El mismo año en que se produce la muerte de Risco, en 1963, aparece en las librerías el único libro que se ha dedicado al estudio de su pensamiento (1). Pese a no ser demasiado extensa, pues cuenta sólomente 156 pgs., dicha obra, así como el prólogo que para ella escribiese el pensador santiagués Ramón Piñeiro, ha constituido desde entonces el imprescindible punto de referencia para toda mención del pensamiento risquiano.

Esto ha ocurrido no sólomente por ese carácter de exclusividad, sino también porque dada la dificultad de acceso que los trabajos nacionalistas de Risco han tenido y tienen, resultaba más sencillo remitirse a la obra de Lugrís, recogiendo las citas que éste aporta y, como es obvio, coincidiendo en la mayoría de sus juicios. La obra de Lugrís y el prólogo de Piñeiro han establecido, de este modo, la obligada pauta de comportamiento en la mayoría de las aproximaciones al nacionalismo de Risco.

Los criterios de Lugrís y de Piñeiro, siendo acertados en muchos casos, puede, no obstante, ser completados y, en algunas ocasiones, matizados de tal modo que el juicio final queda en parte modificado. Ello ocurre por dos razones principales:

- 1) Lugrís elabora su trabajo dando ^{por} buenas afirmacio-

../...

nes de Risco sobre sí mismo que resultan poco convincentes. Existen una serie de fuentes que así lo indican y que LUGRÍS no parece haber consultado.

- (2) Tanto LUGRÍS como PIÑEIRO, sin que ello signifique menoscabo para su capacidad crítica, analizan a Risco desde la óptica del nacionalismo gallego. Es decir, son dos nacionalistas que exponen y reflexionan acerca de la obra de otro nacionalista.

Estos dos condicionamientos, si bien son insuficientes para invalidar el valioso trabajo de LUGRÍS-PIÑEIRO, pueden permitir, soslayándolos, el acceso a Risco desde una nueva óptica que conduzca, pues, a unos resultados no del todo coincidentes.

Por ejemplo en lo que se refiere a la consideración apuntada por PIÑEIRO con respecto a la taxonomía del pensamiento risquiano en tres etapas que él describe del siguiente modo:

"A primeira de formación e procura de si mesmo chega deica o ano 18; a segunda, de encontro de si mesmo e de fecunda plenitude, vai do 18 ó 36; a terceira, de intima evasión defensiva, vai do 36 ó 63. Na primeira época -teosofismo, exotismo, orientalismo, decadentismo, etc.- domina a xuvenil vanidade egolátrica do Risco inadaptado. Na segunda época -encontro de si mesmo con sua terra i o seu pobo-, domina a fervoada fé solidaria, a xenerosa entrega espiritual do Risco galeguista. Na terceira época -despavorida procura dunha "salvación" individual - domina o terror incurabel producido no seu ánimo pola guerra, renovado cada día a cada hora polo arreguizo dos mil medos cativos que o aabouraban arreo e que foron para nun medo tremendo e teimoso: o medo a morte. Na primeira etapa estuvo dominado polo xuvenil vanidades egolátrica; na terceira polo terror íntimo, pola febleza anímica. Na primeira etapa a responsabilidades de Risco ainda non acadara a sua plenitude;

na terceira esa plenitude afroxou merada por un medo radical. Resulta craro, xa que logo, que o Risco mais xenuino é o da segunda etapa. Foi, nefeito, a partir do ano 18 cando se atopou a si mesmo, cando a sua vida e maila sua obra se funden nunha entrega espritoal xenerosa e fecunda, nunha entrega libre, consciente, feita por un Risco dono de si, xa liberado da tiranía ego-látrica e aínda non dominado pola tiranía da pavora. Nise periodo central da sua vida, que apenas abrangue doce a media de anos, o Risco convirtiuse nunha figura clave da evolución espritoal de Galicia". (2).

Hasta aquí la cita de Piñeiro. De ella, al margen de indicar tres etapas en el pensamiento y actitud vital de Risco y señalar sus límites, se desprende otra consideración en la que aquí se habrá de insistir posteriormente: que el auténtico Risco, "o Risco mais xenuino", es el de la segunda etapa.

Con respecto a ella, dentro del escaso universo de monografías dedicadas al tema, se han manifestado dos posiciones principales: una, que coincide con el criterio de Piñeiro, es la adoptada por aquellos estudiosos cuya proximidad y simpatía ideológica por el nacionalismo gallego es bien patente. Entre ellos hay que señalar los estudios y comentarios de Beiras (3), Otero Pedrayo (4), Alfonso Bozzo (5) y otras acotaciones marginales de menor entidad. Otra, es la que mantienen aquellos autores lejanos a las posiciones nacionalistas, y de las que un buen ejemplo son los trabajos de José Luis Varela (6) y del propio hijo del autor tratado, Antón Risco (7).

No cabe, no obstante lo dicho, equiparar los trabajos de uno y otro grupo como si ambos estuviesen motivados por un prejuicio de signo contradictorio en cada caso. Tal criterio, de ser mantenido, resultaría totalmente insostenible dado el distinto rigor existente en-

tre las obras del grupo enunciado en primer lugar y las dos últimas citadas. Pues, en este último caso, la parcialidad, subjetivismo y carencia de criterio analítico invalidan de modo tal el contenido de esos dos breves trabajos motivados, principalmente, por un peculiar sentido de lo que debe ser el afecto o la lealtad a la memoria de una persona y que consiste en ocultar lo evidente o negar, sin más argumentos que la simple negación, testimonios de toda solvencia y perfectamente documentados.

El hecho de que no exista equilibrio en lo que respecta al rigor entre unos y otros trabajos no significa, sin embargo, que los juicios y apreciaciones del primer grupo, o lo que es lo mismo, los supuestos de Lugerís y Piñeiro, no puedan ser matizados en algún caso. No tanto en lo que afecta a los criterios básicos de los autores citados como en algunas consecuencias que de los mismos pueden extraerse.

Cabe, en primer lugar, referirse a las tres etapas citadas. Y, con respecto a ellas, afirmar antes que nada que admitiendo su existencia como tales "etapas" existe, no obstante, un hilo ideológico que recorre todas ellas. Una especie de engarce de las distintas cuentas que forman el collar de la vida y la obra de Risco. Ese hilo estaría formado por las constantes filosóficas que, al margen de la posición de Risco con respecto al problema nacional, constituye el substrato ideológico sobre el cual se asientan sus reacciones intelectuales ante uno u otro problema. Substrato o basamento que aflora en una u otra etapa, una vez que extraemos de la misma aquellas actitudes y manifestaciones doctrinales más visibles, y que está formado por lo que podemos denominar, en una primera

aproximación, la ideología tradicionalista. Con posterioridad se habrá de definir lo que por tal se entiende.

En segundo lugar acaso merezca la pena referirse a que la citada taxonomía de Piñeiro establece unos cortes precisos en lo que, sin embargo, la evolución de Risco ofrece hechos suficientes para poderlos refutar siquiera parcialmente. El criterio que, a nuestro juicio, parece más acertado consiste en determinar no unos saltos discontinuos en la línea evolutiva del pensamiento y la actuación risquiana, sino más bien establecer aquellos períodos -más o menos breves pero que no constituyen un punto- en los que se advierte el cambio de inflexión de una tendencia predominante.

Entre esos períodos, el que manifiesta la integración de Risco en las filas del galleguismo es, sin duda, más breve que el que revela su salida del mismo. Es decir, que si para Piñeiro las fechas-hitos que separan las tres etapas citadas son los años de 1918 y 1936, siguiendo el criterio aquí enunciado, existirían unos períodos que van de diciembre de 1917 (primeras actividades galleguistas conocidas) a finales de 1918 (fecha en la que se puede afirmar que Risco abandona la mayor parte de los supuestos mantenidos en la etapa anterior) por lo que respecta al paso de la primera a la segunda época. Y de abril de 1931 (fecha de la instauración republicana) hasta febrero de 1936 (fecha del apartamiento del Partido Galleguista) en relación a la inflexión de la tendencia que le llevará al abandono del galleguismo y su posterior actitud personal y política.

Enunciado de este modo lo que respecta a la evolución

../...

del pensamiento de Risco, se puede interpretar mejor algunas de sus tomas de posición que, de otro modo, serían difícilmente explicables. Sin duda, como queda dicho, la velocidad es mucho más rápida y el cambio más profundo por lo que se refiere al paso de la primera a la segunda etapa. Ya se ha insistido en otro lugar como el propio Risco habla de "conversión" (8) y también como este calificativo no es del todo aventurado. No obstante, en las primeras intervenciones públicas de Risco, éste apenas hace otra cosa que repetir las ideas que anteriormente aplicaba el arte, la literatura o la estética, adecuándolas a la acción política. En su primer artículo en el órgano de las Irmandades (9) Risco se refiere al Pronaos de **LA** CENTURIA, revista que dirigía el mismo y que constituía el vehículo de expresión de su anterior etapa, aplicando ahora al galleguismo lo que antes dedicaba a otras inquietudes y menesteres. Dirá que "o noso galeguismo e novecentista" (10), o que hay que desechar las ideas del siglo pasado. Cita asimismo a D'Ors, su amigo y corresponsal epistolar de la anterior etapa, en apoyo de sus tesis e insiste en conceptos que si el corte fuera total sin duda hubiera abandonado.

Lo que sí cambia -y en ello sí es radical- es su actitud con respecto a Galicia, a la lengua gallega y a la actividad política. Pues así como en el nº 5 de LA CENTURIA (11) aparecen todavía las referencias despectivas a la ^{lengua y} literatura gallega, tales criterios no pueden ser hallados de nuevo en la copiosa obra risquiana.

La piedra de toque para calificar y encuadrar a Ris-

.../...

co en una u otroa etapa sería, pues, su relación con el nacionalismo gallego. Este es el criterio que Piñeiro utiliza aunque no lo formule de este modo y planteado así su modelo apenas ofrece reticencia alguna. Efectivamente, Risco, durante una etapa que transcurre aproximadamente entre 1918 y 1936 fue un vehemente y apasionado nacionalista, contribuyó decididamente a elaborar la doctrina del galleguismo y se convirtió en un elemento ~~más~~ destacado. Que el Risco de esa etapa fuera el "más genuino" puede ser o no admitido si previamente queda definido lo que se quiere decir con "genuino". El propio Risco, refiriéndose a sí mismo, diría años después que aquella etapa coincidió con la época en que "estaba na forza da vida" (12), consideración obvia si se atiende únicamente a razones biológicas.

Pero que el Risco militante nacionalista sea más "genuino" que el Risco no-militante nacionalista, es un supuesto que piñeiro mantiene en función de que, a su juicio, esa fue la única etapa en que Risco fue realmente "libre para decidir", Y al ser su decisión la integración en el galleguismo esa es, pues, la verdadera faceta de las muchas que Risco adoptaría.

En realidad la afirmación de que Risco era "libre para optar" cuando se hizo nacionalista, es un criterio relativamente admisible. Al fin y al cabo la libertad como absoluto es una abstracción en la que la carga de subjetivismo al apreciarla dificulta sustancialmente la utilización de este concepto. Si en la primera etapa Risco no era libre por -según Piñeiro- estar dominado por la egolatría y en la tercera por el miedo, de igual modo podría afirmarse que en la segunda etapa -la que Piñeiro considera "genuina"- Risco estaba dominado (acaso sólo condicionado) por la moda que entonces se extendió en

minorías intelectuales gallegas, o bien por cierta ambición de poder o por otra cualquiera de las motivaciones psicológicas que coadyuvan a conducir a un individuo a la acción política.

Porque, precisamente, otras de las características que debilitan la argumentación de Piñeiro en su psicologismo. Y aún cuando sus juicios acerca de las motivaciones psicológicas de Risco sean sustancialmente correctos, ello no significa que deban ser considerados como argumento primordial - si no único- en la explicación de los comportamientos. ¿Por qué la egolatría o el miedo de Risco, constantes psicológicas que le acompañaron a lo largo de toda su vida, se manifestaron con más fuerza en uno u otro momento? ¿Por qué, además, provocaron unas reacciones en lugar de otras? Son preguntas que necesariamente quedan sin contestar por trascender a las pretensiones de este trabajo pero que, desde luego, cuestionan la argumentación de Piñeiro.

No obstante todo ello, las etapas, tal como hemos dicho, están ahí y cabe, pues, referirse a ellas.

Diferenciación como supervivencia.

Al referirse al papel que las minorías intelectuales han desempeñado históricamente en el origen o el resurgir en el origen de los nacionalismos, se ha hecho una extensa mención a esta primera etapa risquiana. Pero lo que conviene hacer notar aquí es que la actitud mantenida en ella no era nada original, sino que, más bien, Risco se nos presente como un estereotipo de las inquietudes de numerosos -dentro de la minoría- intelectuales de su tiempo, y casi

../...

diríamos que de todo tiempo a partir del Renacimiento.

Por lo general lo que más rechaza todo individuo con pretensiones intelectuales es la mediocridad. Es preciso distinguirse, destacarse, manifestar públicamente que se es "distinto". En 1917 Risco afirmaba ya que "ser diferente es ser existente" (13), criterio que continuaba expresando en 1934 (14). Si una opinión, sea cual fuere, está generalizada, tal hecho es suficiente para que sea despreciable. Y como, usualmente, al conceder preeminencia a lo original éste se extiende, acaba por hacerse general y, en tanto que tal, gregario, mediocre y rechazable. Este proceso de homogeneización, similar en cualquier moda, sea de pensamiento, de consumo, o de preferencia por objetos o ideas determinados, se aceleró mucho más con el incremento u el desarrollo de los nuevos métodos de comunicación y de ahí también la incesante aparición de nuevas tendencias artísticas, filosóficas, literarias, políticas, etc. en el siglo XX. Tendencias que, además, son cada vez más breves al ser rápidamente extendidas dentro de un mercado ávido de nuevas modas. Y su efímera vida dura precisamente el tiempo que transcurre entre la adopción por una minoría y la integración en la generalidad.

Nada hay pues de nuevo en la actitud de Risco. Él -al igual que muchos de sus compañeros posteriormente galleguistas- desempeñaba el papel que la sociedad asigna a las minorías intelectuales. Cumplía una función social que con respecto a los intelectuales en general ha sido suficientemente estudiada (15). La labor intelectual está institucionalizada porque un buen número de individuos integrantes de una sociedad considera que el resultado de la actividad intelectual es conveniente y casi imprescindible para el desarrollo de esa

sociedad. Incluso en comunidades primitivas o poco diferenciadas existen personas que desempeñan -mediante el arte, religión u otras actividades especulativas- la tarea que en las modernas sociedades se conoce con el nombre de función intelectual. Además, es también conocido que, por lo general, el intelectual no posee un sentimiento de identidad muy acusado. No quiere esto decir que se le considere automáticamente como rebelde sino que, simplemente, al distanciarse de lo común se produce la desidentificación.

Pero además en el caso de Risco estaba bien patente la influencia romántica, como él mismo reconocería (16) y tal influencia se advierte no sólo en sus preferencias ideológicas, sino también en la actitud vital. El romanticismo valora la novedad, sobre toda aquella novedad que es producto del genio individual, no condicionado por los valores sociales admitidos. Los valores pues, estereotipados, mediocres, filisteos. El romántico rechaza las instituciones y exalta la espontaneidad del individuo: repudia las actividades mercantiles, el comercio y las formas exteriores de comportamiento propias de la burguesía. Tal actitud genera con frecuencia una automarginación por entender que en la rutina de la vida común no hay espacio para aquellos espíritus que desean vivir libres ~~y sin que deseen vivir libres~~ y sin que su genio espontáneo sea mediatizado por una sociedad que desdeña.

Ese intelectual romántico prefiere la soledad introvertida o compartida con un número exiguo de sus iguales, o la bohemia, antes que "participar" en un orden social impropio de espíritus superiores que no desean verse aniquilados.

Con frecuencia el intelectual de tendencia romántica, al manifestar su rechazo de las instituciones, afirma también un entusiasmo rousseauniano por un pueblo llano no condicionado por ellas. En la simplicidad y sabiduría del "buen pueblo" se encuentran -según esa tradición romántico-populista- virtudes y cualidades muy superiores a las que predominan en los estratos superiores y muy cultivados de la sociedad. La tradición romántica alemana, con su rechazo del racionalismo y del espíritu analítico, positivista y materialista y su defensa del pueblo abstracto, ha tenido también una enorme influencia en individuos como Risco y, en general, en muchos intelectuales europeos. Al propio tiempo, la identificación con el pueblo viene motivada, cuando existe un componente nacionalista, en el temor a dejarse influir en exceso por culturas y tradiciones foráneas, ajenas a la propia tradición que, sin embargo, es mantenida por el "hombre del pueblo" pese a los intentos de las instituciones en corromperla.

En el caso de Risco, en el que se pueden advertir sin esfuerzo la mayoría de esas notas enunciadas sin ningún ánimo exhaustivo, la posición que adoptó en esta primera etapa de su "vida pública" le llevó a insistir más en aquellos factores de diferenciación cultural y estética, que no en los que podría desarrollar a partir de su creencia, basada también en la tradición milenarista, con respecto a la crisis occidental.

Pero esto no significa que Risco fuera un "inadaptado" en el sentido más profundo del término, es decir, como lo fueron en su época los primeros intelectuales románticos. Pese a su postura de desdén, a su diferenciación y a su dandysmo; pese a la arrogancia, la introversión o -como dice Piñeiro- la egolatría, Risco, antes de su militancia galleguista, había estudiado derecho, trabajado en el

Ministerio de Hacienda, buscado la integración social y la seguridad económica a través de una oposición a cátedras, aceptado una vida familiar común... Y, de hecho, tales actitudes entendemos que tienen una importancia mayor que las inquietudes estéticas, la afición a las culturas y religiones orientales o la práctica, bien poco asidua, de ritos teosóficos heterodoxos. Esto último es más lo aparente, lo accesorio; lo real y decisivo es la "adaptación" de Risco a una sociedad civil que, acaso insatisfactoria, no se rechaza de modo total. Ni tampoco, y esto tiene una importancia primordial, esa sociedad rechazó a Risco. Tenía, eso sí, fama de "raro". Pero tal consideración era un juicio benevolente de una burguesía provinciana, a la que en el fondo le satisfacía disponer de ciertos individuos exóticos para el comentario, la exhibición o el antimito. Era "raro" pero no era incómodo: no era "peligroso" tampoco.

Pues por más que durante esta etapa Risco, influido por Marinetti y los futuristas y, en general, las vanguardias europeas, se dedique a afirmar su novecentismo (17) y su desprecio del "estúpido" siglo que acaba de pasar, en realidad el espíritu del siglo XIX estaba presente en él a lo largo de estos años y hasta el fin de la guerra europea. Toda esta primera parte del siglo XX y su "modernidad" reclamada por Risco, está decididamente influenciada por Nietzsche y también por Marx, ambos filósofos del XIX. A. Risco no llegó más que la primera influencia pues con respecto al marxismo manifestaba un profundo desprecio -al igual que con respecto a todo materialismo- sólo comparable a su desconocimiento de dichas teorías.

.../...

Y aquí otro tópico que conviene también matizar y que es el que se refiere a la "curiosidad insaciable" de Risco (18). La curiosidad risquiana, mantenida sólamente en esta primera etapa, estaba limitada por sus preferencias ideológicas y, en el caso concreto del marxismo o de cualquier otra doctrina materialista, tal curiosidad quedaba prácticamente anulada. De ahí también -aunque no sólo por esta razón- que parezca un exceso literario decir que, entre las características más destacadas de Risco, figura el "rigor analítico" (19). Pero ese es otro tema.

La integración en el nacionalismo.

Esta segunda etapa risquiana ha quedado también descrita con anterioridad al referirse al regreso a Galicia de Vicente Risco. Lugo, al exponerla, aunque sigue el propio autoanálisis tantas veces citado (20), indica, sin embargo, una intencionalidad y un cálculo en la integración en el nacionalismo:

"Risco non chegou a nosa terra nun pulo de xenerosidade, disposto a remediar males ben a vista. Chegou, canso d'unha viaxe, insatisfeito coas suas descobertas, maxinando atopar en Galicia un mundo de posibilidades ilimitadas. Logo foi cando se decatou de que il mesmo, o inadaptado, o malcontento levaba no fondo da i-alma terra galega. Sintiu-se, ao fin, fillo daquil chan descoñecido. Mais ista ligazón a terra foi prodoito derivado da inicial descuberta cerebral. O hachegamento foi frio e calculado; ben dirixido pola comenencia intelectual do inadaptado que, finalmente, atopa no lar da sociedade en que vive, unha faisca esquecida ca ninguem alumaña" (21).

Lo que tiene mayor validez del análisis de LUGRÍS es que advierte la coherencia de la "conversión" en base a la propia conveniencia del intelectual, sin admitir pues, de modo total, la literaria y narcisista argumentación de Risco en la que predomina la presentación de la integración galleguista como un hecho espiritual, una "conversión", rodeándolo de toda la terminología religiosa que impregna las formulaciones políticas del pensamiento tradicionalista de la época (hay redención, conversión, mártires, profetas, etc).

"Despois de tantas voltas e revoltas, despois de tantas viravoltas e trasvoltas pol-as lonxanías do espazo e do tempo, en percura d'algo inédito que nos salvara do habitual e vulgar, viñemos dar na solprendente descuberta de que Galiza, a nosa terra, oculta ao noso ollar por un espeso estrato de cultura allea, falsa e ruin, vulgar e filistea, ofrecíanos un mundo tan esteso, tan novo, tan inédito, tan descoñecido, como qu'andabamos a percurar por aí adiante". (22).

Así explicaba Risco. Sin embargo, antes que él, otros dos compañeros y buenos amigos suyos, Florentino L. Guevillas y Ramón Otero Pedrayo, habían descrito a su vez el proceso hasta la integración en el galleguismo. En el artículo del primero de ellos (23) hay un menor nivel de mitificación y autocomplacencia e indica como una de las causas principales del paso a la participación política no sólo la guerra europea sino, principalmente, el resultado y la amenaza de la revolución rusa. Después de indicar que ninguno de ellos había considerado la posibilidad de que las ideas marxistas pudieran triunfar en la lejana Rusia, país cristiano y sumamente atrasado, y

al referirse en términos críticos al bolchevismo, dirá:

"E foi entón cando nos coma os mais, tivemal-a concencia d'un perigo que ameazaba non somentes ás nosas ideas de liberdade pública, senon a nosa liberdade individual, pois un comunismo estatista o xeito ruso, que bote por terra as fortes torres dos donos da industrea e dos donos da terra, non é de supor que faga moito aprecio das nosas probes torres de marfín.

E diante do espektáculo d'unha Moscovia co traballo abrigatorio nas fábricas, coa cencia oficial levaba os últimos extremos, c'un teatro e un arte sociás.. demos en ollar afincadamente arredor de nos y-esi estamos y esi estóu" (24).

Esa misma expresión de "arredor de nos" sería, referida a un individuo, Adrián Solovio, personaje principal y alter-ego del autor, la que Otero Pedrayo, utilizaría años después para describir noveladamente el proceso indicado (25). A esta obra se referirá Risco en su ensayo, mientras que no lo hace al artículo de Cuevillas que, de ese modo, ha pasado inadvertido para muchos, entre lo que Luguís se cuenta, por fijarse casi exclusivamente en lo que el propio Risco relata (26).

Parece quedar, pues, suficientemente claro que en el cambio de actitud del cenáculo orensano y, en concreto, de Risco con respecto a la política en general y al galleguismo en particular, influyeron también factores materiales y prosaicos y no fué exclusivamente una "súbita conversión" de la que estaba ausente todo interés personal. En otro lugar ha quedado indicado, al propio tiempo, como, además de la situación europea, la propia situación española y, en concreto, el éxito de los regionalistas catalanes y el viaje de

.../...

Cambó, tuvieron una influencia decisiva en el acercamiento de las Irmandades de muchas personas entre las cuales se encontraba Risco. No pretendemos decir que el interés personal o las expectativas de poder e influencia fueron la única ni la principal causa, pero tampoco puede admitirse la idealista explicación que el propio Risco proporciona.

Una vez integrado en el galleguismo inicia un camino ascendente y una actividad y entrega tal que, en muy poco tiempo, le llevaría a ocupar el máximo puesto en el seno de las Irmandades: Con-selleiro Supremo. Así, bajo este título, firmaba escritos, comunicados, actas y normas de todo tipo. El Risco que pocos años antes se había manifestado públicamente con gran desdén hacia el galleguismo y la política, se convirtió de pronto en él Maestro y el Jefe del nacionalismo gallego. Bien es cierto que intentaba revestir su tarea de un carácter mesiánico y que insistía en que la misma no era propiamente política, o por lo menos no era el tipo tradicional de política que se hacía en Galicia. Pero, con todo, y con el predominio de las actividades culturales que impuso en los primeros años de la Dictadura, el Risco político se había configurado como el oráculo del galleguismo. Con respecto a esta actividad política y en defensa, por dedicarse a ella cuando tanto había desproticado en sentido contrario, diría en 1919:

"Nos non concebimol-a políteca pol-a políteca mesma ou a políteca por negocio; a maioría de nos danos noxo:acetámola como s'aceta o vaso d'auga de Carabaña. Mais nosa finalidade está sempre mais aló de todo eso: é un senso ideal d'humanidade"(27)

../...

E incluso con respecto a la política en el sentido usual, no en ese "sentido ideal de humanidad", dirá en 1928 que es como una mujer, ya vieja, maquillada, oxigenada, con joyas falsas, pero que era una mujer principal y todavía en buen uso, añadiendo:

"Aquela dona, aínda fermosa, digan o que queiran churrisqueira e chea d'un engado que ten mal pros homes, era a Políteca. A políteca, esa aduaneira que nunca perde as mañas, que se deita con todos, e poucos son os que ô er-guerense do seu leito de prumas perfumado e mol, atopan a roupa que traguían ond'a puxeron" (28).

Sin embargo, en estas mismas fechas (29) su propia actividad, así como el cambio de situación en España, en donde el régimen de Primo estaba dando los últimos estertores, Risco comenzaría a variar su actitud hasta convertirse en un ferviente y decidido partidario de la participación e intervención en política, actitud no sólo digna sino más bien obligada:

"A políteca non é un mester, a que se haxan adicar os que lle dea por ahí... A política é un deber, e un imperativo categórico que obriga a todos... Non hai dereito a despreocuparse de políteca, a refusal-o esforzo d'un á vida pubrica... a suprema creación, n-iste mundo, é a creación política. O demais é individualismo, centrifuguismo antisocial e inhuman: vida simplemente animal... Hai pol-o tanto que ser políteco, hay que selo con mais que satisfacción, con soberbia de selo" (30)

Terminos en los que insistía en una de sus obras más conocidas

../...

(y una de las pocas escritas en castellano en esta época) en las que argumentaría con el clásico "el hombre es esencialmente un animal político" (31). Al mismo tiempo, en el órgano de las Irmandades, se dirigía a sus paisanos diciendo:

"Ata d'agora, había a disculpa de que non deixaban. Agora xa nona hai, porque a Dictadura foi-se, e o novo Goberno di que quer deixar que s'organizen os partidos políticos, e pra esto, compre a libre discusión doutrinal... E n-iste punto y hora compre de toda precisión, de toda necesidade, é indispensábele que nos, os galeguistas... nos organicezemos como forza política actuante". (32).

Tal cambiante actitud, al teorizar y buscar una justificación doctrinal a su propio comportamiento personal, viene a mostrar una vez más el talante con que Risco abordaba buena parte de sus consideraciones teóricas. Se despreciaba la política también con soberbia. ¿Qué era, pues, más importante, lo que cambiaba -la actitud ante la política- o lo que permanecía- la soberbia-? Lo que importa es que Risco, durante estos años, se dedicó permanentemente y activísimamente a la acción política.

Desencanto y evasión

Ya ha quedado dicho como Piñeiro marca el inicio de esta última etapa en 1936 y en el mismo sentido se expresaba Beiras quien indica que "non e grato falar desta terceira etapa, que arrinca de 1936" (33). Sin embargo, parece más exacto referirse a que el cambio que en él se produce es anterior a esa fecha, incluso antes ~~de~~ ~~que en~~ 1934, fecha indicada por J.L. Varela y por el propio hijo de Risco (34). En este sentido la mayor parte de los comentaristas han señalado el influjo que en él tuvo el viaje realizado a Alemania

en 1932, cuyas observaciones quedarían reflejadas en el libro Mitteleuropa (1934) publicado previamente por entregas en la revista NOS.

El cambio de actitud de Risco comienza a producirse, en realidad, poco después de constituirse el Partido Galleguista en 1931. De una parte, Risco no comparte muchos de los supuestos sobre los que se establece la II República española: su catolicismo conservador, su antisocialismo declarado y su tradicionalismo constante, le harían adoptar una postura de recelo ante la República que transcurriría por unos senderos para él poco gratos. Ahí comenzó el cambio de inflexión que en 1934, si no incluso antes, era ya total.

Además, a partir de la organización del Partido Galleguista, el papel de Risco iba, paulatinamente, perdiendo relevancia. En la Asamblea de Pontevedra del 5-6 nadal de 1931, en la que se elabora el programa y los Estatutos del Partido, Risco no está presente si bien se recibe su adhesión a la misma (35). Y aunque resulta elegido como uno de los quince miembros del "Consello permanente e direitivo provisional" (36), Castelao y Alexandre Bóveda comienzan a configurarse como los dirigentes más destacados del Partido. El hecho mismo de que la Asamblea fuera celebrada en Pontevedra proporcionó una mayor relevancia al grupo de esta ciudad (dirigidos por Castelao y Bóveda), más progresista que el grupo orensano, capitaneado por Risco y Otero Pedrayo (37).

Así Risco comienza el paulatino desencanto que le

llevaria a la marginación progresiva dentro del Partido hasta que se consuma su abandono. Al reflexionar sobre estos años Risco asiente con temor a este proceso involutivo, viendo renacer en él aquellas querencias que dominaron sus inquietudes pasadas:

"Se Plantón dixo que saber e lembrar eu digo mais, vivir e lembrar. O recordo e mais o ser son a mesma cousa... sinto con delicioso medo renacer o introvertido qu'en fun cand'eu era o que deixei de ser en parte pra gastar, malpocado, tanto do meu ser.....
..... Mais vos, os que sexades capaces de gustar a vida interior, veleiquí o que vos digo: ben está o escribir, o locir, e saber e facer, mais quen ten dereito a que escribades e fagades? Que fermoso e que fondo e o silencio, que digno e que nobre! E que ordinario e baixo o balbordo e a leria onde calquera ten a palabra" (38).

Actitud de reaparición del individualismo, en el fondo nunca del todo abandonado completamente, pero que ahora resurge con fuerza, al propio tiempo que se asimilan una buena parte de las concepciones y los tópicos ideológicos y retóricos sobre los que se asentaban los totalitarismos que surgen pujantes por toda Europa.

No obstante Risco todavía recordará con nostalgia "los viejos tiempos" mitificados además por la distancia y la memoria selectiva, y que entrevistados así, a través de un prisma idealizador, son recordados por Risco cuando A. Vilar Ponte muere:

"Foron vinteanos tan cheos, tan matizados de episodios, de proiectos, de realizacios, de de-

cepcios, de vitorias o vencimentos, de una tensión tan forte e ao mesmo tempo tan gustosa, come ja non se volverán a presentar na vida. Nen tan siquera pode maginar aquiles anos quen nonos teña vivido conosco.

Quen nos vólvera a aquil tempo en que nos noso cpcnciliábulos sempre ledos, de ton sempre ergueito, nos que as divagaciós en col da arte, da historia, da literatura e da filosofía, ocupaban de cote moito mais tempo que a políteca, en que non houbo nunca un entrecello enrugado nen un ollar atravesado, podíamos escoitar as voces alegres y espranzadoras de aquiles benqueridos irmans que se nos foron" (39).

Su actitud ideológica había ido variando y tal cambio es patente mucho antes de 1936, su propia posición política también había cambiado. Al formarse la Dereita Galeguista en Pontevedra a principios de junio de 1935, Risco manifestaría publicamente su favorable actitud a la misma, basándose primordialmente en la argumentación de la creciente orientación izquierdista del Partido Galleguista, su hostilidad hacia las fuerzas de derecha y su negativa a configurarse como un Partido Católico. La simpatía de Risco hacia los escindidos le lleva a decir que "Derecha Galleguista tiene razón al sostener que su interpretación del galleguismo es la legítima" (40). si bien él no daría el mismo paso hasta febrero de 1936, pocos días antes de firmarse el pacto del Frente Popular, del que el Partido Galleguista formaba parte.

.. / ...

NOTAS

- (1) R. LUGRÍS, Vicente Risco na cultura galega, Vigo 1963.
- (2) R. Piñeiro, Prólogo a LUGRÍS, O. c. págs, 11-13
- (3) X. M. Beiras, "Vicente Risco e NOS. Notas pra unha leira".
GRIAL nº 20, abril-maio-xunio, 1968, págs. 162-183.
- (4) R. Otero Pedrayo, "Lembranza do mestre Vicente Risco" Boletín de la Real Academia Gallega, tomo XXX, nº 351, diciembre 1969, págs. 266-270.
- (5) A. Alfonso Bozzo, Intelectuais e galeguismo, Madrid, 1977
y Los partidos políticos y la autonomía en Galicia 1931-1936
Madrid 1976.
- (6) J.L. Varela, "Vicente Risco (1884-1936). In Memoriam",
ARBOR nº 210, junio 1963, págs 128-137
- (7) A. Risco, Pensamento de Vicente Risco, Lugo, 1978.
- (8) "E a nosa súpeta conversión esprícase ademais, e tamen a
nosa radical e fanática adhesión a fe galeguista...", V. Risco,
"Nos, os inadaptados", NOS nº 115, 25 julio 1933, pág. 123.
- (9) "Teoría do nazionalismo galego", ANT nº 61, 25 xulio 1918.
- (10) Ibidem.

- (11) "Bibliocrítica", LA CENTURIA nº 5 , octubre 1917
- (12) V. Risco, Leria, 2^a ed. Vigo, 1970, pág. 9
- (13) "Preludio a toda estética futura", IX. LA CENTURIA nº 3 agosto 1917.
- (14) "Nacionalismo galego" , ALENTA nº 7-8
- (15) Puede verse, a este respecto, la bibliografía citada en el capítulo "Intelectuales y política" y principalmente los trabajos de J. Bendà, La trahison des clers; R. Arón, El opio de los intelectuels; A. Gramsci, Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura, etc.
- (16) "Teoría do nazonalismo galego", art. cit.
- (17) Ibidem. El novecentismo d'orsiano era, según Risco y el propio D'Ors, lo mismo que el grupo orensano de LA CENTURIA llamada neosofía.
- (18) Beiras, Art. cit. pág. 166
- (19) Ibidem.
- (20) V. Risco, "Nos, os inadaptados", art. cit.
- (21) R. Lugo, O.C., pág. 33-34
- (22) "Nos^{os}, inadaptados", art. cit.

- (23) F. L. Cuevillas, "Dos nosos tempos", NOS nº 1, 30 de outono 1920, págs. 12-13
- (24) Ibidem.
- (25) R. Otero Pedrayo, Arredor de sí, A. Coruña, 1930.
- (26) Salvador Lorenzana en "A xeneración NOS na cultura galega", GRIAL nº 7, xaneiro-marzo, 1965, págs. 75-85, se refiere tanto a la novela de Otero Pedrayo como al artículo de Cuevillas, relacionando ambos trabajos y el de Risco.
- (27) V. Risco, "Da nazonalización galega. Cosmopolitismo e universalismo", ANT. nº 98, 25 agosto 1919.
- (28) V. Risco, O porco de pé, A Coruña, 1928, pág. 20 y ss.
- (29) La primera edición de O porco de pé se terminó de imprimir en los talleres de NOS el 6 de julio de 1928. En el mes de marzo del mismo año, en A NOSA TERRA, Risco defiende la actividad política en el tono apasionado y vehemente propio de buena parte de sus escritos.
- (30) V. Risco, "Políteca da noso tempo", ANT. nº 246, 1 de marzo de 1928, pág. 3
- (31) V. Risco, El problema político de Galicia, Madrid, 1930 pág. 14
- (32) Artículo sin encabezamiento pero firmado por Risco en ANT. nº 269, 1 de febrero de 1930.

- (33) X.M. Beiras, Art. cit. pág. 182
- (34) Artículos citados
- (35) Vd. relato de la Asamblea, ANT nº 291, 1 xaneiro 1932
- (36) Forman parte del mismo, según el número de ANT citado, las siguientes personas: Pedro Basanta, Luis Tobio, Ricardo Carballo Calero, Alvaro das Casas, Xosé Núñez Bua, Ramón Martínez López, Victor Casas, Manuel LUGRÍS Freire, Plácido R. Castro, Vicente Risco, Manuel Benet Fontela, Valentín Paz Andrade, Antonio Alonso Ríos, Alejandro Bóveda e Xosé Filgueira Valverde.
- (37) Así lo indica también A. Alfonso Bozzo, Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, Madrid, 1976, pág. 170.
- (38) "Mitteleuropa XI. Viena", NOS nº 135, 15 de mayo de 1935, pag. 59.
- (39) ""En lembranza de Antón Vilar Ponte, Saudades de tempos idos", ANT nº 405, 13 marzal 1936
- (40). En un artículo publicado en EUZKADI de Bilbao y recogido por LA REGION nº 6701, 16 agosto 1935.

III. 2. EL SUBSTRATO FILOSOFICO

III. 2.1. ROMANTICISMO Y TRADICIONALISMO

III. - 2.2 LA CRITICA DE LA RAZON

III. 2.3. ESPIRITUALISMO Y RELIGIOSIDAD

III. 2.4 HISTORICISMO: MITO Y REALIDAD

III. 2.5 CULTURAS, ETNIAS. EXAGERACION

EL SUBSTRATO FILOSOFICO. LA CIMENTACION DE LA IDEOLOGIA
NACIONALISTA DE RISCO.

Al mencionar las etapas ideológico-vitales que Risco recorrió a lo largo de su vida, siguiendo para ello el criterio establecido por R. Piñeiro (1), quedó establecido, a título solamente enunciativo y con propósito de ulterior ampliación, el supuesto de que hay un único Risco que subyace en cada una de las etapas citadas y que presta unidad al conjunto. Tal conjetura quedaba expresada del siguiente -- modo: efectivamente la actitud de Risco con respecto a la política en general y al nacionalismo gallego en particular experimenta, a lo largo de su vida, dos cambios de inflexión; no obstante, profundizando en el trasfondo ideológico risquiano se pueden advertir unas constantes filosóficas que matizan la aproximación metodológica -o mejor heurística- basada en la caracterización que pueden establecer dichas etapas.

Teniendo en cuenta que el ámbito propio y específico de este trabajo queda limitado al análisis del nacionalismo de Risco, - tales constantes van a hacer referencia, de modo primordial, a la relación existente entre ellas y el nacionalismo. Resultando, en cualquier caso, sencillo comprobar -y aquí se han de facilitar datos suficientes - para ello- cómo también están presentes en aquellos periodos vitales - en que Risco todavía no se había integrado en el nacionalismo gallego o se había separado ya de él.

Parece conveniente indicar también como este conjunto de constantes ideológicas a que nos estamos refiriendo no son, como pudiera pensarse, exclusivas de Risco, sino que afectan también, en -

mayor o menor grado, a la mayoría de sus correligionarios más destacados. Algunos de ellos, al coger una mayor aceleración histórica el proceso de lucha de clases en todo el Estado español y el de reivindicaciones específicas en la nación gallega, abandonarían o marginarían muchos de los iniciales supuestos para mejor adecuarse a la nueva situación. No fue así, sin embargo, en el caso de Risco. El autor orensano mantuvo y, en algunos casos, acentuó todo el conjunto de ideologías, creencias y prejuicios que había sostenido hasta entonces. La razón de por qué tomó este camino no puede limitarse a una única motivación que, en cualquier caso, resulta en buena medida coherente con las actitudes mantenidas con anterioridad.

Risco, pues, no es una excepción ideológica en el seno de las Irmandades sino que, por el contrario, expresa y refleja, en una síntesis bastante significativa, el pensamiento de la mayoría de los componentes de las mismas. Cuando el Partido Galeguista se formaliza como tal, esa posición ideológica acaso no fuera ya mayoritaria o, por lo menos, no supo expresarse de modo que lo pareciera. Pero en dicha formalización, al margen del proceso de izquierdización iniciado o realizado plenamente por algunos miembros -Castelao, Alvaro das Casas, Peña Novo, Suárez Picallo, etcétera- intervienen también individuos procedentes de las organizaciones republicana, socialista, etcétera, que contribuirán también a acentuar el sesgo ideológico de izquierdas que el Partido fue tomando desde su constitución en 1931 hasta su integración en el Frente Popular.

Pero antes de la instauración de la II República Risco, efectivamente, representaba el sentir generalizado entre los miembros de las Irmandades. Cuando R. Carballo Calero escribía:

"O dreito de Risco ao consulado epónimo somen-
te poderá negalo a envexa. Il sinte millor que nin-
guén a eistencia colectiva de todos. E o filósofo
da xeneración, o mais conscente dos seus mem-
bros. Unha especie de segredario xeral expritoal
do seu grupo" (2)

estaba formulando, en nuestra opinión, un juicio correcto. Juicio que, sin embargo, comienza a perder validez a partir de las nuevas exigencias que plantea una situación política diferente: la que caracterizó el breve periodo republicano. A. Alfonso Bozzo sintetiza de este modo - esa diferencia que delimita lo apuntado:

"Segundo a nosa opinión, namentras o movemento nacionalista galego non foi mais que o núcleo de-
'intelligentsia' que Risco pretendía, os seus plan-
texamentos tiveron todo o predicamento posibel; -
cando o galeguismo se encontraron con necesidade -
da acción política no periodo republicano, a defi-
nición que urxían as circunstancias non tardaría -
en darse" (3).

Formulación que, pese a su validez global, no está correctamente plan-
teada pues ni Risco era el único en insistir en que el galleguismo an-
terior a la República debía conceder cierta prioridad a las tareas cul-
turales, ni tampoco el régimen de ausencia de libertades que caracte-
rizó a los diferentes gobiernos de Primo de Rivera y Berenguer per-
mitía, desde luego, grandes empresas políticas.

En cualquier caso, el substrato ideológico-político y filosófico de Risco, sobre el cual se asienta o no el nacionalismo ga-
llego risquiano en función de la "etapa" que consideramos, constituye
un importante dato para entender el proceso ideológico que conoció el
galleguismo de preguerra. Fuera, como aquí se sostiene, Risco el in

terprete de un sentir general o fuera, como Bozzo insinúa, un ideario particular que Risco imponía generalizándolo de este modo, las notas más destacadas de esas constantes son las que hacen referencia a los puntos que a continuación se van a mencionar.

Romanticismo y tradicionalismo.

Pese a la dificultad de definir con exactitud lo que - puede entenderse por romanticismo, y más aún si tal concepto queda vinculado a una especial disposición anímica o un sistema de creencias, tal dificultad no fue óbice para que Risco se considerase a sí mismo - como "romántico". Bien es cierto que en todas las repetidamente citadas etapas risquianas predominó sobre su sistema de valores algunas de las notas que, al propio tiempo, caracterizaron a otros pensadores románticos. Así como tal coincidencia no se produjo en lo que afecta a - otros caracteres. El mismo Risco consideraba o no como románticos - a unos u otros escritores en función de las necesidades del momento. Y así llegó a decir que "Goethe, Schiller, Lessing, Herder, no son -- románticos. Os además téñenos por clásicos" (4).

No obstante todo ello se puede afirmar que en la escuela o corriente literaria -con claras implicaciones políticas- que se conoce como romántica hay unas ideas comunes que hacen referencia - al espiritualismo (como oposición al positivismo, al materialismo y, - en general, a la razón) y a una cierta rebeldía frente a las normas y los cánones estéticos y literarios. Pero tales notas se vieron alteradas a partir de la revolución francesa y, a medida que avanza el siglo XIX, el romanticismo se va equiparando a entusiasmo por el tipo de vida y las instituciones del medioevo, a predominio del sentimiento frente a la reflexión, al rechazo de las actividades mercantiles, el gusto por la épica caballeresca, la exaltación del espíritu alemán y la - aversión del francés, la tendencia a lo sobrenatural, lo exótico, lo mis

terioso, el idealismo, la mitología popular, etcétera. Tal polivalencia del romanticismo lo había de configurar como una de las piedras angulares de la filosofía de Risco. La sinrazón, el rechazo de la ciencia, el repudio de la inteligencia frente a la pasión y el instinto, la fantasía y el sentimiento como norma única, serían algunas de las características del romanticismo que Risco aplicaría a sí mismo, a Galicia y al nacionalismo gallego, cuyos componentes ideológicos estaba construyendo.

Bien es cierto que en el Romanticismo habrían de influir doctrinas muy diversas. De ahí, precisamente, de su falta de determinación precisa y unívoca, el influjo que pudo tener en muchos nacionalismos y en muchos pensadores. En un curioso trabajo, citada al referirse al romanticismo de Risco, éste considera que el romanticismo es tres cosas: a) una escuela, o mejor una tendencia literaria o filosófica; b) una manera de enfocar la vida; c) y, principalmente, una especial disposición del espíritu.

Basándose en estos enfoques no dudaría ya en afirmar que:

"A raza galega -esto nono digo eu, dicen todos- é unha raza de temperamento romántico. Os galegos somos románticos por herencia racial (o sangue celta) e por imposición da terra: terra-atlántica, de chuvia e de brétema, de flora paleártica" (5),

para, a continuación, vincular sin rechazo alguno ese "espíritu romántico de lluvia y niebla" del medievalismo y W. Scott, al irracionalismo que caracteriza su pensamiento.

El romanticismo figuraba ya, como se ha dicho, en los provincialistas gallegos del XIX, y Risco reivindicaría, extendiéndola, tal característica (6). Pero, además, como una buena parte de los ideólogos nacionalistas de la escuela romántica alemana proporcionaban a Risco una buena parte de su sistema de creencias, al igual - que ocurrió con otros muchos pensadores -y no solo nacionalistas (7)- tal asunción encajaba perfectamente en su complejo sistema.

La versión del nacionalismo romántico alemán, que - Smith, entre otros, denomina la "versión orgánica" (8), sería, pues, - la que había de aportar el mayor influjo al esquema nacional risqui-no. El sujeto de la Historia es la nación, fenómeno a la vez único, - natural y objetivo. La nación aparece así situada con predominio sobre el individuo y éste posee características étnicas que le permiten identificarse con sus connacionales y diferenciarse de los extranjeros, diferencias -de lengua, religión, etnia, cultura, costumbres, instituciones, etcétera- determinadas por la naturaleza y que configuran ese "espíritu distintivo" (9).

Ese romanticismo, entendido de este modo, había inspirado también a los nacionalismos vasco y catalán, haciéndoles concebir una visión sentimental e irracional de la patria que se acabaría - convirtiendo en un elemento clave de la doctrina en casos como Prat - de la Riba (10) y otros.

A partir de todas estas consideraciones Risco las aplicaría, con su peculiar estilo, a sus formulaciones teóricas referidas al caso gallego:

"Temos dos britanos, o humorismo, temos dos franceses o senso crítico; temos noso, o lirismo y a-saudade. Tres calidades que caracterizan a y-alma romántica. Falo do verdadeiro romantismo, de xeito alemán, de xeito británico, non da exaltación pasional que na Hespaña se chamon romanticismo. O úneco romántico verdadeiro que hubo na Hespaña foi un galego, foi Nicomedes Pastor Díaz" (11).

Formulación que, por outra parte le serviría para vincular el romanticismo a lo que el llamaba el "espíritu nórdico" -atlántico, celta, ario- en contra del espíritu mediterráneo (12), otro de sus temas recurrentes a lo largo de toda su vida, como puede advertirse - por lo dicho en diferentes capítulos de este trabajo.

Risco solamente hasta un cierto punto era consciente - del significado que la vinculación romanticismo-nacionalismo había tenido en otros lugares. El realmente se sentía romántico y entendía que la compleja corriente de pensamiento que bajo tal concepto se puede incluir, proporcionaba al nacionalismo una base más sólida y estructurada que la que le había prestado el liberalismo del cual no obtuviera fuerza suficiente:

"O romantismo chamou a atención de cada pobo cara a que tiña de engebre, de propio, de diferencial... O romantismo foi a reacción vital de natureza real e verdadeira contra... da natureza abstracta dos filósofos da Ilustración" (13).

Pero, al propio tiempo que el influjo romántico, el rechazo del positivismo y, en general, del espíritu de la Ilustración, le llevan a Risco a integrarse dentro de las filas del tradicionalismo más acusado. Acaso pudiera creerse que durante la primera etapa risquiana, cuando se sentía próximo y defensor de las vanguardias y, en concreto, del movimiento futurista, nuestro autor no sería tradicionalista, sin embargo no -

cabe duda de que sí lo era. Lo era vinculando la idea de tradición en el sentido que Risco le daba, que no coincidía evidentemente con la -- vinculación al "estúpido" siglo que acababa de pasar, sino con una tradición más lejana, mitificada convenientemente y que posibilitaba la relación con el futuro.

Porque, además, entre los elementos típicos del tradicionalismo histórico figuran buena parte de los supuestos sobre los que Risco configura su visión del mundo. Y, desde luego, en los orígenes de la tradición nacionalista están presentes todos ellos. Para el profesor Tierno, entre esos elementos figuran:

- a) Una minoría directora que se pone al servicio del poder político e inventa una tradición que pasará más tarde al pueblo. Los hombres viven de un pasado que no ha existido o está mitificado, pese a que cumple idéntica función con la misma o mayor eficacia que si su existencia fuera auténtica.
- b) La tradición como elaboración estética del historiador y la insistencia, aun sin desearlo, en la Edad Media.
- c) La cuestión de los orígenes raciales o histórico-biológicos de los distintos grupos nacionales (14).

El tradicionalismo risquiano es una constante a lo largo de prácticamente todos sus escritos, tanto nacionalistas como literarios, etcétera. Además, las propias inclinaciones personales de Risco -la etnografía, filología, etcétera- así como su carácter de profesor de Historia, fortalecían lo que en él era un claro componente ideológico-

co, expresado con suma radicalidad. Pero también parece conveniente despojar al calificativo de tradicional y al concepto de tradicionalismo del claro componente valorativo de signo negativo y, en este sentido, - la distinción que Tierno efectúa entre conservadores y tradicionales - puede ser sumamente útil (15). si bien, aceptando incluso esta afortunada tipología, Risco encajaría (como acaso pueda verse más adelante) en ambos tipos. Sería, pues, un tradicionalista conservador.

Al margen de ello, la tradición sería para Risco el fundamento constante del nacionalismo. Una tradición, como queda dicho, mitificada, inventada, pero que, en cualquier caso, con toda su imprecisión, figura como referencia retórica constante. La tradición estaría constituida no sólo por los modos de explotar la tierra, o por la lengua, etcétera, sino también por toda clase de elementos propios del folklore, instrumentos de pesca o labranza, vestidos, etcétera (16). Todos esos mo-res que había que mantener en esa tarea de regalleguizar Galicia que los nacionalistas habían emprendido:

"Un movemento nacionalista non pode ter outro fundamento qu'a tradizón nacional... as formas esenciais de tradizón, d'esculcar, tragner a luz e faguer productivas as tendencias congénitas da Raza. Somentes un pouco que posee o senso da súa tradizón poe ser grande ... O pobo que abandona a súa tradizón non ten dereito a eisistencia" (17).

Así quedaba expresado con toda la radicalidad tan peculiar del estilo risquiano. Porque, de algún modo, la temprana atracción de Risco por las culturas, filosofías y religiones orientales, mantenida con mayor o menor intensidad a lo largo de toda su vida, tenía también su origen en la fascinación tradicionalista que Risco experimentaba aunque se sintiera "novecentista" y "futurista". Para Lugrís las tradiciones de la antigüedad le abrieron los ojos para comprender las tradiciones y el folklore de su propio país (18). Y siendo

sólo parcialmente cierto, la interpretación del tradicionalismo riskua- no tiene, no obstante, una significación política mucho mayor, pues, en realidad, configura una concepción del mundo que tendría fuel reflejo en buena parte de sus actitudes.

La crítica de la razón.

Porque, como se ha dicho, el pensamiento romántico y tradicionalista configura también una reacción frente al positivismo y al racionalismo que, como ideologías sustentadoras de los nuevos modos capitalistas, habían comenzado a difundirse por Europa. Risco, en tanto que tradicionalista, vinculaba también la situación en que Galicia se encontraba (según él agonizante) al avance de dichas concepciones al igual que del industrialismo y el maquinismo. Sus frecuentes referencias a la decadencia occidental (a la que ya se ha hecho repetida mención). así como cierto pesimismo milenarista, le llevaban a todo tipo de rechazo de los síntomas más aparentes de la modernización. La supervivencia era para Risco la persistencia, el regreso a los orígenes. No parecía comprender que cada sociedad tiene sus malformaciones específicas y los "defectos" que él advertía en la civilización de su tiempo, que ciertamente no figuraban entre los problemas que tenían anteriores culturas, motivaban nostálgicas afirmaciones de un pasado con problemas de distinto signo que él se obstinaba en ignorar. La modernidad significaba para Risco, entre otras cosas.

"... aumento das psicopatías, aumento dos suicidios, baixa dos nacementos, baixa do index de robusteza física, inmoralismo, afán de gozar, narcóticos, estupefacientes..." (19)

.../...

y con tales componentes ideológicos, entre los que destacaban los caracteres enunciados con anterioridad, Risco emprendía una sistemática crítica a la modernidad y todo su significado, del que no estaba ausente un -para él- excesivo culto a la razón. Aquí está presente también toda la carga de idealismo y espiritualismo que Risco había asimilado de la lectura de la filosofía europea de la época. Una vez más Nietzsche, lo mismo que Spengler, Schopenhauer, Bergson, etcétera, se traslucen una y otra vez en sus manifestaciones, lo mismo que el irracionalismo de Carlyle, Renán o los ideólogos alemanes a los que Risco era tan fiel.

Esa actitud, mantenida ya en los escritos de LA CENTURIA, en donde al criticar a Marinetti, entre los reproches que le hace, dice:

"Canta lo de ahora, el progreso, las naciones, la guerra, no es capaz de pasar por encima de hoy..." (20)

se iría acentuando con el paso de los años y tendría también su expresión literaria en novelas como Os europeos en Abrantes o O porco de pe (21), en donde, al igual que en Ax Coutada, se manifiesta con intensidad tanto el tradicionalismo romántico como el rechazo de la modernidad. Así, por ejemplo, en esta última novela, al referirse al padre del protagonista Eladio (alter ego de Risco), que había abandonado el campo y la casa solariega -es decir, que había cometido el pecado original que Eladio se veía obligado a redimir- lo describe con los siguientes términos:

"Meu pai era moi gastador, tiña a lócura dos negocios e todo lle saía mal, e a cabeza tam pouco andaba moi segura. Era como moitos do seu tempo, unha vítima do ideal industrial; - que a industria tamen foi ideal. A industria - ten feito moitos mais tolos que a poesía" (22).

Y al rechazar al siglo pasado y a sus hombres -

que "creían que el conocimiento científico respondía a la realidad" y afirmaban la bondad del progreso y el avance hacia el perfeccionamiento del ser humano a través de la razón, los logros de la ciencia y la técnica y, en general, el pensamiento positivista y racionalista, Risco afirma los caracteres de los hombres que, según él, caracterizaban al nacionalismo gallego del nuevo siglo:

"Os homes d'adución estoricista e crítica - non cremo xa na evolución superorgánica, nin no progreso, nin nas leis naturais, que sabemos son unha creación do noso espírito, como sabemos q' o coñecemento científico non pode - ser máis que relativo e provisional, e q' o racionalismo é un vicio de pensamento dos occidentais" (23).

En este enfoque, que tiende a la relativización y particularización de la idea de progreso, Risco se incluye dentro de la corriente del pensamiento europeo de los siglos XVII y XVIII, tan agudamente estudiado por el profesor Tierno Galván, de modo especial por lo que se refiere a la querella entre antiguos y modernos (24). Tierno insiste en que la idea de tradición como idea mágica se pierde parcialmente, lo que implica la desaparición del tiempo mágico y la generalización del tiempo histórico, que lleva a la subsunción de la tradición en la historia. Progreso y tradición se oponen, según el esquema tradicional tiempo mágico y tiempo histórico, pero los elementos tradicionales subsisten ahora particularizados. La tradición, al particularizarse, es decir, al referirse a unidades territoriales o humanas menores, comienza a ser tarea prioritaria de etnólogos, estudiosos de la genealogía, la heráldica o la historia local (25). El capitalismo industrial no vive ya en tiempo mágico en pleno siglo XIX. De ahí que el conservadurismo - adopte un talante diferente si bien, en un país de industrialización y secularización tardía como España - caracteres todavía más sentados si nos referimos a Galicia - el proceso será más lento, coincidiendo la fase -

secularizadora con el auge del tradicionalismo y el conservadurismo - europeo.

Pero, en el caso de Risco, su rechazo de la razón iba acompañado de su pesimismo milenarista que anunciaba el fin de una época y veía por doquier síntomas y signos de la decadencia que había de conducir ineluctablemente a una catástrofe,

"Aveciñase se cadra unha era catastrófica, cecais curta, mais terribele. D'ela somentes se poden salvar, coma di Druars, os pobos qu'estean preparados para resistirla nas fortalezas do esprito e da tradición" (26).

El pesimismo moral, conectado con los principios mágico-religiosos (y Risco había estado vinculado en su primera etapa - a los cultos teosóficos y a los Rosacruces) tiende a absolutizar la realidad y lleva a la denuncia entusiasta; entusiasmo -siguiendo a Tierno- no creador, sino de confirmación, entusiasmo negativo pero entusiasmo al cabo (27); y del que De Maistre -citado por Risco- constituye un expo-nente paradigmático.

Estar continuamente esperando y anunciando algo decisivo proporciona una especial fuerza a las ideas de regeneración. - Pero en el pesimismo, al margen de la idea de inevitabilidad, existe - al propio tiempo el deseo de que el profético anuncio se realice, viniendo a validar la conjetura.

Por otra parte, Tierno ha establecido la relación existente entre pesimismo-catástrofe y falta de capacidad creadora de - alto nivel, pues la presencia de sentimiento de inevitabilidad no invita -

a crear sino a glosar y esperar. De este modo pesimismo y catástrofe se vinculan, generándose mutuamente, estando cada uno de ellos - en el origen del otro.

Buena parte del análisis que Tierno dedica a De Maistre puede ser aplicado al propio Risco, así como, aunque en menor medida, buena parte de los párrafos dedicados a De Bonald y Lamennais. Risco, al igual que De Maistre, era un gran glosador. Seguía en esto el estilo literario de D'Ors, pero las glosas risquianas, las Lerías, tenían el contenido que Tierno indica con perspicacia.

Espiritualismo y religiosidad.

Porque, además, en De Maistre, al igual que en Risco, una de las causas de su pesimismo es su particular forma de entender la religiosidad. La tradición había de ser, pues, al propio tiempo, principio legitimador e ilustrador tanto en lo que se refiere al orden temporal como al orden espiritual. La lengua expresa, mediante la tradición, las referencias auténticas de la primigenia revelación. La tradición es infalible y la coherencia magicista la ha de proporcionar la apologética.

Esa religiosidad risquiana, teosófica en una etapa y católica y, en general, judeo-cristiana en el resto de su vida, - impregna también toda su concepción nacionalista. La nación es una teofanía y, dentro de ella, aparece por doquier la presencia de lo sagrado. Sagrada es la tradición, la lengua y buena parte de los mores, y sagrados serán también los árboles, ríos y, en general, la Tierra (así, con mayúsculas). La constante hierofanía del lenguaje y las for-

mulaciones risquianas, la sacralización de la naturaleza muy extendida en culturas orientales, es, al propio tiempo que influencia taoísta y - sensibilidad romántica, una constante del misticismo magicista de signo tradicional (28).

Risco, al proporcionar una dimensión cósmica y animista a la tierra gallega, al introducir el elemento mágico y sacral en ella, no formulaba únicamente la emoción estética de un cierto tipo de románticos, sino que estaba, al propio tiempo, reflejando la idea - religiosa como realidad absoluta. En la visión religiosa de la vida se permite el desciframiento de el mensaje que la naturaleza porta y está oculto para el profano. Risco era un aficionado al Karma y de ahí también que vinculase naturaleza y regeneración, salud, inmortalidad, etcétera.

La naturaleza es, según esta concepción, portadora de un mensaje del cosmos, pero su simbología sólo será captada desde un determinado ámbito de religiosidad (29). Porque, además, el pesimismo tiene también cierta base en la desacralización del tiempo y el espacio. En concreto, por lo que se refiere al tiempo, M. Eliade, después de indicar como el caracter sacral de los cielos y de la ley de casualidad universal ^{son} expresadas en el Karma, dice que la repetición temporal, despojada de su contenido religioso, conduce necesariamente al pesimismo. Cuando se desacraliza, el tiempo cíclico se hace terrorífico (30) y, sin duda, el tiempo de la tradición es un tiempo reiterado, al que la secularización había hecho perder su originario - sentido: del cosmos se pasaría al caos:

"Suprimide a Deus, e a vida toda do Universo o porvir da terra e do home, había de - estar ainde en potencia na sumidade da nebulosa orixinaria, ou no que a substitúa na vosa representación do comenzo, ou no fondal da eternidade, se pensades que non houbo comenzo" (31).

En todo este artículo, sumamente ilustrador para interpretar lo que se refiere al tradicionalismo y a la religiosidad de - Risco, condensado en unas breves páginas escritas en 1926, aparece, - con suma claridad, la reactualización de diversos mitos que nuestro autor emprendía. La naturaleza y, de modo especial el árbol -del cual la vida humana no es más que una mala copia- adquieren todo su poder - simbólico. A través de él se puede comprender el inefable misterio de la Vida en donde la muerte no es el término definitivo de aquella, sino una nueva modalidad de existencia (32). Al propio tiempo las claves de los ritmos cósmicos permiten que esa Vida no se interprete como una breve aparición en el tiempo. La vida está precedida de una existencia anterior a ella y se prolonga en otra posterior. Viene de "alguna" parte y continúa hacia otra inaccesible "parte" (33).

"E nos nacemos xa con futuro heredado, un - futuro que nos foi preparado polos que vivi-- ron antes que nos. E nos mosmos, no ~~v~~oso pasado e agora mesmo, e obedecendo en gran parte ao pulo hereditario, estamos axudando - a criar o noso futuro, incoscientemente, sen nos decatarnos e sen o querer" (34).

El futuro está ya prefigurado en el pasado. La - historia, según esta nueva dimensión del tiempo regenerado, adquiere - un significado completamente diferente. La regeneración de la tradición permite, al propio tiempo, un comienzo absoluto, la palingenesia, ~~ma~~ -

en la plenitud de un futuro construido a partir del elemento mítico originario del que está ausente toda traza de historia (35). El concepto - del "Paraiso perdido", con su correspondiente noción de "pecado original", "redención" y "perdón" (después de la penitencia), que anuncian las minorías intelectuales con características proféticas, está también presente en el concepto elemental de la religiosidad risquiana.

No obstante esta religiosidad ha sido poco o mal interpretada por los escasos exégetas que han tenido a bien referirse anecdóticamente a ella (36). La religiosidad de Risco, antes incluso - de ser utilizada como factor dentro de su teorización del nacionalismo, figura como piedra angular de toda su weltanschauung. Luego vería de utilizarla como factor de integración étnica, como nota de especificidad nacional gallega, si bien la fundamentación de la idea nacional en el hecho religioso habría sido un elemento clave, con pretensiones concomitantes, en multitud de ideologías nacionalistas. El catolicismo con relación a Irlanda o Polonia, lo mismo que el islamismo con relación a Pakistán, gran parte de El Magreb y de territorios africanos, o más recientemente Irán, el judaísmo con relación a Israel, etcétera, han contribuido de forma extraordinaria a la cimentación de la vinculación étnica (37).

Por lo que se refiere a España tales vinculaciones han sido señaladas en el caso catalán (38), lo mismo que en el vasco - (39), siendo en este último de una fuerza mucho mayor. Sabino Arana - no creía en los fines específicamente seculares del Estado y concebía - a éste, por el contrario, al servicio de una misión religiosa (40). "Bizcaya debería establecerse sobre una completa e incondicional subordinación de lo político a lo religioso, del Estado a la Iglesia (Art. 7 del Re

glamento del Euskaldun Batzokija); y en el Art. 3 se indicaba que "Bizcaya será católica-apostólica-romana en todas las manifestaciones de su vida interna y en sus relaciones con los demás pueblos". Aunque estas consideraciones próximas, aunque no coincidentes, con las formulaciones teocratas más explícitas de otros nacionalismos, despertasen en Risco - gran atracción, sus propuestas no fueron tan aparatosamente radicales, si bien asignaba a la élite, entre otras misiones, la de difundir su propia religiosidad individual. Esa élite, que él encabezaba, tenía que imbuir en el pueblo.

"A noción da Justicia divina, superior a todol-os caprichos, a total-as conveniencias e a total-as ventages materias: de Dereito natural eterno dos homes e dos pobos.

A noción da nosa responsabilidade cara Deus..."
(41).

No obstante, si bien es cierto que el cristianismo tendría una creciente importancia en la visión del mundo de Risco, pues, a medida que pasaban los años buscó el refugio propio de su religiosidad permanente en la creencia, el culto y la afirmación de su catolicismo - militante y ortodoxo, llegando incluso a convertirse la religión en uno - de los factores -en parte pretextos- que provocaron el apartamiento de muchos nacionalistas (entre los que Risco se encontraba) del seno de Partido Galeguista, no es tanto de este cristianismo de lo que aquí se desea hacer referencia. El catolicismo militante de Risco no es una constante (su hijo habla de una reconversión a los treinta y tantos años, sin precisar con exactitud la fecha (42) y el mismo Risco manifestó que en su - conversión había influido la lectura del escrito unamuniano Mi religión). Pero Unamuno, al que Risco cita recogiendo sus explicaciones acerca - del panteísmo gallego (43), con toda su carga de irracionalismo misticista, le proporcionaría a Risco el mejor pretexto para reconducir su religiosidad hacia el cristianismo, sin necesidad de abandonar por completo muchas de sus formulaciones previas a esta conversión.

Mucho antes que la integración en el seno de la Iglesia católica, la religiosidad risquiana estaba presente en buena parte de sus formulaciones. Risco no "desacralizaba", sino que establecía un difícil sincretismo entre principios de diversas religiones. Lo que nunca hizo fue formular unos principios teóricos desde la visión profana. La hierofanía que establece con respecto a la tierra gallega (44) - adquiere un radicalismo, un misticismo tal que, aun siendo muy propio del absolutismo de Risco, le muestra desde un ángulo sumamente ilustrador.

Esa hierofanía que puede y debe diferenciarse del panteísmo. En la evocación de la naturaleza la sacralidad se muestra - simbólicamente. La dimensión utópica que informa esa evocación proyectada en el futuro adquiere, de este modo, una cualidad unificadora. El mito permite la inserción del individuo en la realidad mediante la participación absoluta de su ser en el orden cósmico; el mito salva al hombre de su condición humana y de la limitación de su circunstancia histórica. Y el mito originario de toda utopía es el mito del Paraíso perdido (45). El ciego -el Paraíso perdido- está en la tierra gallega, que se sacraliza mediante la defensa fervorosa de ella. La teofanía rural, el "patriotismo vegetal" (46) es una constante del pensamiento tradicional gallego y por lo que se refiere a su similar portugués y, en concreto, a Camoens, no escapó tampoco a la agudeza del análisis de Tierno.

"O sentimento da Natureza dánolo esta terra, - a nosa terra. Si ela é pra nos a terra por autonomasia, é pra nos tamen toda a natureza: - a Natureza que se fai superior a si mesma - neste anaco, coma que divinizándose nel, realizando nel o Paraíso, ostentando eiqui, mais outa que en ningunes, a inspiración de Deus... Esi Deus revélase a nos na nosa Terra pola - fermesura e no agarimo cuidadoso" (47).

El carácter ancestral, telúrico, de que se quiere dotar a la Naturaleza-Tierra, a la Tierra-Madre ("segunda placenta"), a la Tierra Paraíso, a la sagrada Tierra, le ha de permitir a Risco formularlo en tales términos que la vinculación religiosidad-tradición-nacionalismo se presenta, al margen de su carácter intemporal, eterno, es decir, ahistórico, con una coherencia interna y un atractivo estético y emocional de gran eficacia. Recuerdo se vincula a esperanza; ese es el modo de salir de un presente insatisfactorio. Por la evocación o por la utopía, lo importante es negar el tiempo histórico lineal, e ingresar en el tiempo sagrado, cósmico y circular -illud tempus- en donde ucrónicamente -a través de la actividad mesiánica- se recupera aquel Paraíso en el que se cumple el ideal de fraternidad y solidaridad entre los hombres (48). Ideas que, aun siendo propias de "filisteos" se ambicionan en lo recóndito (49).

Porque, efectivamente, Risco durante una larga etapa que atraviesa y une su periodo de evasión exótica y su periodo de militancia nacionalista, podía muy bien ser considerado como un heredero de las doctrinas gnósticas. Y hasta cierto punto él aceptaba esta herencia porque, además, estaba sumamente vinculada a Galicia a través del priscilianismo, conciliador y sincretista de las tradiciones celtas y las religiones orientales y neoplatónicas, según había establecido Murguía en su Historia de Galicia.

El gnóstico Risco pretendía saber más que los otros. La sabiduría no fundada en el racionalismo ni en ninguna metódica labor intelectual, sino recibida a través de la tradición, los influjos y las comunicaciones sobrenaturales: la sabiduría reservada a los iniciados. En la base del gnosticismo está el orgullo exacerbado, la aspiración a la sabiduría oculta, la tendencia a la iniciación y la división en castas, así como el misticismo. (50).

La teosofía gnóstica, simbólica y sincrética, permitía a Risco adoptar parcialmente cualquier doctrina y congeniarlas todas. De ahí la heterogeneidad de lecturas y aficiones que nos muestra. Su interés por las cosmogonías, el demonio y las querellas maniqueas entre luz y tinieblas, la combinatoria entre religiones sirias, indúes, egipcias y judeocristianas, el hermetismo, la astrología; asimismo tantas otras notas risquianas son también producto de ese gnosticismo poco elaborado, muy de manual y de lugares comunes, que algunos habían difundido en el periodo que cabalga entre los siglos XIX y XX.

Risco se consideraba a sí mismo como un pneumático -- (pneuma, emanación del soplo o luz divina), después de haber pasado por los diferentes grados de la existencia hylica y haber conseguido la purificación. Pero esta clarificación, que a algunos ha llamado la atención, era la que había establecido Valentino, uno de los más brillantes gnósticos de la España romana, a partir de la gnosis egipcia. Valentino (año 136) recogió sincréticamente buena parte de las doctrinas de orígenes religiosos diversos y su Pistis Sophia (sabiduría fiel) tuvo una gran influencia en Prisciliano y sus seguidores. De él proviene la división de los mortales en pneumáticos, psíquicos e hylicos, no admitiendo salvación para estos últimos (51). Pero el Risco pneumático, en posesión de la ciencia suprema, podía variar el dogma a su antojo. El "puro" lo "purifica" todo. Todo le es permitido.

Podría continuarse el análisis y las referencias a la religiosidad risquiana si no se corriera el peligro, en el que acaso ya hemos caído, de alargar este apartado en exceso. No cabe duda de que la influencia de lo sagrado y de la religiosidad de Risco en su concepción política nacionalista tuvo una importancia decisiva. Risco estaba -

convencido de que él era portador de mana, era un limitado Demiurgo que tenía cierta capacidad para controlar y dirigir las cualidades hiper normales de la naturaleza de la tierra gallega. El mana se diferencia de las fuerzas físicas y puede dirigirse hacia el bien o hacia el mal. - Ese mana, que es la base de la religión melanesia y fue explicado por Cralington a finales del pasado siglo, y que puede ser poseído por una cosa, una persona, una zona, un ensalmo o un ritual (52): Risco estaba convencido de poseerlo, lo mismo que Galicia, y, en función de ello, elaboró también su doctrina. Teoría, como se ha dicho, primordialmente sincrética, especie de cedazo de grano grueso en el que permanecen lo más aparente de las doctrinas más homogéneas. Pero que, al ser elaborada por el portador de mana, por el puro, ha de ser también pura.

Historicismo: mito y realidad.

En más de una ocasión se ha hecho referencia a la atracción que Risco experimentaba por la "ciencia" y los estudios históricos. También a su consideración de la historia como "ciencia" del siglo XX, y, en tanto en cuanto que tradicionalista, la historia como fuente principal de conocimiento, como arcano en el cual se encuentran las leyes que explican el cambio y el desarrollo del ser humano sobre la tierra. Estaba, pues, presente en las primeras formulaciones de Risco, mucho del espíritu de Hegel que había llegado a él a través de caminos e intermediarios muy diversos.

Al propio tiempo Risco formaba parte de la pléyade de escritores que, como reacción a la tendencia existente entre los "ilustrados", que consideraban a las ciencias naturales como paradigma y modelo de todo conocimiento científico verdadero, habían desarrollado una corriente de

protesta de la que era elemento esencial el interés por el saber histórico. El historiador Risco, sin entrar de lleno en la polémica metodológica que en torno al tratamiento que había que dar a los estudios históricos se había desarrollado durante buena parte del siglo XIX y - XX, aparenta tomar partido por una teoría de la historia como "serie continua", si bien con gran frecuencia abandonaría tal criterio (53).

Risco, mucho más aficionado a los contrastes que a los matices, a la subyugación efectista que a la seducción del rigor, prescinde frecuentemente de las proposiciones generales o bien actúa contradiéndolas. Es más un afirmador "a priori" que un deductivista. - Convencido de la imposibilidad del pensamiento objetivo, procede a la - recreación del pasado en función de sus intereses inmediatos. La his-toria, en general, que Risco nos presenta está decididamente mediati-zada por una radical e irremediable subjetividad interesada. Y otro -- tanto podría decirse con respecto a todo un conjunto de sus estudios etnográficos y antropológicos a los que Risco se dedicó durante mu- chos años.

El hecho de que se considerase "historicista" tampoco -- hay que entenderlo como una sustancial coincidencia con lo que por - dicha denominación se suele entender. Si Savigny había bautizado así al modo de interpretar los hechos históricos que llevaban a cabo tan- to él como un numeroso grupo de discípulos, y Risco se confesaba de voto seguidor de dicha escuela, ello no debe interpretarse con excesivo rigor, pues, en realidad, del historicismo apenas obtuvo algo más que aquellas teorías que coincidían con sus originales prejuicios.

En otras ocasiones Risco se manifestaba "difusionista" y se entusiasmaba con Ratzel y similares, o bien se dejaba llevar por el tópico spengleriano que le conducía a una palingenesia global y cósmica como resultado del caos y la decadencia actual. Risco -ya se ha dicho- como individuo con una gran carga gnóstica era primordialmente sincrético y de ahí, junto con toda la copiosa gama de tendencias e influencias, su adscripción a una u otra escuela histórica en función de sus particulares intereses argumentales. En ocasiones la relación entre los testimonios que existen en el presente de los hechos pasados, la formulaba a partir de inferencias alógicas, estableciendo un principio de causalidad difícilmente defendible.

No vamos a insistir aquí en la crítica de la metodología risquiana cuya apreciación de fuentes documentales, testimonios verbales, rasgos culturales consuetudinarios, etcétera, le llevaban a afirmaciones tan radicales como ingenuas y, en cualquier caso, sólo muy ocasionalmente originales. Lo que nos interesa principalmente es el idealismo que presidía sus concepciones. Un idealismo existente ciertamente en la Kulturgeschichte, con toda su impregnación romántica, al atribuir a cada pueblo ciertas peculiaridades psicológicas fundamentales a partir de las cuales se produce un particular proceso de formas culturales y sociales. Tales conceptos, expresados en buena medida por Herder, serían además complementados con las ideas de Turgot y su concepción de la historia como acumulación de hechos que generan una etapa que es siempre el precedente indispensable de otra posterior e influirían de modo decisivo en las formulaciones de Risco.

Pero tampoco se trata de la definición de las características de las diferentes escuelas históricas.

La Historia sería para Risco "maestra de vida, fuente de ejemplaridad" (54) y, al propio tiempo, expresión de simbólicos significados - (55). La historia legítima, si se entiende que la permanencia es - fuente de legitimación. Pero en la historización de Risco la "mentira metodológica" y la "mentira estética", poética o retórica (56) está - presente con frecuencia, sea cuando hace etnografía o cuando hace - historia apologética. Mentira adoptada, pues de este modo la historia parece "más justa que la verdad escueta" e incluso parece más vero simil que la verdad (57). Naturalmente que, sin pretender la defensa rigurosa de la objetividad que los positivistas mantenían contra viento y marea, tal sistemática conduce, inevitablemente, como mínimo a - la pérdida de confianza en quien tales criterios sigue.

Pues es tal la confusión entre mito y realidad que, al - presentarse como indistinguibles, la racionalidad desaparece. El mito está ya en la palabra (58), pero su incorporación a la historia como un hecho real, permite la insistencia en la causalidad y no en la teleología. Mito y utopía aparecen vinculados a través de un proyecto político. El "anhelo de salvación" existente en él es un elemento decisivo en la dinámica histórica (59) al propio tiempo que proporciona al hombre la posibilidad de salirse de la historia, de modificar el acontecer. Cuando Risco, después de calificar al "racionalismo como un vicio del pensamiento occidental" dice: "A nosa cencia é a historia; estudiamol - as realidás concretas e afirmamos qe o atributo de astracción é a non-eistencia" (60) está indicando buena parte de lo antedicho.

Pero, al propio tiempo, Risco deseaba y en parte era contemplador y protagonista de la Historia, actitud que recogía caso de - Meinecke y que incluía la creatividad cultural como proceso histórico.

Creatividad que necesariamente había de partir de la tradición, que a su vez, carece de sentido si no va acompañada de una metafísica que la legitime. La Historia y el progreso pueden o no coexistir pues, -sin necesidad de hacer referencia a la armonía que se consigue con el equilibrio de los contrarios según las teorías de una parte de la escuela alemana tan cara a Risco- el progreso, el cambio que evita la destrucción, puede contribuir a la continuidad de una historia que, de otro modo, se acercaría a su fin, Aunque, una vez más, el fin permite la palingenesia.

El organicismo implícito en la concepción historicista alemana, así como buena parte de los elementos mágicos del romanticismo presente en la misma, le servirían también a Risco. La tradición corporativa particular y diversa había de provocar también el sincretismo. "El peso del romanticismo alemán llevaba a la visión de grandes armonías cósmicas en las cuales el Estado nacional era un momento más. El Estado acaba por expresar al pueblo y el pueblo se subsume en la humanidad" (61), Formulación que para un nacionalista queda convenientemente corregida en el momento de coexistencia de Estado y nación.

Sin pretender alargarnos en exceso en un tema que, por otra parte, entendemos clave para ayudar a la comprensión de las bases sobre las que se asientan las ideas principales de Risco y admitiendo que la historia tiene que ser selectiva y que en la selección se está efectuando ya el primer a priori, Risco, no obstante, va demasiado allá. Escribe aquella historia que le interesa, que no refuta sus ideas de partida. Ello sería admisible si para lograrlo no fuera preciso torcer los hechos y falsear las ideas para que la coincidencia con lo preconcebido para producirse, así como desdeñar aquellos datos que no encajan en nuestro modelo -referencial (62). De ahí proveniría también la confusión entre interpretación histórica y teoría. Las aparentes confirmaciones carecen de va-

lor por su irrelevancia porque en la interpretación de la historia los "puntos de vista" no pueden ser experimentados (63).

La primera parte de su Teoría do nacionalismo galego - Risco la dedica a exponer su "interpretación histórica" del nacionalismo (regionalismo) en Galicia, "punto de vista" que eleva de inmediato en un salto alógico, a la condición, o mejor a la categoría, de "teo--ría". Ese es también otro de los factores que parece conveniente señalar con respecto a este tema por demás complejo.

NOTAS.

- (1) R. Piñeiro, Prólogo al libro de R. Lugrís, Vicente Risco na cultura galega, Vigo, 1963.
- (2) R. Carballo Calero, "A xeneración de Risco", NOS, nº 131-132, - ano XVI, novembro-décembro 1934, págs. 182-184.
- (3) A. Alfonso Bozzo, Intelectuais e galeguismo, Madrid, 1977, pág.38
- (4) "Estudos sobre o romantismo", ANT, nº 213, ano IX, xunio 1925, pág. 1.
- (5) Ibidem.
- (6) "Teoría do nazonalismo galego" ANT, nº 61, 20 xulio 1918, pág. 1
- (7) B. Azkin, Estado y nación, México, 1968, pág. 100, advierte en contra de una irreflexiva igualación del romanticismo con el nacionalismo, si bien caracteriza a los románticos como "los protagonistas de mayor influencia en los movimientos nacionalistas". A continuación indica que "aunque puede ser verdad que un elemento romántico, en el sentido de no racional, emocional, está presente en cada movimiento nacionalista, no todos los impulsos románticos son etnocéntricos, Los movimientos universalistas, religiosos, socialistas, liberales y otros están no menos caracterizados por impulsos románticos".
- (8) A. D. Smith, Las teorías del nacionalismo, Barcelona, 1978, pág.43.
- (9) Ibidem.

- (10) J. Solé Tura, Catalanismo y revolución burguesa, 2ª ed., Madrid, 1974, pág. 69.
- (11) Teoría do nacionalismo galego, Orense, 1920, pág. 22.
- (12) Ibidem.
- (13) "Nacionalismo galego", ALENTOS, nº 6, Nadal 1934, pág. 124.
- (14) E. Tierno Galván, Tradición y modernismo, Madrid, 1962, págs. 16 ss.
- (15) Ibidem.
- (16) En Ideas que defende e fins que se propón o Partido Galeguista, folleto de difusión doctrinal publicado en Santiago en 1933, hay un capítulo íntegro titulado "As nosas costumes, a nosa música, as nosas tradicións", págs. 11-13.
- (17) "A ideología do nacionalismo exposto en esquema", CELTIGA, - nº 154, ano VIII, Buenos Aires, 25 mayo 1931, y también ANT, nº 281, 1 marzo 1931.
- (18) R. Lugo, o.c., págs. 32-33.
- (19) En Mitteleuropa. "Da Alemaña. Miudezas de Berlin"; en NOS, nº 112, pág. 64.
- (20) "Preludio a toda estética futura", LA CENTURIA, nº 6, noviembre 1917, pág. 16.
- (21) O porco de pé, A Coruña, 1928, págs. 94-97.
- (22) "A Coutada" Leria, 2ª ed., Vigo, 1970, pág. 117.

- (23) "Teoría do nazonalismo galego", a.c.
- (24) E. Tierno Galván, o.c., págs. 64 ss.
- (25) Ibidem, pág. 71
- (26) "A ideología do nacionalismo...", a.c.
- (27) o.c., pág. 84
- (28) Mircea Eliade, Lo sagrado y lo profano, Madrid, 1967, pág.148.
- (29) Ibidem, passim.
- (30) Ibidem, págs. 107-108.
- (31) V. Risco, "Do futurismo e mais do Karma", NOS, nº 34, 15 ou
tono 1926 (cito por la antología Leria, o.c., pág. 38)'.

- (32) J. Frazer, La rama dorada, 2^a ed., México, 1952, passim.
- (33) M. Eliade, o.c., vid. principalmente con respecto a este tema
el capítulo titulado "Simbolismo del árbol cósmico y cultos de la
vegetación", así como la obra de Frazer citada.

- (34) "Do futurismo...", a.c.
- (35) M. Eliade, El mito del eterno retorno, Madrid 1972, pág. 53 ss.
- (36) A. Risco, Pensamiento de Vicente Risco, Orense, 1978, pág.53, y
R. Otero Pedrayo, "A novelística de Vicente Risco", GRIAL, nº
37, xulio-agosto-setembro 1972, pág. 265 y J.L. Varela, "Vicen
te Risco. In Memoriam", ARBOR, nº 210, junio 1963, págs.128-
137.

- (37) B. Azkin, o.c., págs. 34-35.
- (38) J. Solé Tura, o.c., pág. 81 en lo que se refiere a Torras y --
Bagés cuyas vinculaciones con Brañas han sido señaladas.
- (39) J.J. Solozábal, El primer nacionalismo vasco, Madrid, 1975, -
passim.

- (40) Ibidem, pág. 353.
- (41) "A ideoloxía do nazonalismo...", a.c.
- (42) A. Risco, o.c., pág. 37.
- (43) "O sentimento da terra na raza galega", NOS, nº 1, 30 outono, 1920
- (44) Ibidem. La lectura de este artículo, que se encuentra también recogido en la antología Leria, o.c., págs. 13 a 32, resulta indispensable para analizar lo referente a la religiosidad de Risco.
- (45) J.L. Abellán, Mito y cultura, Madrid, 1971, págs. 18 y 19.
- (46) "O sentimento da terra...", a.c.
- (47) Ibidem.
- (48) J.L. Abellán, o.c., pág. 24.
- (49) "Nos, os inadaptados", a.c.
- (50) M. Menéndez Pelayo, Historia de los heterodoxos españoles, Madrid, T.I. BAC., 1956, págs. 132.ss.
- (51) Ibidem, pág. 144.
- (52) N. Mieklem, La religión, 2ª ed., México, 1953, pág. 14.
- (53) V. Risco, Elementos de Metodología de la Historia, A Cruña, 1928.
- (54) V. Risco, "Misteca disertación", ANT, Nº 124, 25 xulio 1920.
- (55) Ibidem.

- (56) J. Caro Baroja, "Sobre la importancia de la mentira en las ciencias históricas", El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo, Madrid, 1970, pág. 46.
- (57) Ibidem.
- (58) R. Barthes, Mythologies. Paris, 1957
- (59) J.L. Abellán, o.c., pág. 39.
- (60) "Teoría do nazonalismo galego", a.c.
- (61) E. Tierno Galván, o.c., pág. 125.
- (62) K. Popper, Miseria del historicismo, Madrid, 1973, pág. 165.
- (63) Ibidem, pág. 166.

III.3. POSICION FRENTE A OTRAS DOCTRINAS .

III.3.1. Crítica del liberalismo.

III.3.2. Socialismo y marxismo.

III.3.3. Fascismo y nacionalsocialismo.

POSICION FRENTE A OTRAS DOCTRINAS.

Para completar, en cierto modo, lo que hemos denominado el proceso ideológico y las constantes sobre las que se asienta el pensamiento político de Risco conviene hacer referencia, bien sea de forma somera, a la posición expresada frente a las principales doctrinas políticas. Dicha posición, condicionada en buena medida por las relaciones de cada una de esas doctrinas con el nacionalismo, expresa, no obstante, un conjunto de preferencias y hostilidades que contribuyen decisivamente al diseño ideológico de nuestro autor.

Al formular sus juicios o, simplemente, enunciar opiniones eventuales acerca de temas doctrinales, Risco se va configurando como un nacionalista conservador; es decir, un nacionalista cuya visión e interpretación del mundo desde la óptica conservadora, le conducen a configurar un sistema de valores que, sin ser rígido, ha de manifestarse con frecuencia e influir en sus actitudes.

Risco carecía de una visión histórica global. Aunque influído por el historicismo romántico alemán y las ideas antropogeográficas y difusionistas de Ratzel, no llegó a elaborar una idea de la historia bajo una motivación primordial, ni se adhirió totalmente a ninguna de las teorías que imperaban, en este sentido, en el universo político-cultural de su época. Una vez más Risco se nos muestra sincrético y multidimensional, si bien, dentro de su sincretismo hay unas fobias y una filias ideológicas predominantes.

Crítica del liberalismo e interpretación de la democracia.

Y dentro de las fobias, aunque no la más acusada, figura la que, en líneas generales, Risco manifestaba repetidamente por el liberalismo político tal como esta doctrina se entendía en la época en que él se refería a ella.

Su predilección por el liberalismo viene motivada por factores de índole varia. Entre ellos se pueden citar:

1. El rechazo de la noción histórica de avance, de progreso sucesivo del acontecer humano.
2. La afirmación de la desigualdad entre los hombres, bien sea bajo una consideración individual como bajo una colectiva (pueblos).
3. El repudio de la secularización y el laicismo, propio de las doctrinas liberales.
4. La defensa del iusnaturalismo (en un estado impuro) frente al positivismo.
5. La afirmación de la primacía del individuo respecto a la sociedad o al grupo social o clase.

Todos ellos, desde luego, forman parte del equipaje ideológico propio del conservadurismo. Pero en el caso de Risco adquieren, con frecuencia, unas notas diferenciales que, sin proporcionarle apenas originalidad, permiten apreciar el peso de su ideología nacionalista al incidir en cada uno de los factores citados.

Al contrario que Locke, Risco no concibe a la historia como una "historia de la libertad" del hombre. Risco es, como hemos visto, profundamente tradicional y su idea de la libertad no coincide con la que predomina dentro de la escuela liberal del pensamiento político. Mientras que, en el plano económico-comercial, la política del nacionalismo gallego se inclinaba hacia la supresión de aranceles y en cierto modo ingenuista de "laissez faire", en el plano ideológico, por el contrario, la oposición al liberalismo es bastante radical. No tanto con respecto a la concepción de libertad que, en el mundo antiguo occidental, aparecía vinculada a la religión, la etnia y la soberanía, o con respecto a las primeras formulaciones del liberalismo inglés basado en la common law y la tradición (1), sino para aquellas formas del liberalismo que se extienden por Europa a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Era, precisamente, ese liberalismo el que, a lo largo del llamado período de entreguerras, entra en crisis al manifestarse incapaz de servir de legitimación teórica a las nuevas exigencias que el desarrollo capitalista estaba planteando en la Europa que

difícilmente se reconstruía. Entraba en crisis en Europa en mayor grado que en los nuevos Estados americanos, herederos de las primitivas formulaciones inglesas. Y la crisis era, en esta época, profunda.

Porque así como, inicialmente, liberalismo y nacionalismo aparecen unidos y el nacionalismo del siglo XIX se muestra como una extensión de las ideas liberales y democráticas (2), al acentuarse el hincapié en la lucha por la independencia nacional, la libertad del individuo, incluyendo la libertad para elegir, cambiar y controlar a sus gobernantes, va lentamente perdiendo terreno en las nuevas teorías nacionales (3). Risco era consciente de esa vinculación inicial y de la crisis de las ideologías liberales. Sin embargo, no consideraba que entre las causas de esa crisis estaba, precisamente, el propio auge de un determinado tipo de nacionalismo, el nacionalismo etnocéntrico, claramente opuesto a los principios que habían inspirado la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Porque, aun manteniendo la complementariedad del liberalismo y nacionalismo, expresada por ejemplo, al decir:

"Nacionalismo e liberalismo, cousas que van moi ben xuntas, doadas pra axudáranse mutuamente son emporiso cousas diferentes e que poden de feito viviren arredadas. De feito, pódese ser nacionalista, aunque se cadra, o nacionalismo do que non é liberal poidera non ser tan puro, e o liberalismo do que non e nacionalista non e tan liberal como semella, según que leva en si de antiliberal o que leva de antinacionalista" (4).

Risco mantenía igual postura con respecto a la armonía y conjunción de liberalismo y democracia, criticando las formulaciones de Ortega y Gasset con respecto a la contradicción entre derechos individuales (liberalismo) y gobierno del pueblo (democracia). Risco podía aceptar el sistema liberal siempre que fuera adecuado a Galicia, es decir, liberalismo nacional adaptado a la vida y las instituciones gallegas. Pero tal concepción, por demás ambigua, podía ser eventualmente contradictoria, pues, en efecto, algunas costumbres y tradiciones gallegas eran abiertamente antiliberales, problema en el que Risco no entraba. Y aunque, partiendo de esos supuestos, podría parecer que Risco defiende el liberalismo, llegando a decir

"?Quer isto decir que o réxime liberal sexa ruin en sí? ?Quer decir que non seña adaptábele á vida galega? De ningún xeito. É que non tivemos un sistema liberal noso, que se nos impuxo un alleo, impurificado por vicios alleos ó liberalismo, pois o liberalismo non ten que ser por forza centralista" (5)

si profundizamos algo más en la lectura de otros textos políticos, se puede advertir su parcial incompatibilidad con buena parte de los principios sobre los que el liberalismo se asienta, sobre todo a medida que avanza el proceso de conservadurización ya señalado. Pero no es preciso, en realidad, esperar a que ese proceso avance mucho para comprobar la hipótesis citada, pues la crítica al liberalismo, en tanto que sistema centralizador y "uniformista", estaba presente en Risco desde sus primeros escritos. Los países eran diferentes y por tanto los hombres también. Un principio como el

de "la igualdad de los hombres ante la ley" era, por tanto, un principio -según él- profundamente injusto (6).

Además, en esta misma época, Risco, criticando las tesis rousseauianas con respecto al origen de la imperfección humana, llega a admitir, con su pesimismo frecuente, la imposibilidad de los principios elementales del liberalismo (7) y no creyendo en la viabilidad, bien sea remota, de unos principios, mal puede aceptarse la doctrina.

Y así, inevitablemente, llegaría a identificar liberalismo y uniformismo, a contraponer liberalismo y romanticismo, y a negar las formulaciones liberales del nacionalismo manteniendo la "versión orgánica" de la ideología nacional y vinculándose cada vez más a las tesis del Volkgeist y el etnocentrismo de Savigny y sus seguidores.

Tal actitud se expresa sin rubor alguno en 1934, precisamente cuando Risco ha regresado ya de su estancia en Alemania y ha podido comprobar la situación que el liberalismo atraviesa en Centroeuropa. Es el momento que antes hemos calificado de mayor conservadurización (siempre dentro de su etapa nacionalista) y en el que, al propio tiempo, abandona y reniega de anteriores afirmaciones (teoría de la voluntad, federalismo, etc.). Hablando de las reivindicaciones nacionalistas, dirá

"as reivindicaciones étnicas (a invocación de diferencia de raza) e lingüísticas, rifan no fondo co-a esencia do liberalismo. E iste manifestase moitas veces antirreligioso" (8)

insistiendo en que el liberalismo y las ideas de la Ilustración habían sido los culpables de que las monarquías -que cuando eran absolutas eran simplemente centralistas- se mostrasen ahora uniformistas al extenderse las formas liberales. Porque Risco, al igual que muchos conservadores, consideraba que las ideas liberales de libertad e igualdad ^{no}eran más que abstracciones (9). Tal consideración, que aparece lo mismo en 1918 que en 1934, es la que constituye la relación que permite afirmar que Risco era antiliberal, aunque acaso hubiera que matizar la misma.

Así, en 1918, escribía:

"Os abogados sempre foron unha peste social, q'andivieron a ver si reducían a vida a fórmulas metafísicas pr'afoegar a liberdade, e foron os que inventaron eso das leises iguais pra todos qe a forma mais refinada da inxusticia y-o desgoberno" (10).

Mientras que, en 1934, diría:

"O uniformismo radica no postulado ~~da igual~~ da igualdade, fundado no falso concepto da natureza humana creado pol-os chamados filósofos da Ilustración, que matinaban n-un home teórico, abstracción inexistente, e non nos homes reais e verdadeiros, tan imensamente diferentes os uns dos outros" (11).

Esta posición antiliberal, encubierta en la primera etapa y explícita en la última, encaja perfectamente con el conjunto de actitudes que configuran la visión del mundo de Risco. Su posición tenía, aparentemente, cierta lógica interna al distinguir

-en una formulación muy diferente a la marxista (12)- entre libertades formales y libertades reales, aplicando dicha distinción al hecho nacional. Es decir, Risco indica que el individuo no puede sentirse libre (y, desde luego, ~~según él~~ no lo es) pese a que la legislación existentes esté basada en los principios liberales, mientras la discriminación entre el grupo nacional minoritario a que pertenece y el grupo mayoritario que lo "oprime" exista. La legislación sería, pues, la forma, mientras que la discriminación es lo real. No obstante esa supuesta coherencia, la historia muestra como toda una larga serie de naciones que han alcanzado la liberación nacional han perdido, en su lucha por conseguir la misma, aquellas libertades individuales de que disponían anteriormente.

Socialismo y marxismo.

Si en el caso del liberalismo la posición de Risco aparenta, en ocasiones, cierta ambigüedad, no ocurre otro tanto en relación con su postura frente al socialismo y al marxismo, identificados, en gran medida, en el periodo de que estamos tratando y que Risco, de hecho, no distingue al enjuiciarlos conjuntamente y al intercambiar una y otra denominación.

Marx, para Risco, había formulado una "interpretación abdominal de la Historia" (13) y tal humorística definición encerraba una profunda desazón, no comparable a las críticas que hacía del capitalismo en general como algunos han indicado (14). Bien es cierto que Risco repudiaba el industrialismo y la tecnificación que el desarrollo capitalista llevaba aparejado y que él advertía y censuraba. Sin embargo, no cuestionaba ni el modo de propiedad, ni la división en

clases sociales, ni los fundamentos últimos del sistema, sino, únicamente, algunas de sus manifestaciones externas más aparentes.

En algunos casos pudiera parecer que algunas afirmaciones de Risco tienden a propugnar un regreso romántico a un medievo idealizado y a un modo de producción semifeudal. Pero no es así como hay que interpretar el pensamiento económico de nuestro autor, al que se ha de dedicar mayor extensión con posterioridad.

Las razones que Risco oponía para justificar su rechazo del marxismo eran profundamente simples y demuestran un gran desconocimiento doctrinal de esta visión del mundo. Conocía mal el pensamiento hegeliano y desconocía casi completamente los fundamentos filosóficos y económicos de las formulaciones dialécticas y del materialismo histórico.

Para él, el marxismo tenía tres notas distintivas que le conducían a negar su validez: a) su carácter materialista frente al espiritualismo o idealismo propios de sus preferencias ideológicas; b) su valoración del Estado y de la colectividad frente al individualismo; c) su carácter secular que, además, combatía en cierto modo a la religión. Al lado de todo ello estaba la negativa a aceptar la existencia y la función histórica de la lucha de clases, así como el no cuestionamiento de los "tradicionales" sistemas de propiedad.

El predominio del campesino pequeño propietario sobre el proletariado industrial en Galicia era otra de las razones

que le llevaban a la decidida oposición de las doctrinas basadas en cualquiera de las derivaciones que el marxismo había adoptado ya en la época tratada. Pero quizás en donde mejor estén expresadas sus ideas acerca del tema sea en el siguiente párrafo, bastante expresivo en toda su amplitud:

"O término marxismo é o mais axeitado pra comprender todas as doutrinas antisociais ou hipersociais, dand'o revisionismo de Bernstein, pasando pol-a socialdemocracia, deica o comunismo mais ou menos slavizante ou pseudoslavizante. No fondo tanto ten unha cousa com'a outra. Non hai entre esas doutrinas unha diferenza esencial. Todas van ao mesmo" (15)

Y después de este enfoque global continúa:

"O marxismo é unha fe universalmente compartida ou tolerada en la Alemaña. Non hai mais que dúas forzas que se llopoñan, ata certo punto: o catolicismo -que na súa derivanza política ten que tolerar e aínda colaborar cos marxistas- e o nacionalsocialismo que se llopon en certa forma nada mais... Alemaña está saturada de marxismo. O marxismo aquí xa manda, goberna, insurgese, revolve, coacciona, chantaxea, poetiza, centifiza, explana, presuposta, edita, publica, mina, fura, desfai, imponse, domina e señorea. Non sei si tera chegado já ao maisimo da súa curva ascendente; e de temer pra il que si, e probe da Alemaña si así non é" (16)

La larga cita, que continúa con gran amplitud y que acaso fuera conveniente repetir toda ella si no se conociera el peligro de aburrir en la reiteración, continúa diciendo que la doctrina marxista está refutada por completo desde su aparición, salvándose únicamente poco más que unas cuantas ideas con respecto a la crítica que efectúa del sistema capitalista, al tender éste únicamente a la producción de mercancías.

Risco, no obstante, advertía el predicamento que las ideas socialistas tenían. Insistía en que los socialistas no discutían con sus contradictores limitándose, pues, a hacer su propaganda entre los ignorantes o los ya convencidos. Su técnica -para Risco- era infalible: repetir. No discutir, sino afirmar. Repetir y afirmar una misma cosa uno y otro día. El Capital, como el Corán, que no puede ser discutido porque es infalible y solamente pueden interpretarlo los socialistas. Insistiendo en estos temas dirá:

"O marxismo e una fé, e esta fé manténse d'un sentimento. Iste sentimento e a ~~x~~enreira, senon ~~x~~usta, ~~x~~ustificada en moitos casos, en todo caso natural e lóxica, coñecida a natureza humana, dos d'embaixo os d'enriba, a envexa do que non ten ao que ten, do que non pode ao que pode, do que non sabe ~~ao que non sabe~~ ao que sabe"
(17)

Sin embargo, Risco reconoce que, en esta ocasión la rebelión se produce contra una clase dominante que no aparece dotada de ninguna "superioridad realmente respetable". La rebelión es contra una timocracia, contra una plutocracia cuya única superioridad parece ser la del dinero, careciendo de "una base natural en la que cimentar su prestigio". Para Risco "las aristocracias de sangre poseen un prestigio natural y la gente instintivamente lo reconoce, y se siente de forma innata obligada al respeto delante de ellas, pues está probado que la superioridad de sangre es una verdadera superioridad real y positiva, que descansa en algo cierto, en algo cuya evidencia no puede ser destruída, a pesar de cuanto se pueda discurrir, escribir o hablar en contra de ella" (18).

Risco respeta la superioridad de la estirpe, pero no la del di-

nero y menos aún la del dinero poseído por los "nuevos ricos", obtenido rápidamente por esos "señores improvisados".

Y luego de identificar marxismo (incluyendo en esta doctrina socialismo, sindicalismo y comunismo) con capitalismo, pues, según él, ambos coinciden en el sistema de producción capitalista al extender el maquinismo y la producción en serie y, además, tanto en uno como en otro sistema continúa existiendo apropiación de plusvalía. Risco desecha el tema indicando que los obreros seguirán siendo tan obreros como hoy y diciendo:

"....además o marxismo entenebreceu o mundo moderno, Matou a ledicia de vivir... O marxismo e a doutrina mais tristeira, mais moura qu'endexamais s'inventou no mundo, fixo infinitamente desgraciados a unha chea de geracios... A min da moita pena istes obreiros mozos... o entrecello enrugado... Morden os probes o verme do desespero qu'e o contido da doutrina de Marx" (19).

Su idea, pues, de la doctrina marxista estaba compuesta a base de los tópicos más vulgares que circulaban entre los sectores católicos conservadores de aquellos años. Marxismo era para Risco "igualdad, nivelación, depresión espiritual, ahogamiento de la iniciativa, despersonalización en un abstracto colectivo. Una línea horizontal niveladora, rígida al ideal del cuartel o del presidio aplicada a la vida entera" (20).

Sin embargo, años después, al advertir Risco que, en algunos casos, los partidos y movimientos comunistas habían apoyado ciertas reivindicaciones nacionales e incluso sus teóricos habían formulado elaboraciones doctrinales acerca de este tema, sus críticas adquirirían una nueva matización:

"O comunismo ten favorecido as veces de feito e por escrito os dereitos das pequenas nacións. Hai incluso un nacionalismo comunista. Mais os principios comunistas puros son mais ben universalistas, uniformistas e cosmopolitas. Encomenzando polo principio da loita de clases, que contradíx o de cohesión nacional, que os nacionalistas programan. Coma toda tendenza igualitaria e niveladora, o comunismo -e o socialismo- quixera botar abaixo todas as diferenzas de clase, de nacionalidade, de relixión, etc. programan unha cultura proletaria contra todas as culturas tradicionais" (21).

Desde un punto de vista estrictamente nacionalista los prejuicios de Risco en contra del marxismo tendrían un fundamento posible. Efectivamente Marx y Engels, lo mismo que buena parte de sus iniciales discípulos, adoptaron un punto de vista negativo respecto a la idea de nación como entidad política; la nación formaría parte de la superestructura ideológica producto del modo de producción capitalista y, por tanto, utilizada en contra del proletariado. Al propio tiempo la unidad de clases dentro de una nación contradice y se opone a la aspirada unidad proletaria a través de las fronteras nacionales. (22)

Tales criterios genéricos tuvieron, no obstante, una aplicación estratégica muy diversa. Y así, las diferentes reivindicaciones nacionales fueron juzgadas y tratadas en función de cómo se entendiese que favorecerían o no el avance hacia la sociedad socialista deseada. Este punto de vista muy propio de la social-democracia alemana e inglesa -y que tuvo unas matizaciones destacadas por los austriacos Renner y Bauer- fue elevado al máximo rango tacticista por Lenin y sobre todo por Stalin. Este último, en sus conocidas obras teóricas sobre el problema de las nacionalidades (23) alcanza el mayor grado de flexibilidad táctica pese a que las formulaciones mantengan, por lo gene-

ral, en primer grado, el problema de la lucha de clases y el avance hacia el socialismo, que no el hecho y la reivindicación nacional más allá de la simple especificidad lingüística o cultural.

Risco, sin embargo, como ha quedado explícito a lo largo de las citas recogidas, rechaza del marxismo aquellas características que él considera que atentan contra visión tradicional y conservadora, sin entrar en la discusión teórica acerca del tratamiento de los pensadores marxistas habían dado al problema nacional. La crítica risquiana del marxismo es similar a la efectuada por cualquiera de los pensadores católicos centralistas españoles de su época, por ejemplo, de los agrupados en torno a la Revista Acción Española que representaban el sector monárquico tradicional y católico, y que sirvieron de base teórica y personal al levantamiento militar encabezado por el General Franco y posterior construcción del nuevo Estado. (24).

La crítica de Risco es, pues, mucho más la crítica de un conservador que la crítica de un nacionalista. Y precisamente por ello, otros nacionalistas menos conservadores que él plantearían su crítica desde otro ángulo e incluso o bien se declararon abiertamente socialistas como Suárez Ricallo (25) aunque criticaban la posición centralista del PSOE, o bien asumirían algunas de las formulaciones stalinistas del tema nacional, como fué el caso de Castelao (26).

Fué, precisamente, esta diferencia de concepciones del mundo la que motivó frecuentes polémicas entre el sector conservador y el sector progresista del Partido Galleguista. Polémicas, además, prolongadas, de las que un buen ejemplo puede ser la mantenida entre Victor Casas (progresista) y R. Otero Pedrayo (conservador), en la que este último dirá:

"A doutrina filosófica, ética, económica e nacionalista do marxismo e as suas derivacións provisionais e estratéxicas do momento, significa o contrario do ser inmorredoiro de Galicia " (27).

Para Risco, pues, como individuo y como representante oficioso del sector conservador indicado, el marxismo atentaba contra su particular sistema de creencias y, en tal sentido, su oposición al mismo era radical. Intentaba formular su rechazo en base a que tal doctrina contradecía muchos de los postulados nacionalistas, aunque, desde luego, esos postulados -o cuando menos, buena parte de ellos- eran más propicios del conservadurismo que del nacionalismo y, en cualquier caso, de la combinación de ambos con predominio del primer factor.

Fascismo y nacionalsocialismo.

Una vez más en la posición de Risco con respecto al fascismo y al nacionalsocialismo afloran, como no podía ser de otro modo, muchos de los componentes de su sistema ideológico global. No se trata únicamente de que estas ideologías y movimientos tengan en sí un determinado aspecto nacionalista -pues otro tanto ocurre con el comunismo- sino que, de modo principal, lo que motiva el enfoque de Risco es la carga ideológica conservadora. Tampoco es cierto, como algunos han indicado, ~~de~~ que Risco mostrase una postura similar con respecto a los totalitarismos de izquierdas y derechas (28), ni tampoco afirmar sin más que Risco era fascista y que incluso él aceptaría parcialmente esta calificación, como indica Luguís.

Una vez más la tendencia a la disculpa o la justificación en los análisis del pensamiento de Risco, en relación con el supuesto

de la vinculación Risco-fascismo, indican el poco rigor de dichos estudios. Quizás, en ese sentido, Beiras y Lugrís, autores citados con anterioridad, sean quienes dediquen algo más de espacio a exponer sus ideas con respecto a esa posible vinculación. Pero a nuestro juicio, ni uno ni otro aciertan totalmente en el enfoque.

El primero de los autores citados, X.R. Beiras, indica que los artículos de Risco publicados en ALENTO en 1934 son una manifestación de madurez, en donde las ideas aparecen con mayor claridad, "una vez que han sido acalladas las impresiones del viaje a Mitteleuropa" (29). A continuación califica de "fantasmas", que se levantan alrededor del auténtico pensamiento de Risco, aquellas ideas producto del citado viaje, y que aparecen en Mitteleuropa dando pie a los críticos para tachar a Risco de fascista. Para Beiras, Risco se limitó a expresar una admiración excesiva por las juventudes hitlerianas, a manifestar sin ambigüedad alguna un radical antisemitismo y, en suma, a no comprender lo que en verdad se escondía detrás de la siniestra máscara del fascismo en un rápido viaje, del cual uno regresa con poco más que unas impresiones apenas elaboradas.

Beiras resume su juicio diciendo que Risco "non soupo acertar de todo, na intre, na valoración das súas impresiós primeiras da nova Alemania" (30). Pero este es un juicio en exceso benévolo. Risco era, al tiempo que nacionalista, un epígono del tradicionalismo. De ahí que sus coincidencias con muchos aspectos del corpus ideológico nazi fueran inevitables, como lo eran en la misma época, los de otros individuos o agrupaciones con

quietudes nacionalistas y conservadoras en Galicia o en otras naciones europeas.

Ese fué también uno de los motivos del enfrentamiento e incomprensión que muchos pensadores y partidos de izquierda mostraron hacia los movimientos nacionales. Paralelamente a la visión internacionalista de las izquierdas españolas, existía un temor, desde luego fundado, a que los movimientos nacionales fueran capitaneados por ideologías conservadoras y, en suma, por las burguesías periféricas. Este recelo, patente, desde luego, en socialistas y comunistas y, en cierto modo, también en extensos sectores anarquistas, venía a agudizar un conflicto existente, con anterioridad a la adscripción galleguista de Risco, y que no haría más que agudizarse con el paso del tiempo.

El hecho cierto e incuestionable que es la actitud de Risco ante el fascismo y el comunismo no era la misma, siendo mucho más crítica en lo que hace referencia a esta última doctrina. Para Risco el fascismo era un desviamiento del nacionalismo; y, en este sentido, dice:

"Tampouco a ideia fascista e ruín en sí. O fascismo é mais propriamente nacionalista qu'ó imperialismo clásico. Como movemento políteco, é un movemento nacional contra das causas de descomposición interna d'unha nación, e tende a concentración das forzas nacionás contra da dispersión e crebamento d'elas, originados pol-os partidos polítecos, loita de clases, manexos da outra finanza, relajamento das costumes, etc,etc. En este senso non e cousa ruin, E aínda hai que ter en conta outra cousa: os fundamentos doutrinás do facismo.....

.....
Temos, pol-o tanto, esas dúas coincidencias co-a doutrina do fascismo: 1ª O pretendernos unha

concentración das forzas galegas, contra das loitas polítecas, de clas ou d'intreses particulares, pondo por riba d'iso todo o ben común. - 2^a O pretendemos que a organización e a legislación que rixan en Galiza s'acomoden ao modo de ser da nosa terra". (31)

Posición en certo modo contemporizadora, a diferencia de la constante crítica que Risco hacía del marxismo como ha quedado demostrado con anterioridad.

Pero lo que en el artículo citado era tolerancia había sido, muy poco tiempo antes, una admiración cuasipropagandística, fácil de entender dadas las coincidencias entre los basamentos ideológicos de Risco y las notas más aparentes del nacionalsocialismo. En los apuntes de su viaje a Centroeuropa, publicadas inicialmente en NOS y luego agrupadas en el libro ya citado (32), Risco deja traslucir con bastante claridad su entusiasmo por el nazismo.

Señalar que en 1932 fecha del viaje citado, Hitler no había alcanzado todavía el poder y, por lo tanto, resultaba fácil dejarse confundir, parece un argumento escasamente convincente, toda vez que una persona con la curiosidad intelectual que Risco poseía estaba en la obligación de conocer los aspectos programáticos y las principales actuaciones de los "fascio di combattimento" y las organizaciones paramilitares italianas y alemanas. Sin duda Risco conocía todos estos aspectos, pero por encima de ellos existía toda una serie de coincidencias con su propio pensamiento. Además cuando se publicó Mitteleuropa tanto en NOS, como formando ya un libro, Hitler había ya ganado las elecciones en 1932, alcanzando el poder, y habían comenzado la cadena de actuaciones totalitarias e injustificables.

No era, desde luego, la menor el rechazo del marxismo que el nacionalsocialismo declaraba y practicaba y que le llevaría a Risco a decir, una vez formuladas algunas leves críticas -"la forma ofensiva, algo plebeya del fascismo"- algo tan expresivo como la siguiente afirmación referida, en concreto, al nacionalsocialismo:

"Con todo, ten d'abondo pra ser bó, con ser a úneca forza que na Europa de hoxe se pode opor con eficacia ao marxismo" (33).

Pero las coincidencias eran más profundas. Tanto en Risco como en buena parte de los teóricos nacionalsocialistas (y desde luego en Hitler) estaban presentes, entre otras, las siguientes influencias y notas distintivas:

1. - La "voluntad de poder" como resumen de una difusa -pero frecuentemente advertida- influencia de Nietzsche.
2. - El declarado racismo, con un apoyo argumental en Gobineau, Chamberlain, etc.
3. - La influencia romántica de la "fe en un destino", común en buena parte de los totalitarismos.
4. - El antisemitismo con aportaciones de las teorías hereditarias mendelianas como justificación a la supremacía de la raza aria.
5. - El concepto de Volksgeist y Volkische que reclama

la absorción del individuo en el seno de una determinada comunidad.

- 6.- La negación de la existencia de las clases sociales y de una determinada tensión dialéctica entre las mismas.
- 7.- La escuela histórica, la antropogeografía, Spengler, Fichte, etc. como configuradores de la ideología nacionalista.
- 8.- La desconfianza hacia la democracia como sistema de partidos, que entendían no contribuían a aglutinar a los ciudadanos en torno a la idea de nación, sino, por el contrario, provocaba la división y las querrelas entre los connacionales.
- 9.- El tradicionalismo cultural y las ideas económicas autárquicas.

Existen también, desde luego, diferencias y entre ellas pueden citarse la religiosidad de Risco frente al laicismo nacionalsocialista; el elitismo frente a la masa; el militarismo nazi frente a la concepción civil de la política por parte de Risco, etc. Pero, pese a ello, las coincidencias están ahí, delimitando una concepción del mundo, y son las que explican que el ocasional sentido crítico de Risco no fuera aplicado para analizar la barbarie nazi-fascista, que en las épocas de publicación de Mitteleuropa habían comenzado a padecer buena parte de los ciudadanos alemanes e italianos.

No cabe afirmar, sin más precisiones, que Risco fuera fascista; pero tampoco parece lícito exonerarle de todos los juicios que sustrajo ni de aquellos que conscientemente emitió en justificación y defensa del fascismo. Justificación, en muchos casos, escasamente fundada, como, por ejemplo, cuando para justificar la barbarie indica que para luchar contra una barbarie hay que oponer otra barbarie, en función de una absurda "ley de los opuestos" como máximo argumento. O cuando dice que el nazismo es un hijo de su tiempo y que, por ello mismo, adopta, al igual que el comunismo eslavo, las "formas de su tiempo". O, por último, cuando resume diciendo que el nacionalsocialismo es alemán y los alemanes tienen, innatamente, tendencia a la exageración, a lo excesivo, a la violencia.

Son estas, todas ellas, argumentaciones forzadas, traídas simplemente porque no se encuentran otras mejores para justificar algo que necesita defenderse, sin saber bien el porqué, pero que se ignora cómo hacer una buena defensa. Casi siempre es difícil convencer a los demás de lo que uno mismo no está suficientemente convencido. Risco no es el paradigma del fascista; pero tampoco fué antifascista como, recientemente, han querido presentarlo.

Su actitud, por otra parte, no constituía una excepción dentro del nacionalismo gallego, como ya ha quedado indicado al referirse a otros temas ideológicos. Una parte de los inicialmente participantes en el ideario de las Irmandades -aunque no, desde luego, los más destacados-, que no llegaron a integrarse en el Partido Galleguista, se adhirieron posteriormente a grupos como

la CEDA o Falange Española, ambos con muchas connotaciones fascistas. Porque el peso del tradicionalismo político era tal que esa postura no resulta sorprendente. En el caso de Risco, la propia actitud mantenida después de su apartamiento del P. G. -tema que escapa al contenido de este estudio- viene en apoyo de la hipótesis apuntada, significando, en cualquier caso, mucho más que una posición motivada por circunstancias personales de índole varia (miedos, problemas económicos, familiares, etc.) Tal actitud contiene, a nuestro juicio, una buena dosis de coherencia -dentro siempre de la polivalencia risquiana- con muchas posiciones mantenidas con anterioridad.

NOTAS . -

- (1) Para cualquiera de estos temas y la evolución del liberalismo en general puede verse el conocido libro de G. de Ruggiero Historia del Liberalismo europeo (versión española de C. Posada), Madrid 1944; así como H. K. Girvetz, The evolution of liberalism, London, 1963; F. E. Oppheim, Dimensions of Freedom, New York, 1961; F. Hayek, The constitution of liberty, Oxford, 1945; R. Aron, Ensayo sobre las libertades, Madrid 1966, etc.
- (2) B. Azkin, Estado y nación, México, 1968, pág. 59
- (3) Ibidem, pág. 61
- (4) "Políteca da noso tempo, III. A crise do liberalismo", en ANTE . nº 248, 1 de maio de 1928.
- (5) Ibidem.
- (6) "Teoría do nazonalismo galego" en ANT. nº 61, 20 xulio de 1918. y Teoría do nacionalismo galego. Orense, 1920, pág. 11
- (7). Vid. NOS nº 5, 24 de San Xoan de 1921, pág. 19
- (8) "Nacionalismo galego" en ALENTO nº 6, nadal de 1934, págs. 123 a 126
- (9) Ibidem.

- (10) "Teoría do nazonalismo galego", art. cit.
- (11) "Nacionalismo galego", art. cit. pág. 124
- (12) Expresada por Marx en varias ocasiones pero principalmente en la Crítica a la filosofía del Derecho en Hegel en O.C., tomo I, Moscú 1965, pág. 199
- (13) V. Risco, O porco de pé. La Coruña 1928, pág. 77
- (14) A. Risco, El pensamiento de Vicente Risco. Lugo 1978, pág. 59
- (15) "Mitteleuropa". "Da Alemaña, Miudezas de Berlín" en NOS nº 112, 15 de abril de 1933, págs. 60-68.
- (16) Ibidem.
- (17) Ibidem.
- (18) Ibidem
- (19). Ibidem
- (20) Ibidem.
- (21) "Nacionalismo galego" en ALENTO nº 7/8 , xaneiro-febreiro de 1935, págs. 157-163
- (22) B. Akzih. O.c. pág. 23.

- (23) J. Stalin, El marxismo y la cuestión nacional en Obras, tomo II Moscú 1953, págs. 309-391, en donde se recogen los principios de Stalin acerca de este tema.
- (24) Para este tema puede verse el estudio de R. Morodo "Acción Española: una introducción al pensamiento político de extrema derecha" en Teoría y Sociedad, Madrid 1970, 361-396.
- (25) R. Suárez Picallo, "Politeca galega" en CELTIGA, Ano V. nº 85-86, Buenos Aires, 25 de julio de 1928.
- (26) Castelao, Sempre en Galiza. *Madrid, 1977 pgs. 39-40*
- (27) R. Otero Pedrayo, "O signo das revolucions" en ANT nº 412, 1º de maio de 1936.
- (28) X.R. Beiras, "Vicente Risco e NOS. Notas pra unha leira" en GRIAL nº 20, abril-maio-xunio, de 1968, págs 162-183
- (29) Ibidem pág. 172
- (30) Ibidem, pág. 175
- (31) "Nacionalismo galego" en ALENTA, art. cit. pág. 159
- (32) V. Risco, Mitteleuropa, Santiago 1934
- (33) Mitteleuropa. Da Alemaña" en NOS nº 119, Ano XV, 15 de novembro de 1933, pág. 240.

IV. - SUPUESTOS PARA LA ELABORACION
DE LA DOCTRINA NACIONALISTA GALLEGA

IV. 1.- FACTORES GEOGRAFICOS, HISTORICOS Y ETNICOS

IV.- 1.1.- Los determinantes del hecho nacional

IV.- 1.2.- El sentimiento de la tierra. Antropología y mitificación.

IV.- 1.3.- Panceltismo y atlantismo

IV.- 1.4.- El componente étnico.

FACTORES GEOGRAFICOS, HISTORICOS Y ETNICOS

1.1. - Determinantes del hecho nacional.

En la primera etapa de su integración en el nacionalismo gallego, Risco se deja claramente influir por aquellos pensadores que configuran la versión nacionalista francesa vinculada, de modo primordial, a la teoría de la voluntad cuyo principal exponente sería Renan (1). En esta interpretación del hecho nacional habían tenido asimismo una decisiva influencia las concepciones de Mazzini, el cual, a partir de 1833, al definir reiteradamente la función mesiánica del nacionalismo como tarea obligada por encima de los partidos y de las clases sociales, habían contribuido a generar cierta confusión entre el sentimiento nacional y el sentimiento patriótico,

Dicho enfoque, en una Francia en la que los ideales de la Revolución permanecían vivos, presentando a la nación como un ente colectivo superior a la monarquía, contribuirían a esa identificación patria-nación (2) a la cual quedaba vinculada la voluntad colectiva de los ciudadanos.

La concepción francesa, sobre todo en Renan y Jaurés, es más racional que mística y expresa el sistema de valores de una burguesía que implanta la democracia como sistema legitimador de sus intereses, dejando al descubierto la debilidad de muchas de sus argumentaciones. Tal legitimación burguesa de la nación ha sido estudiada, entre otros, por P. Vilar quien indica que, al ser iguales en derechos todos los ciudadanos, todos también han de de-

defender un sistema del que sólo una minoría se beneficia.(3).

Pero muy pronto Risco abandonaría sus iniciales supuestos para pasar a adscribirse, cada vez con mayor vigor, a la que ha sido llamada "doctrina orgánica del nacionalismo", cuyos exponentes más destacados eran alemanes. Esta fundamentación del hecho nacional, en donde la carga irracional es mucho mayor a medida que prosperan y se desarrollan las iniciales ideas del Volksgeist herderiano, proporcionaba a Risco un conjunto de referencias mucho más grato que las que, en su día, le habían facilitado Renan o Jellineck. De estos últimos, al final de su etapa nacionalista, reniega claramente, por ejemplo cuando dice:

"... houbo un nacionalismo, sostido, principalmente por tratadistas franceses, a teoría da vontade, a segun a qual, a nación eisiste somentes pol-a vontade dos homes que queren formar parte do mesmo Estado. Teoría puramente política que sostivo p. eix. Renan, e que ainda hoxe atopamos esencialmente en Hauriou. E un concepto procedente da Ilustración, que compre desbotar coma falso" (4).

Mientras que, en el mismo escrito, confiesa su participación del concepto orgánico de la nación según el cual ésta es un hecho natural, un hecho biológico, independiente de la voluntad de los hombres, que esta constituida por una comunidad de intereses "espirituales y vitales", y en donde intervienen factores geográficos, étnicos, históricos etc. (5).

Frente a las teorías de Renan que, con su idea de

../...

la voluntad incorporaba en cierto modo el concepto de contrato social rousseauiano. Herder concibe a la nación como una forma de "ser" (Wesen) que se manifiesta de modo inconsciente por una fuerza ajena a la voluntad de los hombres, en tanto que instintiva y que brota de las entrañas de la naturaleza y el pueblo: el Volksgeist.

Risco, desde luego, estaba en toda su concepción religiosa y filosófica, mucho más próximo al idealismo místico de la versión orgánica que al empirismo contractual de la francesa y de ahí la absoluta necesidad de su vinculación ideológica, en lo que a nacionalismo se refiere, al ideario de la escuela histórica y, en general, al pensamiento neoromántico nacionalista alemán.

Dentro de esta concepción, como no podía ser de otro modo, tendrían también suma importancia los argumentos proporcionados por el geógrafo alemán F. Ratzel (1844-1904), a cuyas ideas tanto Risco como Otero Pedrayo y otros muchos galleguistas estaban tan apegados (6).

Ratzel, al igual que A. Bastian (1826-1905), había dedicado una gran atención al estudio de la influencia del medio sobre la sociedad humana y a la distribución geográfica de las culturas. Ellos fueron los iniciadores de esa escuela antropológica conocida como difusionismo que luego desarrollarían Frobenius y otros muchos. Muchos de los discípulos de Ratzel han sostenido con absoluta rigidez un determinismo geográfico, que en la obra inicial del maestro estaba bastante más matizado (7). De este modo las nociones de situación y espacio, junto con la exageración geográfica, pa-

saron a formar parte del nódulo argumental de la versión orgánica del nacionalismo (8) y a través de ella llegaron a Risco. Las formulaciones de Ratzel, según las cuales el espacio vital (Lebensraum) debía ser reivindicado por la "nación alemana" de acuerdo con criterios geopolíticos mecanicistas, influirían decisivamente, años después, en los teóricos del III Reich a la hora de justificar anexiones territoriales en sus Estados vecinos.

En 1920 Risco apuntaba ya su alineamiento ideológico según las tesis geográficas de los nacionalistas de la versión orgánica. En su conocida obra Teoría do nacionalismo galego diría:

"Mais como se non pode descoñecer as eixencias da natureza, como se non pode deixar pra un lado o supremo criterio xeográfico, d'eiqui que a única solución practica sexa: a aplicación da teoría das nacionalidades a organización interior dos Estados" (9).

En tales ideas insistiría a lo largo de sus escritos y sus tomas de posición llegarían a combatir a los críticos de Ratzel, de lo cual es buen ejemplo el artículo en el que comenta el libro de Lucien Febvre, en el cual dice:

"Frente á concesión de F. Ratzel, o autor da Antro po geografía (sic) na que sostense con sólida fundamentación centífica a doutrina do determinismo geográfico, do influxo do fautor terra -incluíndo n-il naturalmente, o chan, o mar, o clima- sobr'os feitos dos homes, Lucien Febvre ergue, contra da doutrina de Ratzel, a conceción d'Emile Durkheim." (10).

Si bien, en realidad, la introducción del elemento

.../...

"tierra", como territorio de asentamiento en el sentido empleado por Risco, no era propiamente de Ratzel sino, más bien, de geógrafos franceses como Vidal de la Blanche, Michelet o el jurista Delos. Sin embargo ésta es una de las características más constantemente repetidas por el Risco nacionalista como hemos de ver.

Porque, en realidad, ¿qué es para Risco una nación?. Respondiendo a esta pregunta, en un capítulo que lleva precisamente dicho título y que fué, posteriormente, publicado de forma aislada en repetidas ocasiones, el propio autor dirá:

"Eu insisto no valor da terra que distingue a alma galega e que e de algo ben noso, cicais a mais noso...
 ...Como a auga dalle a pedra, pingueira a pingueira, así a paixase modela a sua raza de homes, pingueira a pingueira, quer decir, costume a costume. Un pobo e primeiramente un repertorio de costumes (11).
 ... Estes vínculo (fala, tradicios, costumes, historia, etc), añadiendo a sua acción a da etnia y a da terra, determinan nos individuos certas coincidencias psicoloxicas, certo modo de ser común a todos eles, que constituie o "carácter nacional"...
 ...A nación ven a se resolver d'este xeito n'unha comunidade de intereses espirituales e materiais determinada pola natureza" (12).

Tal concepción, en la que se advierte ya con claridad la versión del nacionalismo elaborada por los románticos alemanes, entre los que destacan Fichte, Schlegel, Schleiermacher, Arndt. Jahn, Müller, etc., mantiene que la nación es el sujeto de la Historia y sería completada posteriormente por la siguiente definición:

"La personalidad natural de Galicia aparece afir-

mada por la raza, por la lengua, por la tradición cultural, por la historia, por la unidad geográfica de su territorio, por la distribución del hombre en la tierra, por el régimen de familia y de propiedad, por las formas económicas, por los métodos de trabajo, por las creencias, por las costumbres, por el folklore, por la poesía, por el arte, por la psicología del pueblo" (13)

formulación en exceso compleja pero que, no obstante, permite advertir buena parte de los supuestos sobre los que se asienta la "versión orgánica" (14). Tal versión, basada en la necesidad de que las naciones modelen su destino a través de su acción colectiva, comprende, según Smith, tres nociones distintas: a) La diversidad cultural de Herder.- b) La autorrealización nacional en base a la lucha política.- c) Las ideas de Fichte acerca de que la voluntad del individuo debe integrarse en la del Estado orgánico, con el correspondiente énfasis educativo (15).

1.2.- El sentimiento de la tierra.

Pero en Risco, por encima de otros supuestos, aparece una y otra vez la referencia al factor geográfico. En realidad, su idea de la "tierra" no es exclusivamente geográfica, pues él formula una concepción místico-religiosa de la tierra, convirtiéndola en una hierofanía tal y como se ha apuntado detalladamente en el capítulo que estudia la religiosidad risquiiana.

Sin insistir ahora en tales aspectos, es de hacer notar como esa mitificación se efectúa en función de una utilidad económica. Suratteau ha señalado cierta coincidencia entre la idea marxista de infraestructura y la consideración de la nacionalidad como epifenómeno geográfico. (16)

Porque, mientras la concepción de Renan quedaba centrada en el individuo y en su agregación, al decir:

"No, la tierra no hace a una nación en mayor grado que la raza. La tierra da el substratum, el campo de lucha y de trabajo; el hombre pone el alma. El hombre lo es todo en la formación de esa cosa sagrada que se llama un pueblo. Una nación es un principio espiritual resultante de complicaciones profundas de la historia; es una familia espiritual y no un grupo determinado por la configuración del suelo. (17).

la doctrina alemana vincula inexcusablemente el sentimiento nacional al territorio en donde nacieron los padres y se configuraron los mores. Del economicismo que lleva a una población a su asentamiento en un determinado lugar, se pasa a una mitificación romántica, religiosa y hierofántica que transfiere la noción de espacio a la de situación a través del mito que luego servirá para determinar el sentimiento nacional.

Risco, en este sentido, canalizará la exageración, con su característica obsesión por lo absoluto, llegando a formular el criterio con una proporción retórica que le resta valor. En 1918 diría ya:

"Hay que recoller o canto da terra... temos que chegar á adoración da terra; á exaltación mística do amor á terra, non abstracta, non idealizada, senon á terra que s'apalpa e se ve" (18).

Tales concepciones, con gran tradición en la literatura gallega como el propio Risco estudió con múltiples ejemplos (19) habían sido establecidas sin tanta retórica, pero también con excesi-

va carga determinista, como es sabido, por el propio Montesquieu. Pero Risco va mucho más allá, al proporcionar una desmesurada carga religiosa a su formulación geográfica.

Por ejemplo cuando dice:

"Sagrada terra galega, amasada co-as cinsas dos nosos abós, co suor e co sangue dos nosos irmáns, relicario das nosas lembranzas. Terra onde sementamos nosas espranzas todas, divina Nai que nos fas divinos ó estarnos feitos da sustancia tua: pra tí o noso alento, o noso esforzo, o noso amore..." (20).

Estas referencias que aparecen con gran frecuencia a lo largo de la producción risquiana y cuya reiteración aquí resultaría fatigosa, se transmiten, en el campo de la política, en una práctica que, pese a la ambigua formulación, cobra el atractivo místico-mesiánico que exigen las doctrinas nacionalistas en su inicial fase de expansión.

Así, cuando Risco dice, en relación con la actividad de los galleguistas, que éstos han de practicar.

"unha políteca que poña por riba de todol-os intreses de partido e de total-as ambicións persoas o amor sagrado a Terra-Nai" (21)

apenas hace otra cosa que formular una tautología que, por lo demás, estarían dispuestos a suscribir una buena parte de sus compatriotas. Pero. ¿a través de qué sistema político y económico se expresa mejor "el amor sagrado a la Tierra-Madre"? Esa pregunta, a la

.../...

cual Risco durante su larga etapa dirigente, proporciona como única respuesta las consideraciones (tampoco demasiado concretas) del Programa de Lugo de 1918, no era suficiente para aglutinar a una organización con aspiraciones de poder político.

No obstante, es preciso tener en cuenta que ese "sentimiento de la tierra" suele ser común en la mayor parte de los nacionalismos como factor indispensable para elaborar y difundir el más complejo "sentimiento nacional" indispensable para difundir una doctrina nacionalista.

1.2. - Panceltismo y Atlantismo

Esa visión risquiana acerca de la importancia de la tierra (Risco lo escribía con mayúscula) que figuraba como lema de las propias Irmandades (!Terra a Nosa!) e incluso su órgano de expresión se llamaba A NOSA TERRA y que, como es conocido, no era en ningún caso exclusivo de Risco, quedaba ampliada al introducir el caso gallego en un ámbito geopolítico mayor.

Los historiadores gallegos del XIX, sin un rigor excesivo, habían establecido la relación existente entre diversos asentamientos celtas a lo largo de la costa atlántica y las islas británicas. Dichos criterios permitirían a Risco, junto con nuevas investigaciones del grupo NOS y del Seminario de Estudios Galegos, formar una cosmovisión nacionalista más compleja cuyos pilares serían los siguientes:

1. La civilización europea que tuvo su cuna en el Mediterráneo.

2. La fuerza vital que ha de salvar a Europa se ha desplazado del Mediterráneo al Atlántico.

3. Las étnias mediterráneas, con su mestizaje -judíos, moros, etc.- han contribuido a esa decadencia. En el Atlántico se hallan asentadas, por el contrario, poblaciones arias a las cuales apenas ha llegado el mestizaje (22).

4. Las poblaciones celtas se encuentran en enclaves estratégicos privilegiados de la costa atlántica. Dichas poblaciones constituyen las siete naciones célticas: Highlands, isla de Man, Irlanda, Gales, Cornwall, Bretaña y Galicia. (23)

5.- Estas naciones célticas -y Galicia con ellas- han de ponerse a la cabeza de Europa para lograr su reconstitución espiritual. (24).

Tal ideario, que se completaba con la ^{re}habilitación del mito de la Atlántida, -labor desarrollada no sólo por Risco pero que para él constituyó durante un tiempo uno de sus frecuentes temas de recurrencia- había de proporcionar al nacionalismo gallego una dimensión teleológica. En una época en que el pangermanismo comenzaba a extenderse (desde su reformación, a finales del siglo XIX, por List, Schwarzenberg, Bruck, el conde C. Kalergui con el auge de la idea de Mitteleuropa) e intentaba recuperar, al menos, los territorios perdidos en 1919 (25), Risco relanza la idea de panceltismo con un propósito ambicioso y de una gran oportunidad estratégica: conse-

../...

guir el apoyo, en todos los órdenes, de bretones, irlandeses, etc., y asemejar el caso gallego a aquellos para lograr el reconocimiento de la minoría nacional en la Sociedad de Naciones (26).

El celtismo, reivindicado desde la etapa de los Precursores, se convierte de este modo en interesante argumento político, si bien el planteamiento de Risco, intuitivo en la idea pero, con frecuencia, poco dotado para la realización, no llegaría a cuajar. Dentro de la formación general, el caso irlandés era considerado como paradigmático. Las relaciones entre galleguistas de las Irmandades e irlandeses de la Liga Gaélica eran fraternales y frecuentes y los acontecimientos políticos de la isla eran seguidos por los nacionalistas gallegos con gran interés y atención, como se refleja a menudo en ANT o en NOS (27)

El triunfo de los nacionalistas irlandeses en 1921 fué saludado por Risco con un artículo apasionado en donde profetiza el destino europeo: "En Oriente os Eslavos, en Occidente os Celtas: eis a futura Europa". Al propio tiempo el panceltismo queda formulado del siguiente modo:

"Un novo advenimiento da nobre Raza celtiga a pesar nos destiños do Mundo cando as sete nazós que compoñen o corpo da Raza, veñan a constituir unha comunidade de Cultura que ha de encher de luz a Occidente" (28).

La Galicia céltica, estudiada por Risco en un largo trabajo publicado en los nos. 3, 4 y 5 de NOS y dedicado a Murguía, otro estudioso del fenómeno, quedaba pues integrada en la tarea de regeneración europea asignada a la civilización atlántica. El Atlántico, que

debería ser el mare nostrum de los celtas que encerraba en su seno, cubierto por las aguas, ese continente perdido que si no se podía afirmar que fuera el origen, sí, no obstante, ha de ser el símbolo del porvenir y de la finalidad del galleguismo (29).

1.4. - El componente étnico.

La formulación panceltista estaba, por otra parte, asentada en una firme creencia racial que Risco reivindicaba con soberbia. Risco era consciente de que la creencia en el parentesco de origen -siendo indiferente que sea o no fundada- puede tener consecuencias importantes en la formación de la comunidad política (30). El sentimiento subjetivo de pertenencia a una estirpe común, si va unido a una actuación política cualesquiera, robustece dicha actuación, si bien exige la formulación con unas notas diferenciadoras en donde el "honor étnico" llega a cobrar casi siempre los atributos de "pueblo superior" y, desde una visión religiosa, "pueblo elegido".

Es muy común que las notas diferenciales de una comunidad de origen aparezcan como un componente de diversos nacionalismo. El caso vasco, en su primitiva configuración por Sabino Arana, es un claro exponente, en su radicalismo, de lo aludido, pues Arana estaba firmemente convencido de la inexcusabilidad de construir el futuro Estado vasco sobre bases racistas. (31).

En el caso de Risco, si bien sus concepciones no variaban en exceso de las de Arana, su mayor formación cultural hacia que las expusiera con mayor matización y, en cualquier caso, no llegaron a formar parte -al contrario que en el P.N.V.- de la

../...

doctrina partidaria. Risco creía en la gradación racial, con predominio de la raza aria, y estaba convencido de que

"A diferenciación d'unha raza loira ou nórdica y -outra morena ou mediterránea na Europa, é unha cousa asentada centíficamente (véxans'os estudos de Sergi. Vacher de Lanonga, Aranzadi, etc. etc.) e ^opredominio en Galicia do elemento loiro nord'e centroeuropeo é unha cousa tan crara e patente que o simple ollar o demonstra" (32).

La "raza gallega" era pues de las que deberían dominar. En su propia TNG Risco indicaba ya:

"E un feito que se non pode discutir seriamente, que no pobo galego hai un predominio marcado do elemento loiro centro europeo, como non sucede en ningún outro pobo da Península. Na poboación rural, nótase que todos os rapaciños son brancos com'a neve co cabelo loiro caseque albino...
.... A raza galega sigue sendo a vella raza celtica mesturada con iberos, romanos e xermanos, mais impoñendos'os caracteres dos celtas por riba de todos os demais" (33).

Esa raza que Risco deseaba liberar de mezclas y para lo cual "bendecía la endogamia, creía en la selección natural y la eugenesia y conocía las propiedades degenerativas del mestizaje" (34) y que tenía las siguientes características descritas con cierta ingenuidad risquiana:

"Sereidade de xuicio.
Dureza pr'o traballo.
Cachaza pra sufrir as penas
Boa crianza natural
Prudencia" (35).

Ya ha quedado descrito en otro lugar como estas consideraciones raciales de Risco, nada originales por otra parte, configuraban cierta xenofobia hacia los componentes del resto de la península ibérica, sobre todo los situados al sur del Duero y, como no podía ser de otro modo, un declarado y sumamente radical antisemitismo que se incrementó más si cabe, después de su viaje a Alemania (36).

La raza sería pues, junto con el resto de los componentes aludidos, otro de los supuestos de cierta importancia sobre los que se iría asentando la teoría nacionalista risquiana.

NOTAS

- (1) E. Renan: ¿Qué es una nación? Madrid 1957, traducción y prólogo de R. Fernández Carvajal, que recoge la famosa conferencia de 1882.
- (2) J. R. Suratteau: La idea nacional . Madrid 1957, pg. 15
- (3) P. Vilar: "Sobre los fundamentos de las estructuras nacionales" en HISTORIA 16, extra V. abril 1978, pg. 13.
- (4) "Nacionalismo galego" en ALENTU nº 6, Nadal 1934, pg. 124.
- (5) Ibidem, pg. 125
- (6) Vid. R. Otero Pedrayo: "Encol dos estudos modernos de Antropoxeografía" en NOS nº 27. 1926, pg. 3
- (7) F. Ratzel: Völkerkunde, Leipzig 1894 y Anthropogeographie, Stuttgart. 1899.
- (8) P..Mercier: Historia de la Antropología , Barcelona 1969, pgs. 56-57.
- (9). V. Risco, TNG Orense 1920. pg. 9
- (10) "A Terra y a evolución humana" en ANT nº 209, 1 febrero 1925 pag. 4.
- (11) Esta imagen pertenece a Ortega y Gasset. TNG. ob. cit. pg. 16.

- (12) TNG , ob. cit. pg. 16, también p. ej. en ANT. nº 155, 15 xaneiro 1922; cito por ANT.
- (13) V. Risco: EPPG, Madrid 1930, pg. 22.
- (14) La historia de la formación ideológica nacionalista de la "versión orgánica" alemana puede verse en H. Kohn: The Idea of Nationalism. New York 1967, de modo principal en el cap. 7. Una crítica de la misma, efectuada desde posiciones sumamente beligerantes, es la realizada por E. Kedourie: Nationalism, Londres 1960.
- (15) A.D. Smith: Las teorías del nacionalismo, Barcelona 1976, pgs. 43-44
- (16). Suratteau, ob. cit. pg. 31.
- (17) Renan, Ob. cit. pg. 105.
- (18) V. Risco: "Prosas galeguistas", ANT, nº 72, 15 de San Martiño 1918.
- (19) Vid. "O sentimento da terra na raza galega" en N05 nº 1, 30 outono 1920, pgs. 3-9, en donde cita a Rosalía, Lamas Carvajal, Rentar, Gundar, Añón, Cabanillas, Noriega Varela, Castelao, etc.
- (20) Ibidem, pg. 8. Todo el artículo está atiborrado de párrafos similares.
- (21) "Isto é o que é o nazonalismo galego" en TERRA , Idearium da ING na América do Sur, Ano I, nº 1, Bos Aires, 25 junio 1923.
- (22). V. Risco: "Eslavos e celtas" en ANT nº 154, 31 de Nadal de 1931

- (23) V. Risco: TNG, ob. cit. , pg. 32
- (24) V. Risco: "Irlanda e Galiza", NOS nº 8, 5 decembre 1921
pg. 18-21.
- (25) Suratteau, ob. cit. pgs. 142 y ss.
- (26) Conseguida en setiembre de 1933
- (27) V. Risco: "Irlanda e Galiza", art. cit.
- (28) "Eslavos e celtas", art. cit.
- (29) TNG on. cit. pg. 34.
- (30) M. Weber: Economía y sociedad, México 1974, pg. 318
- (31) Tal aspecto ha sido estudiado, entre otros autores, por J.J. So-
lozabal: El primer nacionalismo vasco, Madrid 1975, pgs. 350-360.
- (32) V. Risco : "A raza" en ANT nº 151, 15 nov. 1921
- (33) TNG. ob. cit. pgs. 18-19
- (34) "A Raza", art. cit.
- (35) "Plan pedagoxico pra galeguización das escolas" en NOS nº 6,
20 de agosto de 1921. Este fue un trabajo encargado a Risco en
la III Asamblea Nazionalista Galega.

- (36) R. Loewenstein en su Estudio psicoanalítico del antisemitismo Buenos Aires 1965, describe una serie de características psicológicas que, en buena medida, encajan en la imagen que Risco ofrece a través de sus principales escritos, al menos en la época a que se refieren las citas aquí recogidas. Puede verse asimismo el estudio de N. Ackerman y M. Jahoda: Psicoanálisis del Antisemitismo. Buenos Aires 1962.

IV. 2.- LA SOCIEDAD GALLEGA

IV. 2.1.- Clases sociales y gradación humana.

IV. 2.2.- Población, emigración y caciquismo

IV. 2.3.- El conflicto campo-ciudad.

2. - La sociedad gallega.

Todos los supuestos culturales, ideológicos, en suma, superestructurales, enunciados habían de ser aplicados a una sociedad concreta, la sociedad gallega, con unos modos de distribución sobre la tierra, forma de vida, reparto de la riqueza, etc. que la configuraban de una forma específica. Esa sociedad gallega, a la que el Risco nacionalista dedicaba sus esfuerzos políticos, estaba configurada, en aquella época, como una población primordialmente rural, sumamente dispersa en núcleos reducidos de población, con elevado índice de natalidad, explotaciones agrícolas de reducido tamaño, elevado índice de emigración y, en muchos casos, una economía cercana al autoabastecimiento. El ~~régimen~~ ^{sistema} de propiedad de la tierra, en el cual la prolongación del sistema de foros configuraba especiales relaciones y fomentaba el minifundio, es otra importante nota que conviene destacar (1).

Pero, la visión risquiana de la sociedad gallega, si bien señalaba muchas de estas notas diferenciales, hacía hincapié en algunas de ellas y, desde luego, lo que desde un punto de vista ideológico tiene mayor importancia, soslayaba otros. Risco consideraba como características más acusadas de la sociedad gallega las siguientes:

- a) El pueblo gallego es labrador y marinero.
- b) Galicia vive, esencialmente, de los frutos de la tierra, del ganado y de la pesca.
- c) La sociedad gallega constituye un ejemplo de sedentarización rural (2).
- d) La población gallega se encuentra dispersa en pequeños núcleos de población.
- e) El núcleo de población natural es la parroquia.
- f) La extrema división de la propiedad es un subfenómeno de la

.../...

sedentarización

- g) Las diferencias entre las clases sociales son menores que en otros lugares. La nivelación económica se está realizando con rapidez.
- h) El comercio lo realizan predominantemente catalanes y castellanos. El capitalismo y el comercio son importados, no autóctonos.
- i) El gallego es un pueblo de colonizadores, por su facilidad para crear organizaciones fuera de Galicia (3).

Tal visión, con toda su carga idealista al atribuir la división de la propiedad a la sedentarización ignorando sus verdaderas causas, sería, años más tarde, completada con un mayor radicalismo aparente. Un radicalismo referido de modo primordial a subrayar el papel del campesinado.

2.1. - Clases sociales y gradación humana.

Por lo que respecta a la división de la población gallega en clases sociales, Risco, como es frecuente en todo nacionalista y obligado si es un nacionalista conservador, propugna una ideología que entiende está por encima de la estratificación social. El nacionalista lucha por todos sus connacionales sin excepción, abstrae la posible diversidad de intereses y el conflicto que entre sus estratos y clases sociales puede haber, y busca aglutinar en torno a la mística de la nación a cuantos más individuos mejor.

En 1918 ya expresaba estas ideas, al indicar que la adminis-

../...

tración debe hacerse siempre

"no interés do pobo. O pobo somos todos, os d'erriba y-os d'embaixo; hay que telo en conta por qu'hai quen pensa que soilo son os d'embaixo". (4)

Ideas que, ampliadas, repetiría en otras muchas ocasiones y que, por ejemplo, en 1933, quedaban expresadas del siguiente modo:

"O Partido Galeguista defendendo a Galicia defende os intreses comúns de todos os galegos. Por eso, pra os galeguistas, tanto son os pobres como os ricos, os artesanos e os peisanos ou labregos como os señoritos, os obreiros como os patronos, os da dereita como os da esquerda. En sendos galegos, todos somos irmans, porque todos somos fillos da nosa e mesma patria común" (5)

Hasta aquí nada nuevo. En una etapa de difusión del ideario nacionalista es preciso intensificar el sentimiento de pertenencia e identificación y marginar las diferencias de todo tipo. El énfasis hay que ponerlo en los valores comunes, los "valores nacionales" (6). De ahí que, en el mismo escrito se insistiera en el tema, indicando no sólo a quien defendían, sino a quienes no atacan:

"Os galeguistas non van personalmente contra ninguén. Nin contra os ricos nin contra os probes; nin contra os patronos nin contra os obreiros; nin contra os cregos, nin contra os empregados, nin contra os militares; nin contra a propiedades, nin contra a familia, nin contra a relixión". (7).

Lo que desean conviene a todos, que deben unirse, sean quienes sean, para defender a Galicia, Defenderla frente a los enemigos:

"Aos caciques, aos que non cumpren as suas funcións honradamente, aos partidos que non defenden a Galicia, e aos abusos dos Gobiernos de Madrid" (8).

A continuación se manifiesta que los galleguistas tienen "alguna preferencia" por los agricultores y marineros, por varias razones:

1. Por ser los más numerosos
2. Por ser los que más trabajan
3. Porque fueron los únicos que supieron ser rebeldes, cuando Galicia estaba en peligro de ser castellанизada, y conservaron la lengua y las esencias de la nación gallega.

También se confiesa esa preferencia limitada por los obreros, aunque indicando que "muchas veces se dejan influenciar por gentes ajenas a Galicia": y por los pobres, ya que lo necesitan más.

Como puede advertirse, este ecumenismo levemente matizado no permite establecer apenas notas de originalidad relevante con respecto a otras formulaciones nacionalistas. Sin embargo, el enfoque era bastante diferente cuando el mismo tema fue tratado por el propio Risco unos años antes (9). Dichas diferencias se refieren, de modo primordial, a las siguientes caracterizaciones:

1. - Crítica de la población urbana que "vive parasitariamente" sobre la campesina.
2. - Labriegos y marineros (paisanos) constituyen la única clase productora.
3. - Hay que establecer una gradación distinta en razón de la función social desempeñada.

- 4.- La clase labradora es una clase proletaria, Si alguna vez se impusiera en Galicia la dictadura del proletariado serían los paisanos quienes tendrían derecho a hacerlo.
- 5.- Galicia aún no ha llegado al estadio capitalista y, por múltiples razones, no es de desear el que dicho régimen llegue a implantarse.
- 6.- La clase trabajadora gallega, los labradores, está siendo explotada por otra clase tan pobre como ella: la pequeña burguesía, la clase media.
- 7.- Para mejorar la situación de la clase labradora sólo hay un remedio: la reversión de la tierra a quien la trabaja.
- 8.- Con respecto al proletariado urbano se indica: a) que, en buena parte, son también labradores o marineros; b) los que no lo son, forman parte de pequeñas industrias por lo que la situación es diferente a la de otros países; c) por su organización sindical se encuentran en mucho mejor situación que los campesinos.

En todos estos supuestos sí se advierte claramente una serie de notas diferenciales entre las que acaso, como más destacada, aparezca al empleo por Risco -él mismo lo indicará- de una terminología propia del socialismo y del marxismo (pequeña burguesía, estadio capitalista, dictadura del proletariado, etc.) lenguaje, por lo común, no utilizado en sus otros escritos.

De esta obra y, en gran medida, de este apartado, han

sido extraídos en ocasiones por la izquierda gallega párrafos para reivindicar el progresismo de Risco. Tal supuesto, a todas luces indefendible, desde una consideración que vincula izquierda y progresismo (vinculación por otra parte discutible), tendría como única apoyatura alguna frase de este texto. Además, como ha quedado indicado al estudiar la postura de Risco frente a la doctrina socialista, su rechazo de los fundamentos de la misma era total, Posición, por otra parte, coherente con el nacionalismo (tal como por él era entendido) por considerar que la lucha de clases perjudicaba a la unidad en torno a la idea nacional.

Risco, pues, no admitía la división social en clases motivada por la relación con la propiedad de los medios de producción de acuerdo con la formulación marxista. Al hablar de campesinado no diferenciaba entre los que eran propietarios de sus tierras o los que las trabajan como asalariados o en régimen de arriendo, foro, aparcería, etc.

Por otra parte su visión cuasi-fisiocrática del origen de la riqueza, le llevaba a subrayar el papel del campesinado, sector al que, preferentemente, se dirigían los galleguistas por más que no encontraran el eco deseado.

2.2. - Población, emigración y caciquismo.

El caciquismo en Galicia, tema preferente de los miembros de las Irmandades, encarnaba para éstos todos los males y era la causa próxima de todas las miserias. El cacique era el adversario principal, como representante y delegado del poder central y como señor feudal

que se oponía a la liberación de sus súbditos. El caciquismo tenía para Risco su origen "en la inadaptación de la ley y del gobierno a la realidad geográfica y social gallega" (10).

A lo largo del prolongado período de la Restauración el caciquismo se impuso en toda Galicia de un modo absoluto. En otros lugares se ha hecho ya referencia cumplida a la importancia social, política y económica de los Gasset, Bugallal, García Prieto, etc. etc. Es interesante, en este sentido, como los galleguistas, a través de la literatura, el arte etc., denunciaban constantemente al caciquismo. Denuncia en cierto modo iniciada por Costa, en su famosa conferencia con respecto al caciquismo español, y que continuaría desde entonces por buena parte de los políticos contrarios al sistema de la Restauración.

No es este lugar para estudiar este complejo tema con detalle (11), sino sólomente hacer una referencia a él como una de las preocupaciones constantes de Risco que lo llevaría a plasmarlo tanto en escritos políticos como en cuentos y novelas (12). La descripción que hacía del sistema era la siguiente:

"El cacique local es, por lo común, un hombre listo -los altos caciques no necesitan serlo; por lo general heredan su cacicato- e instruido, conocedor de todos los recovecos de la ley y que, aparentemente, sabe cumplir con ésta... El cacique necesita amigos y para tener amigos necesita hacer favores... Pero, a su vez, para hacer favores necesita protección de arriba. El cacique depende en último término del Gobierno, principalmente del Ministerio de la Gobernación... El caciquismo es un gran árbol invertido que, teniendo sus raíces en la burocracia central, extiende sus ramas por todo el país... El caciquismo es un fruto, por cualquier lado que se mire, de la organización centralista... No hay

sistema de organización más perfecto que el del caciquismo gallego... Así se formaron esos formidables feudos políticos que se reparten nuestro territorio..." (13).

El centralismo era, según esta concepción, la causa del sistema caciquil lo mismo que lo era, por sus consecuencias, de la emigración. La emigración era considerada por Risco como un "problema de agudeza extraordinaria" en tanto que sobrepasaba el excedente de población gallega. La emigración era obligada por la pobreza y fomentada por la propaganda de quienes habían emigrado previamente y de las casas consignatarias de buques y sus agentes (14).

Con respecto a los efectos de la emigración Risco admite de buen grado los beneficios derivados de la afluencia monetaria, aunque censura su empleo en obras suntuarias y "de vanidad". Sin embargo su crítica de los perjuicios que la emigración motiva es mucho más radical, con argumentos tan curiosos como los siguientes:

"La emigración tiene otros efectos, acaso más importantes, de orden vital y de orden moral. La raza gallega, una de las más robustas de Europa, decae vitalmente a causa de la emigración. En parte por el exceso de trabajo... en parte por el enviciamiento de las costumbres, por el consumo de café y de alcoholes que se introdujo en las aldeas, por una vida menos natural que hoy se hace... lo cierto es que enfermedades que antes no se conocían hicieron su aparición en el agro gallego...
...En el orden moral América nos envió la irreligión, la ruptura de los vínculos familiares, la falta de respeto e incluso el trato cruel a los

ancianos, la frecuencia del adulterio, las prácticas anticonceptivas y el aborto provocado, los placeres contra natura, los narcóticos y estupefacientes, la falta de pudor en las mujeres..." (15).

La problemática, pues, propio del desarrollo industrial que, aunque muy debilitado, comenzaba a llegar a Galicia, era motivada, según Risco, por el problema migratorio. La modernización llevaba aparejada una serie de disfunciones que Risco se negaba a admitir como tales. Su deseo sería terminar con el hambre y la pobreza sin que variase ni un ápice la tradición y la costumbre. Tal idealista consideración, al introducirse en plano programático-político, no podría producir resultados demasiado halagüeños para el galleguismo. De ahí también muchas de las resistencias que Risco encontró desde la fundación del Partido Galeguista entre algunos de sus propios compañeros de filas, en cierto modo, - sólo en cierto modo - con mayor pragmatismo y capacidad estratégica.

Por otra parte la denuncia de esos resultados "morales y vitales" de la emigración no se correspondía, ni en el plano personal ni en el programático, con una oposición frontal a la misma. En el repetidamente citado programa de Lugo en 1918, que fué ratificado en Santiago y que durante tantos años constituyó la declaración de principios y aspiraciones de los galleguistas se decía:

"Impedil-a emigración da muller galega, vergoñosamente esprotada fora da Patria, nas Américas prencipalmente, e crear nas escolas rurás ensiños especiaes pr'as donas" (16)

.../...

La oposición se establecía, pues, exclusivamente a la emigración femenina mientras que, por el contrario, con respecto a la masculina, se indicaba la intención de crear "una bolsa de trabajo gallego-americana... encargada de fomentar la instrucción técnica y facilitar la repatriación en aquellos casos que sean justificables" (17).

En el propio programa constituyente del Partido Galeguista, la única referencia concreta al problema de la emigración es la relativa a "estudiar una formula que permita a los emigrados tener una representación directa en la organización política de Galicia" (18), limitándose, por lo demás, a propugnar la creación de escuelas rurales en donde, entre otras cosas, "se inculcase el afecto al suelo nativo".

Los galleguistas -y Risco entre ellos- eran conscientes de que la emigración, aún no siendo deseable, constituía la única salida a plazo inmediato para muchos campesinos. Oponerse a ella de forma radical no sería bien recibido por quienes cifraban en dicha alternativa su única esperanza, próxima y fácilmente alcanzable, de supervivencia.

La emigración, por otra parte, no constituía exclusivamente en la marcha hacia América del Sur, sino también en el desplazamiento hacia las zonas urbanas de dentro y fuera de Galicia. La progresiva disminución de la población agraria es un fenómeno correlativo al desarrollo económico. Mucho más aún en el caso gallego en donde la escasa rentabilidad de unas explotaciones mínimas, tratadas

con un sistema arcaico, impedía, tan siquiera, alcanzar los mínimos de subsistencia a través del autoabastecimiento.

Cuando Risco, con unos elementales argumentos, despreciaba la economía comercial y financiera, estaba, desde luego sin saberlo, limitando la posibilidad de añadir valor a los productos del campo. En el conflicto campo-ciudad, muy patente en la sociedad gallega de la época, Risco tomaba decidido partido, por razones implícitas en el conjunto de este trabajo, por el campo. El gallego urbano era para Risco ni más ni menos que un parásito que vivía a costa del campo. Aunque, en realidad, muchas de estas radicales afirmaciones no pueden tomarse demasiado en serio.

En la aludida II Asamblea de Santiago 1919, en donde el programa económico de las Irmandades queda más definido concediéndosele mucha mayor importancia (19), es relativamente sorprendente que el tema emigratorio no tenga un tratamiento económico mayor. Hay un factor que no se ha mencionado, y es la gran importancia que la ayuda de todo tipo prestada por las sociedades gallegas en la emigración tenía para los miembros de las Irmandades. Enajenarse esa ayuda, con una crítica radical, tendría consecuencias muy graves. La influencia de este factor, nada despreciable por cierto, contribuye a explicar mejor la postura programática, al margen de la creencia individual de cada miembro.

La emigración, una de las lacras sociales de Galicia y una de las principales causas de su empobrecimiento, reflejada por Risco li-

.../....

00366

terariamente y por Castelao en repetidos álbumes de dibujos, no era considerada, en el plano programático, con la amplitud y radicalidad con que otros temas eran tratados. Incluso, como se ha visto, el rechazo de Risco del fenómeno migratorio se efectúa tomando como base argumental la degradación "vital y moral" y sin que factores sociales o económicos sean más que mencionados sólomente de pasada.

NOTAS.

- (1) Dentro de la copiosa bibliografía acerca de todas esas características, pueden verse, entre otros muchos, los libros de Valentín Paz Andrade La marginación de Galicia, Madrid - 1970; José Manuel Beiras El problema del desarrollo en la Galicia rural, Vigo 1967, Jesús García Fernández Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica, Madrid 1975. En todos ellos figura suficiente bibliografía acerca de temas específicos.
- (2) Esta característica, que repetiría una y otra vez, hace referencia a las constantes de situación y espacio, junto con la mitificación de la tierra, descritas en el apartado anterior.
- (3) Todas estas notas son extractos de las que aparecen en el capítulo correspondiente del libro TNG, pgs. 20-21.
- (4) "Prosas galeguistas" ANT nº 72, 15 San Martiño, 1918
- (5) Ideas que defiende e fins que se propoñ o Partido Galeguista. Folleto de difusión doctrinal escrito por Risco (aunque sin firmarlo) y publicado en Santiago. 1933.
- (6) B. Azkin: Estado y Nación, México 1968, pg. 62
- (7) Ideas que defiende ..., ob. cit. pgs. 28-29
- (8) Ibidem. pg. 29

- (9) Vid el capítulo "Nuestro problema social" en EPPG, Madrid 1930.
- (10) Ibidem, pg. 30
- (11) Aunque limitado espacialmente tiene sumo interés la lectura de la obra de J.A. Durán Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana, Madrid, 1972.
- (12) En una buena parte de la obra literaria de Risco en gallego, aparece, con tonos críticos muy agudos, la figura del cacique. En su trivialización, adquiere caracteres bastante más ridículos que si de una crítica política se tratara, pero acaso la eficacia de la sátira fuera mayor que no un análisis más riguroso.
- (13) EPPG., pgs. 69-71
- (14) Ibidem. ps. 62.
- (15) Ibidem. pg. 64
- (16) De las conclusiones de la II Asamblea de las Irmandades reunida en Santiago en outono de 1919. Dichas conclusiones, figuran en TNG, pgs. 40-44. La cita es el punto 23.
- (17) Ibidem, punto 25
- (18) Programa do Partido Galeguista; Apartado II, Políteca, punto 4, en ANT nº 291, 1 xaneiro 1932, pgs. 4-5-.

00369

- (19) Hasta el punto de exigir que todos los gobernadores civiles deben tener aprobadas las asignaturas de Sociología y Economía Política (cit. punto 7º.)

IV.3. EL PROBLEMA ECONOMICO GALLEGO SEGUN LAS
IRMANDADES

IV.3.1. La tierra como fuente de riqueza

IV.3.2. Autarquía y minifundio

IV.3.3. La riqueza gallega y sus posibilidades

IV.3.4. Doctrina económica galleguista

3. EL PROBLEMA ECONOMICO GALLEGO SEGUN LAS
"IRMANDADES".

La formación económica de Risco, como la de buena parte de los principales dirigentes del nacionalismo gallego antes de su estructuración como partido político, era sumamente deficiente. Sus afirmaciones en este sentido sorprenden e inquietan, pues ocurre, una vez más, que al ser formuladas con suma radicalidad producen, más que otra cosa, estupefacción.

Su desconocimiento de los principios más elementales de los supuestos económicos llevaba aparejado -como ocurre con frecuencia- el desprecio de la ciencia y la teoría económicas. El ignorante desprecia aquello que desconoce y Risco no constituye una excepción a este aserto, como puede verse en el siguiente párrafo:

"A recostitución económica de Galiza é asunto pra tratalo aparte... Somentes direi... que eiquí comén todos lados, compre non fiar nos economistas. A economía políteca é unha ciencia que parte n-último caso d'un principio falso: a evaluación dos valores económicos en diñeiro, sendo así que os valores económicos transcenden o diñeiro. Por iso eu desconfio dos economistas e dos técnicos, e non creio en ningunha receta das que se teñen dado pra remediar a Galiza. Pode que atinen en probremas parcias; con seguranza trabucanse no total" (1).

Párrafo que, desde luego, no merece grandes comentarios, pues si el dinero constituye la medida del valor de las cosas es, precisamente, por una convención a la que se ha llegado después de pasar por otros sistemas basados en el trueque, etc. La cuantificación de elementos heterogéneos exige la referencia a una magnitud unívoca, y, en tal sentido, poca importancia tiene que dicha magnitud sea la sal, o un metal precioso, o un símbolo que representa, crediticiamente, la relación del intercambio que puede establecerse entre dos o más magnitudes.

El hecho de que el valor se establezca en función de la escasez de la mercancía o del tiempo de trabajo acumulado que la misma exige, no es comentado por Risco quien tampoco distingue entre valor de uso y valor de cambio ni en ninguna de las categorías que los economistas clásicos, sobre todo los liberales ingleses, habían difundido desde el pasado siglo.

Tal desconocimiento, que a lo único que le llevaba era a un desprecio del dinero en sí, propio de la pequeña burguesía con pretensiones de hidalguía y del intelectual idealista carente de conocimientos de la realidad social en que vive, le llevaría a escribir párrafos sumamente satíricos, como los que pueden encontrarse en alguna de sus novelas (2). Según dicha sátira y tomando como punto de referencia el escrito de Maeztu titulado --- El sentido reverencial del dinero, Risco explicaba que el dinero era considerado actualmente como una nueva divinidad con todos sus atributos teológicos, religiosos y eclesiásticos. Disponía de todas las

referencias dogmáticas de Sagradas Escrituras y de culto. Los cánones serían los códigos mercantiles, la iglesia tenía sus jerarquías y el culto era diario y constante. El reformador de esta nueva Iglesia, el Lutero del capitalismo, sería Carlos Marx (3).

Toda esa falta de formación económica le obligaba a plantear los problemas con suma simplicidad y de un modo usualmente genérico. Sobre todo en sus primeros escritos en donde las afirmaciones de reforma económica adquieren una ingenuidad propia de su carencia ideológica en lo que a economía se refiere. Así, por ejemplo, en la que constituye su obra más difundida de la época, diría:

"Entendemos por reconstitución económica, o llevar a nosa terra a súa maisima produción -multiplicar o infindo as comunicacións y a propaganda dos produtos galegos- e procurar unha xusta y equitativa distribución da riqueza...

... Ficaré conseguido, cand'os produtos do chao e do traballo galego sexan buscados pol-o mundo inteiro, e cando todos-os galegos teñan pan, vestido, casa y aforros" (4).

Se entiende que tan simplista explicación, que se limita a enunciar proposiciones tan vagas e imprecisas como que hay que "procurar una justa y equitativa distribución de la riqueza" no merecen un análisis ni un comentario pormenorizado. Basta su simple cita para comprender la superficialidad teórica de su firman-
te.

Se habla de "reconstitución económica", término que se corresponde con el de "redención política" y que, de hecho, lo que ambos vienen a ocultar es el temor, o más bien el rechazo, al empleo de la palabra revolución. Para un tradicionalista como Risco reconstitución tiene un sentido de volver a constituir, es decir, un cierto mensaje de regreso. Revolución, por el contrario, en 1920, llevaba aparejada, quiérase o no, la referencia implícita a la situación soviética. Y tal situación no constituía, sino todo lo contrario, el paradigma de las aspiraciones de Risco.

Ese mismo contenido tradicionalista era el que le llevaba a decir:

"Ora, todo emprendimento de reconstitución económica de Galiza ten un lindeiro que endexa mais debe ser traspasado, é o que lle impón a estrutura económico-social de tradición no país, tipo de economía familiar que non somentes representa nos nosos días un óptimo, senon que o destruílo sería atentat gravemente contra o noso autoctonismo. Quen tal fixera, faría obra antigalega" (5).

Pretensión tan poco fundada como la mayoría de las que hacen referencia a temas similares, aunque, de hecho, tenía una cierta coherencia en la visión global de la ideología nacional: Las causas del atraso económico estaban en el centralismo y en sus consecuencias que, entre otras, significaban una colonización regional. Desaparecido el centralismo desaparecería el atraso. Quizá hubiera que hacer alguna reforma, pero, desde luego, ésta no debería afectar a las estructuras.

Ya se ha hecho mención del significado del nacionalismo como ideología de persistencia frente a las ideologías de modernización y, en este sentido -particularmente en lo que afecta a la temática económica-, Risco sería un exponente destacado al oponerse a la modernización económica y no sólo en lo que de consecuencias anti-tradicionales lleva consigo.

3.1. La tierra como fuente única de riqueza.

Si en el plano ideológico la tierra, según el determinismo geografista, significaba el factor configurador de la nacionalidad diferenciada y en plano mágico-religioso el elemento originario, sacralizado y edípico, bajo un aspecto económico, la tierra gallega estaba dotada de atributos de igual magnitud.

Ya ha quedado dicho, al referirse a las clases sociales, como Risco consideraba a los habitantes de la ciudad como individuos parasitarios con respecto al agro. Esta consideración, de una elementalidad fisiocrática muy extendida, por otra parte, entre los nacionalistas (6) y que se trasluce en los programas políticos, cobra en Risco caracteres acusadísimos en diversas ocasiones:

"La ciudad, que vive parasitariamente del agro y del mar... no cuenta en la economía gallega como productora de riqueza, sino como consumidora y atesoradora de riquezas" (7).

Como es poco menos que obvio al interpretar de este modo el complejo problema del proceso de circulación de las mercancías, Risco desemboca, sin apenas advertirlo, en una consideración prácticamente autárquica de la economía gallega. En la novela A COUTADA, cuando el protagonista desea convencer a su esposa para regresar a vivir al campo, a la finca familiar que dá título al relato, le indica que en ella "hay todo cuanto se pueda precisar" iniciando un largo relato de las características de la finca, con todas sus producciones e instalaciones, para terminar diciendo: "... A Coutada e un mundo; o mundo inteiro. Os meus maiores pecharon aquíl mundo; pra indicaren que aquilo era perfecto e rematado, e que co aquilo abundaba, e que aquilo debíase reducir a vida, sabia, que non precisa pasar aquel lindeiro, coma dicindo: qué importa o que hai Alén? Somentes esto abunda..." (8).

Desde luego que estos supuestos literarios tenían su correspondencia, aunque con menos radicalidad, en el terreno pregramático. Y esa menor radicalidad venía impuesta por un fenómeno, agravado en la economía gallega de la época y que constituía una de las principales reivindicaciones de las Irmandades. Me refiero a la indispensable necesidad que tenía Galicia de alimentos para poder mantener su numerosa cabaña vacuna. La exigencia de que fuera alterado un sistema arancelario que protegía al agricultor castellano productor de granos, es decir un supuesto libre-cambista, no se correspondía con la correspondiente oposición a las importaciones de carnes sudamericanas. Pero el problema del

arancel del maíz, planteado ya en el siglo pasado por Brañas y que motivó, en las Cortes Republicanas más de una intervención (9), constituía una piedra angular de las reivindicaciones nacionalistas.

Risco enunciaba ya este problema en 1920 (10) y se extendería ampliamente en la descripción del mismo diez años después (11) con unas largas citas de Aurelio Ribalta, Asdrúbal Ferreiro y otros estudiosos del problema. Pero al describir la situación económica gallega, la insistencia en el tema arancelario viene a reforzar el supuesto antedicho: las causas del atraso económico gallego están exclusivamente en el centralismo.

Porque de la descripción que Risco hace de la situación y de la riqueza gallega se deduce que:

- a) El sistema de economía familiar y dividido, lejos de ser un atraso como muchos piensan, es un signo de adelanto, no sólo socialmente sino productivamente.
- b) No es cierto que la agricultura gallega esté atrasada. Esa será la opinión de los ingenieros agrónomos de cultura libresca.
- c) Galicia dispone de "un sistema perfecto de cultivo intensivo", produce magníficas variedades frutales y "la mejor pera del mundo", dispone de vinos,

maderas, importante industria ganadera, ("la raza de ganado vacuno es la de aptitudes más completas del mundo y nuestras vacas dan la leche más rica en manteca que se conoce"). La industria pesquera "es tan perfecta que vinieron a estudiarla expresamente los japoneses para imitar nuestros procedimientos...". Galicia tiene "una gran riqueza minera", "los mejores puertos naturales de Europa", etc., etc.

Toda esta entusiasmada descripción, que parece referirse a un lugar paradisíaco, rico y sin grandes problemas, hace mención sin embargo a una situación "que viene siendo triste desde muy atrás". La simplificación, que pone frente a frente a una región rica, casi perfecta, con un sistema arancelario y fiscal opresivo e injusto, queda reflejada en el párrafo final del capítulo:

"Galicia tiene un presente de miseria y un porvenir económico impedido por la organización centralista del Estado español y por el criterio uniformista que éste aplica a todas sus decisiones" (12).

esa es la conclusión única. Los problemas vienen de fuera, sin que se haga referencia alguna al sistema de propiedad, a las características geológicas poco afortunadas de grandes zonas de Galicia, a la excesiva pluviosidad, a los grandes inconvenientes del arraigado minifundio... a tantas y tantas causas exclusivamente estructurales o de infraestructura que motivaban también la situación descrita como "presente de miseria".

3.2. Supuestos económicos del programa de las Irmandades.

Durante una serie de años las portadas de ANT, cuando era Boletín quincenal "Idearium das Irmandades da Fala na Galicia e nas colonias d'América e Portugal", estaban adornadas por una especie de dibujo, imitando el tradicional símbolo de las tablas de la ley de Moisés, en donde figuraba, de modo resumido, el "programa nazonalista". En dichas tablas, simbolizando los diez mandamientos bíblicos, aparecen los diez mandamientos nacionalistas. La tabla de la derecha, que agrupa los principios VI a X, ambos inclusive, está dedicada a los supuestos económicos básicos. Dice textualmente:

- VI. Sustantividá do dereito foral galego.
- VII. A terra pr'os qu'a traballan libre de gravámenes.
- VIII. Repoboación forestal forzosa.
- IX. Entrega á propiedade particular das terras incultas do Estado.
- X. Libre cámbeco.

Como puede comprenderse con tales criterios programáticos no era posible conseguir la "reconstitución económica" de Galicia.

Pero tal decálogo, extraído de las conclusiones de la I Asamblea de Lugo de 1918, sería ampliado en la II Asamblea celebrada el año siguiente en Santiago. Ya se ha hecho referencia a cómo, en esta II Asamblea, la preocupación por acentuar los

aspectos económicos en el plano programático fue mucho mayor. Sin embargo, tal preocupación que se concretó en la aprobación de 22 puntos "políticos, económicos y sociales" en donde figuran entremezclados, temas muy diversos tampoco permite afirmar que las Irmandades tuvieran un programa económico que mereciera el nombre de tal.

La influencia determinante de Risco a lo largo de los años en que tales conclusiones tuvieron vigencia constituye, como ha quedado dicho repetidamente, una clave para poder interpretar esta carencia. Risco eludía los temas económicos más conflictivos, desconocía los elementos teóricos e introducía en las formulaciones criterios poco propios de una declaración programática.

Así, en los 22 puntos citados, aparecen junto a posiciones concretas ("Redención de foros") otros de total ambigüedad ("Solicitar de los gobiernos que resuelvan del modo más conveniente y rápido el pleito de las aguas jurisdiccionales"). Figuran también puntos sumamente específicos, como la derogación de un decreto, junto a proposiciones absolutamente genéricas (Solicitar de los gobiernos que autoricen la construcción de los puertos gallegos de interés general por concesión a compañías fuertes que reúnan los requisitos que han de establecerse). Hay, incluso, algún otro de difícil calificación: protestar siempre en contra de los ricos de Santiago y La Coruña por el hecho vergonzante que aún no se decidan a hacer el ferrocarril entre las dos ciudades, por si la protesta puede tener un sentido acuciador.

Con tal heterogéneo programa, mantenido durante muchos años, pretendían los nacionalistas gallegos asumir la responsabilidad de solucionar los grandes problemas que angustiabán a sus compatriotas. La ingenuidad de los supuestos programáticos, que aumenta si se consideran además el resto de las conclusiones, jurídicas, políticas, etc., no es, por otra parte, producto de una época ni de una particular situación del país. En los mismos años los programas de la Solidaritat o la Liga catalanas cuentan con una apoyatura teórica y un rigor mucho mayor. Y aunque, en algunas de sus aspiraciones, sobre todo culturales, muestran también ciertas características, que, en la actualidad, pueden resultar algo sorprendentes, la comparación con el programa de las Irmandades no deja nada bien parado a este último.

Resulta, en cualquier caso, extraño que una organización política formada primordialmente por intelectuales mostrase esta acusada pobreza teórica. Esos intelectuales, que en campos muy diversos de la cultura producían obras valiosas, se mostraban incapaces de elaborar un programa que pudiera ser presentado como tal, sobre todo si, como hemos dicho, nos fijamos en los aspectos económicos del mismo.

NOTAS

- (1) "Nacionalismo Galego III" en ALENTIO núm. 5, Santos 1934.
- (2) Sobre todo en A Coutada, 1926, y O porco de pé, 1928
- (3) O porco de pé, cito por la edición antológica de escritos de Risco titulada LERIA, Vigo 1972, págs. 111-117.
- (4) Teoría do nacionalismo galego, Orense 1920, págs. 6-7.
- (5) "Nacionalismo Galego III". Art. cit.
- (6) Un artículo muy significativo, en este sentido, es el de J. Núñez Búa "O traballo do labrego" en ANT, núm. 227, 25 xulio 1926, pág. 15.
- (7) V. Risco: EPPG, Madrid 1930, págs. 38-39.
- (8) Ob. cit., pág. 119.
- (9) Puede verse, por ejemplo, la intervención de Suárez Picallo 12.1.1932 en Discursos Parlamentarios 1931-1933, (edición que recoge discursos de Castelao, Otero Pedrayo, Suárez Picallo y Villar Ponte, preparada por Xosé Lois García) La Coruña 1978, págs. 189-200. En dicha intervención Suárez Picallo llega a decir que, de conseguirse la libre importación de maíz, no sería solicitada protección alguna para las carnes gallegas.
- (10) TNG, ob. cit., pág. 25.

00383

(11) EPPG, ob. cit., págs. 37 a 52.

(12) Al igual que para todas las citas anteriores vid. EPPG, págs. 37 a 52.

IV.4. LAS RELACIONES CON EL ESTADO.

IV.4.1. El problema de la Autonomía.

IV.4.2. Federalismo y reforma administrativa.

IV.4.3. Separatismo e interpretaciones

4. LAS RELACIONES CON EL ESTADO.

Una vez que ha quedado estudiado lo que Risco entendía por nación (en el sentido de comunidad de intereses espirituales y vitales determinada por la naturaleza), según todo lo antedicho, y afirmado las características que demostraban que Galicia era tal nación, se hace preciso indicar cual era la forma política y administrativa que dicha nación debería adoptar así como su relación con el Estado.

Pero acaso sea conveniente, de modo previo, hacer algunas precisiones. En primer lugar, la reiterada afirmación risquiana en el sentido de considerar al nacionalismo mucho más que una doctrina política. Bien es cierto que, en más de una ocasión, Risco no define con claridad su concepto, confundiendo "carácter nacional", "sentimiento nacional" y "nacionalismo". Pese a ello la idealización de la tarea nacional frente al, durante una época, rechazo de la política, le llevaba a establecer la diferencia citada.

Risco entendía que la naturaleza y la historia hicieron de Galicia una nación, la razón proclamó el derecho y el deber de serlo, y sus ciudadanos (o, por lo menos, una minoría directora) tienen la voluntad de lograr tal hecho.

4.1. Autonomía política.

Cuando los miembros de las Irmandades comenzaron a hablar de nacionalismo, en lugar de emplear como sus antecesores en la reivindicación gallega la palabra regionalismo, pudiera creerse que su nivel reivindicativo aumentaría sustancialmente. En una primera época no fue así y aunque, en el citado programa de Lugo de 1918 se decía:

"a verba naxionalismo, non recolle total-as aspiraciós, nin encerra toda a intensidade dos nosos problemas" (1)

dichas aspiraciones no quedaban delimitadas inicialmente con demasiada radicalidad.

En estos primeros años la reivindicación principal se centraba en alcanzar un nivel de autonomía que si bien resultó inaceptable para el Estado central, no era, en realidad, nada exagerado, al menos en el plano teórico. El propio Risco, consciente de este tema, lo indicaba ya al decir:

"Hoxe non hai en Hespaña persoa conscente que s'estreva a negal-o dereito das rexiós a autonomía. En todol-os programas polítecicos saídos a luz n-estes derradeiros dous anos, a concesión das autonomías e un dos artigos que non pode fallar. Véxase o programa do partido reformista ... Véxase o programa do partido republicano ... vexáns'as concruisiós aprobados no Congreso do partido socialista español de 1919..." (2).

A continuación de lo cual expresaba:

"Nós non queremos faguer de Galicia unha nación soberana; nós non queremos separar a nosa terra da simbiosis ibérica. Nós queremos formar parte de Hespaña... Nós recoñecemos dende logo a soberanía do Estado hespañol" (3).

Galicia tenía pues, unos deberes para con el Estado central, deberes que los nacionalistas entendían y aceptaban. Ahora bien, tenía, al propio tiempo, otros deberes que obligaban tanto o más que los anteriores. Estos no eran los deberes con los habitantes de Galicia, sino con algo de mucha más entidad: los deberes que cumplir con la Humanidad.

En esta primera formulación se advierte ya algo que salta a la vista: la consideración de la actividad nacionalista como un deber, como una obligación ineludible a la que los galleguistas no pueden sustraerse por un imperativo mesiánico. Dado que esta obligación ocupa, en la escala de deberes, un lugar previo al de las obligaciones con el Estado, esta preeminencia significaba que:

"Nós podemos, nós debemos eisixir do Estado hespañol que nos deixe cumpril-o noso deber nacional. Nós podemos, se nonol-o concede, negar todol-os nosos deberes pra con Estado" (4).

La actividad nacionalista no quedaba limitada, como es obvio, a la simple lucha por la obtención de la autonomía. Era preciso dedicarse a lo que se denominaba la "reconstitución espiritual"

de Galicia, tarea más compleja, desde luego, que conseguir una determinada disposición legal. Precisamente esa disposición legal, en suma, esa tarea política, no era más que un medio para contribuir a alcanzar la reconstitución, es decir lo que constituía la verdadera misión del nacionalista.

Tal consideración mediadora, instrumental, de la actividad política, ya ha quedado reflejada con anterioridad. Concebida de esta forma la política podía ser aceptable, teniendo en cuenta la calidad de los fines perseguidos. De otro modo, sería rechazada sin reparos.

Desde luego que tampoco una formulación de este tipo era nada original, pero, más que buscar originalidad alguna, lo que se deseaba era proporcionar a la acción política, -en un momento en que la misma era rechazada por un sector de las Irmandades más inclinado a actividades puramente culturalistas-, una dimensión teleológica legitimadora que permitiera sustraerse a las críticas más comunes.

La autonomía, pues, significaba, desde el primer momento, un objetivo parcial cara a unos fines más complejos. Incluso, desde un punto de vista estrictamente político, la aspiración más completa sería lo que en las teorías políticas de la época se denominaba self government. Autogobierno que iba más allá de lo que, en esos mismos años, se entendía por autonomía y, desde luego, del Estatuto que, años después, sería conseguido. Así Risco dirá, en relación con aquél:

"Iste Estatuto non é tan bó como quixeran os galeguistas, porque non dá a Galicia tanta liberdade como necesita pra se gobernar a sí mesma e reconócelle menos dereito dos que como nación lle corresponden" (5).

Tal era, pues la concepción que Risco tenía, recogiendo el sentir de un extenso sector del nacionalismo gallego con respecto a la autonomía y a la acción política, diferenciando, como hemos dicho, esta última de la actividad nacionalista. Además tal diferenciación no hacía referencia exclusivamente a la práctica sino también a la consideración doctrinal:

"Compre distinguir tamen o nacionalismo galego d'outras cousas con que moitos o confunden ou misturan: Poñamos por caso: o autonomismo, o federalismo, o separatismo ou arredismo. O nacionalismo galego non se pode reducir a unha d'esas cousas, non se pode confundir con ninghuna d'elas... O nacionalismo galego é unha doutrina etno-cultural e social. O autonomismo, o federalismo, o arredismo, non son mais que doutrinas polítecas" (6).

4.2. Federalismo.

No obstante lo cual, en una primera época, Risco había mostrado una mayor inclinación por el federalismo como sistema político. En 1920, después de hacer una referencia a la cuestión de las nacionalidades y los derechos de las mismas tal y como habían sido entendidos en la Conferencia de la Paz, dirá que la síntesis entre esos principios y el mucho más limitado de simple descentralización consiste en constituir Estados federales (7).

Es bien sabido que Risco, pese a ser licenciado en Derecho, no tenía una formación jurídica muy sólida. Los estudios los realizó en unas condiciones bastante precarias, sin poder acudir a las aulas universitarias ni disponer de muchos libros ni demasiados recursos. En varias ocasiones, en escritos de diverso orden, Risco manifestó una hostilidad inusitada hacia los juristas. Deba igual que fueran legisladores educados en Bolonia, a los que se refería con particular desprecio, como simples abogados de provincia, para que todos entrasen en el blanco de sus insultos (8). Tal actitud, nada exclusiva por otra parte del autor orensano (quien, pese a ella, hacía insertar en los números de NOS un anuncio publicitario en donde el mismo figuraba como abogado), no es fácilmente explicable sin tener en cuenta las propias circunstancias vitales aludidas.

Una vez más se desprecia aquello que se ignora. El no disponer de esa formación jurídica le forzaba, en muchas ocasiones, a la ambigüedad y la indeterminación. O bien, en muchos casos, el influjo de alguna reciente lectura le conducía a posiciones realmente insostenibles.

Precisamente, en base a esas lecturas, Risco no llegó a declararse nunca federalista convencido. En una primera etapa, sin demasiado entusiasmo, podía aceptar las tesis federalistas con matices. Posteriormente ya no.

Las lecturas nacionalistas de Risco se centraban, de modo primordial, en autores conservadores franceses y, sobre todo,

alemanes. Es decir, en autores que al referirse a su propia nación lo estaban haciendo desde un supuesto de coincidencia de nación y Estado. De ahí que no propugnaran un régimen federal, pues entendían su falta de necesidad dada la identificación aludida. El propio Risco estaba totalmente convencido de que Alemania, incluso, más que Alemania, una gran parte del antiguo imperio Austro-húngaro, formaba una única nación, pues -según él- disponía de una misma base étnica y geográfica y tenía muchas tradiciones y hechos culturales comunes.

El federalismo era, pues, apenas conocido por Risco y, además, tampoco figuraba, como sistema de organización político-administrativa, entre las preferencias de sus "padres espirituales". Ni los franceses defensores del "nacionalismo integral" que eran más anticentralistas que federalistas, ni los alemanes defensores de la "versión orgánica" del nacionalismo como Herder, Fichte, etc., propugnaban en sus escritos una solución federalista neta. Y esas eran las fuentes ideológicas principales, en lo que a nacionalismo se refiere, del autor orensano.

Además, Risco comprendía con claridad los riesgos que para una nación podía tener la extensión de las ideas federalistas y la posible transformación de dicho ideario en un abierto cantonalismo opuesto al nacionalismo integrador que él propugnaba. Viendo dicho peligro, así como las derivaciones proudhonianas de las concepciones federalistas (lo que él llamaba la concepción utópica del federalismo integral) renunció, a medida que pasaba el tiempo, a

considerar el federalismo como una posible solución al problema gallego. Así, en 1934, escribiría:

"Mais o federalismo non somentes camiñou cara a utopía, senon que sofre deformacións en senso uniformista (p. eix. Pi y Margall) ou desvirtuouse en procura de autonomía provincial, de autonomía municipal, de autonomía sindical, etc. etc. Hubiera sido algo, se fora unha aplicación da teoría das nacionalidades á organización interior dos Estados, mais nono foi" (9).

renunciando, pues, a aquel ideal de síntesis que había formulado en 1920.

4.3. Separatismo.

Ha quedado indicado ya el exquisito cuidado que Risco y, en general, buena parte de los miembros de las Irmandades ponían en asegurar que su doctrina no era separatista. Es cierto que, años después, grupos como los concentrados en torno a A FOUCE (10) y otros, se manifestaron claramente separatistas. Pero puede afirmarse que en los primeros años de las Irmandades apenas había quien considerase necesario independizarse del Estado español.

Años más tarde, al radicalizarse algunos sectores del partido galleguista, principalmente aquellos originarios de Esquerda Galeguista o agrupados en torno a dicho grupo, la escisión y formación de Vanguardia Nazionalista Galega (11) dió lugar a que el ---

separatismo contase con un mínimo grupo organizado. No obstante, la exigüedad del número de sus componentes, así como sus escasas actividades orgánicas no permiten que sea tenido demasiado en cuenta dados los objetivos de este trabajo.

Puede añadirse, por otra parte, que las relaciones entre los defensores del separatismo y el Partido Galeguista o, anteriormente, las Irmandades, eran usualmente hostiles. Para estos últimos los separatistas constituían un grupo utópico, aventurero y más preocupado por la acción política que por la reconstrucción espiritual, cultural y vital de Galicia. Mientras que los primeros criticaban a los Irmandiños la tibiedad de sus reivindicaciones y su excesivo culturalismo.

Risco, y esta es una constante en toda su etapa nacionalista, nunca defendió sino que, por el contrario, negó una y otra vez que el galleguismo fuera separatista. En 1920 lo explicaba del siguiente modo:

"Que a arela nosa non é separatista, xa fica dito. As reivindicaciós que nos añedimos ó programa meramente rexionalista dos nosos devanceiros, non atenta en nada a soberanía do Estado hespañol" (12).

Tema en el que insistiría, poco tiempo después, dirigiéndose a los gallegos emigrados, muchos de los cuales, ni por sus intereses -algunos eran ya hombres de fortuna- ni por su situación como emigrantes, veían con simpatía cualquier aproximación o peligro de separatismo:

"Con evidente mala fé, acusannos os nosos nemigos-caciques ou auxiliares dos caciques- de separatismo. Tal acusación e falsa. Cumpre que nos entendamos ben...

... No tocantes ao problema políteco, non hai eiquí quen sexa separatista. Todol-os nazonalistas achámonos convencidos ademais, de que nas circunstancias de hoxe, Galiza non viviría arredada das outras nazonalidades de Iberia" (13).

Admitida, como principio incuestionable, la voluntad de no separación, Risco continúa diciendo que, en el plano cultural, sí es deseable un separatismo. Hay que distinguir, pues, lo político de lo cultural -como si tal tarea fuera sencilla- y permaneciendo unidos política y administrativamente, realizar una cultura independiente y autónoma.

Años antes había ya planteado un tema similar cuando decía:

"?Queremos nos que Galicia se separe de España? Pra responder, aí que distinguilas dúas Españas: da España Oficial, sí. Queremos que desapareza o Estado unitario, o Estado pantoasma, c'o qe nin Galicia nin outra nación ibérica qere nin pode convivir xamais...

... Da España vital non. Concebimos a Galicia convivindo co'a viva realidade'ibérica, varia e rica, convivindo n'unha España futura e forte..." (14).

Aún con el cierto grado de ambigüedad de esta formulación, muy propio, por otra parte, de tantos escritos risquianos, parece quedar claro que no puede afirmarse, sin caer en la exageración

o la deformación, que Risco fuera separatista. Un autonomismo político que permitiera el autogobierno, combinado ~~combinado~~ con una afirmación cultural diferenciadora constituía, de hecho, el nudo central de sus aspiraciones. Es posible que, en una época de mayor radicalidad, sus deseos fueran algo más allá. Pero fuera por su moderación característica, fuera que entendiese su inviabilidad, fuera por no asustar a un electorado timorato o a un poder central celoso de sus competencias (sobre todo en lo referente al sector militar), no se atrevió a formularlo nunca en sus escritos.

La ambigüedad de muchos de sus planteamientos, el propio accidentalismo en el dilema monarquía-república, no permiten suponer que Risco fuera mucha más radical de lo que expresaba. No se correspondería con el resto de su visión del mundo y, aunque la coherencia de sus postulados no siempre mantenía un gran rigor, nada permite interpretar que así lo fuera.

NOTAS

- (1) Programa de Lugo. Conclusión previa. En Galicia: cuatro documentos sociopolíticos. Madrid 1974
- (2) TNG, pág. 26.
- (3) Ibidem. pág. 27.
- (4) Ibidem. pág. 29.
- (5) Ideas que defende e fins que se propón o Partido Galeguista, Santiago 1933, pág. 18.
- (6) "Nacionalismo Galego I. Primeiras definicións." en ALENTO nos. 1 y 2, xulio-agosto 1934, pág. 7.
- (7) TNG, pág. 11.
- (8) En "Teoría do nazonalismo galego", ANT núm. 61, 20 xulio 1918, decía ya: "Os abogados son unha peste social".
- (9) "Nacionalismo galego. As loitas nacionalistas" En ALENTO núm. 6, nadal 1934, pág. 126.
- (10) La Revista A FOUCE comienza a publicarse en Buenos Aires en enero de 1926 y tuvo cierto eco, a lo largo de los años, entre ~~los~~ grupos de emigrantes gallegos de Argentina y Uruguay.

- (11) Tal grupo capitaneado por Alvaro de las Casas, poco tiempo antes entusiasta defensor de Risco, como puede verse en el prólogo escrito por él para el libro EPPG, fracasaría al cabo de pocos meses.
- (12) TNG, pág. 5.
- (13) "Isto é o que é o nazonalismo galego" en TERRA, Ano I núm. 1, Bos Aires, 25 xunio 1923, pág. 3.
- (14) "Teoría do nazonalismo galego", art. cit.

00398

IV.5. - INTERNACIONALISMO POLITICO Y CULTURAL

IV. 5.1. - Cosmopolismo versus universalismo

IV. 5.2. - Nacionalismo defensivo y agresivo

IV. - 5.3. - Nacionalismo gallego

5. - INTERNACIONALISMO POLITICO Y CULTURAL.

La visión del nacionalista, por lo general, tiende a reducirse en el sentido de interesarse predominantemente, si no de modo exclusivo, por aquello que atañe a la "nación" a la que pertenece (1). Esta frecuente reducción, producida por el deseo de expandir la idea nacional que exige una constante insistencia en el tratamiento de temas específicamente propios, conduce al nacionalista a desinteresarse por aquellos aspectos de la cultura de otras naciones que no tienen una relación directa, de cualquier índole, con la propia, aunque, desde luego, encontrar la relación que permita la referencia resulta casi siempre sencillo.

En el siglo XIX, al propio tiempo que se generalizaba, extendía y modificaba el mapa político europeo el principio de las nacionalidades, otro concepto es asumido en distintas naciones por ~~las~~ clases sociales diferentes: el internacionalismo. Tampoco la idea internacional o supranacional es, pues, mucho más reciente. Ni como idea, ni como doctrina con un supuesto basamento cultural, ético o jurídico el internacionalismo -en el sentido en que aquí se emplea- es más antiguo que el nacionalismo (2). Tanto la cultura universalista cristiana, como los ideales renacentistas del siglo XVI o los de la Ilustración en el siglo XVIII, constituyen buenos ejemplos de cómo puede propagarse un ideario e incluso ser asumido por amplios sectores de la clase dirigente y, no obstante, afianzarse, al propio tiempo, conceptos políticos y realizaciones jurídicas que contradicen aquel. (3).

La Revolución francesa, al substituir en la dirección del Estado a los estamentos dirigentes que hasta entonces detentaban el poder, situar a la cabeza del mismo a la burguesía, contribuiría poderosamente a frenar el ideal internacionalista, aunque unificaba y suprimía peculiaridades regionales y ampliaba las posibilidades comerciales en un mercado nacional.

Hay que esperar, pues, a que avanzado el siglo XIX, a medida que una clase social crece con el desarrollo industrial y comienza a tomar conciencia de su existencia como tal clase, para que el internacionalismo se extienda ampliamente en Europa. El marxismo, al definir precisamente la noción de clase y solidaridad de sus integrantes por encima de las fronteras nacionales, introduciría, de este modo, un nuevo elemento desde el que comenzar a considerar el viejo universalismo cristiano. Sin embargo, los distintos avatares que este movimiento internacional proletario conoció (por ejemplo el fracaso de La Commune), había de llevarle a enfrentarse al hecho nacional bajo muy distintos enfoques.

Desde las primeras formulaciones marxistas, la más difundida de las cuales es la que aparece en el Manifiesto Comunista ("Se ha reprochado a los comunistas querer suprimir la patria, la nacionalidad. Los trabajadores no tienen patria, no se les puede privar de lo que no tienen"), pasando por las elaboraciones de Renner, Bauer, Strasser, Luxemburg, etc., hasta las teorizaciones de Lenin y Stalin, el movimiento internacional del proletariado fue elaborando su doctrina. Las polémicas entre los propios ideólogos del movimiento fueron frecuentes. Acaso la discusión más conocida

es la que mantuvieron Lenin y Rosa Luxemburg a propósito de la situación polaca, pero hubo -y hay en la actualidad- otras muchas de gran interés.

El movimiento internacional proletario analizaba el hecho nacional y no se limitaba simplemente ni a negarlo ni a oponerse a él. Más bien consideraba el modo de instrumentalizarlo en aras de la lucha de clases y la revolución socialista.

Para P. Vilar, historiador marxista y estudioso del hecho nacional, en el propio Manifiesto el tema quedaba planteado del siguiente modo: 1) la nación existe. 2) Es un hecho político. 3) Toda clase dominante se erige en clase nacional. 4) Toda clase nacional se identifica con la nación. 5) Lo ha hecho la burguesía y el proletariado pretende hacerlo. 6) El hecho nacional puede cambiar de sentido, según la clase que lo asuma. (4). Esta lectura de la visión marxista del "hecho nacional", no impide que el desarrollo que conocieron los ideales internacionales en los siglos XIX y XX haya sido protagonizado por el proletariado agrupado, precisamente, en torno a la organización que utilizaba como denominación la propia palabra internacional.

La burguesía liberal, a pesar del desarrollo del comercio, iría convirtiéndose paulatinamente al nacionalismo, considerado desde perspectivas muy diversas. La gran crisis económica que sacudió al capitalismo a partir de 1929, contribuyó decisivamente al incremento de esta tendencia. El proteccionismo arancelario y el bilateralismo que provocó la crisis, en buena medida indispensables para salvaguardar los intereses de las industrias

nacionales, generó el correspondiente movimiento ideológico legitimador del anterior criterio.

Con una burguesía tendente al nacionalismo y una clase trabajadora entre cuyo horizonte utópico figuraba el ideal del internacionalismo proletario, la primera parte del siglo XX conoce también las manifestaciones de un grupo ciertamente no muy numeroso de intelectuales que reivindican el ideal cosmopolita. Entre estas coordenadas se moverían las ideas de Risco al respecto.

5.1 Cosmopolitismo versus universalismo.

El cosmopolitismo, concepto que con unas características socioculturales poco definidas se extiende en la Europa de principios de siglo, llega también a las vanguardias culturales españolas que lo acogen con bastante entusiasmo. Ser "cosmopolita", en este sentido, significa lo contrario a ser provinciano. El cosmopolita es el hombre de mundo., perteneciente a una elite intelectual o artística, que encuentra un medio propio en el que hallarse integrado en cualquier ciudad en donde a su vez existan otros cosmopolitas. Bajo este punto de vista el cosmopolitismo tiene mucho de superficialidad mundana y así lo entendieron las vanguardias estéticas y literarias y, sobre todo, el más destacado intérprete de las mismas en la época, Eugenio d'Ors (5).

Los viajes, la difusión cultural y la actitud de los intelectuales contribuirían decisivamente a la toma de postura frente al cosmopolitismo de buena parte de los escritores y artistas es-

pañoles. Ortega, por ejemplo, en el prólogo al libro de Splenger La decadencia de Occidente (6) toma partido por un cosmopolitismo europeísta, mientras que Unamuno desea alcanzar lo universal a partir de lo local.

Risco, como es obvio, no había de permanecer ajeno a cuestión tan debatida. Si en su primera etapa novecentista y dorsiana sale al paso del problema sin un compromiso definido al decir:

"Orense no tiene nada de cosmopolita ni de típico, de futurista ni de tradicional: muchas casas viejas y ninguna antigua" (7)

muy poco después, una vez producida su integración en el galleguismo, expresaría su pensamiento del siguiente modo:

"Hemos prepararnos como pra sérmol-os creadores da covilización futura. Hemos apricarnos a cración de valores universaes Ao "cosmopolitismo" eu opoño o "universalismo".

Crear valores universaes non e asimilarse os valores xa creados por outros pobos com'o que se viste nun bazar de ropas feitas, senon o contrario, impoñer no mundo os nosos valores. Non aspirar a cosmopolizar Galicia, senon a galeguizar ao mundo. Esto coma ideal, coma tendencia" (8).

Este supuesto, poco comprometedor por cierto, de "galeguizar el mundo", no sería definido con mayor precisión. Quedaba pues en la ambigüedad de un radicalismo estético nacionalista que, en realidad, a nada comprometía. Lo que sí es cierto es que el ideal "universalista" estará frecuentemente presente en los

escritos de los galleguistas hasta el punto de que, en la primera Declaración de principios del Partido Galeguista se define a Galicia como "célula de universalidad".

Esta idealista formulación (nada lejana, desde luego, a la definición falangista de "España como unidad de destino en lo universal") pretendía, primordialmente, evitar las posibles acusaciones de localismo, provincianismo, etc. Al vincular lo particular con lo universal de modo metafísico, intentaban soslayar la crítica sin comprometerse, en el fondo, a nada concreto.

El ideal universalista quedaba, en otras ocasiones, circunscrito al ámbito europeo, al menos como etapa transitoria y siempre que se entienda por Europa la civilización atlántica en lugar de la civilización mediterránea que, como ya se ha dicho, estaba para Risco en franca crisis de decadencia. En este sentido escribiría en 1920:

"Tamen eu son universalista. Eu quixera que a intelectualidade galega se fixera tan xiquera europea -namentres se non fai supereuropea (neoatlántica)- super-occidental-gustame decir tamén)...
... Eu penso que os galegos -espirtualmente- somos e debemos ser europeos antes que hespañoes... e que debemos cultivar antes o esprito europeo que o esprito ibérico..." (9).

Risco insistiría, una y otra vez, en las características europeas que tenían la cultura y la raza gallega. Con respecto a España, para salvar los nacionalismos y condenar al resto del territorio español, establecía una caprichosa y maniquea divi-

../...

sión -basada en el determinismo geográfico- según la cual la península ibérica quedaba dividida en dos partes: una pertenecía a Europa y la otra a Africa. La línea divisoria es la que se establece siguiendo el curso de los ríos Duero y Ebro. Al norte de la misma está Euriberia, al ~~s~~ur Afroiberia. Naturalmente en Euroiberia es en donde se sienten ansias nacionalistas (10).

5.2. - Nacionalismo defensivo y agresivo. Imperialismo.

Dado que determinadas doctrinas o Estados imperialistas propugnaban el nacionalismo como factor ideológico fundamental, Risco establecía un elemento diferenciador entre ese nacionalismo y el suyo propio. Tal diferenciación consistía en introducir la matización "defensivo" o "agresivo".

El nacionalismo gallego era, desde luego, para Risco, un nacionalismo defensivo. Fundamentalmente lo concebía como una reacción vital que se levanta en contra de las fuerzas destructoras de la nacionalidad, sean éstas cualesquiera (11). Pese a ello y sin que tal nota introduzca elementos imperialistas en la ideología galleguista, conviene recordar que los nacionalistas gallegos no admitían de forma definitiva las fronteras que existían en su tiempo (idénticas a las actuales). Así en el programa fundacional de 1931 del Partido Galleguista figuraba, en el punto 4 del Programa de acción, el siguiente texto:

"Incorporación a Galicia das terras colindantes que teñen comunidade étnica, histórica e lingüística con ela, sempre que se determinen a elo por medio de plebiscito" (12).

Para Risco, poco entusiasta del Estado, al que oponía una concepción medieval, corporativa, de la vida en sociedad, el imperialismo era una disfunción del propio Estado. El imperialismo lo definía como una "hipertrofia de la idea nacional" que se suele dar en las naciones independientes que forman por sí un Estado. A ello añadía unos juicios, ciertamente bastante críticos, y que, desde luego, no permiten afirmar que Risco fuera imperialista, Así, por ejemplo, decía:

"Non é que a ideia imperial sexa unha cousa ruin en si... A ideia imperial hai que dala en troques coma ruin, cando s'e xerce na forma asimilista devandita adentro das fronteiras actuais do Estado. Precisamente en contra de ela nacen o nacionalismo defensivo, de que eiquí tratamos, é n'iste senso no que imperialismo e nacionalismo se contraponen como ideas antitéticas.

Tamen hai que dala coma ruin, a ideia imperialista, cando fora das fronteiras significa agresión violenta a unha nación libre ou a outro Estado pra roubarlle todo ou parte do seu territorio" (13).

Estos párrafos, publicados en 1935 cuando los imperialismos italiano y alemán estaban en auge, son suficientemente explícitos de la postura de Risco al respecto. Precisamente él consideraba al fascismo como un nacionalismo agresivo y parte de su oposición al mismo venía motivada por la exaltación del Estado que propugnaban y practicaban los fascismos.

5.3.- Iberismo y atlantismo.

Un factor que constituye una recurrencia frecuente en el na-

cionalismo gallego es lo que hace referencia a las relaciones con Portugal, Como Estado-nación fronterizo con Galicia, con el cual tiene unos vínculos lingüísticos, históricos y culturales comunes. Portugal aparece en escritos, declaraciones y programas de los nacionalistas gallegos con una frecuencia mayor que las naciones celtas. Portugal no pertenecía a ellas, no obstante estaba próximo y los vínculos eran históricamente más recientes y, por tanto, perceptibles sin necesidad de una previa formación intelectual.

Akzin explica que cuando un grupo constituido por una nacionalidad no dominante está territorialmente concentrado en una zona fronteriza con un Estado extranjero, con cuya nacionalidad dominante los habitantes de la zona citada tienen vínculo étnicos, hay buenos motivos para pensar que cualquier estímulo de la consciencia del grupo nacional puede acarrear el crecimiento de un movimiento irredentista que finalice en la segregación (14). La relación de las regiones fronterizas con las sociedades extranjeras es, pues, un factor político-geográfico de primer orden, al analizar la situación de un Estado cuya unidad política puede ser eventualmente comprometida o, al menos, cuestionada.

"Los nacionalistas gallegos -dice Rama- han señalado repetidamente la aspiración de una integración peninsular de España y Portugal en una unidad federal, y su motivación inmediata es el parentesco cultural y de habitat geográfico de toda la costa atlántica ibérica" (15). Formulación que es correcta sólo hasta un cierto punto, pues si bien durante el siglo XIX y en el programa de Lugo de 1918, se establecía ese deseo federativo indicado por Rama, posteriormente -y Risco sería un buen exponente- el nacionalismo gallego desea que cualquier relación sea del orden Galicia-Portugal y no Portugal-España. En tal sentido Risco

.../...

se opondría tanto a españoles (Ma~~e~~tu fue un destacado epígono) como a portugueses (Sardinha sería el principal blanco de sus críticas) que propugnaban el iberismo hispano-portugués.

Para defender su postura, Risco dice que Castilla acabará ahogando cultural y socialmente a Portugal (16) y, por ello mismo, critica con más dureza a los portugueses que a los españoles, por entender que aquellos están deseando entregar su nación al enemigo. Tales críticas referidas a su antiguo amigo Sardinha de quien había sido admirador (defendiendo incluso al integralismo lusitano, especie de corporativismo fascista portugués) son, pues, mas desechadas:

"Excmo. Sr. Antonio Sardinha: non valia a pena d'escribir O valor da Raca, pra logo cair en Oliveira Martins... Panhispanize o que queira a V^a. Ex^a que, graças a Deus, conosco non vai" (17).

Las relaciones con Portugal, que habían generado deseos confederales entre los republicanos gallegos del siglo XIX (18), serían muy estrechas en lo que se refiere a los miembros de las Irmandades. No hay que olvidar la importancia que tuvo en la fundación de las mismas la estancia en Portugal de Villar Ponte, así como el incremento de los lazos culturales, amicales y lingüísticos desarrollados por los galleguistas. La influencia de Teixeira de Pascoaes, frecuente colaborador en las publicaciones nacionalistas gallegas y que consideraba a Galicia como Hermana de Portugal, sería mucha. Pascoaes, formulador de la teoría de la Saudade tan apreciada por Risco y por Viqueira, constituyó un importante vínculo gallego-portugués. Risco viajaría a Portugal en varias ocasiones y publicaría en revistas de Lisboa y Oporto merced, en

gran medida, al padrinazgo de Pascoaes.

La referencia a Portugal queda expresada, pues, en términos de fraternidad y una solidaria admiración por constituir un Estado que logró la independencia de Castilla. Esa fraternidad queda, por ejemplo, definida en el Manifiesto da Assembleia de Mocidades Nacionalistas Ibéricas de 1922. en donde se hace constar que "Galiza ten con él (Portugal) afinidades de raza, lingoa, de cultura e sentimentos tano fortes, que chama a berros pol-a unión do pobos" (19).

El propio Otero Pedrayo, en un discurso pronunciado en Madrid, durante un banquete celebrado en la Bombilla en el verano de 1931, haría una referencia, en términos que levantaron duras críticas y una prolongada polémica, a la posibilidad de pedir ayuda a Portugal si Galicia no veía atendidas sus aspiraciones autonomistas (20).

Diversos diarios gallegos salieron al paso de tal intervención indicando que los gallegos no eran separatistas y que, desde luego, Otero Pedrayo no representaba un sentimiento generalizado en Galicia. Esta afirmación, sin duda correcta, no tenía en cuenta, no obstante, el criterio de que sectores minoritarios -pero al fin y al cabo los que movilizaban la opinión galleguista- de políticos e intelectuales gallegos mostraban, desde hacía muchos años, una mayor simpatía y proximidad psicológica hacia Lisboa que hacia Madrid.

La situación política interna de Portugal no favorecía, o más bien imposibilitaba, la existencia de unas relaciones de partido a partido entre gallegos y portugueses. Dichas relaciones eran predominantemente culturales y, en algunos casos, personales. Con el esta-

blecimiento de la II República, Portugal constituyó el refugio de un buen número de monárquicos españoles y gallegos temerosos de que la nueva situación adoptase algún tipo de medidas en su contra. Círculos políticos, militares, aristócratas e incluso de la burguesía media provinciana, vivían en Lisboa o en otras ciudades portuguesas gozando de protección y amparo y relacionándose, con mayor facilidad que los nacionalistas gallegos, con la clase política en el poder.

La relación era, pues, cultural y la referencia de Otero Pedrayo más retórica que real. Pese a ello la polémica que levantó fue, desde luego, mayor que la esperada. Por otra parte el prolusitanismo de los nacionalistas gallegos no se correspondía con una actitud similar y recíproca por parte de los portugueses.

NOTAS.

- (1). La creación de una historiografía nacional, limitada por el atavismo nacionalista, es estudiada por F. Murillo Ferrol: Estudios de Sociología política, Madrid, 1972
- (2). T.R. Suratteau: La idea nacional, Madrid, 1975, pg. 8
- (3). Son sumamente esclarecedores en este sentido los estudios de Alfred Von Martín: Sociología de la cultura medieval (1931) , Madrid 1954 y Sociología del Renacimiento (1932), México 1946.
- (4). P. Vilar: "Sobre los fundamentos de las estructuras nacionales" en HISTORIA 16, Extra V abril 1978, pgs. 5-16.
- (5). Estos aspectos son estudiados por G. Díaz Plaja en Estructura y sentido de novecentismo español , Madrid 1975, pgs. 38-48.
- (6). Madrid 1926.
- (7). "Bonaos" en La CENTURIA, Año I nº 1 1.6.1917.
- (8). "Da nazonalización galega. Cosmopolismo e universalismo", ANT nº 98, 25 agosto 1919.
- (9). "Prosas galeguistas, Liminares", en ANT nº 109, 1º xaneiro 1920.

- (10) TNG, pg. 12
- (11) "A ideología do nacionalismo exposto en esquema" en CELTIGA
Ano VIII nº 154, Buenos Aires, 25 mayo 1931.
- (12) ANT nº 291, 1 xaneiro 1932. Este punto pasaría luego casi textualmente al Estatuto Gallego.
- (13) "Nacionalismo galego" en ALENTO nº 7-8, xaneiro-febreiro 1935.
- (14) B. Azkin: Estado y nación, México 1968, pg. 157,
- (15) C.M. Rama: Ideología, regiones y clases sociales en España. -
Madrid, 1977, pgs. 28-29
- (16) "O Hispanismo d'Antonio Sardinha" en ANT nº 212, 1 mayo 1925.
- (17) "Notulas" en NOS nº 12, 25 agosto 1922, pg. 17.
- (18) B. Cores: Sociología política de Galicia, La Coruña 1976, pgs.
78-79. (Antes de ello en 1808 frente a la invasión napoleónica se
habían firmado acuerdos federales).
- (19) Citado por Cores, ob. cit., pg. 81
- (20) Citado, entre otros, por X. Vilas Nogueira, O Estatuto galego,
La Coruña 1977, pg. 107

00413

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

I. -

Dejando al margen los movimientos galleguistas del siglo XIX, más próximos al federalismo o a lo que hoy se denomina habitualmente "provincialismo", la difusión de la conciencia nacional gallega corresponde, de modo primordial, a un grupo predominantemente compuesto por profesionales e intelectuales. Dicho grupo, repartido en los principales núcleos urbanos de Galicia, asume la tarea de reivindicar la especificidad gallega y aglutinar en torno a sí el malestar frente al Estado central en los últimos años de la Restauración canovista.

De una actividad principalmente cultural el grupo pasa, de forma paulatina, a la acción preferentemente política. Este transcurso, ^{buena} ~~buena~~ parte del cual se efectuó durante la Dictadura de Primo de Rivera, fue paralelo a la elaboración de los supuestos doctrinales en los que la acción política nacionalista había de sustentarse.

II. -

Durante ese período que abarca aproximadamente quince años -tomando como límites las fechas de constitución de la primera Irmandá de Amigos da Fala (1916) y de formalización del Partido Galeguista (1931)- las tareas emprendidas por los nacionalistas gallegos son múltiples. Recuperar -en ocasiones inventar- la tradición y expandir el orgullo del sentimiento de pertenencia a una comunidad diferenciada que se entiende como nación con pretensiones de autogobierno.

III. -

En esta tarea, tanto en el plano cultural como en el doctrinal y el organizativo, el autor objeto de este estudio destacará sobre el resto de los componentes del grupo. Risco constituyó, sobre todo - en los años de la Dictadura, el punto de referencia inexcusable en todo lo referente al nacionalismo gallego. Literato e historiador, etnógrafo y antropólogo, Risco supo recuperar los aspectos tradicionales del galleguismo de los Precursores y vincularlos con las ideas que, con la difusión del principio de las nacionalidades en la Europa de entreguerras, se habían extendido en todo el continente.

IV. -

El carácter tradicionalista, idealista, irracional y conservador del fundamento ideológico de Risco proporcionará al nacionalismo gallego unas notas que, sin ser específicas del mismo, se mostrarían ineficaces con el desarrollo que conoció la II República.

Risco era el prototipo de muchos intelectuales provincianos de su época. Apegado a muchos mitos de la pequeña burguesía local resistente a la modernización, se dejaba subyugar por buena parte de las corrientes culturales, filosóficas o estéticas que llegaban, con frecuencia distorsionadas, a su ciudad natal. Su inicial rebeldía, su aparente inadaptación, era una actitud bastante común en los reducidos círculos con pretensiones intelectuales que existían en buena parte de las ciudades españolas.

Integrarse en el nacionalismo y en la actividad política con cerca de treinta y cinco años constituyó para él -hombre de un acendrado espíritu religioso- una suerte de entrada en una secta de elegidos con una misión providencial.

V.-

En la elaboración de la doctrina nacionalista Risco se dejó guiar, primordialmente, por las influencias de la llamada "versión - orgánica" o "nacionalismo etnocéntrico". El romanticismo nacionalista alemán y, en menor medida, los pensadores conservadores franceses Barres, Maurras, etc. le proporcionaron los principales elementos de su entramado ideológico. Coincidentes con su propia visión del mundo, Risco entendía eran los más adecuados a la situación gallega.

VI. -

Buena parte de los factores de diferenciación a que hacen referencia la mayoría de los nacionalistas constituyeron motivos de preocupación cultural para Risco. La lengua, la historia, la etnia, - la antropología, etc. etc., son cámpos de estudio a los que dedicaría numerosos trabajos. Era preciso recuperar la cultura gallega y a tal sabor dedicó un esforzado empeño. Siendo una cultura que se pretendía popular, fue, no obstante, elaborada por y dirigida a una élite: - la minoría redentora nacionalista que había asumido la tarea de regalar Galicia. Ese carácter minoritario y elitista, muy común en los inicios de tantos movimientos nacionales, sólo eventualmente fue abandonado por los nacionalistas gallegos más destacados, para practi

car cierto populismo e intentar atraerse al campesinado, sector social mayoritario en la Galicia de la época.

Dicho intento, llevado a cabo con escaso éxito, no logró -dotar al nacionalismo gallego de la base social necesaria para afianzarse como organización política. Ni la burguesía -salvo el minoritario sector intelectual aludido-, ni el limitado proletariado industrial -más próximo a las agrupaciones anarquista y socialista- apoyaron al nacionalismo; mientras que el campesinado, por lo general, continuaba controlado por los grupos caciquiles fuertemente implantados a lo largo del prolongado período de la Restauración.

VII. -

La nota más destacada dentro de la elaboración doctrinal - que Risco proporcionó al nacionalismo gallego es su sincretismo ideológico. La doctrina nacional risquiana constituye una amalgama de todo el conjunto de ideas y de tópicos que, en relación al hecho nacional, circulaban en la Europa de la época. Económica y socialmente conservador y antirrevolucionario, el nacionalismo de Risco tampoco era demasiado exigente en lo que a pretensiones autonómicas con respecto al Estado central se refiere. En ningún caso puede afirmarse que en los escritos nacionalistas de Risco asomase el más leve matiz de separatismo.

Cierta aparente radicalidad, más rotunda en la expresión retórica que en el nivel reivindicativo, es propia de su peculiar psicología y de su temperamento emocional antes que de sus convicciones.

La configuración de la doctrina nacionalista, llevada a cabo, en buena medida, a partir de las formulaciones de Risco, y la carismática influencia de dicho autor son indispensables para la carectización y comprensión del nacionalismo gallego en el primer -tercio del siglo actual.

Las notas que de modo sintético quedan apuntadas en estas conclusiones y desarrolladas a lo largo del estudio, permiten -afirmar que, a diferencia de los casos vasco o catalán, la estrategia política que podría elaborarse a partir de tal doctrina no era la que Galicia precisaba.

VIII. -

No obstante, todo ello la significación de Risco y sus -aportaciones a la cultura y al nacionalismo gallego son, en cualquier caso, más que suficientes como para que dicho autor merezca conocer una mayor difusión de su extensa obra y salga del desconocimiento en que, hasta la actualidad, ha estado sumido por -mor de múltiples circunstancias.

Ignorado fuera de Galicia y conocido apenas en ella más como narrador, historiador o antropólogo que como doctrinario y militante nacionalista, Risco significó el pilar básico de dicho movimiento en un decisivo momento de la reciente historia de su país.

Su heterodoxia cultural (esa dimensión mágica o mitológica de algunos de sus escritos históricos tan repetidamente citados

en varios capítulos de la reciente obra de Sánchez Dragó (Gárgoris y Abidis) no debe ensombrece su dimensión política. Aunque a es ta actividad dedicó escasamente veinte años, fueron los años en que, según él mismo, "estaba en la fuerza de la vida"; fueron años plenos de iniciativas, ilusión y vitalidad,

IX. -

El tono tajante de muchas de sus críticas y afirmaciones, pueden conducir fácilmente al error al interpretar el pensamiento - risquiano.

Risco era un polígrafo sumamente audaz y aventurado que, al menos durante esta época, apenas practicaba esa condición tan - propia de los intelectuales que es la duda. La necesidad de persua dir a sus compatriotas sobre la verdad de sus aseveraciones tampo co le permitía plantearlas de modo hipotético o dubitativo.

Además, el fuerte componente religioso de su pensamiento que trascendía con frecuencia los esquemas limitados del cristianismo, le conducía también a expresar los criterios políticos como si de dogmas religiosos se tratara. El nacionalismo era una religión - de la que los nacionalistas son sus apóstoles. Esa religión exigía - una fe y una dogmática, un mesianismo y una teleología.

No deben, pues, sorprender ni llevar al engaño esas rotundas afirmaciones que, en ocasiones, son contradichas por otras negaciones asimismo rotundas. Todas ellas formaban parte de las exigencias en la difusión de la doctrina. El mito del carácter nacional, cu

Los componentes son con frecuencia indemostrables, precisa ser formulado con una firmeza innecesaria para otros tipos de apostolado. - Para poder convencer es menester demostrar previamente que uno es tá convencido.

Esa combinación de exigencia práctica y audacia teórica, - unida a las frecuentes contradicciones, dificulta el análisis sintético del pensamiento risquiano. La idea, pues, de estas conclusiones es, principalmente, subrayar la importancia de su obra y su figura durante la primera etapa del nacionalismo gallego que se autodefinió como tal, así como delimitar las características más acusadas de su visión del mundo.

X. -

Risco contribuyó, de forma destacadísima, a la creación de los mitos nacionales que configuran la historia del grupo como historia colectiva de la que se participa y cuyos valores se comparten por la - sólo característica de pertenencia. Al propio tiempo la vinculación y asociación de las notas específicas de dicho grupo a determinados rasgos antropológicos diferenciales formaron parte de su dedicación intelectual.

Esas notas, con frecuencia planteadas de un modo predominantemente estético, quedaban integradas en la formación de la conciencia histórica nacional a través de la definición de unos intereses económicos que se entendían perjudicados o amenazados.

Risco, consciente sólo en cierto modo del rol por él desempeñado, figura, pues, como el más destacado componente de una élite estratégica directora que toma conciencia como grupo historicamente diferenciado y comienza a divulgar dicha conciencia en los estratos de la - clase media y del campesinado de su país.

00421

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ABELLAN, J.L.: Mito y Cultura. Madrid, 1971.
- ACTON LORD: Essays in Freedom and Power. Boston, 1948.
- ACUÑA, J.: El Regionalismo en España. Madrid, 1918.
- ACUÑA, J.; LOSADA DIEGUEZ, A;
PEÑA, R.: "Gobierno Regional" en REG
nos. 9-10. Vigo, 1959.
- ADORNO, T. W.: La ideología como lenguaje. Madrid, 1971.
- ALBERTIN, M. y otros: L'idée de nation. Paris,
1969.
- ALFONSO BOZZO, A.: Los partidos políticos y la
autonomía en Galicia 1931-
1932. Madrid, 1976.
- ALFONSO BOZZO, A.: Intelectuais e galeguismo.
Madrid, 1977.
- ALFONSO BOZZO, A.: "Proceso histórico del nacio
nalismo gallego" en HISTORIA
16, extra V, abril 1978.

- ALONSO MONTERO, X.: Realismo y conciencia crítica en la literatura gallega. Madrid, 1968.
- ALONSO MONTERO, X.: Galiza: Catro documentos sociopolíticos. Recopilados por... Madrid, 1974.
- ALONSO MONTERO, X.: Castelao. Madrid, 1965.
- ALMIRALL, V.: La Nacionalitat catalana. Barcelona, 1906.
- ALTHUSSER, L.: La revolución teórica de Marx. México, 1967.
- ALTHUSSER, L.: Escritos 1968-1970. Barcelona, 1975.
- ALVAREZ, B.: Dos años de agitación política. Madrid, 1933.
- ALVAREZ, B.: Abriendo el surco, Manual de lucha campesina. Ed. de J. A. Durán. Madrid, 1976.
- ANAYA SANTOS, G.: La depresión cultural gallega. Vigo, 1970.
- ARIAS VEGA, P.: "La problemática nacional gallega" en MATERIALES, nº2, 1977.
- ARIAS VEGA, P. y MAIZ, R.: "La cuestión nacional ga-

- llega. Notas para un enfoque". ZONA ABIERTA nº11, 1977.
- ARON, R.: El opio de los intelectuales. B. Aires, 1967.
- ARON, R.: Ensayo sobre las libertades. Madrid, 1966.
- ARTOLA, M.: Partidos y programas políticos, 1808-1936. Madrid, 1974.
- AZKIN, B.: Estado y Nación. México, 1968.
- BALIÑAS, C.: Pensamento galego-I. Santiago, 1977.
- BAROJA, P.: Desde la última vuelta del camino. Memorias. Final del siglo XIX y principios del XX. Madrid, 1945.
- BARREIRO, X. R.: "Historia política" en el volumen colectivo Los gallegos. Madrid, 1976.
- BARREIRO, X. R.: El carlismo gallego. Santiago, 1976.

- BARREIRO, X. R.: "O galeguismo histórico (1840-1936)" en TEIMA, 25 xulio 1977.
- BARTHES, R.: Mythologies. Paris, 1957.
- BECARUD, J.: Cruz y Raya 1933-1936. Madrid, 1969.
- BECARUD, J. y LOPEZ CAMPILLO, E.: Los intelectuales españoles durante la II República. Madrid, 1978.
- BEIRAS, J.M.: El problema del desarrollo en la Galicia rural. Vigo, 1967.
- BEIRAS, X.M.: O atraso económico de Galicia. Vigo, 1972.
- BEIRAS, X.M.: "Vicente Risco e NOS. Notas pra unha leira". GRIAL nº20, Vigo 1968.
- BELTZA (Emilio López): Nacionalismo vasco y clases sociales. San Sebastián, 1976.
- BENET, R.: Futurismo y dadá. Barcelona, 1949.
- BODIN, L. : Les intellectuels. Paris, 1962.

- BOTTOMORE, T.B.: Elites y Sociedad. Barcelona, 1968.
- BOURDIEU, P. y PASSERON, J-C.: Mitosociología. Barcelona, 1975.
- BRAÑAS, A.: El regionalismo. Estudio sociológico, histórico y literario. Barcelona, 1889.
- BRIHUEGA, J.: Manifiestos, proclamas, panfletos y textos literarios (las vanguardias artísticas en España 1910-1931). Madrid, 1979.
- BUSQUETS, J.: Introducción a la sociología de las nacionalidades. Madrid, 1971.
- CALVO SOTELO, J.: Mis servicios al Estado. Madrid, 1931.
- CAMPS I ARBOIX : Historia de la solidaritat catalana. Barcelona, 1970.
- CARBALLO CALERO, R.: "A xeneración de Risco", NOS nº131-132, 1934.
- CARBALLO CALERO, R.: Historia de la literatura gallega contemporánea (1808-1936). Vigo 1972.

- CARO BAROJA, J.: El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo. Madrid, 1970.
- CARO BAROJA, J.: Los vascos y la historia a través de Garibay. San Sebastián, 1972.
- CARPANI, R.: Nacionalismo revolucionario y nacionalismo burgués. Madrid, 1976.
- CASAS FERNANDEZ, M.: Episodios gallegos. Recuerdos históricos y literarios. B. Aires, 1953.
- CASAS FERNANDEZ, M.: El regionalismo en Galicia. La Coruña, 1893.
- CASTELAO, A.R.: Sempre en Galiza. Madrid, 1977.
- CASTRO, X.: O Partido Galeguista (Memoria de Licenciatura leída en la Fac. de Historia de la Universidad de Santiago, 1978).
- CERRONI, U.: Introducción al pensamiento político. México, 1967.
- CERRONI, U.: Metodología y Ciencia Social. Barcelona, 1971.

- COLLETTI, L.: Ideología y sociedad. Barcelona, 1975.
- CORES, B.: O libro negro da Galicia electoral. Santiago, 1978.
- CORES, B.: El Estatuto de Galicia (actas y documentos). La Coruña, 1976.
- CORES, B.: Sociología política de Galicia. Orígenes y desarrollo (1846-1936). La Coruña, 1976.
- CORES, B.: "A. Faraldo y el regionalismo gallego" en BICP nº10, Madrid 1972.
- COUCEIRO FREIJOMIL, R.: El idioma gallego. Barcelona, 1935.
- CUADRAT, F.J.: "El debate sobre socialismo y nacionalismo de agosto-diciembre de 1915" en REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES, nos.12-13, pgs.59-90, Madrid 1974-75.
- CHARLES-BRUN, J.: El regionalismo. Madrid, 1918.

- CHOMSKY, N.: La responsabilidad de los intelectuales. Barcelona, 1969.
- DAVIS, M.B.: Nacionalismo y Socialismo. Barcelona, 1975.
- DEUSTCH, K.W.: El nacionalismo y sus alternativas. B. Aires, 1971.
- DIAZ-PLAJA, G.: El intelectual y su libertad. Madrid, 1972.
- DIAZ-PLAJA, G.: Estructura y sentido del novecentismo español. Madrid, 1975.
- DURAN, J.A.: Historia de caciques, bandos e ideologías en la Galicia no urbana. Madrid, 1972.
- DURAN, J.A.: Agrarismo y movilización campesina en el país gallego (1875-1912). Madrid, 1977.
- DURAN, J.A.: Crónicas 1 y 2. Madrid, 1974 y 1975.
- DURAN, J.A.: El primer Castelaio, biografía y antología rotas (1910-1916). Madrid, 1972.

- EISENSTAD, S.N.: Modernisation, Protest and Change. E. Clifts, 1966.
- ELIADE, M.: Lo sagrado y lo profano. Madrid, 1967.
- ELIADE, M.: El mito del eterno retorno. Madrid, 1972.
- ELIAS DE TEJADA, F.: La tradición gallega. Madrid, 1944.
- ELORZA, A.: "Carácter nacional e ideología 1914-1936" en TRIUNFO nº352 (extra), Madrid, 9 diciembre 1972.
- EQUIPO DE ESTUDIOS SOCIALISTAS: Galicia Nación. Vigo, 1978.
- FARIÑA NUÑEZ, E.: "Vicente Risco, la filosofía moderna y el Renacimiento gallego". NOSOTROS nos.225-226. Montevideo, 1928.
- FERNANDEZ DEL RIEGO, F.: Historia da Literatura gallega. Vigo, 1974.
- FERRANDO BADIA, J.: Formas de Estado desde la perspectiva del Estado regional. Madrid, 1965.

- FERRANDO BADIA, J.: El estado unitario. Madrid, 1974.
- FERRANDO BADIA, J.: "La región y el Estado regional" en REOP nº47, enero-marzo 1977.
- FOUCAULT, M.: Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. México, 1968.
- FOUCAULT, M.: L'archéologie du savoir. Paris, 1969.
- FRAZER, J.: La rama dorada.- 2ª ed. México, 1952.
- GARCIA FERNANDEZ, J.: Organización del espacio y economía rural en la España atlántica. Madrid, 1975.
- GARCIA LOMBARDEIRO, J.: La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen. Madrid, 1973.
- GARCIA SABELL, D.: Notas para una antropología del hombre gallego. Madrid, 1966.

- GELLNER, E.: Thought and change. London, 1964.
- GIMENEZ CABALLERO, E.: Memorias de un dictador. Barcelona, 1979.
- GINER, S. y PEREZ YRUELA, M.: La sociedad corporativa. Madrid, 1979.
- GIRVETZ, H.K.: The evolution of liberalism. London, 1963.
- GONZALEZ, J.: Regionalismo, nacionalismo, separatismo. Santiago, 1933.
- GRAMSCI, A.: Antología (selección, traducción y notas de M. Sacristán). México, 1966.
- GRAMSCI, A.: Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura. Roma, 1971.
- GRAS, CH.: Regiones y autonomías en Europa Occidental desde 1918. Granada, 1979.
- GUMLOWICZ, L.: Derecho Político Filosófico (trad. esp. de Dorado Montero). Madrid, s/f.
- GURVITCH, G.: Teoría de las clases sociales. Madrid, 1971.

- HAYEK, E.: The constitution of liberty. Oxford, 1945.
- HAYES, C.: Historical Evolution of Modern Nationalism. New York, 1931.
- HAYES, C.: El nacionalismo: una religion. México, 1966.
- HEMPEL, C.G.: Filosofía de la ciencia natural. Madrid, 1973.
- HERIT, F.: Nationality in History and Politics. New York, 1944.
- INMAN FOX, E.: "El año de 1898 y el origen de los 'intelectuales'", en el volumen colectivo editado en memoria de Pérez de la Dehesa: La crisis de fin de siglo: ideología y literatura. Barcelona, 1974.
- JIMENEZ CAMPO, J.: El fascismo en la crisis de la II República. Madrid, 1979.
- JELLINEK, G.: Teoría general del Estado. B. Aires, 1970.

- JUTGLAR, A.: El constitucionalismo revolucionario de Pi y Margall. Madrid, 1970.
- JUTGLAR, A.: Ideologías y clases en la España contemporánea. Madrid, 1968.
- KARDEL, J.E.: La nación y las relaciones internacionales. Belgrado, 1975.
- KEDOURIE, E.: Nationalism. London, 1960.
- KELSEN, H.: Teoría General del Estado. México, 1970.
- KOHN, H.: Historia del nacionalismo. México, 1949.
- KOHN, H.: Nacionalismo, su significación y su historia. B. Aires, 1960.
- LAIN ENTRALGO, P.: La generación del noventa y ocho (7ª ed.). Madrid, 1970.
- LASKI, H.L.: Introducción a la política. B. Aires, 1970.

- LOIS GARCIA, X.: Discursos Parlamentarios 1931-1936. La Coruña, 1978.
- LOPEZ ARANGUREN, J.L.: La filosofía de Eugenio d'Ors. Madrid, 1945.
- LOPEZ CAMPILLO, E.: La Revista de Occidente y la formación de minorías (1923-1936). Madrid, 1972.
- LOPEZ CAMPILLO, E. y BECARUD, J.: Los intelectuales españoles en la II República. Madrid, 1976.
- LOPEZ MORAIS, A.: "Castelao y el regionalismo gallego" en la ESTAFETA LITERARIA nº320-321. Madrid, 1965.
- LORENZANA, S.: "A xeneración 'NOS' na cultura galega" en GRIAL nº7. Vigo, 1965.
- LUCA DE TENA, G.: Lengua, cultura y periodismo en Galicia, 1876-1936. Madrid, 1976.
- LUCAS VERDU, P.: Principios de Ciencia Política (2ª ed.). Madrid, 1969.

- LUCAS VERDU, P.: Curso de Derecho Político.
Madrid, 1976.
- LUCAS VERDU, P.: "Centralismo-regionalismo-federalismo. Tres principios configuradores del Estado contemporáneo" en DOCUMENTACIÓN JURÍDICA nº13, 1977.
- LUCAS VERDU, P.: Política e inteligencia.
Madrid, 1972.
- LUGRIS, R.: Vicente Risco na cultura galega. Vigo, 1963.
- LLIGA REGIONALISTA: Historia d'una política. Actuacions i documents de la Lliga Regionalista 1901-1933. Barcelona, 1933.
- MAINER, J. C.: Falange y Literatura.
Barcelona, 1971.
- MAINER, J. C.: Regionalismo, burguesía y cultura. Barcelona, 1974.
- MAIZ, R.: "La cuestión nacional en Galicia. Notas para un enfoque". ZONA ABIERTA nº11
Madrid, 1977.

- MARAVALL, J. A.: "Sobre el mito de los caracteres nacionales". REVISTA DE OCCIDENTE, Madrid, 1963.
- MARCUSE, H.: Razón y revolución. Madrid, 1972.
- MARICHAL, J.: "La generación de los intelectuales" en el volumen colectivo editado en memoria de R. Pérez de la Dehesa: La crisis de fin de siglo: Ideología y literatura. Barcelona, 1974.
- MARTINEZ CUADRADO, M.: Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931). Madrid, 1969.
- MARTINEZ CUADRADO, M.: La burguesía conservadora. (1874-1931). Madrid, 1973.
- MARX, C.: Crítica a la Filosofía del Derecho en Hegel. Moscú, 1965.
- MARX, C.: El manifiesto comunista en O.C., T.I. Moscú, 1965.
- MARX, C. y ENGELS, F.: La ideología alemana. Moscú, 1964.

- MENDEZ FERRIN, X. L.: "Reflexiones desde Galicia". TRIUNFO nº532. Madrid, 1972.
- MENENDEZ PELAYO, M.: Historia de los heterodoxos españoles. Madrid, 1956.
- MIEKLEN, N.: La religión (2ª ed.). México, 1953.
- MINOGUE, K. Nationalism. London, 1967.
- MOIAS, I.: Lliga catalana. Un estudi d'estasiologia. Barcelona, 1972.
- MORODO, R.: "Acción Española: una introducción al pensamiento político de extrema derecha" en Teoría y Sociedad (libro homenaje a J.L. Aranguren). Madrid, 1970.
- MURGUIA, M.: Orígenes y desarrollo del regionalismo en Galicia. Madrid, 1974.
- MURGUIA, M.: Política y Sociedad en Galicia. Madrid, 1974.
- MURGUIA, M.: Los precursores (ed. facsimil de la de 1886). La Coruña, 1976.

- NIETZSCHE, F.: El ocaso de los ídolos.
B. Aires, 1976.
- NIETZSCHE, F.: Más allá del bien y el mal. (versión española de Sánchez Pascual), 4ª ed.
Madrid, 1978.
- NIETZSCHE, F.: El Anticristo (v. e. de Sánchez Pascual). Madrid,
1978.
- NIN, A.: Los movimientos de emancipación nacional. Barcelo-
na, 1977.
- NOGUEIRA, C.: Población y desarrollo económico en Galicia. San-
tiago, 1977.
- OPPEHEIM, F. E.: Dimensions of Freedom.
New York, 1961.
- OTERO PEDRAYO, R.: Arrededor de sí. La Coru-
ña, 1930.
- OTERO PEDRAYO, R.: "A novelística de Vicente
Risco". GRIAL nº37, 1972.
- OTERO PEDRAYO, R.: "Lembranza do mestre Vi-
cente Risco" en BRAG tomo
XXX, nº351. La Coruña,
1969.

- OTERO PEDRAYO, R.: Morte e Resurrección.
Alauda, 1932.
- PASSERON, J-C. y BOURDIEU, P.: Mitosociología. Barcelo-
na, 1975.
- PARIS, R.: Los orígenes del fascismo.
Barcelona, 1969.
- PASTOR, M.: Los orígenes del fascismo
en España. Madrid, 1975.
- PAYNE, S.G.: Historia del fascismo es-
pañol. Paris, 1965.
- PAZ ANDRADE, V.: La marginación de Gali-
cia. Madrid, 1965.
- PEREZ, D.: El enigma de Joaquín Cos-
ta ¿Revolucionario? ¿Oli-
garquista?. Madrid, 1930.
- PEREZ MARIÑO, V.: El pensamiento jurídico y
político de A.Brañas. Te-
sis Doctoral, Fac. Derecho,
Univ. Complutense. Madrid,
1978.
- PEREZ YRUELA, M. y GINER, S.: La sociedad corporativa.
Madrid, 1979.
- PI Y MARGALL, F.: Las nacionalidades. Madrid
1967.

- PIÑEIRO, R.: "Importancia decisiva da xeneración NOS" en GRIAL nº59. Vigo, 1978.
- POPPER, K.: Miseria del historicismo. Madrid, 1973.
- POULANTZAS, N.: Poder político y clases sociales. Madrid, 1974.
- POULANTZAS, N.: L'Etat, le pouvoir, le socialisme. París, 1978.
- RAMA, C.M.: Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea. Madrid, 1977.
- RAMOS OLIVEIRA, A.: La unidad nacional y los nacionalistas españoles. México, 1969.
- RENAN, E.: ¿Qué es una nación? (Traducción y prólogo de R. Fernández Carvajal). Madrid, 1957.
- RISCO, A.: El pensamiento de Vicente Risco. Lugo, 1978.
- RODISON, M.: El marxismo y la nación. Barcelona, 1975.

- RODISON, M. y DAVIES, H.: Nacionalismo y socialismo. Barcelona, 1972.
- ROMEU, F.: Las clases trabajadoras en España (1898-1930). Madrid 1970.
- RUGGIERO, G. de: Historia del liberalismo europeo. Madrid, 1944.
- RUIZ SALVADOR, A.: Ateneo, Dictadura y República. Valencia, 1976.
- SCHAFER, B.C.: Nationalism, Myth and Reality. New York, 1955.
- SEVILLA ANDRES, D.: Historia Política de España 1800-1973. Madrid, 1974.
- SILVERT KALMAN, H.: Nacionalismo y política de desarrollo. B. Aires, 1965.
- SMITH, A.D.: Las teorías del nacionalismo. Barcelona, 1976.
- SOLE TURA, J.: Catalanismo y revolución burguesa (2ª ed.). Madrid, 1974.

- SOLE TURA, J.: Historiografía y nacionalismo. Boletín Fundación J. March. Madrid, agosto 1975.
- SOROZABAL, J.J.: El primer nacionalismo vasco. Madrid, 1975.
- STALIN, J.: El marxismo y la cuestión nacional. En Obras, T.II. Moscú, 1953.
- STALIN, J.: Obras escogidas, 3 tomos. Madrid, 1977.
- SURATTEAU, J.R.: La idea nacional. Madrid, 1975.
- TAUNEUBAN, E.R.: La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945). Madrid, 1975.
- TETTAMANCY, C.: La revolución gallega de 1846. La Coruña, 1908.
- TIERNO GALVAN, E.: Costa y el Regeneracionismo en Escritos (1950-1960). Madrid, 1971.
- TIERNO GALVAN, E.: Tradición y modernismo. Madrid, 1962.

- TIERNO GALVAN, E.: Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la Edad Moderna. Madrid, 1964.
- TORRES DEL MORAL, A.: "El problema regional en Unamuno". REOP nº50. Madrid, 1977.
- TRIAS VEJERANO, J.J.: Almirall y los orígenes Catalanismo. Madrid, 1975.
- TRUJILLO, G.: El federalismo español. Madrid, 1966.
- TUÑON DE LARA, M.: Medio siglo de cultura española 1885-1930 (3ª ed.). Madrid, 1973.
- TUÑON DE LARA, M.: Estudios sobre el siglo XIX español. Madrid, 1973.
- VALENZUELA, R.: Historia do galeguismo político. Madrid, 1976.
- VARELA, J.L.: Poesía y restauración cultural en Galicia en el siglo XIX. Madrid, 1958.
- VARELA, J.L.: "Vicente Risco (1884-1963) In Memoriam". ARBOR nº210. 1963.

- VAZQUEZ DE NELLA, J.: Regionalismo y Monarquía. Madrid, 1957.
- VEGA, P. de: "Gaetano Mosca y el problema de la responsabilidad moral del intelectual". BICP nº7, 1971.
- VEGA, P. de: "El carácter burgués de la ideología nacionalista" en SISTEMA nº16. Madrid, 1977
- VELARDE, J.: Política económica de la Dictadura. Madrid, 1968.
- VIDART, D.: Regionalismo y universalismo en la cultura gallega. Montevideo, 1961.
- VILAR, P.: La Catalogne dans l'Espagne moderne. Paris, 1962.
- VILAS NOGUEIRA, X.: O Estatuto Galego. La Coruña, 1977.
- VILAS NOGUEIRA, J.: "El autonomismo gallego" en Estudios sobre la II República española de M. Ramírez Jiménez. Madrid, 1974.

- VILLAR PONTE, A.: Nacionalismo gallego.
Nuestra afirmación regional. La Coruña, 1916.
- VILLAR PONTE, A.: Pensamento e sementeira.
B. Aires, 1971.
- VILLAR PONTE, R.: Doutrina nazonalista.
O Ferrol, 1921.
- VON MARTIN, A.: Sociología de la cultura
medieval. Madrid, 1954.
- VON MARTIN, A.: Sociología del Renacimiento. México, 1916.
- WEBER M.: Economía y sociedad. México, 1974.
- ZUBILLAGA BARRERA, C.A.: El problema nacional de
Galicia. Montevideo, 1974.